

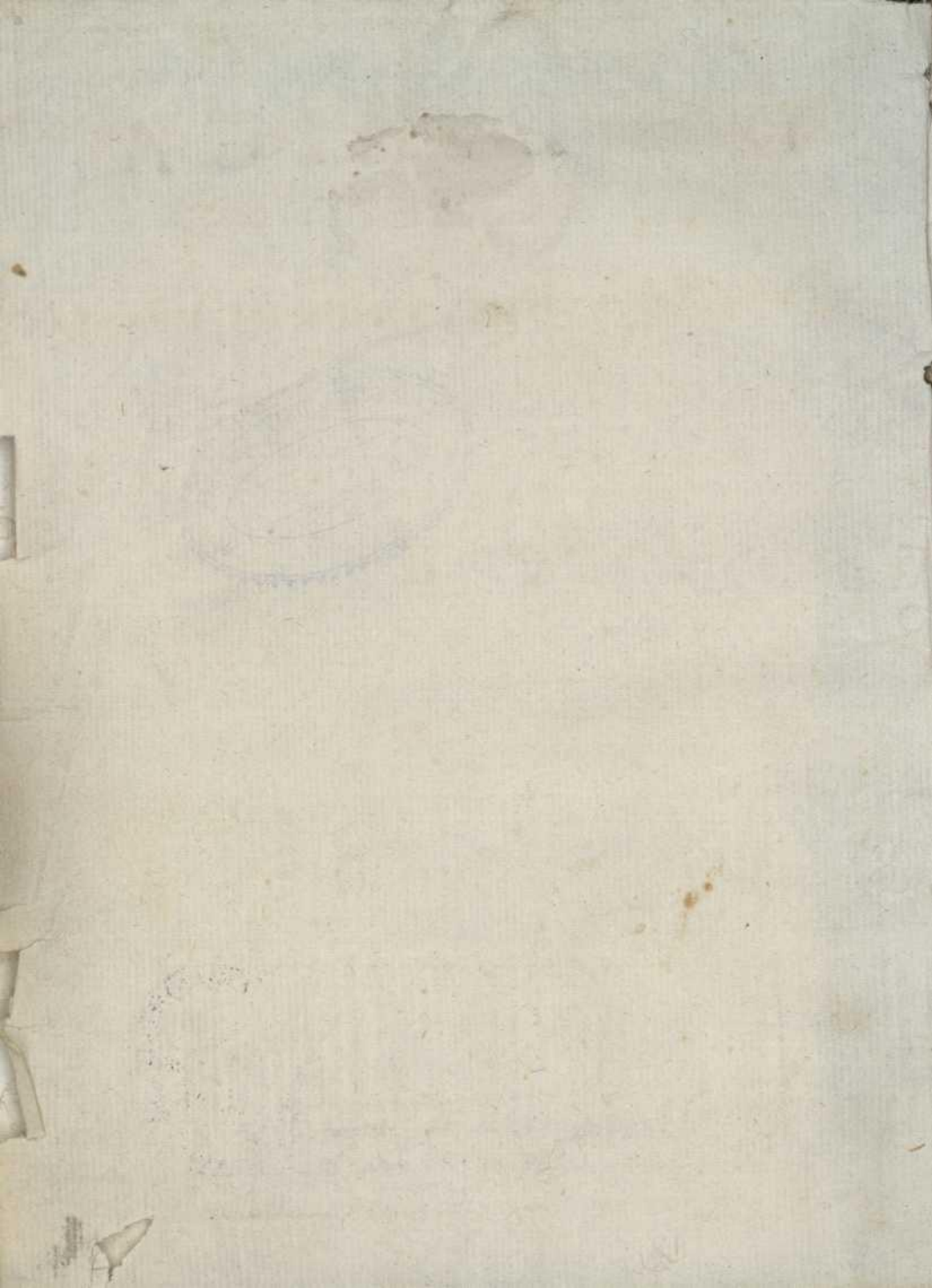


25-10-7-8

Biblioteca Universitaria	
GRANADA	
Libro	A
Volume	1
Folio	
Numero	271

~~16 to 9-36,~~





B. 1424

B B2

IORNADA
DE AFRICA
POR EL REY DON
SEBASTIAN.

Del Coll. de la Com. de Ter. de Granada.
Y

UNION DEL REYNO
DE PORTV GAL A LA CORONA
DE CASTILLA.*



AVTOR

EL MAESTRO SEBASTIAN
*de Mesa, Cura proprio de la Parroquia de San Iusto,
y Comisario del Santo Officio de la Inquisicion
en la Villa de Madrid.*

*Composto el P. Pedro
de Montoya*



CON LICENCIA:

En Barcelona, Por Pedro Lacaualleria
Año 1630.



APROVACION.

POR comission de V. S. Illustrissima he leyto este libro de la Tornada de Africa, por el Rey D. Sebastian, y demas de ser Catolico, y no tener cosa que ofenda las piadosas orejas, es trabajo digno de estimacion, y el zelo del Autor loable, en procurar eternizar la memoria de tan gran Principe; pues aunque con su singular esfuerço, y natural valor ha dado materia a muchos Historiadores, ninguno le ha formado Corona de todas sus virtudes como lo haze este Autor, dandole con ella nuevas glorias. Assi con razon se le puede dar la licencia que pide. En Santa Catalina de Barcelona, a 29. de Marzo de 1630.

F. Antonio de Viedma, Letor de Theologia.

LICENCIA.

Vista la preinserta aprobacion del Padre F. Antonio de Viedma Letor de Theologia, y que en este libro, compuesto por el Maestro Meta, no ay cosa contraria a nuestra Santa Fe Catolica, y buenas costumbres, doy licencia para que se imprima. En Barcelona, a 2. de Abril 1630.

Io. Episcopus Barcinon.

El Regente Don Miguel Sala.

ERRATAS.

Fol. 4. pag. 1. lin. 19. aun no. di. a vno. Fol. 9. pag. 1. lin. 6. contra los. di. contra Chis. Fol. 12. pag. 1. lin. 17. haffan di. callan. Fol. 15. pag. 1. lin. 1 t. con que. di. y le. Fol. 15. pag. 1. lin. 12. trabajos. di. traças. Fol. 18. pag. 2. lin. 12. respinar. di. respirar. Fol. 21. pag. 1. lin. 26. esala. di. desala. Fol. 22. pag. 2. lin. 25. sesenta. di. seyscientos. Fol. 25. pag. 1. lin. 10. dos. di. todos. Fol. 27. pag. 1. lin. 10. ponía. di. ponian. Fol. 41. pag. 2. lin. 7. es. di. como no callar. Fol. 46. pag. 1. lin. 22. menoscobo. di. menoscabo. Fol. 47. pag. 2. lin. 16. tan. di. tanto. Fol. 48. pag. 1. lin. 21. el otro. di. el Moro. Fol. 59. pag. 2. lin. 20. Hamet. di. Moluco. Fol. 70. pag. 1. lin. 24. hombres. di. onbros. Fol. 71. pag. 2. lin. 17. Gregoro. di. Gregorio. Fol. 83. pag. 2. lin. 22. vaza. di. vaza. Fol. 93. pag. 2. lin. 19. y aduertir. di. deuia. aduertir. Fol. 95. pag. 1. lin. 24. en que. di. que. Fol. 112. pag. 1. lin. 15. aliuiio. di. salida. Fol. 133. pag. 1. lin. 8. despues de, no pusieron treguas. añade. ni rindieron.

A TO.

A T O D O S .

LA Historia de aquel siempre Heroe Portugues Don Sebastian, ultimo entre los Reyes que tuuo aquella Corona , ha sido diuersamente escrita por varios Historiadores de nuestra España, aunque nunca con el acierto, que Príncipe tan excelente merecia. Si fue la causa lisonja, o falta de noticias, no me toca aueriguarlo ; haga cada vno el discurso que quisiere en su retiro , pues en el, hasta el mas desdichado, es libre, y dueño de sus acciones. Lastimauame mucho ver padeciese semejante fortuna vn tan valeroso Rey, sin culpa ni ocasion , solo por el antojo de los que nacen para contradizeirlo todo, y desdorar (si pudieren) parte del esplendor de tan gloriosas vidas. Deseaua huuiesse quien sin amor, o aborrecimiento (pafsiones poderosas en los hombres , y que facilmente ciegan al mas claro entendimiento) la escriuiesse , por hallarme yo inferior a asunto tan grande, y embaraçado no poco en cosas, que fino de tan to gusto, por lo menos eran forçosas. Andando con este sentimiento sucedio la muerte de aquel Varon realmente grande , y digno de toda veneracion , el señor Don Martin Carrillo , gloria deste siglo, lustre de las letras , y honor de Aragon , sujeto merecedor de toda estima y aprecio, si le gozara otra edad de las passadas. Entre otros manuscritos que auia en su gran Libreria, hallè esta vida , y en ella lo que tanto auia deseaua; y pareciome tan bien, que quise la goçassen todos. Veráse por ella como se ha de hablar de Principes soberanos, y las partes que deuen concurrir en quien se encargare de semejante ocupacion; por estar escrita con cuydado y verdad, y adornada de todas las calidades dignas de Historia. Ya se no me ha de agradecer su Autor (si vine) semejante diligencia, y que acciones tales no se platican el dia de oy; antes bien ser estilo de muchos, sacar en su nombre vigilias de otros, para lucir con ellas, de que tenemos mas exemplos de los que fueran menester ; pero en lo primero conoceran de mi el zelo que me mueue, que es el bien comun; y en lo segundo, que no soy tan pobre de caudal, que para acreditar me, me aya de valer de estudios agenos. Diuidese en tres libros. Trata el primero la jornada de Africa. El segundo, la vnion de Portugal a la Corona de Castilla. El tercero, la expugnacion y conquista de la Isla Tercera. Materias todas importantes , y de gusto. Quiera Dios lo juzguen assi aquellos, que tienen el suyo estragado con las que para daño de todos publica la ocupacion de los ociosos.

Francisco Diego de Aynsa, y de Yriarte.

A L L E T O R.

LA jornada del valeroso Rey Don Sebastian a Africa, a poner en possession a Muley Mahamet, ha dado motivo a muchos, para culpar accion tan grande, y propia de vn Rey moço, animoso, y Christiano. Tan apresuradamente como esto corre la passion, pues peruierte la voluntad, y cierra los ojos al entendimiento. Solo en los hombres prudentes no hallan lugar semejantes defuercos, que como propios del inconstante vulgo, fauorecedor de nouedades, no mira acciones heroicas, ni hechos animosos, para seguir lo que es razon. Podra acreditar esta historia la vida, y muerte que tuuo, en defensa de nuestra santa Fè, pues murio por ella, perficionando la obligacion que vn Rey Catolico ha de tener, con que dio colmo a su grandeça, en tan juveniles años. No graduo el sacar a luz esta obra, por dulçura de estilo, y elegancia de language, que biẽ conozco mi caudal, y corto talento; sino por prendas de la verdad, que tan estimada es de prudentes, y bien intencionados, sin dar lugar a que la murmuracion, como tan poderosa, despierte el gusto para atropellar con todo; aduirtiẽdo, que es mayor mal escriuir mentiras, que sacar a luz trabajos y miserias, porque estas nos enseñan a conocer la poca firmeça y estabildad de las cosas humanas, y lo demas a no conocer hierros, ni aduertir inconuenientes, como se verá en esta Historia, cuyo estilo es llano sin afectacion de razones. Presumir no ay que enmendar, es locura, y pretension fuera de todo buen acuerdo, que es necio quien piensa, que con loar sus heredades, las haze mas fertiles, si ya no es que me diga alguno, que en auer elegido este asunto, tengo el gusto enfermo, y que grito por lo que no conuiene, pues quiero vestir con colores aparentes lo que no es ansi. Si deste modo se texe, menester será negarnos a nosotros mismos, y entender, que debaxo del yugo de agrauios, gimen los mas esforcados. Al bien intencionado que no apetece la ponzoña como manjar saludable, me sugeto, que la garça, aunque arde, no se quema, ni el discreto abraça corrigiendo, antes gana gloria de prudente y sabio, como yo la tendiẽ de agradecido a su parecer, a que me sugeto. Vale.

El Maestro Sebastian de Mesa.



IORNADA

DE

AFRICA

LIBRO PRIMERO.

NACIMIENTO, Y CRIANZA

del Rey don Sebastian, Cap. 1.



RAIAN Los Lusitanos sujetas a sus vencedoras armas las costas de Berberia, y Reynos del Oriente, haziendo tributarios al valor de sus braços Reyes, y Reynos tan remotos, que ni dellos Historiadores algunos nos hã dado noticia, ni nosotros la hemos tenido; quando en Octubre de 1553. enfermo el Principe don Iuã en quien (por sus muchas partes) auian librado, como en Sol que nace, las esperanças que tenian perdidas en el Ocaso del padre. Crecia cada dia

su enfermedad, y en ellos mas su desconuelo, hasta que poniendo treguas a la vida, a dos de Enero a las quatro de la noche de 554. les anocheo el gusto y contento, por ver que de 16. años y siete meses con su muerte se eclipsauan sus empresas, y se borraua su nombre y fama, siendo causa de tan triste suceso el demasado amor que tuuo a la Princesa doña Iuana su muger. Pero estas tristezas, y desconuelos duraron hasta los diez y nueue dias (corto plazo si le tiene la pena] pues a media noche dieron a la Princesa los dolores del parto, auiendo precedido mil prodigios, y presagios anúciadores de desgracias, y perdidas de Reynos. Oianse en el aire rumores, y estruédos de guerra, y muchas noches sobre Palacio aullidos tristes y espantosos. Aparecianse a la Princesa mugeres llorosas y enlutadas, y quando dormia despertaua con mil temores y sobresaltos. Dixo se por cierto, que vna vieja se fue a santo Domingo, Conuento de frayles de su Orden, y a los oficiales de la Cofradia de Iesus dixo: *Sentad por cofadre al Principe don Sebastian, que ansise ha de llamar lo que pariere la Princesa, que no se sabe quemuerce eterna, y que dio de limosna vn real en plata, y otro dia, q̄ fue a 20. de Enero, quando celebra la Iglesia festiuidad al glorioso Martir S. Sebastian, lleuando a las ocho de la mañana el braço del Santo en procesion pario*

*And lib. 4
c. 108.*

la Princesa al deseado heredero, con que se enjugaron las lagrimas de los del Reyno, que por la muerte de su padre tenían tan frescas. Juzgauan a gracia del cielo, buena suerte, y liberalidad suya auerles dado tal sucessor: porque veian en el, como si fuera varon perfecto merecimientos de virtud, valor, prudencia, y de otras singulares partes, conque venian a olvidar sus llantos, perdidas, y desuertas: porque si la muerte hizo tal estrago, el efeto del nueuo parto fue tan marauilloso, que truxo vida, y puso en oluido los tèmores que parecia que ya les amenaçauan. Mas tèmores que tan feliz remedio tienen desuanecidos quedan, y sin fuerça.

Fue su baptismo en la capilla de Palacio, hallaronse a el todos los Grandes, y personas de cuenta que auia en la Corte. Sus padrinos fueron el Infante don Luis tio de su padre, y la Reyna doña Catalina su abuela. Baptizole el Cardenal dō Enrique tio ansimismo de su padre: pusieronle Sebastian por nõbre. Fue por parte de padre nieto del Rey don Iuan el Tercero, y de la Reyna doña Catalina, nieta de los Reyes Catolicos; y por parte de madre nieto del Emperador Carlos V. y de la Emperatriz doña Maria. Siendo de tres años murio su abuelo, y dexò a la Reyna doña Catalina su muger por tutriz y Governadora del Reyno, que co

Jornada de Africa

menço a gouernar con tales obras y exemplo, que humillaua los coraçones mas altiuos, y soberuios corrigiendo defaciertos, y castigando libertades.

Fue jurado el nueuo Rey con gran regocijo y contento de los suyos, que le anunciauan mil victorias, y conquistas de grandes Reynos, todo ajustado a su voluntad y guſto. No mirauan (segũ vn historiador moderno, que aunque Rey aura nacido cõ lagrimas de vassallos, criadosẽ con discordias de parientes, y seruido con embidia de priuados, q̃ le aconsejauan, mas segun el grande animo q̃ en el veian, que la prudencia que era menester para vn Real entendimiento: porque si muchas vezes tomamos lo que naturaleza nos da, mucho mas nos conuiene elegir lo que mejor nos està, pues por seguir sus consejos en la vida vino a dar en manos de la muerte, aunque bien acompañado de los suyos, como el suceſſo de las cosas lo mostro, finalmente en su nacimiento, en su criãça, en su seruicio, y en sus consejos mostrarõ bien el euidado q̃ tuuierõ para venirle a perder, y llorar su tẽprana muerte, con tantas marauillas, q̃ si por su grandeza se hã de juzgar los acontecimientos en el nũdo, hiẽ podemos no aguardar otros tan presto, q̃ en si tẽgã tantos accidentes, y notables depẽdencias, q̃ las cosas desta vida estan llenas de tinieblas, y obſcuridad, y si desapaſionadamẽte no se mirã todas se pierdẽ.

Mar. dia.
5.

Estauo el postumo Rey debaxo de la tutela de su abuela doña Catalina tres años, que ya por no atreuerse a tan gran carga, o lo mas cierto por ver que no se hazian las cosas como queria, renunciò el Reyno en Cortes dando suficientes razones y excusas de su impossibilidad, mouida de ver que el descuido q̄ auia tenia de causar perdicion, y la ambicion ruina: porque quando el aire llega a corrò perse tan contaminadas dexa las prouincias remotas como las cercanas. Entregose el gouierno al Infante don Enrique su tio, que le tuuo hasta que cumplio catorze años, con que salio de la edad pupilar.

De las partes personales del Rey con otras cosas, Cap. II.

ERA El Rey don Sebastian robusto, y de medio cuerpo rubio de cabello, y algo lampiño de barua, ojos grandes, y açu'es, corto de talle, y algo largo de piernas, aunque bien proporcionado en todo. Quando andaua se ladeaua vn poco, tenia grande fuerças, y vn natural y alétado espiritu, de terminado en sus acciones para empréder grandes cosas, jütandose en vn animo justo fortissima naturaleza, y robusta disposiciõ cõtra adilicias y ociosidad, no gastado en deleites la substãcia del Reyno,

que

Jornada de Africa

que para su defenſa y autoridad Real eſtã diſpueſto. Era gracioſo en la conuerſacion, magnanimo en el gaſtar, graue en la compoſtura, alegre y cortes en el trato, ſufrido y paciente en los trabajos: en las palabras no era malicioſo, ni ſoſpechoſo en los penſamientos, ſu piedad tanta, que no ſe ſabe que quiſieſſe condenar a muerte a nadie. Dezia, q̄ el Principe auia de procurar la vida y aumẽto de ſus vaſſallos, no ſu muerte, ni menos auia de ſer tã poderoso el enojo en el, que lo diminuya el valor, ni ſe ha de dexar llevar de la ira que le priue de la razon, por q̄ la gloria de la piedad ha de ſobrepujar a todas las del poder, ſin que los trabajos rindan el animo, y valor, aunque lo ayan hecho de la voluntad y entendimiento; que de los afectos del animo ſe ha de ſeñorear de manera, que aũque aya juſta cauſa de enojo no le ha de moſtrar luego como ſi fueſſe hombre particular. Las aduerſidades acompañaua con conſtancia, y las injurias cõ paciencia. Remontaua ſe de manera en ſus penſamientos, que no ſe contentaua con coſas que del ſe dixieſſen, y cauſaſſen admiracion, ſino que eſpãcaſſen el mundo. Todo era brauoſidad, todo fiereza, todo armas, y aſſolamientos. Ninguna coſa q̄ ſuele dar eſpanto a otros, aũque muy eſforçados, a el ſe la dio. Fue el primero que ſe acompaña cõ guarda Real, y vſo de Corona cerrada. Cõ la her

mosa disposicion q̄ tenia qualquiera cosa le estaua muy bien, y parecia mejor que la modestia, afabilidad, y buen talle son partes para grangear en el pueblo particular aficion; y si estos dotes no resplandecieron mas en el fue por no auer llegado a la edad que acompaña siempre la prudencia, gobernadora de nuestras obras, que si antes que comēçara a desemboluerse, el tiempo le huuiera dado a conocer escarmientos en cabeça agena, de otra manera fuera, que como dize S. Geronimo de que el rio no corra felizmente, mas culpa tiene la fuente que el caz, que los bienes de naturaleza son bienes raizes, pues ninguna tormenta los puede anegar, ni confiscar ningun enojo de poder soberano, mas los de fortuna son bienes muebles como ella: lo bueno que veia en los otros le seruia de espuelas, y como a otro Temistocles los trofeos de Melciades le traian desuelado, pecò mas de prodigo, que de corto; porque daua aũ no lo que podia dar a muchos. Pareciale que estaua por su cuenta el honor de sus vassallos, y que a el solo tocava tener en pie sus hechos, y esto tenia en su memoria y coraçon tan fijo, que no era menester hazer con el lo que con Eneas, que para que fuesse belicoso le grauaron en las armas que traia los hechos de sus mayores, antes cõuenia irle ala mano, lo qual no hazian los que de su persona cuidauan,

por-

lornada de Africa

porque no tratauan sino como darle gusto y entre tenerle, sin aduertir los peligros, e inconuenientes en que le ponian, porque lonjear a quien no ha visto la cara al miedo, ni sabe que es temor, es poner leña adonde sobra fuego, y a quien se hade mouer por razon ha de estar conuencido della. Visitaua los sepulcros de sus mayores, y a los que auian sido valerosos, veia con mucho gusto, y dezia de ellos muchos loores, y alabanças, y assi a dō Luis de Ataide Virrey que fue de la India [por saber sus hechos, y esfuerço] quando vino de buelta para el Reyno le salio a recebir, y lo metio en la ciudad a su lado debaxo de palio. Destas cosas, y de ver quã resuelto era en ellas, culpauan mucho a los Padres de la Cōpañia de Iesus, q̄ entōces tenian grã mano assi en el gouierno como en la criança, y educaciō del Rey, porque el Padre Luis de la Camara era su maestro, traído de Roma para este efeto, y el Padre Torres Cōfessor de la Reyna D. Catalina, y del Infante Cardenal el P. Leon Enriquez de manera, q̄ le impusierō de q̄ en siendo mayor auia de passar a la India, a continuar aquel descubrimiento, y conquista, como lo auian hecho sus progenitores para ettender en aquellos dilatados Reynos el Santo Euangetio, su nōbre, y Religion Christiana. Cōtaua le los hechos de aq̄llos valerosos Capitanes de la India, Alfōso de Alburquerq̄, dō Francisco Masca

reñas, dō Diego de Meneſes, y otros muchos, y como cō muy pocos ſoldados auian vencido exercitos de cien mil hōbres. Trataua cada dia deſto, y mas quando era mayor, de manera que fue neceſſario para diuertirle de zir, q̄ dētro en caſa tenia mas glorioſas empreſas, y felizes vitorias, como era en Berberia las fuerças de Zeuta, Tanger, y Mazagã, ſin aduertir q̄ por apartarle de vn incōueniente le metian en otro mayor, y mas diſcil, y conſejos dō las razones ſe buſcan, y los inconuenientes ſe hallan no ſon buenos: fomētauā mas eſto diziendo, que quādo gouernaua ſu abuela, Aluaro de Caruallo auia vécido cien mil Moros, q̄ ſi eſto hazia vna muſger, mejor lo podria hazer pues eſtaua dotado de eſuerço y valor. Eſto hizo tal harmonia en ſus oídos, q̄ tratò en el año de 1572. ſiendo de 17. años de paſſar a Africa en quatro galeras, y algunas naues y carauelas, arribò a Tanger, y en aq̄llos campos para mas ruina vencio vn gran numero de Inſieles, cuya vitoria los ſuyos ſolenizaron, y aũ adularon, con q̄ tuuo ſijo en ſu coraçon la conquiſta de Africa, penſando q̄ todo auia de ſer a ſiſtejaron la vitoria, y a ruegos y perſuaſiones dio la buelta a Liſboa, que de ſu voluntad no lo hiziera: porque no ſe le atribuyera a cobardia. Dauid hizo lo miſmo quando en perſona ſalio al campo, q̄ Ioab y ſus Capitanes hizierō que boluieſſe a la ciudad,

pero tan saludables consejos solo firuieron para q̄ entonces conociesse su hierro, mas no para apartar de su coraçon aquel ardiente deseo que tenia de boluer a Africa, que su feroz animo lleuado de vna ciega confiança fue el colmo de su ruina. Dezia, que quanto mayor es el peligro de la batalla, tanto mas viene a ser el contento de la vitoria, y que solo quien sufria trabajos, y resistia temores merecia triũfar dellos. Quando nauegaua de vna parte a otra era quando eitaua el mar mas alterado, porque nauegar con bonança tenia por cosa vergonçosa. En la caça se auia hecho muy diestro, de manera, que su gusto era pelear con los mas feroces animales, al leon acometia, y al oso esperaba, que como su indomable animo estaua cortado a la medida de su deseo nada temia, ni de cosa se espantaua. Desto dio muestras en Almerin, quando puesto en vn arbol a esperar vn jabali vio vn monstro, con quien luchò, acudieron los caçadores, y hallaron ser vn saluax negro, que por huir de sus amos auia mucho tiempo q̄ habitaua en aquel mote. No esã parte estas cosas para olvidar el de las tocãtes a la Religión, y seruicio de Dios, zelo, y hõra de sus Sãtos, pues fiẽdo de poca edad estauo vn dia en la casa Professa de san Roque hincado de rodillas delante de vn Christo donde le vieron derramar lagrimas: causò admiracion ver esto en

Far. 3. p.
c. 17.

Men lib.
1. c. 2.

tan pocos años. Preguntòle su ayo que auia pedido a nuestro Señor, y respondió, que como a otros auia dado Reynos, a el le concediesse ser Capitan fuyo. Esto se verificò mas con lo que sucedio dentro de pocos dias, que se hallò en el Monesterio de la Maore de Dios con otros muchos hidalgos, y caualleros a la profesion de doña Maria de Meneses dama de palacio, la qual le dixo. Oy, señor, es el dia en que Christo mi esposo me ha de conceder lo que le pidiere, por esso vea V. A. que quiere que le pida de su parte, y respondió. Pedid que me haga Capitan fuyo, no queria aumentos de Reynos, ni vanidades de mundo quien con solo el nombre de Capitan se contentaua.

Tratò Pio V. de casarle con Margarita hija del Rey de Francia. Aceptaua el casamiento sin dote alguno, como entrasse el Rey de Francia en la liga contra el Turco, y el ofrecia por el mar Rojo, y Persia molestarle con sus armadas, que entorces por aquellas partes andauan victoriosas. No tuuo esto efeto, y así casò aquella señora con Enrique de Borbon Duque de Bandema, y Principe de Biarne. Dixe que era deuoto, y fuele tanto del Santissimo Sacramento, que si lo encontraua en la calle le acompañaua a todas las partes que iba, remediando con larga mano a los enfermos pobres que se daua, y boluia a acompañarle hasta dexarle

en su custodia, y para estas y otras limosnas que ha-
zia mandò labrar monedas de oro que oy dia go-
zamos de algunas de valor de 184. reales de plata.

*Pide Muley Mahamet ayuda al Rey don Se-
bastian. Tratafe de su descendencia, C. III.*

A Esta fazon vino a valerfe del Rey don Sebas-
tian Muley Hamet, que le auia despoſſeido
del Reyno su tío Muley Moluc, como veremos, y
aſi antes de paſſar adelante ſerà bien dar cuenta
de los principios y progreſſos de los Xarifes, y co-
mo de baxos principios llegaron a la alteza en
que oy eſtan que lo harè con breuedad.

Año de 1502. Reynaua en Fez Muley Elotas
Merine, y en Marruecos Muley Acaz Bugentuf, y
eſte año a dos de Junio nacio don Iuan el III. q̄ vi-
no a Reynar en Portugal, y ſu padre el Rey don
Manuel era ſeñor de algunas fuerças, y villas en
Africa. Y en Numidia començò a tener nom-
bre y reputacion vn Alfaqui natural de Tigumet
en la Prouincia de Darra, llamado Mahamet Bem
hamet, hombre haſtuto, ſagaz, y malicioſo, y ſo-
bre todo muy practico en las ciencias naturales, y
arte Magica. Eſte para dar mas realce a ſu perſo-
na ſe llamó Xarife, nombre con que ſe autoriçan
oy dia aquellos Reyes por dezir, que Iarifes de-

cienden

cienden de Mahoma. Tuuo este Mahamet tres hijos, el mayor se llamó Abdelquiuis, el segundo Mahamete, y el tercero Mahamet, para acreditarlos con el pueblo los embiò a Almedina a visitar el çancarron del perfido Mahoma, hizieron su romeria, y boluieron hechos Morabitos, fingiendo mucha fantidad y desprecio de las cosas, medio q̄ los hipocritas toman para ser queridos y estimados, procurando con estimacion de sus personas se de fe a sus palabras, por tener en ellas pueſta la ſeguridad de ſus logros, ſin advertir que la bondad ſe define por la comunicacion del biẽ, como la prudẽcia por la execucion del diſcurso propio, eſte teniã ya tan ganado, q̄ para mas aſſegurar ſus cosas y personas con el pueblo, ninguna cosa hazian q̄ no fueſſe fundada en fantidad y Religion: lleuauan ſe tras ſi el aplauſo popular, q̄ al humo de ſus fingimientos paga en reuerẽcias y ſumisiones, ſiendo ſu gozo ſemejante al punto, y ſus deſeos codicia para venir a tener mano en mayores cosas, comian, y beuian de limoſna, y andauan por las calles di- ziento a gritos Dios, Dios, hazed penitencia, q̄ os aueis de morir. El padre como tan gran hechizero hallò por ſus artes, q̄ los menores llamados Hamete, y Mahamet auã de venir a valer mucho, y enmẽdãdo en los defectos agenos el ſuyo, los induſtrioy enbiò a ſeruir al Rey de Fez Muley Elotaz. La fama

*Torres
hiſt. Xa.
rif. c. 10.*

que

que en cosas grandes quiere tener mano, estendio por el Reyno el saber, cordura, y discreciõ de estos hermanos, y assi el mayor se opuso a la cathedra del Modaraça que estaua vaca, lleuõla sin contradiciõ. El tercero fue nombrado por maestro, y ayo de los hijos del Rey, solo el segundo quedò sin entretenimiẽto, mas todos queridos y estimados.

Como los ambiciosos no se quietan sin inuentar nueuedades, porque en ellas como en su centro hallan descanso, an si estos hermanos como aspirauan a cosas grandes no se contentauan con el estado que tenian, sino subiã a mayor alteza, que como no atienden sino a sus ganancias, ningun cuidado tienen del bien comun, sino del de sus logros y medras, asegurandolas con la Religion, que toman por capa de sus maldades. Sacaron licencia del Rey para traer por el Reyno vnatabal, y vanderã, con alguna gente de acuallo, publicando ir contra los Alarbes, y Berueres, por ser apostatas de su Religion, fatores de Christianos, y enemigos de Mahoma, que no lo fueran si supieran el delito que cometian en semejantes casos, y a lo que su ley les obligaua.

Cobra fuerça la nouedad con pretexto de religion, y promulgacion de nueuas dotrinas, y mas si el poder da la mano, no ay cosa que en contrario se oponga, porq̃ el respeto tiene a raya qualquiera

alteracion, o movimiento que se leuante, como les sucedio a estos Xarifes, que para ser mas estimados hizieron que el Rey nombrasse a su padre por Alcayde en las Prouincias de Sus, Heha, Duqueia, Marruecos, y Tremecen; porque en estas partes era donde su doctrina se auia de predicar. Con esta permision crecieron las centellas deste pequeño fuego que abrasò a Berberia, y consumo Rey y Reyno, que si supiera que de no hazer caso de nouedades, y dar mano a cosas liuianas auia de ser su perdicion quedara mas escarmentado, y menos con fiado, mas quien creyera que tan gran bolcan se encerraua en pechos tan deuiles, y que de principios tan humildes se auian de ver fines tan grandes como venir a ser señores de tan estendidos Reynos.

Muley Nacer hermano del Rey de Fez, hõbre cuerdo y entendido le aduirtio de los daños que semejantes nouedades suelen causar, porque si biẽ es imprudencia concebir sospecha de todas las cosas es gran cordura tenerla de alguna que sea extraordinaria, que el rezelo asegura efeto peligroso, y ninguno engaña mas facilmente que quien tiene fama de no engañar. Dezia, que no les diese tanta mano, y atajasse el alboroto que en el Reyno auia con tal nouedad, tomando exemplo en la naturaleza, y plantas, que a los principios se crian

humil.



Jornada de Africa

humildes, pareciendo que no se han de levantar del suelo, despues trepando por los arboles mas altos no los dexa crecer, ni frutificar, que aduirtiese que gota a gota se engendra la lluvia que anega vna Prouincia, y de vna pequeña centella se levanta vn grande fuego. Que la santidad destos era fingida, y que por hombrès semejantes se han visto Reynos assolados y destruidos. Que los hypocritas como estos estan vacios de toda virtud, lleuandolos el soplo de su vanidad a todas partes, no auiendo nadie que cuide de tan grandes apariencias, assimilanse a la caña que està hueca, y el fruto lleva en asperas hojas. Tienen por afsilo la religion, para con mas libertad executar sus maldades y vella querias alborotando la pleue, que siempre està dispuesta a nuedades. Sano era este consejo de Nacer si el Rey le tomara, mas como a todo estaua sordo no atendio a lo que tan bien le estaua, q̄ el menosprecio en las cosas que acarrear nouedad sin tomar resolucion suele ser perdicion, y el castigo execucion de la pena. No solo les concedio el Rey lo que pedian, mas les dio cartas y p̄uisiones para que les obedeciesen los Alcaydes, y Velemeys, y demas gente, mas el experimentará que tales mandatos son gigantes en el crecimiento, y Reyes en la execucion.

Con veinte de acauallo, su atabal, y vandra

entraron la tierra adentro mostrando defensores de su ley: pregonauan gazua, que es remission de sus culpas, a los que en la guerra murieffen, assegurando, y bien, que auian de ir a cenar cō Mahoma: cō esto cobrauan los diezmos para sustetar la guerra cōtra los Christianos, y demas sus aliados. A la fama se les juntaua mucha gente, con que vinieron a hazer que recibieffen al padre por Alcayde en la ciudad de Tarudante, y en los demas pueblos de su comarca por Governador. Con la reputacion crecia su credito de manera, que llegaron a tener quinientos caualllos. Este numero fue creciendo, y con él sus aumentos, hasta que vinieron a hazer algunas correrias contra los Moros de Cabo de Alger, y los Christianos sus amigos. Publicauan padre, y hijos, que solo les lleuaua zelo de su religion, poner en libertad los de su secta, y castigar a los que tenian hechas pazes cō Christianos. A su fe, y fantidad atribuian las victorias y buenos sucessos que alcançauan. Juzgauan por dichosos los que militauan debaxo de sus banderas, y morian en tan santa guerra. A esta fama se les juntaua infinita gente, y los que en persona no podian acudir, lo hazian con sus haciendas. Cō el tiempo descubridor de cosas quitaron algo el reboço a sus hipocresias, y començaron a llamarse Principes de Heha, y porque los Portugueses de

Torr. c. 12

Saſi los maltratauan, ſe fueron a Maçarote, tierra de Marruecos. Eſtando ſu padre enfermo, a lo vltimo de la enfermedad los llamó, y encargò ſe tuieſſen buena hermandad y amiſtad, procurando no deſauenir ſe vnòs de otros: porque la virtud vni da era mas fuerte que diuida. Que miraffe, que las coſas pequeñas ſe aumentauan y crecian cõ la concordia, haziendo que lo mas deuil eſtuieſſe mas firme, y porq̃ con el exemplo las coſas ſe pagan mas al coraçon, hizo traer ante ſi vn manojõ de varas, y mandò que juntas las quebraffe, y como no pudieron hizo que vna a vna lo hizieſſen. Dixoles entonces, que con la diſcordia ſe acarrea uã aquellos efetos. Que aduertieſſen, que no es de animos grandes temer los trabajos, y perder ſe en ellos antes q̃ llegue el peligro, como lo es de varones fuertes querer mas honrada muerte, q̃ vida afrentoſa. Antes de las vltimas boqueadas por clauſula particular les mandò, q̃ el hijo primero que nacieſſe, y viuieſſe quando qualquiera dellos murieſſe heredaſſe las Prouincias y Reynos de que vinieſſen a ſer ſeñores, y que aſi ſe continuafſe, haſta dar buelta a los demas, ſin heredar los hijos del mayor ſi huieſſen nacido poſtremos. Grandes execraciones hizo, y muchas maldiciones echò a quien no cumplieſſe ſu mandato. Murio, y todos juraron de no ir contra ſu cumplimiento.

Estauan estos hermanos puestos en adquirir honra a costa de su sangre, y de suelos, mas aguuales este deseio Cide Buxima Xequé, amigo de Portugueses, euya era la villa de Alguer en el Reyno de Tarrudãte, por ello se passaron al castillo de Xauxaua dẽde el qual haziã sus correrias cõtra los Christianos frõteriqõs, y a titulo de libertadores seles jũtaua mucha gente, sin reparar q̃ la esclauitud no es bien q̃ tenga dõminio sobre el dulce nõbre dela libertad. Nũca vieron estos hermanos el rostro torcido a la fortuna, y como es de grãdes animos no temer los trabajos, ni perderse por hallarse en el peligro, assi es de varones fuertes querer mas hõrada muerte, q̃ viuir cõ afrenta. Pẽdia su credito de sus hechos, y buscauã ocasiõ de mostrarlos, y vino seles vna a la mano el año de 1517. y fue quãdo los Portugueses teniã cercada la villa de Anega, q̃ la socorrierõ cõ tanta presteza, q̃ a ningunas preuẽciones dieron lugar, hizierõ leuantar el cerco cõ muerte de muchos, y entre ellos Lope Barriga el mas valiẽte de Africa, mas esta vitoria no fue tã sin sangre, q̃ no le costase la vida a Abdelquiuir hermano mayor; sintierõ su muerte, mas como cõ esto se acreditauã sufrierõla cõ gusto por lo q̃ adquiriã de fama y opinion, q̃ la codicia de honra haze de suelo en qualquier negocio, y la ganancia tira de las riendas al sentimiento, y pone en oluido los pesares.

Jornada de Africa

Crecia por momentos su fama, y mas despues de la muerte de Cideaya Auantafu Alcaide del Rey don Manuel de Portugal, que era quien se oponia y aguaua sus emprellas. Para desembaraçar se del trataron de matarle, vnos dizen que fue cõ veneno, otros que no, sino que Yzo, y Ganen Xeques, y vassallos asimismo del Rey de Portugal le mataron en vn combite, que para vn traidor no ay lugar priuilegiado, ni seguridad para su defen- sa. Con esta muerte, y con la de Nuño Fernandez de Ataide no se curaron de embiar el quinto de las ganancias al Rey de Fez, como estaua tratado, antes por mas befa, de la presa que huuieron de vn Xequ principal de Marruecos le embiaron seis sacos cauallos, y otros tantos camellos mancos, y dezir, que aunque eran libres por decender del linage de Mahoma, mas como amigo le embiaua aquello, que por reconocimiẽto de seruidumbre. Esta libertad tratò el Rey de castigar, mas no tuuo efeto por morir luego. Sucediole su hijo Baxamet, y como auia sido dicipulo del menor Xarife, que acudio con grandes sumisiones, no se curò de la satisfacion, sino de que le reconociesen por se- ñor, que como las cosas anteuistas y conocidas no espantan, ni perturban, assi las inopinadas, y repẽ- tinas no dà cuidado, por ser la vista, y oido lo que primero se vence: principalmente, que ellos pro-
cura-

curauan mostrarse agradecidos a quien sumamente deseauan assegurar, aunque en las amistades dō de no hūo quiebra bien es que el agrauio se tenga por inaduertencia, mas en las reconciliadas feria poca prudencia no tener el descuido por traicion.

Es la ambicion enfermedad propia de codiciosos, y como no caben en si siempre estan anhelando por valer mas, y desposseder a los que en segura paz gozan lo que tienen, sin dexar traças, ni medios que no intenten y acometan, por tener puestas sus medras en la hazienda agena, en el maltrato, traicion, y correspondencia, que tal es su descōfo, y gusto. Traialos desuelados el poder del Rey de Fez, y buscauan ocasion como sacudirse del: vino feles a las manos la de Abenhadu, y Muley Fernandez, hermanos, y enemigos del Rey: trauaron con ellos estrecha amistad, y llegado el tiempo en que auian de pagar el feudo no lo hizieron, antes respondieron, que se contentasse, que teniendo mejor accion al señorio de Africa le dexauan en el, no faltan doles razon, ni fuerças para pretenderlo. Desta desuerguença quiso tomar satisfacion el Rey, mas dexolo por acudir a Fez donde su hermano se auia reuelado, dexando encendido el fuego en que se vino a consumir.

Matan los Xarifes al Rey de Marruecos, y alcanse con el Reyno, Cap. III.

Torr. c. 26.
27. 28.

HAziafeles angosto el Reyno de Tarudante a estos Xarifes, y reuutando la mina de aquel bolcan hidropico, y fingida hipocresia, tratatõ de hazerse señõres de Marruecos, mas primero quisieron assegurar al Rey, y para ello le embiaron vn presente de Christianos, y otras cosas, aduirtiendo, que querian ir en seruicio suyo contra Zafi, y otros pueblos de Moros que estauan confederados, con Christianos, mas porque no sabian si feria mas acertado, ir a lo de Cabo de Aguer lo dexauan para quando se viesse juntos tratarlo,

El inaduertido Rey se hallò con la nueua y presente muy contento, y porque las cosas de gusto no sufren dilacion, y el obgeto presente mueue las potencias a facilitar mas las cosas, que no las que se oyen por relacion. Respondio, que los aguardaua que abreniassen con su venida, hizieronlo, y el recibimiento y honras que les hizo fue mas como a Reyes, q̃ Alfaquies, que las reusaron como buenos hipocritas para mejor ocasion. Despues de auer cenado esplendidamente començaron a tratar de algunos sucessos. No via el Rey el cumplimiento de su gusto, pareciendole que auia de faltar tiẽpo, que a vn dilatado deseo la dilacion es tormento, y

el silencio martirio. Començò luego a tratar de la guerra de Zifi, y el vno dellos dixo, que aquello auia de ser con mas recato y secreto, por el riesgo q̄ auia de saberse, por los amigos que tenian los Christianos en aquella ciudad. Que mandase despejar la sala, que aquellos dos criados confidentes que traian estarian alli para lo q̄ se ofreciesse: hizolo el Rey, y auindole entretenido hasta la media noche, quando mas embetuecido le vieron en oirlos hizieron del ojo a los criados, q̄ le mataron a puñaladas, y despacharon el vno a do estaua el exercito, que al amanecer entrò en la descuidada ciudad, que estaua iepultada en sueño, y comida, apoderaronse del Alcaçaua y tesoros, pregonarò la muerte diziendo, q̄ por mandado de Mahoma, como decendiètes suyos auia hecho aquella muerte, y porq̄ las cosas tristes cò dificultad se halla por el aliuio que tienen con la comunicacion, pusierò pena de la vida a quien hiziesse sentimiento, y tratasse dello, medio bastante a sugetar animos, y deshazer deliberaciones, para que la inclinacion se rinda al señorio del nuevo Rey, y los miedos sean castigos de altièzes, haziendo en los poderosos el mando, sugesion, y obediencia a la voluntad, y queexas justas, o injustas de su natural no tienen otra pena sino quedar se sin satisfacion, y que el efecto sean obediencia y silencio.

Tornada de Africa

Mahamet el hermano mayor tratò de coronar. se por Rey de aquel Reyno, y del de Tarudarte. El menor tambien lo hizo del de Sus. Mandò el nueuo Rey a las mugeres llevar a enterrar el cuerpo de su marido, que se hizo con muy poca pompa, y menos acompañamiento, mas no sin muchas lagrimas y tristeza, que como alhajas de vn difunto, y sombras de vn rendido, le acompañaron hasta la sepultura, suceso para que los Reyes no fien de personas que inuentan nuevas sectas, y opiniones.

Con esta muerte se acabò la opinion que tenian de santos; y porque la buena fortuna entontece los hombres en los descuidos, y execucion de sus deseos, como la mala los haze auisados para escarmientos: Quisieron se assegurar de sus tiranias, y procurar que lo que era viurpacion se entendiesse ser derecho y razon. Despues ilustraron su fortuna con grandísimos titulos, y satisfacion que a todos dieron, principalmente al de Fez, a quié aplacaron con algunos presentes, añadiendo, que por mal obseruador de su alcoran les auia mandado Mahoma hazer aquella muerte; y que si el señorio tenian de aquella ciudad era en nombre suyo, y como sus tributarios. Con esto se aseguró el de Fez, y dio por contéto, y si conociera quan llenos estauan de engaños inacessibles, quan absolutos

en la codicia, y quã libres en fus hechos, el fuera a se-
ñor de su Reyno, gozara sus tesoros, y hijos, y aca-
bara su vida con descanso y gusto, que a los princi-
pios se ha de atajar el mal, arrancar la mala yer-
ua, y no menospreciar insolentes atreuimientos:
porq̃ los robos y riquezas de los vécidos, muchas
vezes sustentan al vencedor, aunque inferior.

Hasta el año de 1536. gastaron estos Xarifes, el
mayor en fortalecer, y gouernar a Marruecos, y el
menor en poblar a Tarudante; y ambos juntos en
correr las fronteras, y fortalezas que los Christia-
nos Portugueses tenian en aquel Reyno. Luego tra-
taron para el despacho de sus açucares de poner
cerco a la villa de Sãta Cruz, q̃ es en el Cabo de A-
guer, y Reyno de Tarudãte. Auia se de hallar pre-
sente a esta guerra el menor Xarife, por ser en tie-
rra de su gouierno, y cõ parecer de su hermano nõ
brõ por General a su hijo Arrani Mul y Mahamet,
y por su teniẽte a Mumen Gineucs renegado. En-
trofese la ciudad despues de vn cerco prouiso, y fue
preso dõ Gutierre de Mõrey, q̃ era el q̃ la defendia,
y cõ el fus dos hijos, cõ Luis, y D. Mécia de Mon-
roy, que quedò viuda de Iuan de Catauallo, el
qual solo con vna espada defendio la torre de
manera, que nunca los enemigos la pudieren en-
trar, y auiendo muerto treinta Moros, que de-
lante de si tenia le desjarretaron, y de redillas

Andra. 3.
p. 126.

peleò hasta que cansado, con dardos, y otros tiros, le mataron, el primero de los Alcaydes que entrò en la villa fue Mumen Bel Elche renegado Ginoues.

Esta vitoria se atribuyò mas a fantidad, q̃a fuerças humanas, y el Xarife no salio tan vitorioso, que no quedasse vencido de doña Mencia, prometio tenerla por su legitima, y mas principal muger si renegaua. Supo la Reyna doña Catalina el aprieto en que quedaua, y así mandò al redentor de la Trinidad, que entonces iba a rescatar, que en todo caso la rescataffe. Parecio al Redentor que corrian mas riesgo muchos niños, y mugeres de boluerse moros, que no doña Mencia, y por entòces no tratò de su rescate. Sintio mucho doña Mencia lo que el Padre hizo, y desesperada se resoluió de mudar religion. El Xarife la tomò por su principal muger: amauala con tanto estremo, que no se acordaua de las demas, traiala a la Española, y quando comia con ella era en mesa alta: hizo se preñada, y malpario vna hija, de cuyo parto murio; dixose por cierto, que las demas la ayudaron de embidia, que donde reyna no ay poder que se oponga, prudencia, ni consejo que gouierne, porque trastornando Cerros, y Monarquias, la vida acaba, y la opinion disminuye. Murio como Carllica Christiana, y el Xarife sintio su muerte con

exceso, que quando se quiere bien, ni la vejez acaba el gusto personal, ni el arte le absconde: porque como el amor haze assiento en la voluntad, habla mas con los ojos, que con la boca, todo lo facilita y atropella estando tan presto donde ama, como apoderado de lo que anima, es libre, y no reconoce superior. Buenteftigo es desto el menor Xarife, pues doña Mencía, en quien idolatrua, fue la piedra del escandalo entre los dos hermanos, por que el mayor embidioso de la honra que el menor auia alcançado de la prenda que gozaua, y estimacion q̄ hazia del, aborrecia en el lo que queria para si; y pareciendole que no tenia firme su Estado sino se daua muerte, como hombre de poca fe quebrò la palabra, tomando por ocasion la mala distribucion que auia hecho del quinto que le embiò, y en particular por auerse quedado con don Luis y doña Mencía: mandauale parecer ante si. Alterose mucho del mandato el menor Xarife, y respondióle con mas libertad, y desenfado de lo que entendio, que el que es enemigo por mas sagaz que ande en los labios se le ue el coraçon. Dezia [que las particiones se auian hecho igualmente, y dado de su quinto lo que le tocava. Que las personas q̄ pedia no se las queria dar. Que lo demas repartio entre soldados, y Alcaydes que con su sangre auia ayudado a ganar la vitoria: Que no iba a darle

uenta por sus ocupaciones, y que no sabia porq̄ le queria quitar lo que con armas iguales auia ganado. Que mejor seria venir a cuéttas, y hazer particion de lo que ambos posseian, pues todo se auia ganado por su industria y trabajo. Que se juraſſen a jurar a su hijo Muley Mahamet el Arrani por ſu ceſſor y Principe heredero de ambos, como eſtaua capitulado, y ſu padre lo dexò mãdado antes que murieſſe, y que pues el Arrani era el mayor, y nacio primero no era juſto le quitafſe la ſucceſſion.] No ſe contentò con eſto, ſino que le requiriò, que de alli adelante no cobrafſe los tributos que algunos pueblos ſuyos haſta entonces le auian pagado: y porque vieſſe, que el dezir, y hazer era todo vno en el, al punto los embiò a cobrar. Con eſta primauera ſe comèçarõ a aparecer los frutos del odio que el vn hermano tenia contra al otro, q̄ la ambicion es compañia para abatir Magiſtrados, por ſer la grandeza emulo ſuyo; y aſi entre eſtos hermanos ſe dio la guerra por declarada: mas apaciguofe porque el Alfaqui Cide Aral, que era tenido por ſanto, tratò de componerlos. Vieron ſe riberas del rio Guadalecin, cada vno con quinientos cauallòs para guarda de ſuſperſonas, en medio de aquel campo, con la ſeguridad y confiança que era razon. Humilloſe el menor al mayor, y echandole los braços el mayor para abraçarle le apreto

Torr. f. 38
39.

tan recio, que procuro dar con el en tierra, mas el menor que tenia mayores fuerças lo hizo, y pudiéndole matar le dexó, diziendo, yo te quitare la soberania que tienes, con lo qual cada vno se boluio a su Reyno.

Sobre a quien se auian de pagar los tributos de los pueblos de Dirra, se dieron dos batallas, y en ambas quedò vencido el menor, con que determinò el mayor de hazer se señor del Reyno de Sus, y para ello juntò mas de 12000 cauallos, y alguna infanteria, con que le fue a buscar. No se detuvo el menor, porque las cautelas y trabajos del hermano le hizieron escarmentado, saliole al encuentro con siete mil de acauallo, toda gente lucida y exercitada. Dieronse vista los exercitos a las vertientes del monte Atlante, que cae a la parte de Marruecos, en la que llaman de Mascarotan, mas no llegaron a rompimiento, por meterse los Alcaydes, y Alfaqies de por medio, que hizierõ pazes, de las quales resultò ir a cercar a Zafi, en donde huuo cosas notables, que por la breuedad, y no ser de mi intento las dexo. Reyna la inuidia en el ambicioso, y assi la ganancia en los otros les es tormento, y trabajo el descanso: esto fue en el mayor Xarife de manera, q̄ en boluendo del cerco de Zafi juntò sus gètes en Marruecos, y cõ sus hijos fue a buscar al hermano la buelta de Sus. Supolo y saliole al en

quen-

quentro en el camino que va de Marruecos a Ta-
 rudante, y al pie de la tierra que llaman Bibon, jū-
 to al rio Isir, en aquel gran llano asertò su Real.
 Tenia el de Marruecos aloxado el suyo en vn emi-
 nēte puesto, dexòlo, y fuesse a poner en otro. El de
 Sus, que estaua a la mira, viendo que auia desam-
 parado aquel puesto mandò a su hijo el Arrani, q̄
 con tres mil caualllos los fuesse a entretener con
 algunas escaramuças, hasta que otra cosa mandaf-
 se, y en el interin se subio a vn cerro con solo vn
 Moro de acauallo, y dos Christianos cautiuos, y
 mirando al cielo començo a gran priessa a hablar
 entre si, y luego sacò de la manga cinco cañatos
 de caña gruesos de vna tercia de largo, y a la ma-
 no derecha como iba hablando arrojò el vno, y o-
 tro a la izquierda, y otro adelante, y otro a las es-
 paldas, y el vltimo hàzia arriba, y siempre hablan-
 do entre si. Luego despachò a su hijo el Arrani, pa-
 ra que diese la batalla, y Pedro de Torres dize, q̄
 Juan de Sierra natural de san Vicente de la Bar-
 quera fue vno de los que subieron con el al cerro,
 y que parecia que el infierno estaua alli. Los de Ta-
 rudante tocaron al arma, y los de Marruecos fin-
 tieron en sus espaldas tanto ruido de aire, gente, y
 atambores, que entendieron que todo el mūdo ve-
 nia sobre ellos, y sin mas aguardar boluieren las
 espaldas. En esta rota fue preso el Rey de Marrue-

Torr. c. 40
 41. hasta
 47.

cos, su hijo, y otros muchos Alcaydes. Traxeron al Xarife mayor a la presencia del menor, mas como era tan cauteloso y sagaz, no mostro alegria con su vista, ni gusto con la vitoria. Quando vio al hermano se apeò del cauallo, y le hizo la misma honra y acatamiento que si estuuiera en su prosperidad, abraçòle, y no admitiendo sus disculpas le mando llevar preso a Tarudãte, que desde nes en vn pecho poderoso se han de temer, aũque los disimule, porque no se acaba la memoria de ellos. Muley Cidam otro hijo del preso Xarife, que se auia retraido a Marruecos, trato de pazes; porque vnidas las fuerças podrian mejor dar guerra a los Christianos. Concluyeronse el año de 1542. aunque Marmol dize que fue en el de 1543. con las capitulaciones siguientes. Que se hiziesse particion de las prouincias que auian ganado, y tesoros que su padre dexò. Cupo al hermano el Reyno de Taru dante, y prouincia de Darra, tierra de los Azanegues, que caen al poniente de Tarudante. Al hermano mayor cupo el Reyno de Marruecos, prouincia de Taflete, Tegariri, tierra de Escura, y Tedula. Quedò assentado, que Muley Mahamet Arrani, hijo del menor Xarife se jurasse por Principe heredero de ambos hermanos, y despues del Muley Cidam, hijo del Xarife mayor, y ansi por los mayores antes que los nietos (como su pa-

Torr. 6. 46
47.

Lib. 2. 6. 40

dre lo dexò mādado, y en otra parte queda acuer-
tido) Que todos los prisioneros por ambas par-
tes fueren sueltos sin rescate. Que el Rey de Ma-
rruecos, como mayor huuielle el quinto de lo q̄ se
ganasse. con fuerças comunes, en lugar de recono-
cimiento. Que si ambos hermanos se hallatlen en
el exercito, el supremo fuesse el Rey de Marrue-
cos, y el de Tarudante su Vicir, q̄ es como Virrey
entre nosotros. El Rey de Marruecos su hijo, y de-
mas Alcaydes juraron de no ir contra estas pazes
y capitulos, con lo qual el mayor Xarife se boluio
a Marruecos. Mas como no sufre la Magstad, q̄
quien ayudd a ganar vn Reyno entre a la parte co-
mo cōpañero, assi el de Marruecos no podia su-
frir que el hermano tuuiesse igualdad con el. De-
zia, que con menosprecio se le auia querido igua-
lar de manera, q̄ si por no poderle oyir a la mano
mañana por Reynar lo haria mejor, que no se peli-
gra tanto en la ira, quanto en la compasion, pues
a vezes dize mas la seguridad del resto en el fo-
beruio, que la blandura en el preso.

*Quebranta las pazes el Rey de Marruecos, pier-
de el Reyno. Ayudase del acFez, y el menor
Xarife se apodera de ambos Reynos, Cap. V.*

POC. O. D. ue de dexar la embidia foflegar a los
feberuios, y codiciosos, que la maldad es pena

de si misma, y la mala conciencia por mas guarda da que quiera estar jamas esta segura. El Rey de Marruecos no podia ver tan prospero a su hermano, tan querido y estimado de todos, y que gozasse los estados, que como mayor le pertenecian, sin aduertir, que vna obstinacion es principio de grandes alborotos, y que todo viene a parar en daño del apedreado, ninguna cosa consideraua, ni en ninguna reparaua: affligiase de ver que auia sido su prisionero, y que auia estado a sus ordenes, y voluntad. Juzgaua, que qualquiera cosa destas disminuia su credito y reputacion acerca de sus Alcaydes, y demas vassallos. Esto le traia inquieto, y desuelado, no hallaua quietud sino en el rompimiento de las pazes, ni refrenaua su codicia la amistad fiel, y sencilla que auia prometido para romperla con el hermano: media con sus designios sus fuerzas. Estimulado desto hizo llamamiento de sus gentes, y no fue tan secreto, que no lo supiesse el menor. Quxauase de la poca fe que le auia guardado, de lo que le perseguia, de agravios que le auia hecho; de lo poco que auia que fiar de quien tan sin razon, y poca ley auia quebrantado vnas pazes juradas con tan solemnes juramentos. Los suyos viendo tal sin razon le animaron a la defensa con diez mil cauallos, y en los llanos de Alquera assentò su exercito, y aguardò al hermano que con 15 J.

puso el fuyo enfrente, y a 19. de Agosto de 1543. a las nueuedel dia se dio la batalla, y la vitoria que dò por el menor. Supo Abdalcaldre su hijo que la ciudad de Marruecos estaua sin guarnicion, fue allà, y apoderose della, y del Alcaçaua, con los demas tesoros del tio. Auiso al padre, y otro dia alas onze entrò el Xarife menor en la ciudad, y el Arrani despues con el resto del exercito. El Rey de Marruecos pensando que la ciudad estaua por el quiso se recoger a ella, mas viendo que su hermano la tenia se fue a vna Cahuya, que es lo mismo que Ermita entre nosotros, y no hallandose bien alli se fue con sus hijos Muley Cidar, y Muley Naçar a amparar del de Fez Mahamet Merine, y costole el Reyno su amistad, porque en vna batalla que se dieron el año de 1544. el Xarife menor quedò victorioso, y ofendido de que el de Fez huuiesse tomado las armas contra el. En otra batalla que se dieron el Xarife le vencio, sin ser parte Buazon Rey de Velez a remediarlo, que tambien vino a perder el fuyo. Hizo el Xarife llevar al Rey con sus hijos a Marruecos, y quitando a Iuan de Naxera, y a Escalona cautiuos dos bragas de hierro se las echaron. La madre y hijo del Rey de Fez acudieron a Soliman Gran Turco a pedir su libertad, y a su instancia el año de 1548. le embiò vn Embaxador, que con muy pocas palabras, sumi-

*Torr. lib.
de los Xa.
rif. c. 48.
49. 51.*

Torr. c. 64.

siones, y ceremonias le dio vna carta, en que le mādaua que pudiesse en libertad al Rey de Fez, y satisfaciesse los agrauios hechos: por que dello se terniapor seruido, y de lo contrrario le castigaria: dezia en la subsericion de la carta. A mi Xequede Alarbes Mahamet Xarife. No se puede encarecer el enojo que tuuo cō la libertad desta carta, y mas de que no le llamasse Rey: mandò degollar al Turco, y el no hazerlo fue por los grandes ruegos de los Alcaydes, y especial el de Morjan, que le dixo, que el Embaxador auia de ser seguro según derecho de las gentes, que lo que podia hazer era despedirle sin despacho alguno. Mandòle llamar, y vestir vilmente, y sin darle respuesta le despidio.

Año de 1549. fueron dos Alcaydes, y dos Cazizales al Xarife con cartas del Rey de Fez; mandò a posentarlos en el Alcaçaua, y otro dia les dio licencia para que hablasen a su Rey, en compañía de dos Alcaydes, que estuieron presentes a lo que se trataua: lo que resultò fue, que diesse la ciudad de Mequines, y alcançaria libertad. El Merine mandò a su hijo que la entregasse a Muley Abdalcaldre, y a onze de Agosto del dicho año el de Fez fue puesto en libertad, quedando assentadas treguas por cinco años con grandes juramentos, y oménages, aunque interiormente cada vno hizo muchos mas por no cumplir lo jurado. Marmol

dize, que el cōcierto de la libertad del Rey de Fez fue entre sus hijos, y los del Xarife con asistencia del valiente Buazon Rey de Velez primo, y cuñado del de Fez, el qual antes de partir quiso despedirse del Xarife, que le recibio en su estrado, muy acompañado de su guarda, y de los demas Alcaydes llegó el Merine, y hizo vna muy profunda humillacion, que la fortuna tiene por tan suyas las calamidades, que Reyes y Emperadores humilla, que no es poco trabajo el que padece el entendimiento de vn opreso, pues aun respinar no puede por la libertad, ni aun responder sino a lo que le preguntaren. Dixole el Xarife, la paz q̄ entre mis hijos, y el tuyo se ha hecho ha sido sin mi orden, y ansi quiero q̄ jures que me daras a Fez quãdo te la pidiere. El Rey respondió: yo aora no la tengo, quando la tenga te dare las llaves; con esto le despidio sin hazerle ningun comedimiento, que la soberania remueue humores soberuicos, para que quien vio superior el temor, y estado del peligro le haga tan inferior que tenga a fauor lo oyga y mire con rostro alegre quien poco antes se humillò a sus pies, sin acordarse, que cipreses altos son los que el ayre derriba, y que las cosas desta vida estan sujetas a corrupcion para que otras se engendren, mas no para que se oluide la memoria dellas, ni para acrecentar crueldad y aspereza, pues todo tiene fin, y quã

to es mayor el poder, tanto mas hade ser la misericordia, por ser polos en q̄ se cōseruá la fe, y justicia.

No refrenaua al Xarife la amistad fiel, y sencilla que auian professado con el de Fez, sino que por vna ligera fama que huuo, de que se iba a confederar cō los Christianos tratò de quitarle el Reyno. Hizo llamamiento de sus gentes, a quien dio quēta de sus designios, y hallandose con exercito bastante, como tan gran hechizero, salio de Marruecos por vna puerta del Alcaçaua, q̄ auia muchos siglos que estaua cerrada, cuya portada era de vnas piedras pardas sin mezcla de cal, ni arena, por esta puerta salio a 20. de Setiēbre ya tarde hablando entre si, y con grande acōpañamiento de gēte de guerra: llegò a Mequines, q̄ se le entregò cōforme lo tratado. De alli partio a cercar a Fez, defendiala el valiente Buazō, y aunq̄ en el asidio passaron grandes cosas, la entrò mediado Febrero de 1550. fue jurado por Rey, y festejó la possessiō tomãdo por muger a Lela, hija del desposseido Rey, q̄ tuuo a dicha darfela, por entēder q̄ sus negocios se encaminarian mejor, y engañòse, porque le embiò a Darra, Marmol dize que a Marruecos, y al Principe su hijo a Tarudante, y los demas a otras partes, con que a ninguno dexò en el Reyno.

Era el Rey de Fez alto de cuerpo, y bien proporcionado, debuē rostro y barua, cabello largo, y

Torr. c. 67.
68. 69.

[entre-

entrecano, y al parecer de cinquenta y cinco años, era graue en sus palabras, y en el andar reposado. Luzgauase ya el Xarife por vnico señor de Berberia, mas no le parecia gozar cosa con quietud, sino se desembraçaua de Buazon Rey de Velez de la Gomera, que por demasiado hombre conocia ser quien le podia hazer contradicion, que vno mejor se rezela de quien teme, que no de quien confia. Fiado en su fortuna embiò contra el a Cide muza Haqueme, que se apodero de Velez, por auer se venido Buazon a España a pedir fauor contra el Xarife.

Grandes son los rezelos que vn traidor tiene, siempre anda con miedos, todo es sospechas y temores, las obras de los demas juzga por traiciones, de qualquier cosa se acautela, de todos se guarda, y de nadie se fia, como se vio en lo que hizo con vn Moro llamado Cide Haya, de quien el Xarife no tenia mucha seguridad, el qual hazia vna vida aspera, no comia en todo el dia sino yeruas, traia el cabello de cabeça y barua muy largo, jamas se riyó, su vestido era vna aljuua de lana basta muy rota, que se le veian las carnes, que tenia curtidas del Sol, y malpassar, descalço de pie y pierna, recogia se en vna choça donde apenas cabia, junto a la qual corria vn arroyo que passaua cerca de Marruecos; no hablaua con nadie, y si respondia era

por escrito; con esta apariencia de austeridad se lleuaua los ojos de todos tras si. Supo el Xarife su trato, y modo de viuir, y acordandose que con semejantes embelecos, hechizerias, y hipocresias de santidad auia llegado a la alteza en que estaua, temiendo que este no hiziesse otro tanto, mando a vn Cazis que le traxesse ante si; hizole algunas preguntas, de que el fanton no hizo caso, ni respõdio, tuuole por barbaro, y mandole dar quiniẽtos açotes: bien llagado le echaron en la mazmorra de los cauiuos, donde estauan Iuan de Naxara, y Pedro Muõoz, que le curaron, y cuidaron de su salud, despidiõse dellos con muestras de agradecimiento, y fuesse a viuir a vna ferreçuela media legua de Marruecos, que llaman Geliz, adonde acudian los cauiuos a verle, vn dia le dixeron, que se querian ir a Maçagan, que que modo ternian, mãdoles, que el primer jueues, que era dia del Zoco, que es lo mismo que feria, boluiesse, hizieronlo, y dioles dos mançanas que lleuassen en las manos, jugando con ellas, y que si algun Moro les preguntaua donde iban dixessen que a Maçagan. El primer jueues a las nueue de la mañana se salierõ por la puerta del Alcaçaua, y Cide Hamet renegado, natural de Tauila, les dixo que dõde iban, y ellos jugando con sus mançanas respondieron, que a Maçagan, y lo mismo dezian a los Moros que en-

con-

contrauan en el camino, sin que nadie los hablasse palabra, y dentro de dos dias llegaron sin auer recebido cansancio, ni pesadumbre.

No es vida la que con inquietud se viue, ni mando, ni señorio el que con la espada en la mano se ha de estar siempre sustentando, solo aquel es dichoso, que con tranquilidad de animo goza lo que tiene. Esto bien lo conocia el Xarife, pues hallandose cargado de años, y señor de grandes Estados, mientras con paz y quietud, libre de cuidados, y pesadumbres, no gozaua lo que auia adquirido, no podia dezir que tenia gusto, ni contento. Para lograr esto se determinò el año de 1550. de repartir entre sus hijos sus Estados, a el Arrani dio el Reyno de Tarudante, y a Balcaldre el menor, y que mas queria, el Reyno de Marruecos, de que no poco se sintio el Arrani, por ver que su hermano menor se le antepusiese, y assi de enojo cayo malo, y aunque moço robustissimo, y en la flor de su edad quiso la fortuna mostrar su variedad, y assi de vna calentura dentro de pocos dias murio. Sintierò todos su muerte, solo el cruel padre no tuuo sentimiento, por tener puestos los ojos en Muley Abdalcaldre. Enterrose en el entierro de los Reyes de Fez, que està junto a Fez la vieja, llamauanle Arrani porque era pertinaz, y porfiado en proseguir las empresas que tomaua a su cargo,

que

que esto quiere dezir Arrani, como Muley Señor.

Sala Ruez Virrey de Argel en su pecho muy viuas las muertes que el Arrani dio a los Turcos quando esca paron de Tremecen, y Mostaga, y procuran lo vengarse, tratò el Octubre de 1551. de cercar a Mostagan; para ello embiò vn renegado, que con dos mil Turcos de los mas plasticos y valientes de Argel lo hiziesse. Partio el General a la empresa, y auiendo rendido la ciudad determinò de ir a hazer lo mismo de Tremecen. Supo el Xarife los disinius del renegado, y viendo el riesgo q corria a quella plaça, jùtò vn grueso exercito, y en Enero de 1552. embiò por General a la su querido Abalcaldre, que lleuò con sigo a sus hermanos Muley Abdala, y Muley Abdarraman; llegò antes que los Turcos a Tremecen, no quiso entrar dentro, sino q allí junto assento su Real, y a su vñca le fortificò, y pertrechò. Diuidia a los vnos de los otros vna azequia de agua honda, llegaron los Turcos, y Abalcaldre los acometio con la gente de acauallo, y al passar vna ponteçuela que el azequia tenia, los Turcos la fueron a defender: trabose vna escaramuça en donde los Moros fueron vencidos, y Abalcaldre muerto, con que el campo que dò por los Turcos, y el renegado embiò la cabeça e Sala Ruez a Argel. Abdala el mayor de los hermanos que quedauan no tratò de profeguir adelate.

Sintio el Xarife la muerte de su querido hijo, y en muchos dias no se dexò ver de nadie, que el dolor del alma crece mucho, y no solo affige las entrañas, sino que enmudece la lengua, y trae consigo efetos de muerte, y como sufre penas despechadas, no da lugar a razones de consuelo, y el cuerpo q̄ està casi sin alma, tiene por muerte qualquier palabra que aya de escuchar. No parò en este mal su cesso el desconuelo del Xarife, porque otro hijo llamado Muley Abderraman, cayò malo, y dentro de pocos dias murio. Huuo fama que Lela Marianam su hermana, muger que auia sido de Muley Cidam (hijo del mayor Xarife) le auia ayudado a morir, por ver que el padre le queria mas que a los demas, y que asì auia de priuar de la herencia a Muley Abdala su hermano de padre y madre, con quien estaua amancebada, por cuya causa su marido la auia repudiado.

Mata el Xarife al Rey de Fez, y a sus hijos, y el muere a manos de los Turcos. Venbu-car deguella al Xarife mayor, y siete hijos suyos, Cap. VI.

NO Sabè los tiranos assegurar se de sus imaginaciones, y rezelos, ni apiacar sus enojos sino es con sangre, ni descansan hasta

poner en execucion sus penlamientos. Veíase el Xarife sin hijos, y que los barbaros de Roderen se auian leuantado. Atribuialo todo al Rey de Fez y a sus hijos, y sin mas consulta que la de su imaginacion, el Agosto de 1552. embió a Abdala a Marruecos con tres mil arcabuzeros renegados, a degollar al Rey de Fez, y escriuió al Alcaý de Habuz Governador de Sus, que a vn tiempo hizíste lo mismo de Elcazeri, y Mahamet Venzzer sus hijos, y demas parientes, que contra las armas de vn ambicioso tirano no ay seguridad, fe, palabra, ni juramento que valga, que sus codicias ni tienen termino, ni freno alguno. Era el Cazeri hijo de Christiana, natural de tierra de Cordoua, muy amigo de Christianos, gentil hombre, cariaguileño, de edad de vintiocho años, y se entiendo, segun era querido, que andando el tiempo diera en que entender a los demas.

A 14. de Junio de 1553. partio el Xarife de Marruecos para Fez con vn lucido exercito, por saber que Sala Raez Virrey de Argel venia a poner en possession a Buazon. Aguardóle junto a Tesa quarenta leguas de Fez, y alli se fortificó, y a quatro de Agosto en la tarde llegó Sala Raez. q̄ se puso de frente, y consultò con Buazon de darle vna alborada, de la qual se encargò el renegado Nauarro, y dos horas antes de amanecer la dio

tan buena, que dexo hecho grande estrago en el campo contrario: púsose el Xarife a cavallo, y mando tocar al arma; pero estauan tan perdidos de animo, que a nada atendian. Sala Ruez, que a todo estava atento reforço con mil arcabuzeros, a los demas, y el Xarife mando tocar a recoger a vn alto a tiempo que Sala Ruez, y Buazon venian con el resto del exercito, y temiendose que el enemigo les tenia alguna zelada, se retiraron con algunos cautiuos y despojos, y sucedioles lo que a Anubali, quando la de Canas, que por no seguir la victoria dexo de ser señor de Italia, como estotro de Africa. Bien conocio el Xarife el yerro, y como en consejo, y experiencia era de los mas expertos Capitanes de su tiempo: tomando exemplo en el calor natural, que aunque acude a las demas partes del cuerpo no desampara el coraçon. Acudio a Fez antes que salir a buscar al enemigo. Junto sus Alcaydes en consejo, y les propuso el acierto que ena acudir a Fez, y asi sin ser sentidos de los de a cavallo se fueron. A la mañana que se reconoció su fuga Sala Ruez, y Buazon determinaron de seguirle, mas primero quisieron aguardar al hijo de Buazon, que dentro de quatro dias vino con sesenta lanças, y luego marcho el campo en su seguimiento, y a dieziseis de Diziembre llego el Xarife a Fez.

Sabado tres de Enero de 1554. llegaron los Turcos vna legua de Fez la vieja, y assentaron Real júto al rio Zabu, y Domingo a las nueue de la mañana salio el Xarife de Fez el nueuo con 800. hōbres todos mas de acauallo. Acometio a los Turcos, y Buazon hizo cosas marauillosas, con que forço al Xarife, que auia estado a la mira, retraerse a Fez. Los Turcos que se vieron señores de la campaña passaron el rio, y assentaron su exercito al lado de Fez la vieja, y el Lunes seis de Enero salio el Xarife cō los suyos, y acometio los Turcos, que estauan fuera de sus trincheas, y los descompuso con la furia de los caualllos, mas boluiēdo a cerrarse fue tanta la carga que les dieron con la artilleria, que se pusieron en huida sin poderlos detener. Marmol dize, que fue causa desta vitoria Caraguardi renegado natural de Malaga Capitan de los Turcos. A las dos de la tarde el Xarife se retrujo a Fez, hablando entre si sus supersticiones, y hechizerias, de que era muy notado. Su hijo Abdala que defendia a Fez la vieja, viendo que Buazon la entrava, se fue a Fez la nueua con su padre, y no teniendo por cordura verse cercado se fue a Marruecos, dexando en manos de sus enemigos ciudad, y tesoros, q̄ valdrian mas de seis millones. Fue esto el año de 1554. aunq̄ Marmol dize q̄ fue el de 1555. y que Sala Ræz prendio a Buazō, y hizo pre

Jornada de Africa

gonar por Rey a Muley Bubacar, que cargado de despojos, y dineros se boluio a Argel. Los de Fez que vieron libre a Buazon, no quisieron a otro sino a el, que como se vio Rey de Fez tratò de despojar al Xarife de Marruecos, y para ello se confederò con Muley Hamet, hermano mayor del Xarife, que estaua en Taflete despojado, y agora queria que la fuerça deshiziesse el agrauio, pues el derecho da, que vna fuerça con otra se reprima. Para mayor firmeza capitulò, que Muley Hamet, y sus hijos quedassen con los Reynos de Marruecos, Tarudante, y Darra: y Buazon quedasse con los demas. El Xarife que supo los conciertos, juntò vn numeroso exercito, y de la mitad hizo General a su hijo Abdala, y la otra mitad tomò para si, con la qual fue a buscar a su hermano a Taflete, sabièdo que tiene mas animo quien acomete, que quien se defiende, y que el confiado no acrecienta el atreuimiento, sino que se pone en peligro si se descuida con la esperança de la vitoria, porque el descuido da la mano al enemigo en qualquiera empreffa, pues para obiar esto mandò a su hijo Abdala, que fuesse a buscar a Buazon, el qual en fin de Junio de 1554. dio vista a Fez, empero Buazò, como se auia criado en la escuela de Carlos V. en Alemania, le salio al encuentro, y auiendo passado muchos lances Abdala fue vécido, y Buazon quedò por señor

de infinitas riquezas que en el campo se hallaron, que repartio entre todos, sin tomar para si mas de vn cavallo, y la tienda de Abdala, y de todo auiso al Xarife mayor, para que estuuiesse de buen animo, que presto estaria con el. El menor que supo lo que auia passado, echo fama, que Buazon auia sido vencido, y apretando el cerco rindio la ciudad, y uso con los cercados de grandissimas crueldades, que la osadia sin consideracion acomete abriendo la puerta a robos y desuenturas. Dpuestas las cosas y gouierno de Taflete, embiô al hermano preso a Marruecos. Y porque no era biê dexar con vida a sus dos sobrinos Nacer, y Cidâ, que pudiera ser que la suya corriera peligro, los mando degollar delante de si; diziendo, que el peligro menospreciado la muerte trai con sigo; y q el hombre cuerdo no ha de dezir, no entendi, ni pense; como si el barbaro entédiera q donde las leyes se executan injustamente, ni ay prudencia, razon, ni consejo. Impaciente y presuroso partio en busca de Buazon, y vinole a encontrar en los campos de Alconeque en donde fue muerto a traiciô por vn renegado, que pagado se passo, como otro Sinon, a su seruicio, con lo qual el Xarife quedo por pacifico Rey y señor de Berueria, sin auer quiê contra el metiessè mano. Recibieronle en Fez con gran solemnidad, y el pagò el recebimiento con

matar mas de trecientos vezinos de los mas principales por confiscarles sus haziendas, anteponiendo color de piedad, y zelo de religion a su codicia, con que se hizo odioso a todos, dexando a la manfediumbre y clemencia poco lugar en el gouerno.

Despues de muerto Sala Ruez, el Gran Turco proueyo por Virrey de Argel a vn hijo de Barbaroja, y mandole que despojasse del Reyno al Xarife por el descomedimiento que auia tenido. Estaua en este tiempo en Argel el Alcayde Hazen, y viendo el deseo que el Baxà tenia de cùplir lo que el Turco mandaua, le dixo, que le diessé veinte Turcos, y iria a Marruecos, y mataria al Xarife. El Baxà le hizo muchas promesas, y dio los veinte Turcos. Llego a Fez, donde Abdala estaua por Virrey, y dixo el odio que cò el de Argel tenia, por su maltrato, tiranias, y otras cosas que le auia forçado a venir con sns compañeros a seruir a su padre: diole Abdala credito, y cartas para el. No falta quien esto quenta algo diferente. En fin Hazen partio de Fez, y auiendo llegado a Marruecos cò las cartas que lleuaua, el Xarife le hizo Capitã de trecientos Turcos que tenia de guarda, que andauan ya descontentos por el maltrato, y paga q con ellos se tenia. Vio Hazen su deseo cumplido, trato con ellos familiarissimamente, y en particu

lar con los mas principales de matar al Xarife, y robar sus tesoros: assegurò la buelta por Numidia y Tre necen a Argel donde serian bien recibidos. Quedando firmes en esto, el Xarife salio el Setiembre a castigar ciertos barbaros que se auian rebelado. Hazen tratò de hazer refèña de su gente, y el Xarife salio fuera de su tienda a verla, y estando sentado mirando como lo hazian, Hazen, y otros quatro Turcos se apearon, y fueron a el, como que le querian hablar, y auiendole hecho todos vn grande acatamiento, metieron mano a sus alfanges. Estauan con el Xarife el Alcayde Buximeda, y vn renegado le auiso, que se guardasse, porque le querian matar: leuantose alborotado, y al entrar en su tienda tropezó en vna cuerda que estaua atrauesada, y cayó en el suelo, Hazen le desjarreto, y los demas le acabaron de matar. Saquearon las tiendas, sin auer quien les fuesse a la mano, y porque el renegado lo hizo le hizieron pedaços. Sucedió esta muerte el Setiembre de 1557. lleuose su cuerpo a enterrar a Marruecos.

Murio el Xarife de 85. años, y auia 37. que Reynaua, fue hombre de mediana estatura, recio de cuerpo, blanco y cariteondo, ojos grandes y alegres, y por la parte de arriba tenia dos dientes muy grandes, la barua larga y cana, hecha

Jornada de Africa.

al redondo, y el cauallo alheñado. Fue valiente, sagaz, y resuelto en acometer, y vno de los mejores Capitanes de su tiempo.

Casò con quatro mugeres principales, en la primera tuuo tres hijos, y vna hija, el mayor se llamò Muley Mahamet el Arrani, el següdo Muley Abalcaldre, y el tercero Muley Abdala, y la hija se llamò Lela Mariam, que la casò con su sobrino Muley Cidan.

En la segunda muger tuuo dos hijos, y dos hijas, el primero Muley Aben Mumen, Muley Mahamet, y el otro Muley Moluco, y las hijas Lela Laxa, y Lela Fatima. La tercera muger fue doña Mécia, y desta no tuuo hijos. La quarta muger fue Lelalu, hija del Rey de Fez, a quien matò, y desta no tuuo hijos.

A la vejez tuuo en vna esclaua otro hijo llamado Muley Mahamet, que llamaron el Negro, y fue el que vino a valer se del Rey don Sebastian. En otras mugeres tuuo a Muley Abaddearramen, y a Muley Atiman, de manera que fueron doze los hijos, y hijas que tuuo.

Quien primero supo la muerte del Xarife fue Muley Aben Mumen, para su vengança jütò ocho mil hombres, y auisò a Muley Abdala, que estaua en Fez: pero Algazi Muça, que de Iudio se auia buuelto Moro, entretuuo a los Turcos con escara-

muças. hasta que llegaron los hermanos, y en vna batalla que tuuieron los mataron a todos, que no ay riesgo que se anteponga al honor, ni competencia que no se allane con la vitoria.

Antes de partir Mumen a la vengança de su padre dexò al Alcayde Ali Bembucar por Gouernador de Marruecos, y guarda del Xarife mayor su tio, y de sus hijos, y nietos. que al i su padre auia dexado presos, bien descuidados del trabajo que por ellos auia de venir, que duerme bien quien no sabe quan mal duerme. Estaua temeroso el Alcayde de que en partiendo Aben Mumen no huuiesse algun rebellion, y a siete hijos, y nietos que con el estauan en Marruecos, y no en Fez, como dize Babia, vna noche los degollo a todos, que ay cosas que enagenan a los hombres a hazer lo que no hizieran en las primeras deliberaciones. Murio el mayor Xarife demas de 90. años. No quedò Bembucar sin castigo, porque entre los hijos y nietos q matò fueron dos hijos de Lela Mariam, hija del Xarife menor, y muger de Cidam. Estaua Muley Abdala su hermano malo, dixole como Aben Bucar tràtaua de que Muley Aben Mumen, y no su hijo Reynafe, y que esto auia començado a poner en platica; de manera, que estos tratos estauan ya muy adelante. Diose Abdala por ofendido, y sin mas aguardar quitò la vida a Aben Bucar. Mas

que no hara vna muger airada, pues en su amar y aborrecer no da medio.

Toma Abdala la possession de los Reynos del padre. Su muerte, y lo demas que sucedio. C.VII

Siendo Abdala de 40. años tomò la possession de los Reynos de su padre el Xerife, en fin de Setiembre de 1557. sus hermanos, y Alcaydes del Reyno le dieron la obediencia, y el les hizo mercedes: al princio se quiso acreditar con administrar justicia, castigar vicios y delitos, porque no se dixesse que los sufria, pues no los castigaua. Quiso cobrar nombre con los suyos de modesto, y clemente; deseaua ser a todos gratissimo, y olvidandose de la grandeza de animo de que auia hecho profission; daua señales de apacible, sin acordarse de ningunas injurias. Y por juntar a la voluntad, daua a entender que tenia las obras, y assi nombro a Muley, Audel Melic llamado Moluco por Virrey de Fez, y a Muley Atiman otro hermano por Virrey de Tarudante, a Soliman sobrino de Darra, y a Muley Mahamet otro hermano, de Mequines. Cada vno se persuadia que el Reyno se auia de restituir a estado feliz, y quieto, esperauã que con su autoridad y prudencia auia de poner forma y modo en el gouierno, y ser contrapeso para muchas co-

fas. Mas no estuuieron mucho tiempo en esta quietud, porque Abdala no solo heredò el Reyno de su padre, sino sus crueldades, conque se ve que ninguna cosa a prouechao brarbien a los prineipios, sino se continua el hazerlo. Dètro de vn año dio muestras Abdala de la poca seguridad que ay en las promesas de vn tirano, porq̄ viendo que sus hermanos y sobrinos iban creciendo, asì en edad, como en amor, por ver se libre de los desuelos en q̄ su envidia le ponìa, determinò quitarlos de por medio: embiòlos a llamar a vn tièpo, el hermano q̄ estaua en Tarudante, y los dos sobrinos de Darra, y Mequines vinieron bien descuidados, porque quando sobre seguro se nauega no se teme tormenta, el collo, ni vacio alguno: hizòlos degollar, y echò fama, q̄ por malos administradores de justicia, y otros agrauios lo auia hecho. El hermano q̄ estaua en Fez imaginando lo que era no vino, boluiole a llamar, so color de ir sobre Mazagá. Mas como supo la muerte del otro hermano, y sobrinos, y la del Alcayde Ali Benbucar sin darse por entendido respondió, q̄ iba. Esto asseguro mas cõ la publicaciõ de su partida q̄ la fijo para cierto dia de Febrero de 1559 para cuyo efeto mãdo q̄ sus criados le armasen nastièdas de Fez, y aq̄lla tarde salio, y en anocheçièdo tomo la buelta de Tremeçè, fue a Argel dõde le recibio Hazè Baxa, hijo de Barbarroja, y puesto a sus

pies con lagrimas en los ojos dixo. [No ha de poder mas, señor, el agrauio y tirania que conmigo ha vsado mi hermano Abdala, que los estímulos de tu gloria y poder (leuantòle Hazen, y el Moro prosiguió) despues de auer degollado mis hermanos, y sobrinos, no por mas causa de la que le agraua su culpa, queriendo executar en mi su crueldad, vine a ponerme a tus pies para ampararme de su rigor, y ser restituido por ti en los Estados q̄ me dexò mi padre, dame esperança tu poder de la certidumbre que he de tener, que tantas vezes se ha experimentado en el mundo, y sido terror, y assombro de todos, despiertẽ en tu pecho a esta vengança el valor, y generosidad de tus mayores, para que en tiempos venideros su nombre, y el de tus descendientes se conserve, que pide la fama que siẽpre has tenido por blason deshazer agrauios, y defender caida, y exercita esta grandeza, porque no se atribuya a vileza, que en mi no faltara fortaleza para oponerme a qualquier peligro.] Abraçole Hazen, y conmovido de su afficcion, y destierro le prometio su ayuda, y casò con vna hija suya, y en el interin le dio vn gouerno donde estuuo muchos dias.

Sintio Abdala que su hermano se huuiesse ido a Argel, por parecer que se auian de boluer a renouar las guerras con los Turcos. Ya que se vio deso

cupado de hermanos, y sobrinos proueyo a sus tres hijos por Governadores de aquellos Reynos, al primo genito, que llamauan Muley Mahamet puso en Fez, al segundo en Tarudante, y al tercero en Darra, y Tafilet. Muley Mahamet, que era el que gouernaua a Fez, temeroso de que si su padre falcaua Abel Mumen se auia de alçar con los Reynos, trato de embiarle a matar: la execucion encargo a vn criado suyo muy confidente; entro en su seruicio, y al fin de vn año que de seruia le mato con vn passador que lleuaua debaxo de vn alquicel estando haziendo la zala: huyo el matador sin poder ser auido a las manos, por prohibirles expressamente su ley, que nadie lleue armas a la mezquita, ni dexen de hazer la zala aunque los maten. En Marruecos se supo la muerte, y corrio la voz de que por mandado del Xarife y Alcaydes se auia hecho. El Xarife para purgarse deste delito hizo parecer al matador, y sin oirle le mando arrastrar, y lo mismo hizo de quatro Alcaydes consejeros de su hijo, que las leyes no castigan los sucesos de las cosas, sino los consejos de los agresores, y el golpe que da en vacio, sino es menos de doler, es mas de castigar. Solo Cide Muça se libro por imaginar lo que le queria quando le embio a llamar, y el año de 1572. se vino a Lisboa con su casa y familia.

Fue Abdala el tercero de quantos hijos tuuo el Xarife, y el mas pusilanimos, y para poco. Era de mediano cuerpo, y en el razonar rultico, viciofissimo en beber, y mugeres, de que se iba bien poco a la mano, pues cō tener en su casa mas de docietas mugeres legitimas, y amigas, estuuo muchos años amancebado con Lela Mariam su hermana de padre y madre; lo mas del tiempo estaua embriagado. Sin esto tuuo algunas cosas buenas, en noblecio con edificios sumptuosos a Marruecos, labrò las casas Reales junto a la mezquita; edificò vn Colegio, y las Iuderias que estauan esparcidas por la ciudad juntò en vna parte. Hizo vna fortaleza en la mōtaña, que està junto a la villa de Aguer para guardar aquel puerto, que le acabo, y fortifico dentro de siete meses, dexando en ella quatrocientos hombres de guarnicion, y el hazer este fuerte fue porque el año de 1572. el Rey don Sebastian apercebia vna armada en Lisboa, murio en Março de 1574. auiendo diez y siete que Reynaua. Sucediole en sus Estados su hijo Muley Mahamer, que es el que gouernaua a Fez, y vino a pedir ayuda al Rey don Sebastian, causa de la perdicion de ambos. Huuole Abdala en vna esclaua negra, por lo qual le llamauan el negro. La vida de tres años que tenia le traian inquieto, al mayor que llamauan Abel Mumen hizo matar en Tremecen, como

queda dicho. El segundo que se llama Muley Moluc, o Moluco huyò a Argel, y ay quien dize, que primero acudio a pedir socorro al Rey don Felipe II. por medio de don Galceran de Borja, Governador de Oran, o segun otros del Conde de Benauente Virrey de Valencia.

Muley Audel Melic, que de aqui adelante llamaremos Moluco, se partio de Argel con cartas, y dineros del suegro a Constantinopla, y alli solicitò la gracia de Amurates, que por los seruicios que del auia recebido en la Naual contra el señor don Iuan, y toma de la Goleta, mandò a Ramadà Baxa, que con cinco mil soldados le restituyese en su Reyno. Entrò Ramadan en Africa con el Moluc, y en tres batallas campales que dio al sobrino Muley Mahamet le vencio, y quedò por absoluto Rey y señor de toda Berberia: llamaronle Moluco, porque viendole su padre tan aficionado a Christianos le hizo hazer vnos gregescos labrados de oro, y perlas, de do le llamó Moluco, que quiere dezir fieruo, y de aqui tuuo principio llamarle Moluco. El tercero fue Muley Mahamet, que huyendo de la indignaciò del sobrino se auia retirado a las montañas donde estuuò hasta que vio al hermano con fuerças para poder baxar, y en este recayeron todos los Reynos.

Pide el Xarife ayuda al Rey don Sebastian. prometesela. Da parte a satio el Rey Catolico y sobre ello se ven en Guadalupe. C.VIII.

Viendose Muley Mahamet despoheido de sus Reynos, se fue al Penon de Velez, fortaleza del Rey don Felipe, a quien pidio socorro; y como no le respondian a proposito se fue a Ceuta, presidio del Rey don Sebastian, y de alli determino verse con el Rey: pidiole con gra humildad ser restituído en su Reyno, para poder adorar la magnificencia de tan soberano Rey y señor, en cuyo seruicio esperaua tener ocasion para mostrar, que no auia de ser parte la fortuna, q̄ le auia puesto en tal estado a triunfar del. [Dezia, que si poderosos Reyes no huiera a quien recurrir, los oprimidos, y agrauados de tiranos a quien auian de boluer la cabeça. Que auia de ser de los affligidos, a quien el poder y eaojo tienen sumergidos, sin poder la mansedumbre refrenar su ambicion y soberuia. Que su tío, contra ley natural, le auia despojado tiranamente del Reyno. Que los soldados, y Capitanes expertos que le seguian le auian de desamparar en viendole ir con exercito formado. Que era aborrecido de muchos, y estimado de pocos, con que no tenia peligro la empresa, dela qual le podia resultar grande nombre, y fama, por con

cúrrir en su deliberacion la justicia de la causa, la facilidad del vencimiento, y el fruto grandissimo de la vitoria, por la mutacion q̄ en el Reyno auia de auer. Que su hidropesia era tan grande, que ya no se contentaua con los señorios de Africa, sino que aspiraua a mayores fines, y a expugnar los puertos y fortalezas que tenia en aquellas costas. Que esta era buena ocasion para librase de tan ambicioso enemigo, y de tan libre y defenfrenada insolencia. Que a su Magestad era dado leuantar caidos, y fauorecer desamparados. Que imitasse a los elementos, que en la harmonia deste mundo, quando vn elemento persigue a otro, se vale del contrario en quien halla amparo y defensa, conseruandole como en seguro asilo. Que en manos de su Magestad ponía su justicia, para que de tan arrebatadas tormentas, y violentos casos como padecia, le librasse, y facasse de naufragios tan peligrosos: porque si valerosos animos no emprendian famosas empresas, los pequeños no tuuieran que imitar, ni los grandes que acometer. Y q̄ pues era propio de Reyes desagrauiar rendidos, y deshazer tiranias, se doliesse de las que con el se auia vsado, y aunque ninguno puede esperar bien en el mal de otros, sino es quien tiene justicia, la suya pone en sus manos, como vassallo y esclauo, que desde luego se ofrece, y sujeta a las condi-

Jornada de Africa

ciones, y leyes que ponerle quisiere:

Estas razones fueron de grã gloria para el Rey por ser semejantes a las con que se mouian aquellos antiguos, y valerosos Emperadores, que con heroicas obras auian hecho inmortal su nombre, con lo qual dio su palabra Real, y se obligò al amparo del Xarife, y al peligro que sobre esto se pudiera recrecer, y el Moro se boluio a Ceuta, donde estuuò aguardando el orden que se le daua.

No reposaua el Rey traçando el modo que auia de tener para poner al Xarife en su Reyno; pensaua hallar quietud en sus violentos pensamientos, y queria que la execucion fuesse el centro de sus deseos: no tenia gusto sino trataua de la empresa, vacilaua sobre el auer de tomar consejo, y pareciale no ser acertado tomarle en su deliberacion, tenia por tan peligroso lo vno como lo otro: pedirle podia no ser acertado, por tener incierta la certidumbre de quien le pide en no saber si ha de ser bien aconsejado, que si el que le da no es fiel, cosa propia, o aficionado, a quien le pide, le dara malo, y si le viene a proposito de alguna comodidad suya le torcera, endereçandole a su prouecho, y como estas cosas son muy secretas, si el q̄ ha de ser aconsejado no es muy prudente para deliberar, tropearà con la infidelidad del consejo, y no vera el fin q̄ pretende, pues sino le pide es culpable, y teni

do por amigo de su parecer. Para obiar todos estos inconuenientes se resoluió de dar parte de todo al Rey don Felipe II. su tio, que en prudencia, y experiencia, tenia entre los Principes del mundo el primer lugar, y en amor, y fidelidad la mayor seguridad, pues con estas prendas de seguro embió al tio por su particular Embaxador a don Pedro de Alcoçaua, con orden que tratasse tres cosas, y algunos dicen que quatro, Ayudar a esta empresa. El casamiento de su hija. Que el Duque de Alba le acompañasse en esta jornada, y que se viesse en Guadalupe. El Rey Catolico respondió, que el casamiento se haria con vna de sus hijas, sin señalar qual por ser muy pequeñas. Que el socorro auia de ser para tomar a Larache, y que al buen tiempo se verian en Guadalupe sobre lo demas.

El plaço de las vistas se le hazia largo al Rey dō Sebastian, y como la prisa viene a ser tardança en el deseo, por no auer desabrимието como verle dilatado, ni gusto comparable como dar alcance a su cumplimiento, continuaua por cartas su resolución. El Rey Catolico viendo ser cosa segura deliberar con consejo para tratar esto como cōuenia, embió por su Embaxador a dō Christoual de Mora, y escriuió al sobrino, al Infante Cardenal, y a la Reyna D. Catalina. Resoluierōse las vistas de los Reyes, y quedò assentado como auia el Catolico

*Frãc. li. i.
Mariz. dia
logo 5.
Babia cap.
36. 37. 38.
Cabre ra
lib. 11. e. 6.*

Jornada de Africa

de tratar a los que le acompañassen, y fue que quitasse la gorra al de Auero; que mandaria cubrir a los Grandes de aquel Reyno, y que lo mismo haria el Rey don Sebastian a los de Castilla, con lo qual pusieron punto fijo a las vistas de Guadalupe sin detenerle mucho vnos, y otros de poner en execucion la partida.

Partio el Rey Catolico de san Lorenzo a 15. de Diziembre de 1576. llegò primero, y asistio por su persona a hazer el aposento al sobrino, colgar, y adereçar el quarto en que auia de estar, y el eligio la celda de vn Religioso adonde se retirò. El Rey don Sebastian partio a doze del dicho mes, auriendole embiado primero el Catolico a sus aposentadores, y al Comendador Briceno, del habito de san Iuan, para que viniesse con el, y al Alcalde de Tejada para la prouision: en las partes por do passaua, y villas populosas le recibian con palio, y tratauan como si fuera Rey y señor natural: soltauanse los presos, y a los Portugueses festejauan, y regalauan. Quien en esto mas se esmerò fue don Rodrigo Puertocarrero Conde de Medellin, que le festejó, y regalò, y a los demas Señores que ibàn en su compañía, no perdonado al trabajo, y gastos tan excessiuos, que en agradecimiento el Rey le mandò cubrir, por cuya causa oy dia los herederos del Estado pretenden en justicia auerse de cu-

brit

brit, y ser de los señores que llaman Grandes en Castilla.

Quando el Rey Catolico supo que llegaua cerca, hizo que los Grandes, y demas señores saliesse dos leguas a recibirle, y el salio vna. Apocose y recibio al sobrino los brazos abiertos, tratãdole de Magestad, que con ninguno se auia hecho hasta en tonces. Fueron a besar la mano al Rey Catolico el de Auero, a quien recibio desgorrado, y despues don Iuan de Silua, y demas caualleros Portugueses. Al Rey don Sebastian hizo lo mismo el de Alua, y Marques de Aguilar, a quien hablò cõ el sombrero en la mano: entrò primero en el coche, y alli, y en el recebimiento que los frayles hizieron tuuo siempre la mano derecha, en todo le tratò con igualdad, y en muchas cosas con ventaja, pues ni aun entrar a oir Missa en la tribuna lo hazia sin q̃ primero viniesse, que por sus canas, ser tio, y Rey mas poderoso pudiera escusar algunas cosas; mas como el amor no se puede ocultar, y do quiera q̃ està arrebatadosentidos, y lleva tras si lo que mas quiere, sin poner riẽda a sus afectos, ni limite a sus acciones por transformarse en la cosa amada, assi estàua el tio en ver al gallardo Rey tan moço, viçarro, y brioso, que no apartaua del los ojos; regocijauase en verle, y tratauale, no como a huesped, sino como a hijo regalado. Presentòle entre

otras

Jornada de Africa

otras cosas vnas fuertes, y ricas armas, y a los señores Portugueses dio joyas, y lo mismo hizo el Rey don Sebastian al Duque de Alua, y de mas señores. La Reyna doña Ana tambien quiso mostrar su amor y cuidado, embiandole a visitar desde Madrid con el Duque de Pastrana, con ropa blanca, queros, guantes de ambar, y otras joyas. Dio el Rey al Duque vna espada con la guarnicion de oro, y pedreria. joya muy de estimar: sacò la cuchilla, y dixo, mirad que es buena, sin hazer caso de lo demas, que tan desprèciador era de riquezas, donde interuenian militares armas.

En estas vistas tuuieron los Reyes algunas juntas priuadas, en que le aduirtio el Rey Catolico, que no tenia por ciertos los socorros que el Moro prometia, y assi en esta substancia le dixo. [Si en la presente deliberacion no se tratara sino de acrescentar con valerosas obras nuevas glorias a la Corona de Portugal, yo seria el primero que aconsejara, contra el parecer de todos, que passara V. M. a poner al Moro en su Reyno, o si V. M. entrara en esta guerra con titulo de conseruador dela paz de Italia, Francia, v de otra qualquiera parte, alcançara grã gloria, que en mi no poca resultara, mas juntarse con enemigos comunes, en que hade auer grandes reuoluciones, no creo que aura quien niegue lo que digo. Depende esta accion de muchas

ocasiones, y accidentes, que hande estar a la experiencia de lo passado para poder hazer juicio de lo futuro, porque de otra manera no se puede prometer seguridad alguna. No ay duda de que ambicion, ni vanagloria mueuen a V. M. que desto ay causas bastantes, pero ninguna de ir con tan poca gente, y manifesto peligro; porque aquel Reyno es tierra llana, fauorable a la gente de acauallo, que en numero es mayor mucho que la nuestra, es falta de mantenimientos, y de otras comodidades que son menester, y obiar no se pueden, sino es que derechamente se vaya a acometer a los enemigos, y esto es gran temeridad, porque si es por agua, Larache, y otras fortalezas que de su naturaleza son fuertes, agora lo ferman mucho mas por el largo tiempo que han tenido para fortificarlas. Si por tierra mayor trabajo, pues para desalojarlos es menester estar en puesto mas superior, o impedir los mantenimientos, y esto tiene grande dificultad y riesgo, por ser la tierra aparejada para enfermar, y el exercito compuesto de diuersas naciones, promptas a vn motin, si no se hazen las pagas con mucha puntualidad, y con fundamentos flacos, y esperanças inciertas no se ha de tener guerra, que es hazer mas graues los trabajos, y los soldados conociendo que no pelean por la libertad.

Jornada de Africa

propia, sino por señorio agenc. que solo sirve de trocar vna seruidumbre por otra, desamparan las armas, y no acuden a sus obligaciones; y quando las vitorias no se aseguran con moderaciõ y prudencia la gloria ganada, queda manchada con qualquiera accidente inopinado: la naturaleza de los Africanos es inclinada a mal, poco segura, y de poca fee para poner en sus manos determinacion tan resuelta. Ay gran diferencia del procurar mouer guerra a otros, o esperar ser promovido, quanto es estar juntos, o acompañados contra vno solo, y este contra muchos, la concurrècia de la dignidad y estados està acostumbra da a engendrar odio entre los muy amigos. Las empresas comenzadas con mucha reputacion caen en grandes dificultades, y a lo vltimo vienen a ser vanas si no se sale cõ ellas, y menos yerra el que se promete variacion en las cosas del mundo, que el que se persuade a que son firmes, y estables. Es natural el temer en los peligros cercanos, y tener menos cuèta de los venideros, y apartados: porque para ellos puede dar el tiempo muchos remedios, y mas de los que conuienen para las cosas presentes, y tan dañosa es la mucha confiança, quanto son los temores vanos. Deue se mirar mucho no prouocar enemistar a enemigo poderoso, y mas en tiempo q cada dia se disminuye la esperança, porque las co

las quando llegan a su perfeccion se caen, y muchas
 vezes la tardança y negligencia resfrian los ani-
 mos, y todo lo ha tenido el Moro; y quando la in-
 juria es grauissima, la vengança ha de tener su lu-
 gar, y con efeto se ha de ver el cumplimiento de su
 obra, midiendo las fuerças con el poder, porque
 seria bajaça sufrir defacatos con paciencia, y des-
 dezir de nuestros progenitores, que aunque leues
 no los sufrierá.] Muchas cosas aduirtio el pruden-
 te Rey al sobrino, mas ningunas fueron parte pa-
 ra que desistiese, en que se echò de ver, que es nin-
 guno el consejo en vna volúdad determinada, por
 que es querer que el ciego salte por donde ni sabe,
 ni ve, que la fortaleza es generosidad de animo, y
 valor de coraçon, que en ningun tiempo se acaba,
 y como de vno y otro tenia tanto el biçarro Rey
 estuuò inmutable en su proposito. Bien se ve, como
 en lo artificial, yerros del entendimiento son sufri-
 bles, mas no los de la voluntad, y quien no tiene
 gana de vna cosa, mueue dificultades, e incorue-
 nientes, mas a su gusto, que al bien del negocio que
 se trata.

Tuuieron los Reyes otras juntas de guerra, y en
 ellas se hallaua el Duque de Alua, al qual encarga-
 ron, que para otra junta traxesse el resumen de la
 gente que era menester, y demas cosas necessarias,
 nizolo, y dixo: que de Españoles, Italianos, y Ale-

Jornada de Africa

manes, sin Portugueses auian de ir 1500. infantes, los diez mil a costa del Rey don Sebastian, y los cinco mil con cinquenta galeras a costa del tic, y que esto auia de ser por todo el año de 1577. y no baxando el Turco, que la empresa auia de ser para Larache, y no la tierra adentro. Y en quanto al casamiento que auia de ser cō la Infanta doña Catalina, hija segunda del Rey Catolico, y en si auia de ir el Duque de Alua no huuo efeto, ni en las demas cosas, porque la Infanta casò despues con el Duque de Saboya, y el socorro se quedò, por correr voz que el Turco baxaua a infestai las costas de Italia, si ya no es, segun algunos dixeron, que viendo el Rey don Sebastian que le faltaua tan grã socorro lo dexaria: mas como era de fuerte animo, no temia los peligros por miedo, q̃ la vergüença es hija del temor, y como estaua predestinado, o por beneficio de la fortuna, o por ordenacion superior de otro mas alto poder, no se apartò de su proposito, ni menos aprouechò auerle escrito el Pontifice sobre ello, dando por escusa, que no cumplia con el Xarife sino le ponía en possession.

Estaua Muley Mahamet inquieto por parecer le que no auia de tener efeto su pretension, que vna esperança en vn desposeido viene a ser desesperacion. Importunaua cada dia al Rey con nue-

uas promesas. Dezia, que el miedo es mal aguero, que cunde como azeite, y pues su tio, y los demas le tenian a su Alteza, no dudaua de la vitoria en viendo su exercito en aquellas partes, y como del miedo ageno crece el atreuimiento propio, assi en el Rey crecia su deseó, entendiendo, que todo auia de ser como lo pintaua su imaginacion; feruiale de espuelas su natural brioso, y teniendo por voluntad su consejo, y por acertada su determinación se resoluió de efetuar la jornada, sin aduertir, que el parto que sale fuera de su natural no es seguro, ni menos la soberuia que procede del quebranto ageno, porque el espíritu, y más del poderoso cobra fuerças aun despues de la caída.

La fortuna para infelicitades nuestras muchas vezes nos venda los ojos, y se vale de sucessos proferos, para que viendo el dichoso cumplimiento de algunos, creamos q̄ assi han de ser los demas, y no desistamos de n̄rs pensamiētos q̄ tã ciegos nos lleuã a despeñar, como se vio en la entrega de Arcila, q̄ estando por el Moluco a contēplacion del Xarife Mahamet, el Alcayde Bentuda la entregò al Rey don Sebastian, que valiera más que no, pues por ser de tan poca imporsancia, pocos años antes la auia dexado voluntariamente, sin hazer caso della, el Rey que vio que auia sido poderoso el Xarife para esta entrega, juzgò

que

que tambien lo seria para los demas que pretendia, y assi tuuo por facil la empresa.

*Propone el Rey la jornada a los Grandes, y de-
terminase a ella. Cap. IX.*

LA Fortaleza acompañada de magnanimidad, como en nuestro Rey se halla no da lugar a discursos para ver inconuenientes, y reparar peligros: porque con la consideracion los disignios cobran fuerça con el consejo, este parecio que el Rey queria tomar, quando a los Grandes, y Prelados de su Reyno propuso el passar a Africa a restituir al Xarife en su Reyno, dixo. [Que causa tan piadosa estaua determinado ayudar, por el beneficio que se hazia a la Christiandad, de q̄ el Reyno de Portugal ganaua tanta honra, pues quedando el Xarife por tributario, y ellos por señores de las fuerças de Africa estoruarian la entrada de los Turcos en España. y se quitaria al Moluco el trato y comunicacion que con ellos tenia, y sobre todo que la Religion Christiana se propagaría en Africa. Que si sus progenitores se huuieran contentado con solos los limites del Reyno Lusitano, no fueran señores de tan estédidos Reynos como agora lo era, ni ganaran la reputación y nombre que tenían, romando vnas vezes las ar.

mas para librar de opresion a la Iglesia, y otras
sujetando infieles para traerlos al verdadero co-
nocimiento. Que quien no se pone a peligro por
nadie, no hallará quien por el mire, y amistad que
excepta casos no es amistad, sino conjuración.
Que el espíritu cobarde, y amilanado, cierra la
puerta a grâdes cosas. Que el bien comun se ha de
anteponer al particular y propio interes, toman-
do exemplo en los miembros, que se anteponen a
la defenâ de la cabeça: que advertiessen, que el bié
que resultaua desta empresa lo era de toda la
Christiandad, que tan oprimida estaua de infie-
les. Que quando otra cosa no huuiera fino exerci-
tar los soldados en las armas era bien, porque el
Reyno no venga a ser cabo de los enemigos, y me-
jor es tener la guerra con ellos, como infieles, que
con Christianos. Que hazer bien es imitar a Dios,
que sin distincion de personas sustenta a buenos, y
malos. Que es miserrima la fortuna, que carece
de amigos, y enemigos; de amigos porque con e-
llos se viue, y descansa, de enemigos porque nos sir-
uen de freno para no vluir mal, y nos tienen con-
cuidado para hazer bien. Que tenia por cierto, q̄
estando su exercito en aquellas partes muchos
Moros se passarian al Xarife por lo bien quitto q̄
estaua con ellos.] Estas cosas, y no lo que dize Frã
chi podian mouer a tan zeloso Rey a poner en

Execucion la jornada, y no dezir que debaxo de seguro despues de metido en possession alçarse cõ el Reyno, que de Rey tan Christiano y zeloso no se puede creer tal.

No fue bien oydo por los Señores lo propuesto (especialmente por los que en autoridad, prudencia, y opinion eran los mas conocidos) por las dificultades grandes que auia, y assi respondieron. [Que no conuenia meterse en pleytos de Moros con tan pocas prendas de seguro. Que Portugal no tenia necesidad de mas honra que tenerle por Rey. Que era dexarlos desconsolados irse a la guerra sin tener herederos. Que no era bien auenturar lo cierto por lo dudoso. Que era mas seruicio de Dios mirar por las cosas propias, que por las agenas. Que el Reyno estaua tan exaulto con las nueuas cargas y tributos que tenian, que no se podia sacar sangre donde no la auia. Que sin auer de presente vrgente necesidad, no era bien apretar los vassallos. Que no estaua su Magestad, y el Reyno tan libres de trabajos, que quisiese echarse a cuestras los de otros. Que la religion Christiana se hallaua affigida, y llena de hereges, a que era mejor acudir, que a otras inouaciones. Que los Moros y Turcos no estauan tan en casa, sino de essotra parte del mar, para temer su entrada con tanta facilidad. Que con el tiempo seria Dios

feruido que en paz los Reyes Christianos se dispusiesen a hazerles guerra. Que los Reynos q̄ poco a poco se ganan, mas se conseruan que los que cō breuedad, por auer tiempo para q̄ abracen las leyes con amor, y estar a las ordenes que se les diere. Que mejor, y mas sano consejo era buscar amigos nueuos, q̄ no despertar enemigos antiguos. Que el Reyno que goza de paz es dichosissimo, y miétras se puede escusar la guerra, es acertado hazerlo, porq̄ todos acuden a sus obligaciones, y los soldaos solo tratan de robos, muertes, y fuerças. Que no haze grandioso el Reyno el ensanchar sus limites tãto como el tener paz, y vassallos poderosos, ni la grãdeza del estado se hade poner en execuciõ por el gusto, sino por razon. Que la voluntad de los Reyes Christianos se ha de fundar en justicia, y en lo q̄ conuēga al bien publico, y q̄ ansí su Magestad no ha de mirar lo que puede, sino lo q̄ deue hazer. Que adonde se teme ruina se ha de dexar crecer la mala semilla por no arrancar la buena.]

El Rey sabiendo que el ignorante como no sabe encaminar sus cosas no las resiste quando le aconsejan, respondios que no los atiendamos; porque auia de ir, que lo que queria era, que le dixessen el ordē y modo que se auia de tener en leuantar la gente cō las demas cosas necessarias a la jornada. Los hōbres

Jornada de Africa

de experiencia quedaron como turbados de oír tal resolución, por parecer que el cielo, y elementos repugnauan hazer esta jornada, pues la tierra negaua los frutos ordinarios, y el ayre estaua inficionado de manera, que de su contagio no auia salud segura. El agua de los rios venia turbia, sin auer auido ocasion de estarlo: y el mar por mucho tiempo bramò, arrojando muchos pezes en la playa, y entre otros vno, que llaman Espada, en vn lado señalada vna Cruz con dos azotes pendientes de los braços, y por el otro el año de 1578. El cielo con horrendas señales, y amenazas daua muestras de que todo se conjuraua contra el, mas su intrepido coraçon por todo passaua mas de lo que sus fuerças podian.

Far. 3. P.
cap. 17.

Son los dineros el neruio de la guerra, y no se hallaua el Rey con ellos para tan grã emprella, pero con arbitrios, que nunca falta quien los da, sacaron vna gran cantidad, porque los de la nacion a quenta del fisco, y condenacion del Santo Oficio acudieron con 1257. ducados. El estado Ecclesiastico no quiso venir en dar la tertia parte de sus rentas, aunque el Pontifice venia en ello, mas dieronle 1507. ds. (que como lo lleuaua con suauidad no apreto en ello) que es mas seguro señorear con dulçura, que con desesperacion, Tambien el Pontifice le concedio las tercias de las Iglesias, y Cruza-

da. Los reales Castellanos es to subio la nouena parte, y de los demas facò otra cantidad.

A los Señores escriuie, que le ayudassen con vn tanto, y don Francisco de Melo Còde de Tétugal a vna carta del Rey respondio con n as liberrad de la que agora se vsa: porque dezia, q no era bien que los descendientes a quien los Reyes sus progenitores auia hecho libres, por auer derramado su sangre en ganar aquel Reyno, agora su Magestad los quisiese hazer pecheros. Esta carta escuto, no solo al Còde de no dar dineros, sino a otros muchos.

Resta agora de saber, que renta tiene el Reyno cada año, y en que; segun parece por los libros de cuentas tiene vn millon y cien mil ducados, la mayor parte en alcaualas bien excessiuas, porque pagauan veinte por ciento. La India, Mina, y Brasil tienen otro millon, que se cobra allà: sin lo dicho ay otro millon en la India, mas deste no ay que hazer caso, porque se queda allà para las armadas, presidios, y otros gastos. Con esta renta, y con la prisa que el Rey daua se iban disponiendo las cosas de la guerra por la posta. Orderòse vna milicia de soldados, haziendo que se alistassen y hiziesen refena vna y dos vezes cada semana, para q an si estuuiesse mas diestros y exercitados en los trabajos, quu muchas vezes a la execucion de las cosas graudes y dificiles, se representan en el entendi

Jornada de Africa

miento razones q̄ se pueden considerar en cōtra-
rio: con estas leuas, y exercicios procurauan refar-
cir los que dezian, que auia necesidad de exerci-
arse los soldados.

Tienese por perniciosã la determinacion, q̄ ce-
rrando la puerta al consejo obstinadamente, no
da lugar a mudarse quando el tiẽpo y la ocasiõ lo
pide. El Cardenal don Enrique deseaua mudar la
del Rey, mas viẽdo q̄ no la podia cōtrafastar por mas
diligencias q̄ hizo, tratò de retirarse. La Reyna D.
Catalina su abuela sentia mucho q̄ vn nieto q̄ auia
criado en sus braços, tan docil, y de buenas costũ-
bres, tan sin vicios, virtuoso, y de tantas, y lucidas
partes, y q̄ tanto queria, no le dexassen obrar los q̄
andauan a su lado procurando hazerse señores de
su voluntad, q̄ lo tenian enagenado sin exercio de
sentidos, ni obras de entendimiento, y sin libertad
para conocer aciertos, y deshazer agravios: tratã-
do mas como hombre particular, q̄ como Rey, lle-
uãdole tan a riẽda suelta tras sus gustos y antojos,
y asì lo escriuiò a su tio el Rey dõ Felipe II, Cul-
pauã todos a dõ Christoual de Tabora, q̄ era el va-
lido, y por quiẽ todo se gobernaua, de q̄ no disua-
diessè al Rey de semejante empresa, pues era señor
de su voluntad, y le oia mejor q̄ a otro alguno. Dif-
culpauase de q̄ en el ministerio de valido no vsaua
de su arbitrio, por no ser mas q̄ vn executor de lo

Far. 3.
cap. 17.
Men lib.
1. c. 2.
Ernn. li. 1

que

q̄ su Rey mandaua, q̄ por extenſion de ſu gracia, y no de naturaleza, lleuaua ſu voz en algunas materias cōcernientes a ſu oficio, aſi de las de ſu caſa, como de las de la Republica, y q̄ en publico, ni en ſecreto auia acōſjado al Rey q̄ tal empreſa hizieſſe, antes auia hecho lo contrario, aunq̄ auia conocido en el Rey vna reſuelta determinaciō de perſona q̄ tiene por ley ſu guſto. Dezia, q̄ ſi ſu abuela, y el Infante q̄ tan poderoſos eran, y de t̄ta autoridad no auia podido, q̄ como auia el depoder. Que biē ſabian todos q̄ antes de las viſtas de Guadalupe ſobre el hazer eſta jornada el Rey le embiō a Caſtilla, y auiedo de paſſar por junto a Euora, dō de el Cardenal eſtaua, pidio licencia al Rey para por cortesia beſarle la mano, y entōces ſuplicō al Cardenal q̄ diſuadielſe al Rey eſta jornada, auenturādo ſi lo ſupiera caer de ſu gracia, en q̄ eſtaua.

Es el valido blanco donde todos aſeſtan ſus tiros, objeto de malas voluntades, penſionario de queexas, atribuyendo ſus conſejos a delito, y a mal deſpacho los negocios, ſin mirar que expreſamente ha de eſtar al orden que ſu Rey le diere, ſin arbitrar en nada. Y en lo que es relacion del al Principe, no ay juridicion tan limitada como la ſuya. Tieneſe el priuado para que en los deſaciertos, lo horrible, y malo del gouerno recayga ſobre el, guardando al Principe de el odio, o deſcre-

dito que del se puede tener, y para que se hañe sin estoruos lo que pretende, y el valido execute con resolucion lo que manda, obrando con entera cõ fiança, para que los que han de obedecer lo hagan.

Tampoco quiso oir a don Iuan de Mascarenas, que entonces tenia grande auctoridad en las cosas de milicia, ni a Francisco de Saa Conde q̄ despues fue de Matosinos, y a quien queria mucho, y tenia gran respeto, por auer sido ayo de su padre el Principe don Iuan, antes porque le aconsejaron lo contrario los dexò, y no quiso que le acompañassen, estando tan rendido a su parecer y gusto, que porq̄ don Antonio de Acuña, cauallero de grandes partes, q̄ en este tiempo auia venido de cautiuerio del poder del Moluco, le dixo el modo que los Moros tenian de pelear, y la mucha gente de guerra q̄ ponian en campaña, le respondió [Don Antonio la grande admiracion procede de poca prudencia, y el temor de mucha cobardia, porque la guerra no consiste en la multitud, sino en el brio y animo, q̄ es de varones fuertes no temer los peligros por miedo, que la fortaleza es generosidad de animo, y valor de coraçon] Don Antonio replicò. [Yo digo a V. A. lo que ay, y quando me vea en vuestro seruicio contra ellos, mostrare como cauallero, q̄ no fuy cobarde, y V. A. vera que dixè verdad,] Muy peli groso està el negocio, adonde los incon-

uenientes se hallan, y las razones se buscan.

Procura cada vno ser señor de la voluntad del Rey, Cap. X.

Sobre quien ha de tener el valimiento en la voluntad del Rey, para el manejo y mando de las cosas, huuo entre los suyos grandes disensiones, originadas de ciertas leyes q̄ sobre los cábios y monedas antes de salir el Rey de la edad pupilar el Infante Cardenal, y la Reyna doña Catalina hizieron promulgar, de que muchos se dieron por ofendidos, de donde se ve ser verdad, q̄ mejor se puede sufrir con buenos lados vn mal Principe, q̄ vn bueno con malos: porque muchos pueden hazer bueno a vno, mas vno no puede hazer buenos a muchos. Bolviendo a nuestrahistoria, deseauan los Padres de la Compañia dexar introducido en los papeles de Secretario del Rey, y de Consejo de Estado a don Martin de Camara hermano del Padre Luis de la Cámara, muy dependiente dellos: y por que el Infante Cardenal tuuiesse de su parte quié le fuesse inclinando a el: y también por algunas otras razones, el medio q̄ se tomó fue, q̄ se visitasse a don Pedro de Alcafoa acerca de dichos officios, que auia mucho tiempo q̄ exercia, por auer sido muy priuado del Rey don Iuan el III. y de la Reyna D. Catalina, por q̄ así los mas negocios corre-

Fran. li. 1.

*Far. p. 3.
cap. 17.*

Frau. li. 1

rian

Jornada de Africa

rian por persona a su propósito confidente: mas lo malo que ay es, que para quitar a vno el oficio que tiene no cūple con dezir, que lo quiere dexar fino que ha de ser con defonor, como le sucedio a don Pedro de Alcaſoba, porque de la visita resultò priuarle, y culpas de validos caydos mas siruē para justificar ambiciones de otros, que para castigar culpados, y el desfauorecido callando, o hablando hierra, y acrecentandosele las desuēturas pierde la prudencia y consejo con q̄ podia impedir lo que auia de ser estoruo en sus pretensiones y aumentos, finalmente en lugar de don Pedro pusieron a don Martin Gonçalez, teniēdo el despoſeido contra el nueuo electo iguales las defensas, y justicia, que es mucha arrogancia, presumir con flaqueza de ojos humanos, profūdidad de juizios diuinos, afirmando lo que suceder puede, assi de prosperidad y aciertos, como de aduersidad por meritos, v demeritos, como si cada dia no huuiēse muchos vexados, y trabajados injustamente: y muchos de peruerso animo enſalçados, pareciēdoles que por su querer se hade derogar la justicia y poder diuino, cuya grādeza se restringe a terminos breues. En tormētas semejātes el caido por mejor tiene dar tiēpo al tiēpo, y a comodarse en sus cosas y consejos, q̄ poner su salud y vida en los dinos agenos, y no es poca prudencia vnas vezes

mostrarle que no sabe, y otras no darle por entendido, que las cosas que no es bien que se sepan, olvidarlas es acertar.

Luego como el Rey salio de la edad pupilar començò a gouernar por su persona, y don Aluaro de Castro a ser su priuado, y a queter introducir en aquella primera materia otra nueua forma, y borrar la que auia introducido don Martin Gonzalez, y vinole la ocasion a las manos, porque vn dia de verano, que el Rey se estava holgando en el Cabo de San Vicente, don Aluaro le dixo, q̄ Martin Gonzalez, y los Padres dela Compania, como personas q̄ en materia de estado, y manejo de hazie da de Reyes teniã poca esperiẽcia, auian destruido el Reyno con las prematicas q̄ auian hecho sobre los cambios, y monedas, era necessario reuocar las: porque sino era imposible tener fuerças para lograr sus heroicos pensamientos, y q̄ esto veria ser verdad, pues antes que estas prematicas saliesse, los Reyes sus antecessores auian tenido poder, y dineros para conquistar grandes, y estãdidos Reynos, como al presente poseia, y q̄ aora estava todo tan apurado, q̄ aun dos nauios no podia armar. Que advertiesse, q̄ los que lo gouernauan, y nada uan le tenian oprimido, y diuertido, por q̄ no viesse lo q̄ passaua, y como ninguna cosa puede alterar mas al Principe, que el menoscupio de su per

por la diminucion de su Mag. assi en el Rey hizieron tal mutacion estas razones, q̄ de alli adelante le vieron andar pensatiuo, de dicha grande, q̄ vn Rey no sepa lo que passa en su Reyno, sino solo aquello q̄ le quisiere[n] dezir los que andá a su lado. Graue es el mal que se esconde con la vista, y mas graue no hablar quando cõuiene, es no callar quando es necessario, porq̄ rēcores ocultos peores son q̄ los descubiertos, pues el enemigo parlero menos ofensiuo es q̄ el callado, porq̄ el vno encubre la ira y se huelga del mal q̄ viene, y el otro manifiesta lo q̄ tiene en el coraçon. Pues mashuuio, q̄ porq̄ sus enemigos sintiessen sus fuerças, con injurias, para dar mas calor a sus razones, hizieron q̄ vn Escrivano de Camara llamado Iuan del Castillo, gran hablador, y a quien el Rey queria bien, entre burullas, y veras lleuando a firmar vna cedula, le dixese, q̄ bien la podia firmar, pues hasta q̄ boluiesse a Lisboa era Rey, y tenia libertad, siẽdo cierto q̄ no la ay donde las fortalezas, y administraciõ de justicia està en poder de otros. Con estas, y otras cosas q̄ cada dia iban diziendo al Rey, le apartaron de los ministros q̄ el Cardenal su tio le auia dado, de q̄ resultò, q̄ se retirò a Euora cõ muestras de sentimiento, y Martin Gõçalez de la Camara se desuanecio de manera, q̄ pidio al Rey hiziesse q̄ el Infante renunciase en el la Inquisiciõ General, y Obispa-

Far. 3. p.
cap. 17.

do de Euora; porque se vea lo que es vn privado ambicioso, y desuaneado, que sin mirar que es humo, su mantenimiento pudiera refrenar sus altiuos pensamientos, mas como està tocado con la peste de los ambiciosos su prosperidad los degue-lla, y son como niños que no aciertan a andar, y si se fueltan caen, y se abren la cabeça.

Es natural el pesar en el hombre, por ser la miseria y cortedad del poder humano limitado, y sus mercedes imperfectas, y assi procura borrar lo q̄ ha hecho, y deshazer las obras de sus manos, esto sucedia a los que andauan al lado del Rey, q̄ vnos deshazian lo q̄ otros perficionauã, como se vio en la muerte de dō Aluaro de Castro, sembrador desta çizaña, q̄ murio en Sagres en el Cabo de San Vicente, cuyo fruto cogio Pedro de Alcasoba, con q̄ boluio a hazer su papel en esta representaciõ, y haziendo reuocar las prematicas vino a echar a sus enemigos del lado del Rey, y a hazer todo lo q̄ queria, por auerle introducido en seruicio del Rey, y manejo de negocios, dō Christoual de Tabora, cõ el casamiento q̄ hizo de vna hermana suya con dō Luis, hijo mayor del don Pedro de Alcasoba, q̄ facilitõ la jornada, y allanõ la empresa, dandole medios para sacar dineros, con que vino a ser veedor de la hazienda, q̄ es lo mismo q̄ Presidente, cargo que el antes auia tenido, no mirando que no es

Jornada de Africa

buen feruicio, i. amistad la que el dinero junta, y no amer, porq desta manera estava fundado mas en comodidades, trato, y mercancia, que amistad que la voluntad facilita con la esperança aquello que con la razon conoce que es dificultoso de alcanzar.

Men. li. 1

No falta quien dize, q el Padre Luis Gonçalez de la Camara, y demas Padres de la Compañia de Iesus, por cuya mano corria la doctrina del Rey, assi en buenas costumbres como en lo demas, no fue posible apartarlo de la jornada, y assi es de creer, que personas tan cuerdas, e interessadas en el buen acierto del Rey, que si le pusieron en esta empresa, quando era de menos edad, fue por diuinitie que no passalle a la India, de donde se ve quan peligrosa es la salud que se busca entre los enemigos, aunque se tiene por mas el gouerno sin prudencia, ni conocimiento.

Ya hemos visto como en las vistas de Guadalupe se capitulò con lo que el Rey Catolico auia de ayudar, que eran 50. galeras, y la tercera parte de 157. hombres, que el de Alua auia dicho ser necesarios: ues viendo el Rey Catolico, como Principe de tan gran prudencia, q era bien cùplir lo prometido, hizo q su Embaxador don Iuan de Silua, que despues fue Còde de Portalegre, en Portugal, ofreciese la promessa con aduertencia particular

*Fran li 2
Men. li. 15
8. c. 2.*

que

q̄ auia de ser el año 1577. como auia quedado tratado. Fizo esto por cumplir su palabra, y quedar libre para acudir a las cosas de Flandes, q̄ no andauã buenas, o a la armada del Turco, q̄ dezian auia de baxar, y tãbien por no quedar sospechoso a los Portugueses, q̄ no queria q̄ dixessen despues, q̄ por no cumplir la palabra no se hazia la jornada. El Rey dō Sebastião considerò la oferta q̄ el Embaxador ofrecia, y haziendo mejor su cuenta difirio la jornada para el año siguiente, sin admitir cosa para el de 1577. q̄ donde ay ira la razón no tiene lugar, ni le da a deliberar cosa alguna, deuiendo advertir, q̄ aun con paciencia se alcançan muchas cosas, q̄ no pudieran el tiempo, ni el poder, y los desuelos no tienen fuerça quando viene el sueño, y es necio quien con el duerme, por traer el mal advertido. menos daño con si.

Es el amor quien despierta a preuenir trabajos, y peligros, el q̄ tenia el Rey Catolico al sobrino hazia tal impresion en su pecho, y traja tan desuelado, q̄ para q̄ el sobrino fuesse mejor informado, embio al Capitã Aldana a Africa a reconocer los lugares, y fortalezas de las costas, y auiedo buelto, no con pequeño peligro, su Magestad le mandò q̄ faesle a Portugal, y diessse parte al Rey de lo q̄ auia. [Aduirtio Aldana del peligro, y dificultad de la empresa, pero ninguna diligẽcia fue parte para re-

Jornada de Africa

friar el feruoroso animo del Rey: ya q̄ con el huuo comunicado algunas cosas lo despicio con muchas caricias, y a la partida le dio vna cadena de oro de mil ducados de peso, y tomò la palabra de q̄ a su tiempo le auia de acõpañar en esta jornada.

En Portugal estauan todos a la mira de lo q̄ resultaua de la jornada, y quãdo se supo ser cierta se despertaron varios pèsamientos y discursos en los entendimiẽtos de muchos, por parecerles cosa grauisima, segũ los estoruos q̄ traen consigo semejantes empresas, y asì juzgauan esto mas a impetu juvenil, q̄ a consejo fundado. Deziã, que aunq̄ de presente anduuiesse con algun feruor, q̄ se desuaneceria presto, cõ lo qual estuuieron muchos dias entre esperança, y temor de la resolucion del Rey, por entender que el Catolico con su prudencia y autoridad, y el Duque de Alua con su larga esperiẽcia le reduxeran a dexarla, o a lo menos que no fuesse en persona, entendiẽdo q̄ la esperãça trocaria las manos a los cõsejos, y desharia acuerdos, y resoluciones: mas viẽdo no ser posible apartarle desu de terminacion, trataron de criar coroneles al vso antiguo de Portugal para leuantar 1000. infantas. Estaua el Reyno sin gẽte, y asì fue necesario quintar la q̄ auia, q̄ de otra manera no era posible jutarlos. Lo que mas dio en q̄ entender fue en determinar la caualleria q̄ auia de ir, y resoluiose, que para no lle

uar la neceſſaria, ni auer comodidad en q̄ llevar tãto vagage, para mantenimientos y otras cosas, no se lleuase mas delo que era menester para acompañar la persona Real. Determinose asimismo, que los cauallos fuessẽ encubiertos de coraças al vſo antiguo, y el propio Rey señaló los hidalgos q̄ auia de ir acauallo, con orden q̄ lleuassẽ mantenimientos para ello, que no fue poco hierro, y porq̄ en Africa auia mucha caualleria se mãdo que todos los hidalgos, y personas de quẽta fuessẽ por infantes cõ armas y picas, y para que fuessẽ de mas ayuda se embio a levantar vn regimiento de Alemanes. Hizose tãto de las municiones, armas, artilleria, mantenimientos, y carruage q̄ era menester, y nauios en q̄ auia de ir todo esto, q̄ mirado deſapſionadamẽte no se sabe q̄ con mayor cordura se pudiesse hazer, mas todo este buen ordẽ borrò la escaſeza con q̄ los ministros procedierõ en las preuenciones q̄ se hizieron al principio, y con la prisa q̄ se dieron, entendiendo ser cosa facil, como si la falta huuiessẽ de suplir la libertad que consigo trae la guerra, que si miraran que las armas pesan poco al tomarlas, y que los peligros no se aduerten de lexos, como amenaçan de cerca vieran que no ay riesgõ que no sea imposible de vencer. Demas del orden que auia para levantar la gẽte de guerra, los Coroneles nõ obrarõ sus Capitanes, y sargetos mayo

Jornada de Africa

res, y a cada Capitan señalaron el distrito, donde auia de acudir por la gente que le tocava, ya toda estaua repartida por la comarca, con que luego los Capitanes comenzaron a instruir a sus soldados en lo que les tocava, que muchas vezes iguala la industria a las fuerzas y poder. Grecia cada dia la fama, y crecito de la jornada, y vieno q̄ el Rey iba todos tratauan de alistarse, y nos por no uedad, otros por codicia, y otros con esperanças del premio. Los que de si mismos dependian procurauan la paz, y bien publico, y asegurar se de vuñtades resueltas Otros dezian, q̄ aunque era mas dichosa la paz en donde no huuo qui, bria, que la q̄ costo sangre, pero no mayor, ni tan firme, pues la buena guerra haria buena paz, y haziendo dar algun Reyno al Moro el Rey saldria de empeño, y estos no querian como auetureros ir de baxo de otro nombre, sino del suyo, por tener la ganancia por cierta. A este ruido de guerra acudieron los Castellanos como tan vezinos, por hazer punto de honra valer se dellos: de los que acudieron se hizo vn buen tercio de soldados, que no fueron los que menos se señalaron.

En Irlanda estauan por este tiempo los pueblos de los Catolicos apretados sobre la religion por la Reyna de Inglaterra, que queria que los de aquella isla viuiessen a su modo, y para salir de

aquellas

aquella opression, se valieron del Pontifice Gregorio XIII. y del Rey Don Felipe II. eligieron por sus cabeças al Conde Oismont, hombre noble, y a Juan Aniel, que su valor suplia lo que le faltaua de nobleza. El Pontifice, y el Rey se conuinieron de no faltar a aquella empresa; y porque la Reyna de Inglaterra se mostraua amiga del Rey Catolico; y por otra parte, fauorecia al Principe de Orange en los Estados de Flandes contra el, quiso el Rey hazer lo mismo, el gassò de secreto; pero que fuesse en nõbre de su Santidad: y ansi se leuataron 600. soldados en el Estado de la Iglesia, a cargo de Nicolas Sterneli, que poco antes el Papa auia dado titulo de Marques. Embarcaronse en vna naue Ginouesa en Ciuitavieja, para yr a Irlanda; la qual corria tormenta, y fue a dar a Portugal, en tiempo que la guerra se preuenia para Africa. Supolo el Rey Dõ Sebastian, y hizoles desembarcar; alojaronse en Veras, Lugar en la boca de Tajo: El Rey desseo de ver que gente era se quiso vn dia ballar a verlos hazer alarde; y pagado de su agilidad y destreza, habló al Marques, y prometio ayudarle en acabando la guerra a que yua: con esto, y dar a los Soldados vna paga adelantada, hizo que le acompañassen, sin contradezirlo el Rey Catolico.

†

Disuade el Cardenal la jornada al Rey Don Sebastian. Cap. XI.

EL Cardenal Don Enrique boluio a tratar con el sobrino, de que ya que la jornada se hiziesse, no fuesse en persona, por la sucesiõ de su casa; y viendo el poco efecto que sus consejos hazian, mal contento, determinò como hemos dicho yrse a Euora. A la partida dexò la Inquisicion mayor (que el Rey dio a Don Manuel de Meneses Obispo de Coimbra) y no fue possible entender mas en cosas de gouierno.

En este tiempo Mulei Moluco, supo las preuenciones que se hazian, y temiendo no se juntassen el Rey Don Felipe, con el Rey Don Sebastian, le embiò a ofrecer su amistad, y toda buena correspondencia en sus Estados: porque como amigo, y confederado la tendria. Esta oferta hizo saber luego el Rey Catolico al Rey Don Sebastian, aduirtiendolo, que seria bien escriuir al Moro, que se declarasse mejor, pues las platicas no suspendian las armas, antes podria ser descuydarse, o hazer de manera, que se diesse algun corte que estuiesse bien a todos, como era dar a Fez, o Tarudante al desposseydo, y Larache a su Magestad. Aduertiale, como quien tanto le queria, que aunque era cierto, que para poner al Xarife en el Reyno, era mas segura la vitoria,

que

que el concierto; pero que en las obras humanas, y mas las de la guerra, muchas vezes se ha de acomodar el consejo con la necesidad, por no oponerse a manifesto peligro: y tanto es de alabar a vn valeroso Capitan, que haze officio de sabio, como de animoso: Que advertiesse su Magestad, que en las deliberaciones dificiles y trabajosas, se ha de elegir por facil y acertada aquella que fuere mas necesaria, o con menos dificultades, y peligros q̄ las otras; porque sino se consigue lo que se pretende, convertir se ha en ignominia lo que auia de ser de alabanza, por depender los successos de la guerra, de reputacion, y si esta se pierde, los Soldados se disminuyen, la fe de los pueblos declina, crece el animo de los enemigos, cessan las dudas, y van en aumento las dificultades; con que vienen a ser mayores las fuerças y reputacion del enemigo, y ansi es menester conocer la naturaleza de quien trata, porque no de todos se puede fiar. Acertados tambien erã estos consejos; mas el animoso Rey no veia quanto vale mas la paz cierta, que la vitoria dudosa; y ansi no dio oydo a cosa, teniendo por menoscobo subtractarse de lo prometido al Moro: que de las palabras misteriosas que el Moro dezia, daua a entender mas de lo que de ellas se puede imaginar, que assomos y preñezes de confianza, mas ofenden que obligan. Pareciale al Rey punto de reputacion,

poner en opiniõ su credito; porque como valeroso no queria temer los peligros sobreaguados de miedo, y arrastrados de pusilanimidad, como sino fuese mas perniciosa la determinacion, que mudar no se puede, que la paz que cõ ventaja se alcança. Dezia, que no auia que esperar concierto entre los dos Xarifes, por las enuegecidas, y graues enemistades, que entre los dos auia, ni q̃ en ellos se auia de establecer, fiel, y firme reconciliacion; porque, la sospecha la auia de impedir, o la cudicia deshazer; y por esto en ninguna cosa de las dichas, puso la mira, ni se acomodò a tomar por concierto ninguna plaça. Y ansí respondió al Rey, que no tratase mas de ello.

Certificado el Moluco por sus espías de la jornada, y prisa que daua el Rey, remiendose no hiziese con el, lo que los Turcos hizieron con su sobrino, le escriuió vna carta del tenor siguiente.

Carta. ¶ Rey señor despues que por fuerça de armas echè deste Reyno mio a Muley Mahamet mi sobrino, he entendido que se ha ydo a amparar de tu poder, pues que voluntariamente quieres ser juez, deues aduertir, que siguiendo la razon en esta causa, antes seras en mi fauor. Yo soy hijo legitimo en nuestro orden de heredar del Rey que ganò este Reyno, era blanco de color, y amigo de razon y justicia, y de los que la si-

guen, si por ley de derecho, sabras que entre nosotros no solo ha menester el que huviere de ser Rey, que le venga de derecho, sino que lo merezca, y sea para ello, de que yo he dado suficiente prouea, quanto y mas que no tiene. *M*ahomet mi sobrino de que agrauarse, porque por derecho de las armas, que es con el que mi padre despoßeyò deste Reyno a los Merines, que tantos años auia que reynauan sucesiuamente, lo puedo hazer yo, quando no fuera hijo legitimo, y mayor que el que lo ganó, el qual dexò assentado, que el hijo mayor, que a la hora de la muerte se hallasse vivo, sucediesse en el Reyno, y ansi fuesse por todos los hijos, antes que los nietos. *H*a me parecido, darte esta breue cuenta por saber, como Soldado que he sido, que primero se ha de adquirir el Reyno con razon, que con armas. Si con lozania de edad pretendes alguna honra, o parte de mi Reyno, embia personas de confianza que me digan tu pretension, y con quien yo seguramente pueda tratar la mia, que no tengo menos voluntad de venir a lo justo, que de tomar las armas para defenderlo. He sabido que tienes todo mi poder en poco, que me ha de ser de prouecho, mira bien lo que hazes, y no ansi te determines y empeñes por un hombre que tiene tan negra la ventura, como la cara.

A esta carta no respondió el Rey Don Sebastián, ni hizo caso, antes le peso de que el tio le huviere respondido. Algunos Historiadores hazen mención

de esta carta, y por ello me ha obligado a ponerla aqui, mas no porque la tenga por verdadera en todo; y si lo es, padece engaño lo que dize Franchi, que el Rey Don Sebastian auia respondido, que auia hecho mucho gasto, conduzido mucha gente, y que sino le daua a Tetuan, Larache, y el cabo de Alger, que no podia dexar la empresa. A lo qual auia respondido el Moluco, que aquello mas era para ponerlo en platica, quando le tuuiera cercado en Marruecos para entregarle a su enemigo, q̄ para pedir lo que pedia. Bien claro se dexa entender, que al Rey solo le lleuaua restituyr en su Reyno al Xarife, como se lo auia prometido, que no adquirir fortalezas, y mas confessando el, como queda dicho, que el Rey no pudo acabar que tomase algun acuerdo con el, que tan solo desleaua, ni ni fueron bastantes tantas cartas regaladas, como le escriuio de su mano, para que desistiese de la jornada, ni aduertir por el Duque de Medinaceli, que no conuenia hazer guerra al Moluco, porque era amigo del Turco, con quien trataua de hazer suspension de armas por tres años, por auer entendido que queria hazer guerra en Italia, al tiẽpo que estaua ocupado con las de Flandes, en que auia procurado meterle: y el Rey Don Sebastian estrañò mucho de que por escusar la guerra de Italia huuiese hecho suspension por tres años, en que se po

dia llenar Africa de Turcos, que tan mal estava a
 España, que su Magestad hiziesse la suspension, pe-
 ro que a el le dexasse fuera. Luego segun esto bien
 claro queda, que nunca el Rey tratò de concertos,
 y que Franchi se engañò. Demas de que el Rey
 Catolico, por orden de don Iuan de Silua su Em-
 baxador, como queda dicho, le hizo saber, q̄ esta-
 ua presto de cumplir lo prometido, con las condi-
 ciones referidas, y esta oferta tampoco la admitio
 el Rey Don Sebastian, porque queria que el soco-
 rro no fuesse condicional, sino independiente, y ab-
 soluto, que vna gente natural ninguna cosa obra
 fuera de su intencion, y de la que pretende, porque
 ella es quien distingue las acciones, y qualquiera
 ama y fauorece su parecer, y deliberacion, y esto es
 lo mismo que dize el derecho, que los actos huma-
 nos, contra la voluntad de los que obran no tienen
 efecto, y si otro fin quieren que tenga, es menester
 otro agente superior que lo guie, y para el Rey
 Don Sebastian, y su aprehension bien era mene-
 ster; y tambien queria que entendiesse el otro, que
 no era tan poco su poder, que el solo no fuesse po-
 deroso para mayores conquistas. Otras dos cartas
 trae Cabrera, tengolas por mejores, y mas ciertas.

De los mas miserables, è infelicissimos años pa-
 ra Portugal fue este de mil y quinientos y setenta
 y siete, por auer abierto las puertas a grandes y ef-

Cabre. lib.
12. c. 12.

Cometa.

pantosas calamidades, de que mucha parte de la Christiandad participò: Los que hazen professiõ de obseruar algunas cõsas dezian, que se aparejauã maiores, y mas frequentes mutaciones, y estraños accidẽtes, que en muchos siglos se huuiesse visto, con no pequeño assombro de los hombres, por auerse aparecido vn Cometa en siete de Nouiembre, a las cinco horas, y 16. minutos de la tarde, cõ vna cola muy larga, y rayos muy resplandecientes, en 18. grados del Signo de Sagitario, junto al Planeta Mercurio en 12. grados del mismo Signo (y no junto a Mercurio, como dize Herrera en el Signo de Libra) horoscopante el grado vicesimo de Geminis, culminante el 9. de Aquario, y Saturno en la 8. casa, en 9. grados y 3. minutos de Capricornio, y el Sol en 25. grados, y 24. minutos de Escorpion; y Marte en 24. grados, y 44. minutos de Libra, que salia de la Conjunciõ de la Luna, que a esta hora estaua en 24. grados, y 52. minutos del mismo Signo, en la 6. casa. Obseruaron doctissimos Astrologos tener este Cometa cinco mouimientos al principio, con el primer mouimiento, y cola miraua al Oriente, y despues al Setentrion: El segundo era como vna llama, y se mouia dende la infima parte de la Esphera a donde aparecio, àzia la Esphera del fuego, y llegaua hasta la de la Luna. El tercer mouimiento era el rapto, con que se mouia en

*Rag lib 4
cap. 6.*

*Grado cul
minãte es
la parte
mas alta
del cielo,
cu cada
Orizõre, y
este es el
grado de
medio dia.*

*Vertical
la parte q̃
mira a no-
sotros.*

espacio

espacio de 24. horas, por toda la Esphera, como se mueuen los demas Planetas. El quarto se mouia segun su longitud de dos grados y 20. minutos. El vltimo, segun su latitud se fue mouiendo en dos grados, y 40. minutos, no se vio al principio, segun toda su magnitud, mas crecio con mas breuedad que se entendio, pues en tres dias llegò a toda la grandeza que tuuo, y della no se disminuyò hasta que llegò el Solsticio Hiernal, que es a 21. de Deziembre, y dende otro dia, hasta 12. de Enero se fue disminuyendo de manera, que como a los 13. dias se acercasse a los rayos de la Luna, no se vio mas, auiedo andado segun su longitud por espacio de tres signos, y segun su latitud, de vn Tropico a otro.

Para inuestigar con toda claridad, los efectos de este Cometa, es necessario aduertir alguna Coniuncion magna, o Eclipse de Luna, con cuyas malignas constelaciones, la tierra, quede inficionada con sus peruersas exalaciones; principalmente si ha auido muchas lluias, de quien, segun Aristoteles se engendran los Cometas: A este nuestro precedio vn Eclipse de Luna a 26. de Setiembre, a 11. horas, 58. minutos, cuyo padre, y engendrador fue Marte, inficionado de Saturno; embiando ansi a este, como a los demas Planetas tantas radiaciones juntas, aunque con diuersos aspectos al grado 13. de Sagitario, cò que se acabò de inficionar la materia de este espan-

*Carpento
es estar vn
Planeta en
su casa ter-
mino, y fa-
cie todo
junto.*

roso Cometa: Su grandeza era, como la de las Estrellas que llaman de primera magnitud; los nombres, propiedad, calidad, y efectos que tiene son rigurosos, llenos de furor, muerte, è ira; por lo qual semejantes Cometas, son llamados crueles, y funestos. siendo con sus crueldades ocasion de muertes, sepulturas, enterramientos, tristezas, melancolias. Verisimiles, que las amenazas del cielo se muestran por cosas grandes, y para que corriamos nuestra mala vida, mas no para que creamos los juyzios que sobre ellos se hizieren, aunque el mundo tiene por sabios a los cultos, y criticos, que creen, que por la Astrologia que llaman judiciaria, se puede saber lo por venir, y el estado florido de las Republicas, trasiego de Monarchias, y mudança de Reynos: es hierro notable, condenado por la Iglesia, Santos, y Prophetas; y hasta Tacito dixo, q̄ vedaria los Astrologos. El mismo peligro tiene quien creyere, que los futuros contingentes se pueden saber por las suertes, y remitir a arbitrio tan ciego sus sucessos, pues ninguna suerte ay buena, sino la q̄ entra en las manos de Dios. De los 7. Planetas, Marte, q̄ como q̄da dicho, fue causa y engēdrador deste Cometa, es masculino y diurno, maleuolo, è inclemēte, y de color vermejo, pues por su mucho calor, y seq̄dad excessiua, es colerico: de manera, que con estas qualidades, al tercero mes de la formacion del hombre, forma las

Esa. 47.

*Lib. 1. bis.
c. 4. Gens
quæ in Ci-
uitate no-
stra sēper
vetabitur.*

Psal. 30.

partes mas secas y fuertes, como son rodillas y brazos, diuidiendolos del cuello, y demas partes: forma primero la cabeza, que el Sol el corazon, segun el corriente de los Medicos; porque en el cerebro dicen residir los espiritus animales. El Philosopho dize, que el primero que se engendra es el corazon, y que como mas generoso es el primero que viue, y el postero que muere. Augusto Cesar edificò a este Planeta templo a parte, y en el ponian los Romanos los remos, Vanderas Imperiales, y el Aguila que lleuauan en los exercitos: no se le dedicò arbol ninguno, sino la grama, yerua con que coronauan a los Soldados que salian vitoriosos de las batallas, y era la corona mas principal que dauan: inclina a los hombres a guerras, disensiones, y pendencias, y anfi tiene dominio sobre ellos; y de las partes indiuiduales, sobre el oydo izquierdo, renes, è intestinos; y en las Ciudades de España, sobre la de Lisboa; de donde se entendera, que sus Reyes y naturales, son mas inclinados a guerras, que a pazes y ociosidad. La grandeza deste Planeta es tanto y medio mayor que la tierra, y vna octaua parte mas. Iamas se han visto semejantes impressiones en el ayre, que dentro de vno, o dos años no sucedan notables desastres y calamidades en las partes donde tales Planetas, o fuegos amenaçan; de que pudiera traer muchos exemplos, sino fuera ageno de la breuedad

que professo. Dio motiuo este Cometa para hazer diuersos juyzios desta empresa:vnos de que auia de ser en grande aumento : otros que en diminucion. Dezian , que auer ydo el Rey Don Sebastian a ver al Tio a Guadalupe , se colige que fue a llevarle la possession del Reyno; sin aduertir, que quien ha de hazer pronostico en deliberaciones agenas, para no engañarse , ha de estar atento al natural de quien se huuiere de hazer, y proceder mas con consejo, que con arrogancia y presteza. Otros que mas presumiã, dezian, que por proceder de mala calidad de ayres, amenaçaua a complexiones delicadas de Reyes; ocasion de ver que entonces se trataua del manejo de armas, y jornada de Africa , a donde afirmauan que amenaçaua; y otros, que a Portugal; y otros dezian bien al reues de lo que sucedio , que tal es su acierto.

Parte el Rey para Africa ; numero de la gente noble que lleua, y demas Soldados. Cap. XII.

VEnida la Primavera del año 1578. començò el Rey a formar la masa del exercito, cõ mas priisa de la que conuenia ; porque juzgaua, que quanto mas se dilataua, tanto mas crecieran las dificultades, por dar tiempo a los enemigos para hazer mayores defensas. Temiase de que los

Moros, que el Xarife dezia que estauan a su deuocion, que como instables y amigos de cosas nuevas, no estuuiesen permanentes en su amistad: en tan confusos pensamientos estaua triste, lleno de veleidades; no hallaua desahogo, sino en la breuedad de la partida: para ponerla en execucion, nombrò quatro Coronelias, de a dos mil y quinientos Portugueses cada vna; de que eran Coroneles, Vasco de Silueira, Francisco de Tabora, Don Miguel de Loroño, y Diego Lopez de Siqueira. Tambiẽ auia vn tercio de dos mil Castellanos, de que yua por Maese de Campo Don Alonso de Aguilar. Auia ansi mesmo vn regimiento de Alemanes a cargo del Coronel Mons de Amberg, que llamauan Mosur de Borgoña; y 600. Italianos baxo de la conducta del Marques Thomas de Sterlin, Ingles. De mas de los dichos, yua vna gran compañia de gente noble auenturera, en que yuan muchas personas de calidad, y por Capitan Don Christoual de Tabora, su Camarero y Cauallerizo mayor (que le queria extraordinariamente) con que vino a quedar por superior de todos los nobles. Don Diego de Sousaiba por general del armada de mar; y por de la Caualleria, el Duque de Auero. De la artilleria el Baylio Pedro de Mezquita, del Orden de san Iuan. Por Maese de campo general, Don Duarte de Menezes, Capitan de Tanger, y el Rey por General de

Fräcb. l. 2.

todo, que tan aficionado era a la guerra, que en todo se queria hallar, sin dar este cargo a nadie. El Franchi dize, que nõbrò por General a Don Luys de Atayde, mas que no siruio el cargo, por embiarle por Virrey a la India, y no ser del gusto del Rey: a cada paso veremos la passion con que el Franchi escriuio, pues se lamenta de que no huuo quien aconsejasse al Rey: y agora vemos, que por auerle aconsejado Don Luys, le echò de si: solo era menester, que no se aconsejara tanto con su animo. Era la caualleria del Rey en numero inferior a la del enemigo; por lo qual la q̃ se lleuò fue la mejor, y mas escogida, no armados a la ligera. Demas de los dichos, fueron acompañando la persona Real todos los Grandes, Titulos, y Señores del Reyno, como eran el Duque de Auero; el Conde que fue de Portalegre, Don Iuan de Silua, Embaxador de Castilla, Don Antonio Prior de Ocrato, hijo del Infante Don Luys; y por estar enfermo el Duque de Bergança, fue su hijo Don Theodosio, Duque de Barcelos, que aun no tenia doze años. Los Condes de Vidiguera; Lumioso; Redondo; Linares; y Mora. Los Obispos de Coimbra; y Oporto; el Varon de Aluito; y el Almirante de Portugal. A estos Señores acompañauan otros muchos Hidalgos, y criados de sus casas, sin los Caualleros auentureros de otras naciones: porque de los Portugueses nobles Ca-

ualleros, sin los de entre Duero y Miño, yuan 700. y solo quedaron los juuilados, así por poca, como por mucha edad; de manera, que serian en todos doze mil y quinientos infantes, y de a cauallo 900. dos pieças de artilleria, y mil gastadores.

Antes de partir el Rey, quiso ver primero a su Tio el Cardenal Don Enrique, que por disgustos que auia tenido, se auia retirado a Euora; pidiole que en su ausencia tomasse el gouierno del Reyno; escusòse el Cardenal por su mucha vejez, y poca salud; por lo qual eligio quatro Governadores que lo hiziesse, que fueron, Don Iorge de Almeida, Arçobispo de Lisboa; Don Pedro de Alcazoba; Don Francisco Desá, Conde de Matosinos; que demas de lo que le queria, le tenia gran respeto, por auer sido Ayo del Principe su Padre; y a Don Iuan Mascareñas, que tenia grande opinion en cosas de guerra. Quedaron los dichos con ampla facultad para todo, y para firmar las escrituras les dexò vn sello que dezia, Rey, y no otra cosa.

Sabia el nueuo Alexandro, que las obras, pasos, y pensamientos del buen Principe han de ser dirigidos en seruicio de Dios, y así, como tan buen Christiano, a los 17. de Junio, acompañado de los Grandes de su Reyno, se fue a la Iglesia mayor de Lisboa, donde despues de auer oydo Mista, hizo bendezir con mucha solemnidad el Estandarte, de

color blanco con la Cruz de Christo; y de su mano le entregò a Don Luys de Meneſes, ſu Alferrez mayor; y dando la buelta, quando todos entendian que ſe boluia a Palacio, ſe fue a embarcar en la Galera en que auia de yr, para aſi dar mas priſa a los demas; eſtuuo en ella ſin ſalir ocho dias, haziendole cada momento vn ſiglo, por juzgar ſer de gran importancia llegar con breuedad a Africa; y tambien porque el Xarife auia aſegurado, que los que ſeguian ſu vando y deuocion, no aguardauan ſino ver la armada. Finalmente el dia de San Iuan Baptiſta, año de 1578. con proſpero viento ſe partio del Rio de Liſboã, con grande muſica, y eſtruendo de tiros y artilleria, y voces, que ſaludandole daban los vnos a los otros, miſtes los que quedauan, vacilando entre temor y contento de ver partir a ſu Rey, que tan amado y querido era; a vna guerra tan poco aprouada de todos, y que tan diferentes iuzizios ſe auian hecho ſobre ella; quiſieran que dexara ſu ceſſion, y acompañarle haſta el mas minimo; que en ſin qualquier cabello tiene ſu ſombra; y no ay de que eſpantar que hizieſſe ſu ofiçio el natural dolor que podian tener de ſu auſencia, que los vaſſallos por nadie ponen la vida de mejor gana, que por Rey que los libra de tiranos, remedia guerfanos, y fauorece vindas neceſſitadas; ni menos de que aya triſteza, apartandole el padre del hijo; el marido, de

fu muger ; y el amigo , de su amigo , por no saber quando se boluerian a ver, que con todo atropellaua el amor que tenian a su Rey, de que es buen testigo la opinion general , piedra del toque desta fineza; porque vno no puede engañar a todos, ni todos a vno : poniales animo ver el contento con que partian, porque echauan de ver, que no ay cosa grande , sino el corazon que desprecia grandes cosas: ni menos ay que espantar , de que algunos de los que partian no fuesen alegres, para que Franchi hiziese tantos misterios, de que yuan tristes, ansí los que partian, como los que quedauan; pues vemos , que los padres que van a gouernar Reynos , se parten tristes de los hijos y amigos que dexan , y ansí no ay que marauillar de que no huuiesse hombre que se alegrasse , antes han sido notados de que yuan con musica y passatiempo, sin acordarse de nadie; y el mismo dize, que yuan cargados de instrumentos musicos, de joyas, y riquezas; pues si esto es ansí, poca tristeza yua con quien cargaua de tales arreos. Es verdad, que al tiempo del zarpar la Galera Real, la arrebatò la corriente tan rezio , que chocò con vna Naue Flamenca, que la quebrò el espolon ; y vna pezezuela que dispararon de tierra , matò en el Esquife vn Marinero , de que algunos curiosos obseruaron esto, y de otras menudencias que sucedieron, dixeron algunas cosas, que dieron que pensar.

Acompañauan la Galera Real otras tres, y la demas gente yua en muchos Galeones, Naues, Carauelas de armada, y otros Vasos pequeños, y Baxeles de seruicio, que hazian vna muy grueffa y lucida vista. Lleuauan mantenimientos, municiones, carruage, y otros pertrechos y maquinas de guerra, con que quedò el Reyno apurado de dineros, sin heredero, ni gente, y en manos de Governadores, que no tenian el amor a los vassallos, que su Rey.

El primer Puerto que tomò, fue en Lagos, Reyno del Algarue, en donde estuuò quatro dias; alli embarcò el tercio que auia leuantado Francisco de Tauora en aquella parte, en donde tambien se juntaron algunos Baxeles; de manera, que entre grandes y pequeños llegauan todos a mil, mas fuera de las cinco Galeras, y cinquenta Nauios, el resto yua desarmado, por ser la mayor parte Varcas para pasar municiones, bastimentos, y cauallos. La segunda vez arribò a Cadiz, y alli se detuuò ocho dias, aguardando alguna gente que venia, principalmente Castellanos: y el Duque de Medina Sidonia, como Principe tan liberal, se leijò y hospedò al Rey, y a los suyos muy esplendidamente, con grandes gastos que hizo; y en todo el tiempo que fue su huesped le persuadiò, que no fuesse en persona, y nada aprovecharò, antes parece que era por perderle mas espuelas.

Parte el Rey de Cadiz, y llega a Tanger: junta consejo de lo que se ha de hazer. Cap. XIII.

CON gran gusto partio el Rey de Cadiz, y atravesò el Estrecho, que diuide a Africa de España; y costeando a Berberia, arribò a Tanger, Ciudad fronteriza en aquella costa, donde desembarcò con nueue Galeras, y quatro Galeones, para dar orden en algunas cosas necessarias. Hallò alli al Xarife, y a su hijo Muley Xequé, con 300. Moros. Mandò a Don Diego de Sosa, que con la demas armada le fuesse a esperar a Arcila. Luego embio a visitar al Xarife con el Capitan de la Ciudad Don Duarte, y a mandar que se apercibiesse, porque auia de yr con el. El Xarife se partio al punto a besar la mano al Rey, por la merced que le hazia en acordarse del; que es tan poderosa en el hombre la execucion de su gusto, que los desabrimientos tiene por cumplimiento de su esperança. Desea ua mucho que el Rey se boluiesse a Lisboa, por tener su yda en persona por sospechosa, y porque de su natural los Moros eran inclinados a cosas nueuas, y no a procurar la salud y sosiego comun, sino la cudicia de verse señores. Por otra parte conocia el animo del Rey, de oponerse primero a qualquier peligro que desistia vn punto de su deliberacion; y assi en la planca que touo, aduertio a su Magestad,

que para restituyle en su Reyno, que era lo que se pretendia, y el poder seruir como vasallo fiel; el mejor medio, y camino mas acertado, era mandarle dar la gente de Tanger, porque con ella y sus Moros, y mas los que despues se le allegarian, se yria costeando a poner sobre Larache, para franquear la desembarcacion, y que la armada a vn mismo tiempo tomasse tierra, con que se podria sitiarse a Larache, si antes no la desamparauan los Moros, por ser plaza flaca y mal proueyda, y el fuerte que estaua a la entrada de la Barra, sin municion ni gente, por lo qual seria facil de ganar, y entonces su Alteza se podria boluer vitorioso a su Reyno, dando buelta por Alcazarquivir, que de alli estaua quatro leguas, y si tenia efecto lo que le auian prometido, la guerra estava acabada; y sino, por el camino que auia llevado se podia boluer a Larache, pues tenia seguras las espaldas, y entonces se determinaria lo que se auia de hazer, dexando al tiempo, que como verdadero maestro lo enseñasse: porque procurar su Alteza yr en persona con el exercito, seria dar a entender a los Moros, que traia los Christianos para entregarles el Reyno, ocasion para no cumplir lo que auian prometido; porque si en las cosas dudosas la osadia podia tener primer lugar, no en las ciertas y seguras. Estas razones del Xarife eran buenas, y las que conuenian, mas el Rey, como tenia mas de valor, que

de experiencia, no las admitio; o ya porque pone duda lo que con eficacia se dize; o porque le parecia poca presa la de Larache para auer venido en persona con tan grande armada, que a sus altiuos pensamientos pudiesse limite: enojose con el, y con desprecio le respondió, que aduertido estaua de lo que auia de hazer. Permitido es que la grandeza se rinda a quien mas sabe, y tiene mas experiencia, sin querer todos, en todo ser yguales. Los pareceres y razones se han de pesar, y acautelar las intenciones y leyes imprudentes, porque no desordenen pareceres bien acordados, que como estan en extremo tan violento, con demasiada licencia se desenfrenan; si ya no es que quisiessse, como otro Alexandro, hazer guerra al descubierto, y no con assechanças y vergonçosas estratagemas, teniendo por cauteloso temor el del Xarife, mas facilidad en la empresa, y menos riesgo en lo que el Moro dezia; y consejos donde no se piden, hazense sospechosos, y no se estiman. Mucho sintio el Xarife la resolucion del Rey, poca estimacion que auia hecho de su persona, y consejos; despídióse triste y melancolico, los ojos preñados de lagrimas, por ver, que si el recibir beneficios es vender la libertad; el tratar verdad, y guardar fe, es recompensar obras con agradecimientos; y quisiera hallarse de manera, que el Rey viera lo vno, como experimentaua lo otro; porque a las determi-

naciones peligrosas, tan franca tiene la entrada el temor, apadrinado de la desesperacion, como la temeridad por la inconsideracion. De auer visto salir al Xarife, como se ha dicho, muchos hizieron juyzio sobre sus desabrimientos y disgustos: dezian, que si de parte del Rey auia algun buen suceso, y el llegaua a verse con poder, no tendria el Rey mayor enemigo, ni los Portugueses mayor contrario, por el menosprecio que del se auia hecho, y que quien no se remedio de los peligros presentes, mal defendera a nadie de los que le amenazan. Añadian a esto, que si el suceso no salia bien, se auia de atribuyr al menosprecio que se auia hecho, y quedar culpados los primeros consejeros, y el Xarife por objeto en que arrojar culpas de otros, y acomodar indignidades: y de qualquiere manera veian el empeño en casa, y los efectos dudosos.

Antes de partir el armada, mandò el Rey sacar todos los soldados viejos que auia en Tanger, ansí de a pie, como de a cavallo, y en su lugar poner otros tantos; y que Muley Xequé, hijo del Xarife (que despues se bolbio Christiano, y murio en Italia, Capitan de cauallos, y a quien todos conocierò) que fuesse corriendo la costa hasta Mazagan, en compañía del Capitan Don Martin de Silua, y Soldados, para recoger los Moros que se les juntaen. Mas viendo el poco fruto que se hazia, dieron buel

ta en las Galeras a Arcila, donde el Rey auia desembarcado su exercito, municiones, y vagages. Al amparo de aquella fortaleza assentò el campo, y llamó a consejo a sus Capitanes, para saber que camino se auia de tomar, que fuesse mejor, y mas breue para ganar a Larache.

Propusose lo primero; que era lo mejor yr por mar, por ser viage mas seguro y breue para la desembarcacion, porque de yr por tierra auia de auer gran resistencia, y por mar no auia que temer, sino alguna borrasca, cosa inconsiderable, por poderse valer de vna ensenada que auia mas abaxo de la fortaleza de Larache, donde se podrian recoger: y quando la borrasca fuesse tanta, que no estuuiesse bien en la ensenada, no auia que temer, porque en aquellas partes no dura mucho la tormenta. Contra este parecer se dixo, que la fortaleza estaua sita en vn banco de arena, a la entrada de la Barra: de manera, que ni aun vn auē podia entrar sin mucho riesgo, por amor del artilleria, demas de que aquella costa era mas braua de lo que se entendia, y que los Soldados auian de salir mojados el agua a la cinta, sin ser las armas de prouecho: que la caualleria de los Moros era mucha, y los podia ofender: ni tampoco es bien creer, que la tormenta dure poco; y en duda, lo mas seguro se ha de elegir, sin estar pendientes a mutabilidad de tiempos, ni dar lugar a que los ene-

*Primero
parecer.*

migos se atrincheren en la playa, y defiendan la desembarcacion, por el gran daño de la gente, poniendose a riesgo de que vna tormenta de al traves con todo, forçando a levantar el campo, y dexar desamparada mucha gente en tierra. Y dado caso que toda desembarque, como la costa es braua, se perderia el artilleria, y mantenimientos: y a lo de la ensenada que esta mas abaxo, respondian, que no se podrian valer della, por auer alli vn fuerte, que llaman Castillo de Genoueses, que està muy atrincherado y fortalecido con la gente que alli tiene Muley Hamet, hermano del Moluco.

Segundo parecer.

El segundo parecer fue, ser mas seguro yr por tierra a lo largo del mar, por no auer sino quatro leguas de Arcila a Larache, llevando los carros por trincheas, y la armada siempre a la vista; y que en tanto que el exercito llegaua, podia passar la gente de la otra parte del rio en los Varcos de las Naos, donde està la fortaleza sita: de manera, que quando acordassen los Moros, ya huuiesse tomado tierra buena parte del exercito, para assegurar el puesto a la demas desembarcacion. A esto se respondio, que como se podia passar el rio, pues forçosamente los Varcos, Vateles, y Galeras, que dezian ser necesarias para desembarcar, auian de entrar por la Barra adentro, donde (dizen) està la fortaleza pertrechada de artilleria para defender la entrada, y echar a fon-

do los Varcos y Baxeles, sin dexar vno solo tomar tierra: demas de que las quatro leguas que ay de Arcila a Larache, son de muy asperas y fragosas montañas, y poniendo el enemigo en zelada su gente, con facilidad podria degollar la nuestra, por yr cansados.

El tercero parecer fue, que marchasse el Rey por tierra con todo el exercito por el vado del rio Lusco, pues de aquel lugar a ello Alcazar, y que de camino se podia tomar la misma Villa, y fortaleza de Larache, dexando en ella al Xarife, con que quedauan seguras las espaldas para profeguir la conquista: y que si los enemigos lo impedian, se combatiessse con ellos; y vna vez desbaratados, como se esperaua en Dios, que al punto desampararian a Larache, y todos los Moros se vernian al Xarife en viendo su persona; y quando no viniessen, no auian de osar aguardar. Contra este parecer se opusieron muchos, aunque conocieron la inclinacion del Rey, a que se sigue lo propuesto, y ansi respondieron. Que corria gran riesgo tomar aquel camino, por auer gran falta de mantenimientos; y la gente por buscarlos se auia de desmandar, demas de los acometimientos que los Moros harian de noche y de dia, con que traerian el exercito desfueado, fuera del riesgo a que se ponía el Rey en dar vna batalla, donde no solo se auenturaua la honra y reputacion de la nobleza del

*Tercero
parecer.*

Rey no, sino la vida y persona del Rey, que es el remedio y consuelo vniuersal. En tanta diuersidad de pareceres, ningun buen acierto ni suceso se podia esperar, porque en qualquiera cosa se ponía duda, y se hallauan inconuenientes, que el sabio tropieça alguna vez en lo que el necio a cada paso hierra, y el presumido y dolatra en su parecer: pudieran asegurar la eleccion, eligiendo la de menos inconuenientes, y mas seguras premisas, pues por no tener la ignorancia peso ni medida, es mas peligrosa que la maldad, que vemos se rige con alguna regla, freno, termino, y medida.

De todos estos pareceres, solo permanecio el del Rey, de yr por tierra, como tan de sus desseos, por no ver la hora que dar la batalla, juzgando por este camino venir mas presto a las manos, que era lo que mas desseaua; que la prisa es tardança en el desseo; y la dilacion, congosa en esperar lo que dessea; y suspension el efeto: y así mandò el Rey marchar por tierra, a buscar el vado del Rio Luco, para sitiar la fortaleza de Larache, que estaua de la otra parte; y qualquier parecer que se tomara no fuera malo, como a la breuedad y diligencia se siguiera la resolucion, por no auer quien pudiera oponerse a nuestro exercito, que Muley Mahamet hermano del Moluco, aunque era Capitan en aquellas partes, no tenia gente, ni en la tierra la auia para fortalecer a Larache,

rache, que todos auian desamparado la tierra; tanto, que vino de Alcazar vn Iudio, que se llamaua Gibre, a pedir al Rey saluo conduto para el y los suyos, que uiuian en aquella Villa, porque los mas se auian ydo, y pudiera el Rey facilmente ser señor de todo, sino se huuiera detenido ocho dias en Cadiz, y 18. en Arcila, que no es mejor la breuedad remisa, que el tiempo gastado con descuydo, pues estando el Moluco 100. leguas de alli, el Rey podia executar sus disignios, sin dar lugar a juntar gente, visitar puertos de mar, y fortalecer los presidios, porque el Moluco salio de Marruecos a 22. de Abril, y se detuuvo en las tierras de Sus, a castigar algunos pueblos que se auian leuantado con la venida del Xarife; que por auerse criado entre ellos en la Ciudad de Tarudante, y sido su Visir, le tenian amor, y desseauan dar la obediencia, y ansi se reuelaron contra el, causa de muchas muertes y alborotos, que la criança engendra amor, y el trato hermana voluntades; y si penas tiene, no las siente, por temer no gozar su desseo, y ansi se desenfrena sintiendo, ya que de otra manera no puede remediarlo obrando.

Sabia el Moluco los passos que el Rey daua, y como Capitan experto començo a reforçar de gente todos los Lugares maritimos, donde entendia que los Christianos podian venir a dar: puso en el cabo de Aguer a Zayde Dogali, Alcayde de los

Alcaydes, con mil Andaluzes, y otros mil Moros, buena gente, y expuestos para qualquiera faccion. En Mazagan dexò a Muley Dau su sobrino, con quatro mil Moros de a pie y de a cauallo, gente escogida. En Larache puso a Mahamet Azarcon, su Cahaya (que es lo mismo que entre nosotros, Capitan de su guarda) con otros tantos. Quando supo que el Rey auia desembarcado en Arcila, embio a Muley Mahamet su hermano, con tres mil lanças escogidas, y dos mil arcabuzeros, a fin de que anduiesse siempre a la vista del campo Chriistiano; y el con todo el exercito baxò caminando francamente la buelta de Alcazaquiui; y en el camino que llaman el Tremecenal hizo alto, y estuuo lo que el Rey en Arcila, midiendo el tiempo, y penetrando de signios de los nuestros.

Dase cuenta de la gente del Moluco, llega Aldana al campo del Rey, y dispone los alojamientos.
Cap. X l l l l.

AVIA en el campo del Moluco 14. mil arcabuzeros de a pie, y 4. mil de a cauallo; y casi 60. mil lanzas, y de ballesteros, azagayas, y otras armas, a su modo armados 30. mil; de manera, que toda la copia junta del exercito serian 64. mil de a cauallo, y 44. mil de a pie, sin otros mu-

chos que auia despidido, por no fiarse dellos. Otros hazen este numero mayor, mas lo cierto es lo dicho. De toda esta gente, la mejor es la que llaman Almagacena, que son los Soldados que en paz y en guerra ganan siempre sueldo, y estan como en deposito para las guerras que se ofrecen, que nunca faltan: y de estos, los mejores son los renegados, que llaman Elches, de que yuan 2500. con su Alcayde Mahamet Taua. El Alcayde Dogali lleuaua a su cargo 3. mil Moros Granadinos, que llaman Andaluzes. Y con los Alcaydes Mahamet, y Azanzuero yuan 4. mil Azuagos, y mil Xarracas, que son los forasteros. El resto hasta 14. mil de a cavallo eran Gazules, que llaman Hispais, que la mayor parte dellos gouernaua el Alcayde Hazen de Macedonia; otra el Cahaya; y otra el Gorri. Destas sesenta mil lanças, la quarta parte seria razonable, y las demas quales suelen ser en Berberia. La mayor parte destes lleuaua el Alcayde Brahem Sofiani; y otra el Alcayde Almanzor; y los Alcaydes Aliel, Muza, Boter, y otros lleuauan los demas. Despues el Moluco, como adelante veremos, ordenò esto de otra manera. Debaxo del gouierno de los dichos yuan otros muchos Alcaydes, que son como Capitanes de a 300. y a 400. lanças, que cada vno destes las junta entre sus parientes, y luego los hazen Alcaydes dellos, y a estos llaman Alcaydes de Romaham.

Muley Hamet, hermano del Moluco, y Governador de Fez, como General que era de la Cavalleria, auia juntado todos los Soldados, ansi de a pie, como de a cauallo de aquellos contornos, y con ellos se vino donde dizen la Feria del Iueves (que es dos leguas de Alcazarquiui) a verse con el hermano: lleuaua consigo 22. mil cauallos, y 5. mil arcabuzeros. Llegò el Moluco alli a 24. de Julio en vna litera, por venir muy malo de calenturas y vomitos, que vn Moro Andaluz le auia atosigado: y su hermano Muley Hamet en quien recayeron los Reynos, gozando de paz y quietud murio de la misma manera a 24. de Agosto, año de 1603. comiendo vnos higos que le dio su hijo Muley Zidan, por auer declarado por sucessor a Muley Xequé su hermano; de que se originaron las guerras que tuuieron con el, Muley Zidan, y Buferes Rey de Marruecos. Auia dias que el Moluco, como tan valeroso, y bien acomplexionado resistia a la enfermedad: en viendo Hamet al hermano, se puso a cauallo para recibirle; ya que se acercauan, se adelantò, y en señal de obediencia se apeò, y tendio en el suelo, besando la tierra, y entonces el exercito hizo vna gran salua de arcabuzeria, que fue mucho de ver. Apretauale al Moluco el mal, y por esso no entrò en los alojamientos, boluiose a poner en su litera, dexando todo el gouierno al hermano: primero les hizo vna platica,

para que los que se quiesſen paſſar a Mulcy Mahamet, lo hizieſſen, que les daua licencia. Esto hizo, por ſi en otro tiempo de mas neceſſidad le auian de dexar, lo hizieſſen en eſte; que donde la voluntad falta, cierto es no reynar el poder.

Con todo eſte exercito, y 22. piezas de artilleria eſtaua el Moluco a la mira en el Tremezenal, por ſer comarca abundante para ſuſtentar ſu exercito. Deziaſe por cierto, que el Alcayde Dalguali, era quien le auia atoliſgado, por pretēder el Reyno, ſobre que ſe hizieron apretadas diligencias, mas cōtra el Guali no ſe atreuio a hazer coſa alguna, o ya por no aueriguarse, o por ſer muy poderoso. En eſte lugar començò a empeorar, y en el ſucedio vna coſa que parece pronosico de ſu muerte, y fue, que a media noche, eſtando el cielo ſereno, y todo quieto, ſubitamente en ſu campo ſe leuantò vn toruellino, con tan grande eſtruendo, y ruydo, q̄ vnos a otros no ſe oian, ni entendian; pareciales que eſtauan rodeados de eſquadrones de gente armada, ruydo de atambores, y gente de guerra: el miedo començò a ſeñorearſe de ellos, de manera que no ſabian vnos de otros, ni ſe oian, ni entendian. Y pēſando que eran acometidos de Chriſtianos, dieron muchos a huyr; eſto durò lo que el toruellino, que fue vn gran rato: ceſò, y la noche quedò muy clara, y ſerena, como de antes, ſin ver coſa alguna.

No daua el Rey passo, ni determinaua cosa que no lo supiesse el enemigo, por las muchas espías q̄ traía, y auiendo se enterado de que el Rey queria entrar la tierra adentro, leuantò su campo, y fue la buelta de Alcazar, a recibirle, midiendo las jornadas cõ el tiempo, que no quiere le falte lo que mas ha menester, qui en procura salir con lo que dessea.

Passados 20. dias que el Rey auia estado alojado en Arcila, començò a marchar con el mejor orden que le fue possible. Yua el Duque de Barcelos a pie, siguiendo el Estandarte Real, y el Rey viendo su poca edad le mandò entrar en su coche, rehusòlo, diciendo, que no auia de yr en coche, quando su Magestad yua a pelear; mas su Alteza le obligò a que lo hiziesse, prometiendo que el dia de la batalla lo haria. Tuuo el Rey auiso de como el enemigo se venia acercado, y mandò, que de cada Coronelia se embareassen 300. Soldados con el General Diego Lopez de Siqueyra; y que se hiziesse lo mismo de todo el embaraço del campo, dando la buelta la armada para Larache. Tambien se quiso assegarar del Xarife, embiando a Muley Xequé su hijo en vna Carauela con M. Correo de Silua a Mazagan. Hecho esto, mandò dar racion por ocho dias a los Soldados, y luego començò a caminar la tierra adentro, de que de todo tenia auisos por momentos el Moluco, y a quien le traxo la nueva dio mil ce-

quies de oro, que del defeto ageno, el sabio enmienda el fuyo, y sin mas detenerse boluio a leuantar el campo, y partio en demanda de nuestro exercito.

A tres jornadas vino a alcançar al Rey, el Capitan Francisco de Aldana, cō alguna gente de Escolta; traiale vna carta del Duque de Alua, y vna celada y sobreuista de armas del Emperador Carlos V. su aguelo, quando entrò en Tunez; en ella aduertia lo llano que es Africa, para no poderse alojar en sitios fuertes, que fortificasse vanguardia, y retaguardia con gente plastica y escogida, todas cosas, de que el Rey y sus Capitanes yuan bien aduertidos, que el orden y fortificacion que huuo en alojar el campo, y plantar la artilleria, fue el mejor que pudo auer. Recibio el Rey con mucho contento al Capitan Aldana, y para mas honrarle, le hizo superintendente del exercito, mandando q̄ le obedeciesen como a su persona. Començò Aldana a exercer su officio, y a disponer el orden q̄ el exercito auia de tener en el caminar para los alojamientos, y como Castellano, era poco obedecido, que donde reyna la embidia, no ay acierto, ni razon que preualezca: hizo tres jornadas, siendo siete las que se auian hecho, sin auer visto vn Moro de quien tomar lengua.

Domingo 3. de Agosto deste memorable año de 1578. se vieron los dos exercitos a vna legua de Alcazarquiui, en aquellos grâdes llanos por do corre el

Rio Muhazen; y bien se podra creer, que ninguno tuuo por suya la vitoria, si bien el vno confiaua en el esfuerço de los suyos, como el otro en la multitud; mas como no obra la multitud donde manda el miedo, ansi ni el esfuerço tiene valor donde sobra la confiança. Estaua el exercito del enemigo formado de varias gentes y naciones, de Turcos, Renegados, Azuagos, que son vnos Moros descendientes de Christianos, y Moros de los naturales. El Moluco no estaua quieto, ni libre de que no le desamparatiã; y por assegurar se mas, mezclò vnas naciones con otras, sin querer aueriguar sobornos, que quien auia tenido paciencia sufrida, no se auia de dexar llevar de colera rematada.

Sabia el Xarife, que su tio estaua muy malo, y q̄ viuir dos dias era imposible; pidio por tan breue tiempo suspension de armas, pues en mejorar esperanza tan breue, qualquier buen successo se puede aguardar, y qualquier riesgo temer, siendo mayor tormento carecer della, que ver el remedio, y no gozarle. Con su muerte dezia, que muchos desampararian al tio, y otros estarian a su deuocion: Este consejo no se tomò, por no auer en el Real mantenimientos; y tener a gran riesgo qualquier mora. El Rey, que anteponia su persona a qualquiera peligro que huuiesse por la salud del exercito, mandò, que se mirasse lo que en esto auia. Los que cuydauan

de la prouision, como no la hizieron para salir de cuydado en tales aprietos, quitaron la esperança del remedio, que es la que sustenta la hambre, aunque fatigue.

De la desesperacion crece la osadia, y falta la esperança; y quando el desesperado ninguna tiene, el temor toma las armas, y haze fuerte al couarde; porque si en los trabajos vno desfallece, y el pensamiento los sobrepuja, no ay que esperar; y mas, que el mal, reyna sin conocer superior. Yua el Moluco cada dia perdiendo tierra, sin punto de mejoría; los de su guarda le traían en ombros en vnas andas, cubiertas con vn lenzon: era cosa marauillosa el animo que tenia, pues con traer la muerte asida a la garganta, quando vio la turbacion que los suyos tuieron en ver nuestro exercito, se puso a cavallo, y dio buelta al suyo con gran valor y prudencia, ordenando los esquadrones de manera, que presentò a los nuestros la batalla.

El Rey, tambien puso en orden su gente; y al punto de medio dia, como dos horas, estuieron afirmados sin acometerse. El Moluco, como vio que los nuestros, auiendo venido atravesando mares, y costeando tierras, no lo hazian, levantò su exercito, y con el paso en ala por frente del nuestro; y para dar mejor muestra, se alojò sobre la mano siniestra, junto al Rio Muhazen, atrincherandose, y

fortaleciendo muy bien. El Rey tambien se acampò, donde auian hecho alto, que era mejor puesto que el de los enemigos, por tener alguna eminencia, y dos arroyos de agua, que seruian de fuentes, y espaldas al campo, y atrincheraronse junto al mas caudaloso, que llaman Vel-Mucazin. Estaua vn exercito de otro, media legua, y el Rey muy deseoso de saber lo que passaua en el campo del enemigo: deste cuydado salio aquella noche, porque vn Renegado se passò a el, a quien preguntò, que le parecia del nuestro, y respondió, que mayor era el temor que los enemigos tenian, que la causa que auia para ello; porque veia mucha leña, y poco fuego, para lo que Berberia auia menester. Esto dixo por las muchas picas, y poca arcabuzeria: y en lo que es el temor, dixo verdad, porque fue tan grande, que antes y despues de alojados dexauan sus puestos, y venian a ver los nuestros.

No se atreuia el Moluco a assegurar de muchos que consigo traia, porque la demasiada confianza cierra la puerta para hallar medios en las diferècias, acierto en los sucessos, y buenos progressos en los negocios; quiso saber lo que en su exercito tenia, que de lo contrario fuera dar la mano a la facilidad, con que vendria a reynar el menosprecio, y a no hallar lugar el desengaño. Para lo vno y otro vsò de vna cosa, que le aseguró la vitoria, dexando a todos

con mas animo y firmeça; y fue sacar el exercito de donde estaua alojado, y presentar la batalla segunda vez, haziendoles vna platica en esta sustancia. [No creo amigos, que os admirareys tanto de ver el campo contrario , como de que tan poca gente se aya atreuido a veniros a buscar para llegar a las manos con quien tan curtidos estan en trabajos, y exercitados en guerras: fofsegaos, y deponed el temor, si alguno teneys, que la buena, o mala fortuna en vuestras manos està ; si ay alguno que quiere seguir la parte de Muley Mahamet, yo le doy otra vez licencia para que se vaya, porque cõ los que de su voluntad me quisieren seguir, tengo de vencer al enemigo.] Los Alcaydes respondieron, que todos querian morir en su seruicio, que si algun alboroto auja auido , era con el desseo que tenian de llegar a las manos , que en el acometimiento veria el efeto de lo que pretendia , y assi con grandes voces y algazara pidieron el dar la batalla. Contento el Moluco con la resolucion de los suyos , se entrò en su litera, y la muerte con el, que nunca el Barbaro la temio, antes para mas menosprecio , mandò que diessen buelta delante de nuestro exercito, porque como es mayor la pena del arrogante presumido , que la del soberuio oculto , quiso que viesse lo poco que nos estimaua. Estaua su sobrino el Xarife en la vanguardia de nuestro campo, tendidas sus vanderas, para q̄ los

que

que se quisiessen passar a su parte , lo hiziesen. Los nuestros ayudaron a su intento , echando vando, que a ningun Moro que traxesse bonete colorado, y pareciesse venirse al campo, tirassen, defualijassen, ni fuesse cautiuo, mas nada aprouechò, que todos se estuuieron quedos, y el que acometia a venir, se boluia riendo, y haziendo burla.

Men. l. i.

Don Duarte de Meneses, como quien tan bien conocia los Moros, y modo de pelear, sabia, que de noche se assombrauan, y temian de qualquier rumor, o mouimiento de armas, aconsejó al Rey, que aquella noche se les diese vna encamifada, que ofrecia hazerlo con la gente de las fronteras, y algunos Caualleros que le querian acompañar, con que el campo del enemigo quedaria desordenado, y ocasion para que los que se huuiessen de passar, lo hiziesen; y quando esto no tuuiesse lugar, quedarian puestos en miedos y remores; que quien dexa pasar la ocasion, al arrepentimiento haze verdugo de su memoria, y los accidentes repentinos suelen causar salud perfeta, y el descuydo dar vitoria no esperada, que la ira crece quando la ocasion se descubre, y por semejantes acontecimientos se han ganado grandes vitorias. No se conformauan los Consejeros, y el Rey que estaua inclinado a no hazer cosa sino con guerra abierta, no tuuo lugar lo propuesto por D. Duarte. A este saludable consejo se

dio por escusa, que la gente de a cauallo era poca para hazer buen efeto, y qualquier daño era mucho, y no aduertian, que tenian los inconuinentes en la mano, y sin fuerça las razones, pues es cierto que vn auiso llama a otro, y vn inconuiniente prohija otros muchos.

Esta noche, aunque los enemigos estauan cerca, se passò con quietud, y en nuestro campo huuo buena guarda; en el del enemigo no tanta, pues vino a los nuestros Muley Nazar, hermano del Xarife, con algunos otros Moros. No se acordò para hazer esta fineça, de auerle tenido preso su hermano por respeto del Rey, que assì como se informò de lo que auia en el campo contrario, lo mandòlleuar a Arcila; y pudierasele estimar esta fineça, pues vale mas libertad renunciada en ocasiones, que con necesidad seruicios continuos; que bien se sabe, que no ha de auer liberalidad para vsar de misericordia con quien sigue la malicia por vltimo fin de sus desseos, mas de esto no se le podia redarguyr a Muley Nazar.

Hallauanse los Soldados impacientes, de ver se les auia acabado la racion, y que por todas partes estauan cercados de enemigos; pedian a voces de comer, mandò el Rey se les diese lo q̄ pidian, y dio se aquella noche vna vaca, y dos sacos de vizcocho a cada compania, y sabe Dios si quedaua otro tãto.

Entra el Rey en consejo, sobre dar la batalla, y pone en orden los suyos. Cap. XV.

AL amanecer, a quatro de Agosto, día de Santo Domingo, se vio toda la campaña cubierta de Moros, tan numeroso era el exercito enemigo; el nuestro alegre, por tenerle tã a la mano, ò animoso por llegar a ellas, se començò a disponer para la batalla. El Rey, que como otro Dario, en toda la noche durmio, por ver el peligro en que los suyos estauan, como estotro en el que auia dexado a Daniel, hizo lo que Iosue, que madrugò antes de salir el alua, para yr a Ierico, preuiniendo con su desuelo, el cuydado que los demas auian de tener; en que mostrò el amor que tenia, y accidentes que desuelan a vn Rey en ocasiones tã presurosas: grandes deuen de ser, porque las incomodidades, no se han de pretender fuera de razon: Entrò en consejo, para dar orden en lo que se auia de hazer, y hallòlos a todos trocados, y de diferente parecer, del que auian tenido poco antes; tal es el juyzio del hombre, ò tã mudable nuestra condicion. Dezia el Xarife, como mas interessado, y pratico en la tierra, que no se diese la batalla, sino que se atrincherase el campo, por la parte de aquellos dos arroyos; porque demas de tener nueuas, que el tio estaua a la muerte, el sitio en que se ha-

Dan. 18.

llauan,

llauan, era marauilloso contra la gente de a cauallo, que en numero hazia a la nuestra gran ventaja, y estando se quedos en el mismo puesto, seria cierta la vitoria, y que con la dilacion el tiempo pondria las cosas de manera, que todo se trocasse, y con la muerte del Moluco nos pondrian la vitoria en las manos, sin mucho derramamiento de sangre. Este consejo, y otras mas razones sobre que se fundaua, era bueno, mas no se admitio, porque el Rey, y los suyos, en la breuedad ponian la vitoria, por tener preuista la falta de mantenimientos, mayor, y mas fuerte enemigo. Viendo el Xarife, que sus razones por falta de mantenimientos padecian fuerza, replicò: Que ya que la batalla se diesse, fuesse muy tarde, y con pocas horas de Sol, porque si, lo que Dios no quisiesse, sucediesse alguna desgracia, se saluasse el Rey, pues de su vida pendia la de todos, y si el successo fuesse bueno, como lo entendia, poco daño causaria gran temor en los Moros, y de noche se le passaria mas gente que de dia. A esto se replicò, que en el exercito yuan muchos soldados conduzidos por fuerza, como auian sido quintados, que demas de ser labradores, sin ciencia, ni experiencia, se atemorizarian de pelear de noche, y desampararian el campo, lo qual de dia no harian de miedo de sus superiores, porque si, a quien encubriendo faltas, no se enmienda, que seguridad se puede tener de su

valor, ni esperança de sus hechos? En quanto a lo que muchos Moros se passarian, era imaginacion; que pues en ocho dias que estauan alli no lo auian hecho, no auia que aguardar que agora lo hiziesen, porque si tuuieran voluntad, ya se huuieran passado, como lo hizo Muley Nazar, con los demas que con el vinieron: que la hambre, enemigo cruel, no daua lugar para estarfe alli atrincherados, y pues el arroyo por lo mas hondo no tenia siete palmos de agua, como el dia antes se auia prouado, que lo mejor y mas seguro era, clauar la artilleria, dexar alli el carruage para descuydar al enemigo, y marchar el campo a Larache, donde estaua la armada, lleuando la sierra por amparo, para caminar con mas seguridad, y no aguardar al enemigo, que con tan desigual numero estaua, y nosotros con tan poco, fiados en su ayuda.

A todo auia estado el Rey callando, y si su fuerte corazon diera lugar a abrir los ojos, y ver el desengaño que se le auia entrado por las puertas, mudara de parecer, con retraerse a su armada, y dexar alli vn General que prosiguiera la guerra, huuiera tenido mejor fin, y mas dichoso suceso: que muchas vezes los que toman el remedio en lo extremo de las enfermedades, suelen sanar de lo mas peligroso. Bien daua el Rey a entender su enojo, segun el semblante tenia, y assi les dixo. [Que temor;

que confusion; que sueños; que sombras vanas se os han entrado en el pecho para poner mi honor en este trance? Por ventura hallays agora nuevos accidentes, nuevas dificultades, o peligros que se opongan a mis fuerzas y poder, diferentes de los que en Portugal hallauades? Los que aqui estays, no foys los que me dixistes, que no auia que dudar del bué suceso, y las mismas razones que agora proponeys allanauades entonces con dezir, que los Moros no eran hombres que aguardarian mi exercito, y agora que me veys empeñado, y el enemigo al ojo, dezis lo contrario? Pareceos que sentis bien de mi reputacion? Es esta la gloria y triunfo que me prometia des (dezir) que me retire, y pierda la artilleria, porque aguardar aqui, es morir de hambre? Soys gente de poco acuerdo, y de menos reputacion: deuerades aduertir, que gouernando mal, todo se pierde; y que la vil seruidumbre, es agena de toda nobleza, sin merecimientos.] En el principio de las empresas, quien no resiste con brio, pierde el animo y reputacion; por cuya conseruacion, no atendiendo el Rey a mas replicas, ni assombros de tantas dificultades y peligros, mandò a D. Duarte de Meneses, Mace de campo general, que leuantasse el exercito, y començasse a caminar en busca del enemigo; y al Capitan Aldana, que hiziesse los alojamientos. Que bien se ve, que este famoso Anibal

no tuuo sino quien le lisonjeasse , por hazerte señor de su voluntad, y quan empleada la tenia en los suyos: mas tãbien ha de aduertir el Principe, q̄ aũque estè sin culpa en muchas cosas, si sus ministros no estan sin ella, y proporcionadamẽte la virtud y diligẽcia necessaria no se halla en ellos, tẽdra muy grã culpa, por q̄ no basta sustentar el cuerpo para que estè buena la cabeça, sino que las demas partes hagan su oficio. Nadie replicò al Rey, sino Aldana, q̄ le dixo: Que aduirtiesse su Magestad, que no siempre corresponden los efectos, a la prudencia y desuelo cõ que los malos sucessos, y trabajos, se preuienen; que su Alteza mudase de parecer, por q̄ se yua a perder; mas no fue possible, ni ninguno vino en su parecer; y ansí se dispusieron en formar el campo para dar la batalla. De la Infanteria hizieron tres partes: La vanguardia tocò a los Castellanos, y Alemanes; estos tenian el lado diestro, y los Castellanos el siniestro, a quien yqualaua el Rio, que por aquella parte corria. En medio destos esquadrones yua el de los auentureros, que este dia lo hizieron valerosamente. El cuerpo de la batalla lleuauan Vasco de Silueira, y Diego Lopez. Otros dos esquadrones se formaron de los tercios de Frãncisco de Taborà, y Don Miguel de Loroño, que eran los que lleuauã la retaguarda. La arcabuzeria Castellana yua por manga del braço siniestro, que la guiaua Don Luys

de Godoy, Capitan de arcabuzeros. La de los soldados viejos de Tanger, y los Italianos, yuan por manga de los Alemanes, que los guiaua el Capitã Criales Italiano. El campo de la batalla, estaua reforçado con quatro mangas sueltas de arcabuzeria Portuguesa, y la retaguarda con dos, ceñida con trezientos mosqueteros; quedando en la frente de la vanguardia otros tantos, con mas dozientos de acuallo encubertados, y duzientos ginetes de Tanger, con otros tantos del Xarife. En el costado del lado derecho de la vanguardia, entre los encubertados ginetes, yuan el Xarife, y sus Moros; guiando esta Caualleria el Duque de Auero, en cuyo lado yua el carriage, amparado de la Infanteria, y Caualleria, sin auer cosa de por medio. Al lado siniestro de la vanguardia, yuan 400. de acuallo encubertados, con otros 200. ginetes; y en esta parte de caualleria yua la gente mas escogida, por yr allí la persona Real, a quien acompañaua el En. baxador de Castilla, y demas Señores de Titulo, porque amenazaua por este lado la mayor parte de Morisma, quedando en retaguarda dos piezas de artilleria. En la vanguardia yua el Baylio, y otros Capitanes, y personas de calidad; lleuauan diez piezas, con artilleros, gastadores, municiones, y demas cosas de este menester. Los esquadrones, como salian vn poco sobre el lado siniestro, hazian vna plaça en don-

de se recogiesse nuestra Caualleria,quãdo tuuiesse necesidad. Delante desta vanguardia yua el Marques de Lester Maesse de Campo , y Don Alonso de Aguilar, y el Coronel M. de Borgoña, con los Capitanes de su cargo, y otras personas de confianza, que tocauan yr alli. Los demas Coroneles, y Capitanes en sus lugares, cada vno con la gente de su gouierno. Desta manera se presentè la batalla, con el mejor orden, y gouierno que podo ser, no solo para poder caminar, sino para poder combatir, y assi començaron a marchar la buelta del Rio; de manera, que en ley de buena milicia, no huuo falta en cosa.

Mé. l. 2. c. 1

Estaua el Moluco descuydado de que hiziessemos tan gran hierro, como desamparar el sitio tan fuerte que teniamos, y assi a las ocho de la mañana fue a gran prisa el Alcayde Iuzef, General del Campo, y dixo al Moluco, que los Christianos yuan caminando, que viesse que era lo que mandaua; al qual respondio con admiracion: gracias a Alà, que nos traen los enemigos la ganancia a casa, que lo que con acuerdo no se haze, con arrepentimiento se pagará de contado, y luego le dixo; yd al Xequé Mufau, mi Mohari (que es lo que entre nosotros, Sargento mayor) que leuante el campo, y reciba los enemigos con el orden que tengo dado, y de camino auisareys a mi hermano Muley Hamet, que

tenga la vanguardia que està a su cargo en orden mientras yo voy ; y al Cahaya que ha venido de Larache , sino es menester alli , que procure ponerse entre el Rio y nuestro campo , para acometer la retaguarda ; y a Habraim Sophi , General de la Caualleria , direys , que cerque los enemigos por todas partes , procurando cogelos en medio , para que mejor se consiga la vitoria que esperamos. Dado este orden a las nueue de la mañana , con las pocas horas que tenia de vida , se puso a cauallo , acudiendo a las partes , que mas era menester. Lleva vestida vna frigia de damasco , a lo Turquesco , con visos de color rosado ; vn turbante en la cabeça ; ceñido su alfange , y en la mano vna maza pequeña de azero : yua en vn cauallo encubertado , ruzio escuro , con vna mochila de terciopelo verde. Con este cauallo auia entrado en aquel Reyno , y ganado las vitorias que tuuo contra Muley Mahamet , a quien atribuian las virtudes de aquel , en que su padre , como tan valiente Capitan , auia salido vencedor de tantas guerras , y batallas. Lleva vn pauellon de brocado , con que yua amparado del Sol ; acompañado de muchos Turcos , Piquès , Zulaques , y docientos Renegados arcabuzeros , y a mas destos , los alabarderos de su guarda ordinaria. Con este acompañamiento salio de su tienda , dexando mandado al Alcayde Hazen,

Genoues su Maeste Campo, que pudiesse buena guarda en el Almahala, que assi llaman a sus tiendas, y bagages, y fue aduertencia de vn gran Capitan, para que entendiesen, que su persona no auia de faltar de alli, a premiar los que mejor lo hiziesen. Delante del yuan dos Morabitos viejos, de rato en rato dando grandes gritos, animando a la batalla, y todos respondian con grandes alaridos. Desta manera fue dando buelta al exercito, que estaua en la forma que auia mandado; y aunque los Moros en el pelear no tienen orden, este, como tan gran soldado, con la experiencia que tenia, quiso que le huuiesse, y assi formò su exercito, aprouechada, y cautelosamente.

Ya hemos dicho, que toda la fuerza de la guerra en Berberia, es la que llaman Magazema, que son quatro generos de Soldados; Elches; Andaluzes; Azuagos, y Guizules: todos estos son arcabuzeros; y sobre quien son mas fuertes y animosos, ay entre ellos grande emulacion; en general, todos tienen perpetua enemistad con los Elches, que son los Renegados, por ser los mejores, y mas valerosos; pues estos que son los mas ruynes que salen de entre nosotros, y de mas poca cuenta, son los mas embidiados, mas estimados, y de mayor gouierno, y assi los Alcaydes que entonces gouernauan, eran Renegados, y los que dieron el orden de acometer, mas a

nuestro modo, que al tuyo. Sabia el Moluco, por lo que en otras partes auia visto, que no se podia fiar mucho de los Gazules, y Andalazes; y así mandò que fuesen de los primeros en la vanguardia, y que los Elches, y Azuagos sus enemigos fuesen tras ellos, porque los hiziesen hazer cara: desde estos a dentro, la mitad erã Berues, q̄ son los Serranos, gente inutil, de poco prouecho, y mal armada: hazia cẽtro el exercito en vna plaça de 40. passos en quadro, y alli yua el Moluco, rodeado de los de su guarda: lleuaua delante doze colas de cauallo, insignias del Turco, y tras ellas doze Moros a cauallo, con doze vanderas de diferentes colores; y a sus espaldas otras tantas, con vna hilera de atamborcillos, trompetas, añafiles, y otros instrumentos barbaros, de que vsan quando entran en batalla: de manera, que las vanderas, y sones, terminauã estar alli el Moluco. Desde aqui atras yua la otra mitad de Morisma, y era la de mayor confianza, aunque mas ruyn, y peor gente: Cada nacion caminaua de por si en hileras, de cinco en cinco; de manera, que venian a hazer vna forma semilunar, yendo en cada punta de este exercito mil Alarbes a cauallo, escogidos, por socorro de los de a pie, que siruen lo que a nosotros las mangas en los esquadrones. Los Alcaydes yuan así mismo a cauallo, cada vno delante de la gente q̄ tenia debaxo de su gouierno,

y los Xaracas sobrefalientes en vanguardia, con algunos otros Moros de a cauallo, de los que dizen en cadena, porque van 15. v 20. a la hila compar- tidos, vnos tras otros por toda la frente, que son los primeros que acometen: toda la demas Morisma de a cauallo yua por ambos costados, delante de la gente de a pie, en orden confusa; de manera, q̄ este exercito vino a circundar por todas partes el nue- stro, y los Hispaes, que son los arcabuzeros de a ca- uallo, yuan por dedentro de las lanças, ciñendo an- si mismo nuestros esquadrones, tendidos en ala v- nos, y otros desuiados a tiro de arcabuz. En esta for- ma y mistura, presentò el Moluco la batalla a los nuestros, que ya venian caminando, perseguidos de la caualleria enemiga, que con gran vozeria por todas partes los acometia.

Estando ya cercado nuestro campo por todas partes para dar la batalla, hizo el Rey, lo que el fa- moso Iudas Macabeo, que despues de auer anima- do los suyos, y puesto en orden, dixo, que lo dexa- ua en manos del Señor, que hiziesse lo que fuesse seruido; y ansi luego començo a discurrir por el exer- cito, acompañado del Embaxador de Castilla, y de otros Señores, dando orden en todo, y mandando, que sin el suyo nadie hiziesse cosa, haziendo officio de General, y Sargento mayor, con tanto cuydado, que viendo vna hilera de cinco Caualleros, y las

demas a seys, dixo, en esta hilerá falta vn Cauallero; a lo qual respondió Gomez Freyre de Andradá, que yua en medio de ella, con dos hijos en cada lado: Pues como Señor, vn padre con quatro hijos, todos de vn mismo animo y voluntad de seruiros, no suplirá la falta de vn hombre? Y el Rey advirtiéndolo quien era el q̄ le hablaua, respondió: Tenes razon Gomez Freyre. Ya que auian caminado la buelta de la vanguardia, dixo el que lleuaua el Guion; infinita Morisma se descubre, Señor, y el Rey respondió con aquel su intrepido y valeroso animo: Menos son de los que os parecen, porque esse numero que se os haze tan grande, más promete confusión que daño; y dixo bien, porque el temor en el Principe, arrebatá el valor, animo, y consejo en los suyos, que tan mandon es como esto; y los Soldados no han de ser amilanados, que les sucedera lo que a Zebul, quando Abimelec fue a cercar la Ciudad de Sichen, que dixo a Galaal, que le parecia, que los montes estauan cubiertos de enemigos, porque hasta las hojas de los arboles, y sombras se le antojauan hombres; que vn medroso basta a corromper los coraçones de muchos. Era Saul de los hombres arriba dichos el mayor de los de su exercito, y quando el otro Gigantazo salio, no se atreuió a salir contra el, poniendo con su temor tan gran miedo, que a no salir Dauid,

Men. li. 1.

Iud. c. 9.

1. Reg. ca.
pit. 10.

los acabara a todos; porq̄ es mas facil instruyr nuevos Soldados, que reuocar los medrosos; que el temor trae a muchos a lo que es ageno de su voluntad; y con la presencia del Rey, cobran fuerza y brio los Soldados. Estaua Antigono para dar vna batalla naual a los Generales de Ptolomeo, y vn Capitan suyo estaua temblando en ver tanto numero de Naues; el Rey le dixo: Que temes, teniendo aqui mi persona, lo qual fue causa para que ningun Soldado de alli adelante le yguallasse. Ansi el Rey daua animo a los suyos, dexando a todos alegres con su vista, infundiendoles nuevo espiritu; porque en el fuerte suyo les parecia que estaua la gloria del vencimiento; siendo tan amable, y querido de todos, que su presencia y animo era trono de sus hazañas, y termino de los bienes y dadiuas de extraordinario valor. Luego hizo a los Auentureros, y demas que le pudieron oyr, vna platica breue, prudente, y animosa; mas no como la que dize el Franchi, hizo el Moluco a los suyos al tiempo de acometer, pues murio de enfermedad al principio de la batalla. Demas, de que querria saber, que Christiano, o Moro se hallò presente a escriuirla quando la hizo; mas no ay negalle, que la forjó en su aposento, siendo el

Moluco sus pul-
gares.

*Dase la batalla: muere el Moluco de enfermedad:
señalanse los Auentureros. Cap. XVI.*

EL Rey, como tan Catolico, para auer de acometer, mandò tocar al AVE MARIA, y el Padre Alexandro, de la Compañia de Iesus, leuantò en alto vn Crucifixo, y el Rey puesto de rodillas, y lo mismo la gente de a pie, se encomendaron a Dios, y el Franchi atribuyò esto a miedo que tuieron los Soldados, de ver poner fuego a los tiros y mosquetes. Don Duarte de Meneses, Maese de Campo general que estaua en la vanguardia, embio a dezir al Rey con su hijo Don Iuan, que los Moros se venian acercando, y desuergonçauan mucho, que que mandaua su Alteça: hallòle Don Iuan hincado de rodillas, y dixo; dezid a vuestro padre, que ya tengo dicho lo que ha de hazer; y diziendo esto, armado como estaua de vnas armas fuertes, y doradas, subio en vn cauallito morzillo mediano, y yendo dando orden, vio al Duque de Barcelos armado, y a cauallito; y acordandose que le auia prometido, que el dia de la batalla consentiria que le acompañasse; viendo como se auia anticipado, le estuò mirando, y auiendo alabado su animo, le obligò a recoger en su coche. A este tiempo la gente de a cauallito de los enemigos, venia apretando a los nuestros por todas

*Fran. fol.
134 li. 2.*

partes, y los de a pie auian hecho alto, con que se atrauesaron por donde los nuestros auian de pasar. Los enemigos tenian puesta su artilleria tras de vn cerro, que les seruia de amparo, assentada al mouimiento de nuestro exercito. Mostafa Chiuri, Alcayde de la artilleria, quando vio que los nuestros se yuan acercando, pidio licencia al Moluco para dispararla, porq̄ no se podia hazer, por ser ceremonia entre ellos, que lo ha de hazer el Rey si està en el exercito, o sino, su General, diziendo al dispararla: Vza Alà, que quiere dezir; en nombre de Dios, y en esta ceremonia tienen puesta su buena fortuna; mas este dia no vfò della, porque mandò que lo hiziesse el Mostafà, empeçando por la pieça que solia empeçar; disparòla el Moro, y otras tres, que no poco daño hizo en los nuestros, por morir entre otros Gregoro Sanchez de Noroña, y Iuan Brandon de Almeida; luego dispararon otras quatro, con que no quedò ningun Soldado visoño en su puesto. Por otra parte los que tenian a cargo nuestra artilleria, no hizieron cosa de prouecho, siendo causa desta perdicion, la muerte del Capitan Pedro de Amezquita, que era quien gouernaua la artilleria, que murio de vn balazo. El Capitan Aldana, que a este tiempo estaua al lado del Rey, le dixo, V. Alteza se ponga en cobro, porque sino, ninguno ha de escapar, y el valeroso Rey respondió. Diferente con

fiança tengo yo en Dios; y Aldana replicò. Bien estoy con esso, Señor, es gente leuantada por las Aldeas, y nueuos en la guerra, y vnos con otros se han de confundir, y no por presteça, ni ganar gloria de vencedor, se ha de poner en peligro V. Magestad, y el exercito en tanto riesgo. No hizo el Rey caso desto, antes como vigilantissimo General acudia a todas partes, como si toda su vida se huuiera criado en la guerra. Por andar mas suelto, y desocupado, no quiso traer consigo para guarda de su persona, ni ningunos Caualleros, pues con 200. que traxera, pusiera en saluo su persona; que por el respeto que se deuia a su grandeça, ninguna otra cosa tenia que esperar, que no fuesse tenida por cuerda, y bien intentada, si quisiera dar lugar a lo que se le dezia: desde aqui fue a mano yzquierda, donde estaua el estandarte de la gente de a cavallo, y Soldados de mayor experiencia. A D. Luys de Meneses Alferrez mayor mandò, que se estuuiesse quedo hasta que mandasse otra cosa; y auiendo llegado donde estaua el Duque de Auero, mandò lo mismo. Con esto se tornò a la vanguardia, y los Moros a dar otra carga de artilleria, con que descompusieron las primeras hileras. Los nuestros desseosos de acometer, y encendidos del odio enuegecido que tienen a tan vil gente, lo hizieron tan desordenadamente, que no fue possible tenerlos; y como esta-

uan a golpe de cañon , era notable el daño que recibian. El Rey que veía el daño, sufriendo varonilmente lo que la necesidad trae consigo , tomando parecer con los que alli estauan, dio el SANTIAGO, que siendo repetido por los Coroneles, y cabos, partieron a vna a paso tirado con los esquadrones de vanguardia. Los Portugueses, y Castellanos, que estauan a la mano yzquierda, y era a donde estaua el Estandarte Real, hizieron lo mismo. El Rey con valiente animo acudio a su Guion, que lo lleuauan Iorge Tello, y Christoual de Tabora. De alli passò a focorrer la gente de Diego Lopez de Siqueira, que lo passaua mal, y acometiolos con tanto valor, que los retraxo, y mataron el cauallo; dieronle otro, y con gallardo brio partio para do estaua el Duque de Auero; y aunque la ira es presta para el daño, y con valores ligera para la vengança, hizola tan maravillosa, animando a los demas a lo mismo, que puso aquellos esquadrones en huyda, y lo mismo a los Alarbes de a cauallo, que salieron a ayudarlos. Después quisieron purgarse desto, diziendo, que de industria se auian dexado veneer, por no pelear contra el Xarife, y no fue sino por no poder mas. Los auentureros Portugueses y Castellanos fueron los que mas se señalaron, pues por auentajarse los vnos a los otros, dieron vna carga de arcabuzeria con tan gran esfuerço, que rompieron los primeros esqua-

drones de Gazules, y Andaluzes: ganaronles las vanderas, y pusieron a los de a cauallo en buyda.

El Moluco, que estaua a cauallo, viendo su vanguardia desuarratada, y a los Alarbes huyr, sospechò que auia auido traycion, que era de lo que mas se temia; y como el veneno auia ya hecho su operacion, le arrebatò vn dolor tan vehemente, q̄ cayò muerto con el dedo puesto en la boca. Mostrò valor en este punto, pues aduirtio con señal tã muda, que menospreciaua la vida, y no temia la muerte, porque su honor permaneciesse. Mostafa Pique, Alcayde desu guarda, le cubrio el rostro, y entrò en la litera donde solia andar, fingièdo aturle dado vn desmayo: y esta anticipada diligencia han querido dezir, que la dexò mādada. Quedò por guarda del cuerpo vn Elche llamado Manzorrico, el qual tomaua las ordenes de los q̄ veniã, y respondia a ellas; dādo a entēder ser del Moluco: y si alguno venia a cōsultar algo, meriã la cabeça dētro la litera, y luego dezia, el Xarife mādada, q̄ se haga tal, y tal cosa: y esto era cō tãta destreza, q̄ los de su guarda entēdiã ser así. Los Auentureros lleuados de su valor llegaron a la artilleria del Moluco, y vinierõ a estar tan cerca de la litera, que ganaron cinco pendones verdes que junto a ella estauan, poniendo dedo s̄lmo el sucesso, por quien auia de quedar la victoria, y regulando la esperāça con el desseo, cada vno com-

Muere el
Moluco.

batia con increyble ardor, constante animo, y fortaleza; y entendiendo, que en sus brazos y espada estaua la vitoria, menospreciauan qualquier peligro: encendiales el animo la presencia de su Rey, que tan venerado era de aquella fiel nacion, como adorado el nombre Diuino; acrecentauaseles mas el esfuerço, viendo la vigilancia, y cuydado que ponía, haziendo officio de excelentissimo, y experto Capitan, pues como buen Rey ponía el pecho a sus contrarios, que les seruia de muro; y de esfuerço, sus hazañas: Mas como el imperio de la fortuna es sin medida, haze muchas vezes, que vn mandato mal entendido, y peor executado, impida la vitoria, poniendola en manos de los rendidos, como sucedio a Pedro Lopez, Capitan de los Portugueses; que por acudir a Aluaro Pi erres de Tabora, que estaua en grande aprieto, començò a dezir a voces, que se detuuiessen, y atrauesando vna alabarda en el suelo, detuvo a los de la primera hilera; de manera, que se perdio la mejor ocasion que esperar se podia, pues con cortar la cabeça del Moluco, y ponerla en lo alto de vna pica, quedara por nosotros la vitoria, o se passara al Xarife la mayor parte del campo, con que se asseguraua todo; mas la ocasion les dexò por trofeo de tal descuydo, pesar, y arrepentimiento. Tras este suceso huuo otro, y fue, que los arcabuzeros de nuestras mangas, co-

mo poco plasticos, se entraron tan a dentro de los enemigos, que dexaron las picas solas. Los Híspañes arcabuzeros de a cavallo echaron de ver el descuydo, y dieron tal carga a los nuestros, que los echaron de si; y a vn mismo tiempo el Alcayde Braham, con vna gran parte de Caualleria, cargò sobre la del Rey, que con gran valor se auia apoderado de la artilleria; y como la multitud de los enemigos era tanta, nuestros esquadrones que se auian algo desordenado, se retraxeron, dexando en manos de sus enemigos, lo que con tanto valor auian ganado, fauoreciendo la multitud, la negligencia de los contrarios. En este tiempo llegò al Rey vn Soldado, que le dixo, como los Moros auian ganado la artilleria. El Rey acudio a su socorro, procurando que correspondiessen el animo y obras, a la esperanza que tenian de su valor, pues en el librauan su vida; y tan ardientemente se metio entre sus enemigos, con los demas Señores que le acompañauan, que les hizieron dexar la presa, no auiendo temor, peligro, ni resistencia, a que no se opusiesen aquellos valerosos Caualleros, que por no ver a vn Rey q̄ tanto amauan en peligro, se oponian a qualquier riesgo, y dexauan su vida en manos de la muerte.

El Duque de Auero con su gente de a cavallo, y el Xarife con la poca que tenia, cada vno en su puesto guardaua el orden que el Rey les auia dado;

mas viendo el Duque, que no era tiempo de guardar ordenes, y que todo yua perdido, acometio a los enemigos con tanto brio, que la lança que lleuaua se metio por vna quiebra dela tierra, de modo, que no fue possible sacarla; infelice agüero en mano tan poderosa, pues tan propicio elemêto no les ayudaua; pero no por esso desmayò, antes metio mano a su espada, y mandò a Antonio Vasconcelos, que lleuaua su Guion, que lo metiesse entre los Moros. Vasconcelos se apresurò tanto, que los del batallon del Duque no le pudieron seguir. D. Duarte de Meneses, que algun tanto estaua apartado del Duque con los fronterizos, y el Xarife que les seguia cò los suyos, entraron a vna por los enemigos, haziêdo cosas marauillosas: Mirauan los algunos Hidalgos que acompañauan el Estãdarte Real, è instimulados de vna embidia noble, dieron en los Moros de manera, q̄ dexaron el puesto, y dierò lugar a su furia; sin auer quiẽ les hiziesse rostro, y se opusiesse a su valor. Mas el numero de los enemigos era tan desigual, que boluieron atras. Aqui perdierò la vida cò valor extraño dos hermanos de aquellos cinco, que acompañauã a su padre, llamados D. Henrique, y Don Simon de Meneses; y este, puesto sobre vn monton de cuerpos muertos, y atrauesado el suyo por mil partes, con vna vandera que auia ganado en la mano, animaua a los demas, a que hiziesfen lo mismo. Tambien

Men. li. 2.

murieron, dando muestras de quien eran, D. Juan de Silueira, hijo del Conde Sortela, y heredero de su casa, y D. Manuel de Meneses, Obispo de Coimbra, q̄ con la lança en la mano, en lugar de baculo, en aumento del S. Euangelio, mostrò que en el tenian lugar letras y armas. De la misma manera acabò Ayres de Silua, Obispo de Oporto, y D. Alõso de Portugal, Conde de Vimioso, y su hijo D. Alonso, D. Vasco Coutiño, y D. Luys Coutiño, Conde de Redondo, y D. Vasco de Gama, Conde de Vidigueyra, D. M. de Castelblanco, y D. Lorenzo de Silua, a quien la muerte, por no atraverse de cerca, le quitò la vida de lexos vn mosquetazo. Murio tãbien D. Luys, hijo de D. Alexio de Meneses, Ayo del Rey, y el Varõ de Aluito, D. Juã Lobo, D. Alvaro, y D. Enrique de Meneses, Sebastia de Sã, Manuel de Sousa, Simon de Vega, D. Francisco, hijo de D. Luys de Mora, y D. Diego, hijo del Duq̄ de Vergança, con diferente suceso del q̄ sus Aguelos tuuierõ en esta tierra, aunq̄ no en el valor. Acõpañòle D. Rodrigo de Melo, hijo del Marques de Ferreyra, q̄ entõces era Conde de Tentugal, q̄ si se mostrò auaro en no dar al Rey el dinero q̄ le pidio, por guardar la libertad de su nobleça, fue prodigo en darle quãto tenia, pues no ay precio q̄ se ygual a tres hijos q̄ dio. Tãbiẽ acabarõ D. Pedro, y D. Loreço de Noroña, hijos del Cõde de Linares, sin otros muchos. Do quiera

que se boluia la cabeça, no se veían sino muertes, y defuéturas; y la mayor fue, la que el Alcayde Azarcon hizo, que como estaua entre el Rio, y los nuestros, acometio la retaguarda con tanta furia, que la descompuso, y retraxo sobre la artilleria, a donde estauan los Tudecos, de quien al principio se tuuo alguna buena esperança, mas el hazer cara, y boluer las espaldas, todo fue vno, sin ser parte a detenerlos su Coronel, que por ignominia los llamó Xelmes, a quien Iuan Daza respondió: Los traydores son nuestros amigos, pues no nos socorren. Y despues estando cautiuo el Coronel Silueira, culpandole desto, dixo, que sino lo hizo, fue por mandarle el Rey, que hasta que auisasse, se estuuiesse quedo.

Ya en este tiempo los Moros traían sus armas teñidas en nuestra sangre, porque cerrando tercera vez con la vanguardia, la entrarō, que como el Rey faltò de allí (por acudir a otras partes) quedò todo desierto; los que mas daño hizieron, fuerō los Alarbes, que hasta entonces auian estado neutrales: Y como la mayor parte de la Caualleria nuestra auia seguido al Rey, la que quedò no pudo resistir, y así hizieron doblar nuestra gente sobre los Tudecos; y acabaron de romper los Auétureros, retrayendolos al bagage, vinieron a apoderarse de nuestra artilleria. Murio por defenderla el Baylio Pedro de Amezquita, y el Capitan Alexandro Bais, Gama,

*Men lib. 1
cap. 14.*

Geronymo Tellez, y Manuel Tellez, sin otros muchos, y los mas de los Tudescos, con su Coronel.

De tan illustre sangre, como hemos dicho, andaua el campo bañado, lleno de viuos muertos; variando la muerte sus tiros, con lamentables successos, dexando a vnos sin pies, a otros sin manos, ni braços, otros con medias cabeças, y otros passado el cuerpo, sustentando la vida a fuerça de animo, y valor. Era cosa lastimosa ver encontrarse vnos amigos con otros, y padres con hijos, encargarse sus almas, porque segun el infinito numero que veian de Moros, se hallauan impossibilitados de viuir; y ansi solo tra tauan de vender bien sus vidas, aunque los desanimaua, ver la poca falta que hazian, diez, ni doze Moros que cada vno matase, por ser copia tan inmensa, que en parte perdia el valor su precio, por mas maravillas que hazian: Mas no auia que esperar, dõde el poder y multitud reynan con suprema jurisdiccion, y en donde el animo, ni valor efectuan, y el esfuerço natural pierde la esperança del premio. Tambien murio el Maesse de Campo Aguilar, y la mayor parte de los suyos, dexando a la fama que publique las hazañas que este dia hizo; acompañaronle los mas valerosos Soldados, Caualleros, y Capitanes de todas naciones, y la mayor Hidalguia, y Nobleza Portuguesa: que si la demas gente nouel, cõduzida por las Aldeas, en algo los imitara, la for-

*Men. c. 7.
lib. 2.*

tuna tuuiera que embidiar, y la vitoria no se pusie-
ra en duda. Mas como remitieron al temor lo que
la colera auia de vengar, por no acometer como va-
lerosos, vinieron a perder como pusilanimos la hon-
ra, libertad, y vida; porque en tales ocasiones, vale
mas que sean soldados atreuidos, que cuerdos au-
sados: y si tuuieran puesta la mira en el honor, me-
nospreciaran la vida, y no temieran la muerte, pues
tenian vn Rey, que a la vista daua animo, y ponía
nueuos coraçones.

Entre los que se señalaron fue Iorge de Silua,
que de setenta años, no escusò el acompañar a su
Rey, puedenle embidiar los presentes, y ser decha-
do de los venideros, no podia estar en pie, y sen-
tado animaua a los de la vanguardia. Hirieron de vn
valazo a Aluar Perez, y como auia de ser para ma-
yor daño suyo, no murio: luego como cayò le len-
taron, y metieron en vna litera que auia en el vaga-
ge. Llegò a el Soliman Alcayde dela Rua, rogò que
le librase, que le daria vna gran cantidad por su res-
cate: El Renegado le dixo, que no podia detenerse
en guardar a nadie, que dixesse q̄ era el Rey. Ellos
lo yuan diziendo, hasta llegar a do estaua el Molu-
co muerto. El Aleayde Tania, que hazia cuerpo
de guarda al muerto, dixo al Xequé Taudin, que
tuuiesse particular cuydado. Supose despues la ver-
dad, y vino a morir desastradamente. Aunque de

paso no puedo dexar de aduertir lo poco firmes que son las cosas desta vida, pues aqui vn Rey muerto, viue, es temido, y respetado; y vn fingido tenido por verdadero, es desestimado, y tenido en poco. Con esta alegria de auer prendido al Rey, publicarõ los Moros nuestro desastre, y pasando la palabra de vnos en otros, qdò la vitoria por ellos, q̄ vna desgracia cõtinuada, no ay fortaleça ni preuenciõ q̄ la resista.

Queda el campo por el enemigo: muere el Rey en la batalla, y el Xarife ahogado: prision del Duque de Barcelos, y otros Señores. Cap. XVII.

DExamos dicho, como el Rey fue a socorrer a los de la retaguarda: al dar la buelta encontrò con vna tropa de enemigos, que acometio con tanto valor, que a vn Alcayde que venia de los primeros, pasò el cuerpo de vna lanzada: metio mano a la espada, y matò otros dos, y ganò la vandera del Alcayde Almanzor; y como si en el valor de su brazo estuiera el remedio de todos, assi se entraua por sus enemigos, q̄ le dexauan libre el paso, aunq̄ no ay valor, animo, ni fortaleça, donde la multitud ata las manos al poder. D. Fernãdo Mascarenas, que fue el que dixo al Rey, q̄ se pusiesse en salvo, y clauasse la artilleria, viendo el mal logro de su valor, le dixo. Y agora Señor, q̄ hemos de hazer

con tanta multitud? Respondio el Rey. Hazer lo que hago; con lo qual se metio entre sus enemigos, que le hirieron de vn balazo debaxo el brazo yzquierdo, y de otro le mataron el cauallo, queria viesse que peleaua con valor, para que no le perdiessen con pusilanimidad. Tambien murió D. Iorge Tello su Gentilhombre, que era quien lleuaua el Guion. Iorge de Alburquerque, que vio muerto el cauallo, y el Rey a pie, se apeò de su cauallo, y se le dio: y por este maravilloso exemplo de clarissima fe y amor, de auer puesto su vida por saluar la de su Rey, se le dio por armas esta accion. El Conde Redondo, y algunos Caualleros que se opusieron contra aquella Morisma, acabaron alli dichosamente; los demas en esta cõfucion perdieron al Rey, con q̄ q̄daron sin fuerças, y defenfa, la esperança muerta, y ciego el entendimiento; porq̄ escondida la primera luz, las demas no alúbrá. Otros dizen, q̄ el perderle fue por auer atrauesado el campo peleando. Don Duarte de Meneses con los de Tanger, y los que acertaron a ver su Guion, pensando que yua alli el Rey, le siguieron; mas como en tales aduersidades le auia crecido el animo, que tan hecho estaua a prueua de contrastes, y sufrimiento infatigable, boluió a la batalla, con Don Christoual de Tabora, Condes de Vimioso, y Vidigueyra, y otros, que por todos serian hasta diez y seys, dio la buelta al

campo, que quiere que le vean pelear con valor, los que con dolor le han de perder. Teniale de ver los suyos en tanto aprieto; y como si en su brazo estuuiera la libertad de todos, acomerio a sus enemigos, derribando viros, y atropellando otros, vino a poner en admiracion la presteça increyble, constancia de animo, y sufrimiento con que perseueraua en tantos trabajos: admiraua el valor, y esfuerço de animo en pelear, y el desuelo tan grande que tenia, para sacar prouecho del desorden de sus enemigos: acrecentaua la admiracion, la magestad excelente de su persona; y la magnificencia de sus palabras ponía tal animo en los suyos, que menospreciaban la vida, y no temian la muerte por imitarle; y los que de si mismo la temian, viendo su valor y fortaleza, y peligro, se arroßauan a el; causando admiracion, que hechos tan animosos se pongan en manos de la fortuna, y que assi sus efectos se mal logren, sin poder llegar donde queria, por mas que el Conde de Vidigueyra procurò desembaraçar el paso, dexando en prueua de su valor la vida, porque la esperança de vn desseo, quita los temores, y obliga al peligro, aunque mayor sea.

En todas estas tormentas, los esquadrones de la batalla estuuieron siempre inmóviles, porque a este lugar, como mas seguro se acogian los moços, y criados de Hidalgos, y aun la infanteria de menos

prouecho, tan medrosos, que no pudo el Coronel Silueyra hazer que se defendiessen, sino que sin callar las picas, se entregaron enteros a sus enemigos: y huuo Alferes, que de su voluntad fue a rendir la vadera; mas el que la recibio, en pago de su couardia le quitò la vida, efetos de hombre enuilecido, que a quien el miedo pone en manos de su enemigo, digno es de que su nombre no quede en el mundo, y que de todos sea aborrecido, y assi no ay que espantar que aqui fuesse lo mas riguroso, y de mayor miseria. Eran Soldados, que ni auian visto campo formado, ni metido mano a la espada. Los Moros que al principio de la batalla auian huydo, quando oyeron que por suya quedaua la vitoria, boluieron tan corridos, que a ninguno tomauan a prision, sino que entrauan los de a cauallo por medio de estas flacas ordenes, y atajauan vna parte por donde mejor podian; y como la defensa era flaca, con los alfanges despedaçauan aquellos miserables Christianos sin piedad, ni querer tomar ninguno a partido; que quanto es de atreuido el animoso y esforçado, es de timido el couarde ambicioso. Veianse crueles muertes, nueuos, y sangrientos modos de guerrear, hasta este dia no vistos, ni conocidos; y assi aqui, ni la piedad hallò lugar, ni la clemencia misericordia: mas entre estos huuo algunos tan valerosos, que vendieron bien sus vidas, y hizieron cosas

hazañosas. A qualquier parte que se boluia la cabeza, no se oían, ni veían sino lastimas, y desuenturas. Eran objeto de la vista, atrocidades y miserias. Nadie procuraua viuir, sino acrecentar su honor con gloriosas hazañas; no tenían en nada morir, por dexar de sus hechos eterna fama, como lo hizieron D. Duarte de Meneses, Maese de campo general, D. Pedro de Acuña, Christoual de Brito, Pedro Caraballo, Nuño Fernández Freyre, Antonio de Sosa, Gonçalo Nuñez Barreto, D. Iuan de Pereyra, Luys de Alcazoba, Manuel Coaresma, Esteuã Suarez de Melo, D. Gonçalo Chacõ, hermano de D. Bernardo de Sandoual y Roxas, Cardenal, y Arçobispo de Toledo, q̄ siẽpre acudio de los primeros en los mayores peligros, D. Alonso de Aguilar, Coronel de los Castellanos, Francisco de Aldana, que hizo cosas muy dignas de su nõbre, D. Sancho de Noroña, Francisco Enriquez, y D. Aluaro de Castro, sin otros muchos q̄ dexo por no cansar al Letor, a quien remito, assi en esto, como en otras cosas, a la historia q̄ compuso Geronimo de Mendoza, por no ser posible dezirlos todos. Los q̄ quedaron viuos sin orden, ni concierto, peleauan donde se hallauan. Los fronterizos de Tanger, y los Moros del Xarife, casi todos acabaron. Los Tudescos, y su Capitan Monsiur de Temberg, incitaua a emulacion, ver como executauan su vengança.

En todo este tiempo no estuu el Rey quieto, sino que acudia a vna y otra parte, poniendo la vida a qualquier ocasion que veia ser necessaria. Estaua lastimado de ver morir a los Caualleros dichos, y demas gente; y determinando de vengar sus muertes, intentò el vltimo trance de la vida, porque huyr no le dexaua su valeroso animo, y honor: y aunque a sus leyes no haze agrauio quien de repente executa; no las quebranta quien acude a lo que deue, que honrosas deliberaciones, no buscan respetos baxos, ni que todas las cosas se refieran a su prouecho, sino a fines altos, y magnanimos, por los quales se aumente su resplandor, y conserue su reputacion, titulos para no querer desamparar los suyos, pues desde el principio de la batalla pudiera libertar su persona con facilidad, como se lo aconsejaron muchos Caualleros de Tanger, y lo mismo hizo (aunque Moro) el Alcayde Ventuda, que se ofrecio a ponerle en saluo, sin riesgo alguno, mas a todo respondia: Y mi honra? Hase de dezir que hui? Palabras que respondio el Emperador Publio Pertinax, entrandole a matar los Soldados Pretorianos, que diziendole los que con el estauan, que huyesse, que el pueblo le defenderia, aunque conocio que era sano aquel consejo, no lo hizo, sino que respondio: Que era cosa indigna de la Magestad Imperial, salvar su vida huyendo. Ya quando esto passaua auia

mudado tres cauallos : acompañauanle el Conde Vimioso , y el hijo de Nuño Mascarenas , que por todos serian diez personas. Con estos caminò la buelta de la retaguarda, que para poder llegar, deuio de interuenir parte de lo milagroso, aunque como los Moros le tenian bien conocido, le dauan lugar por do quiera que passaua, por no auer sobrefalientes que lo estoruassen. Llegò a la retaguarda, donde hallò los vltimos esquadrones enteros, pero cercados de infinita Morisma , que por la artilleria no los osauan acometer. Hallò assi inefmo a los Coronales Francisco de Tabora, y D. Iuan de Mascarenas en sus puestos , con buen orden, y al Furriel mayor del campo Francisco Caraballos , y otros, que con la vista de su Rey se les acrecentò el animo ; pidio agua , y fuele dada con vnabota de las que para aquel menester lleuauan ; beuio, y derramò la que auia quedado, entre el cuerpo, y las armas. Toda la gente flaca que alli auia venido huyendo , empezaron a pedir a voces al Rey , que los socorrieffe , que no poco le traspasò el corazon. Los Moros , como entendieron que estaua alli el Rey, porque no se fuesse , cerraron con los esquadrones, mas el Rey , y D. Iorge de Lencafre , Antonio de Acosta, y los demas nombrados, hizieron rostro valerosamente, dando a entender, que aquel solo cuerpo bastaua para recuperar lo perdido. Aqui hizo

cosas tan señaladas, que excedió al concepto que del tenían los suyos. Corrió la voz, que estava allí el Rey, y en vn punto cargò tanta gente, que no se podian valer. No se acouardò, ni desmayò el Rey por verse en tal aprieto, antes estuuò firme como roca del mar, q̄ la contrastan vientos deshechos, y aguas furiosas: y como fuerte Leon, que ni se acouarda, ni huye, acometiólos tan valerosamente, que parece que aquel infinito numero, solo seruia de combustible a su fuerte coraçon, que podia bien dezir: Subirè a la alteça de mi valor, y cogere el fruto de mis trabajos. Aquí murieron Francisco de Tabora, y el Veedor D. Francisco de Portugal, exercitando las armas, y no su oficio. Acompañaron esta lamentable tragedia (como fin de la batalla) los demas Caualleros que allí se hallaron; solo el animoso Rey permaneció viuo, para mostrarse la fortuna con el mas cruel. Christoual de Tabora, que jamas le desamparò, viendo el poco remedio que auia para librarse, le dixo. Mi Rey, y mi Señor, que remedio tendremos? A quien respondió: El del Cielo, si nuestras obras lo merecen; y diciendo esto, con la espada en la mano, acometió a aquellos Barbaros, que a costa de sus vidas experimentauan su fortaleça. Cercaronle vn gran tropel de Moros, y trataron de que se rindiesse: seruia de tercero para ello vn Renegado, que hizo suspender las armas, y a quatro Caua-

heros que alli auian quedado, dixo, que ya sabian que estaua alli el Rey, que se diessen a prision: Pareciendole a Tabora, que acabaria con el Rey, que mudase de intento, porque era imposible viuir, le pidio la espada, porque no llegase ningun Moro a quitarsela; y alargãdo la mano para tomarla, el Rey retirò el braço por las ancas del cauallo, y viendo que sufrir agrauios con paciencia, es no tener valor para resistirlos con constancia, aconsejandose con su animo, y no con la voluntad de Tabora, dixo: La libertad Real se ha de perder con la vida. Dixo bien este famoso Alexandro, que Rey que por cõferuar la vida entrega su libertad, no tiene que procurar honra, ni vida; que en lo vno es mostrar cobardia, y en lo otro esclauitud, y baxeza; porque si es vituperable la pusilanimidad, y abatimiento de animo, en hombres priuados, mas lo es en personas Reales, que los Soldados, si timido y cobarde vieran a su Capitan, le imitaran en lo que le vieran hazer, y no le obedecieran en lo que mandara; que es de valerosos sufrir con ygual animo los trabajos, como de cobardes no resistirlos: y bien se vee que es valor, lo que por gloriosa empresa se acomete: y quien habla conforme lo que siente, dize lo que tiene en el coraçon. El Conde Vimioso, que era el mas cercano, de los quatro que alli estauan, como auia criado al Rey en sus manos,

desde niño, y le oyò dezir tales palabras, hizieron tal sentimiento en el, que cerrando los ojos al vivir, con la espada en la mano se metio entre los Moros, que descuydados, estauan aguardando que el Rey se entregasse. El Renegado, que era natural de Algarue en Portugal, viendo que el Conde auia dado ocasion de acabar tan honrosamente, dixo al Rey, y a D. Christoual de Tabora: Si quereys vivir, seguidme; y desuandose de la batalla, empezaron a correr. Luego como los Moros mataron al Conde, y a los demas que alli auia, siguiéron al Rey. El Renegado, como vio que los seguian; porque no le mataffen, los desamparò. Quedaron solos el Rey y Tabora, cercados de Moros, sin dexar el Rey de pelear, hasta que abraçandose con el, le tuieron la espada y brazo, procurando cada vno quitarle las pieças de armas que podia; y no conformandose de quien auia de ser prisionero, vinieron vnos, y otros a las manos. El Cadi que vio la rebuelta, con la espada en la mano abrio camino por medio; y maltratandolos de palabra, les dixo. Perros, ha os dado Alà vitoria, y por vn prisionero os quereys matar? Y diziendo esto se llegò al Rey, que estaua sin nada en la cabeça, y le dio vna cuchillada sobre la ceja derecha, que le derribò del cauallo mal herido. Los demas Moros, viendo que ya no era de prouecho, le dieron otras en la cabeça, y garganta, por no po-

Men. c. 7.
ib. 2.

Muere el
Rey.

der en el cuerpo, que citava armado. De esta manera acabò el valeroso Rey en la flor de su juventud; y pagando la deuda deuida, dio el Alma a su Criador. Tabora tambien acabò alli honrosamente, muriendo tan junto de su Rey, como viuió. Tal fue la muerte que hemos dicho de vn Rey, que aun la hizieron mas lastimosa, la falta de suceccion, violencia de la muerte, y prision del cuerpo; ayudando a hazer este caso mas lamentable, la esperança de sus virtudes, y demas partes naturales, tan mal logradas, por solo dexarle llevar de vn furor, y gloria militar, sin refrenar sus altiuos pensamientos, engendrados en la grandeza de su animo, que no admittiera primero, sino que como otro Scipion merecía nombre de grande, él le alcançara de Maximo, si figuiera la prudencia de Fabio; mas su poca edad y experiencia atropellò con todo, dexandonos por testimonio cierto de su valor, las vltimas prueuas de su fortaleza, con muerte tan temprana, que a dar lugar a discurrir en inconuinentes, y peligros, que semejantes deliberaciones y desacuerdos traen consigo, ni la muerte triunfara de tan verdes años, ni el Rey se viera en tantas miserias; de donde parece, que como a otro Alexandro, naturaleza le auia prohibido sus virtudes, y la fortuna los vicios, defectos, y faltas de su criança, y educacion; porque de su natural era apacible, y criado para cosas grandes. Si

esta infeliz muerte contaren otros diferentemen-
te, no aurà que espantar , pues en vna riña de qua-
tro personas , los que se hallan presentes a ella , ve-
mos , que vnos la quentan de vna manera , y otros
de otra.

Fari. 3. p.
c. 17. n. 20

Este dia de la batalla de tanta opression , y des-
ventura , se vieron en el Reyno exercitos de gente,
pelear en el ayre. Reuelòse la perdida a algunos
Religiosos, de buena y santa vida, y en Castilla a la
Santa Madre Teresa de Iesus : y dixose por cierto,
que Don Manuel de Meneses , Obispo de Coim-
bra, lleno de fangre, y poluo , se aparecio al Carde-
nal Don Henrique en Alcobaza , estando haziendo
oracion.

El ver que han atribuydo muchos a poca cordu-
ra, que el Rey en persona hiziesse esta jornada , me
ha obligado a disculpar accion, que tan culpable hã
hecho, sin mirar, que Dios, en cuyas manos està el
dar, o no las vitorias, por sus ocultos juyzios las po-
ne en quien es seruido ; y que el fin , que es quien
perficiona la obra, si fuera feliz, ni huuiera jornada
mas acertada, ni Rey mas cuerdo, y valeroso: pues
si boluemos los ojos a tras , hallarèmos , que mu-
chos de aquellos señalados Capitanes , y grandes
Emperadores, han hecho otras , en que han perdi-
do credito, reputacion, y honra , y exercitos ente-
ros de Soldados valerosos, enuejezidos en trabajos,

y experiencia. Desto nos sera buen testigo Anibál, pues despues de auer suuertido a Sagunto, assombrado a Italia, y acorralado el poder Romano dentro de los limites de sus paredes, en vna batalla campal que dio a Scipion, perdio Cartago su libertad, el la reputacion, y honor, que Scipion ganò para si. Sucedio a este valeroso Capitan, que entrando con el Rey Antiocho, cuyo huesped era, a oyr leer a Phoruion, que en aquel tiempo tenia grande opinion: el Filosofo que los vio entrar, mudò la materia que leia, y tratò de las partes que auia de tener vn General; como ha de dar vna batalla; formar vn campo; y de los ardides, y alardes de guerra que auia de tener. Salio el Rey de oyr su licion, y muy contento preguntò a Anibál, que le auia parecido de su Filosofo; al qual respondio, que no era possible, sino que aquel hombre fuesse loco, sin juyzio, ni entendimiento, pues hablaua de los sucessos que estan en mano de los Dioses, como si estuuiessen en la de los hombres, a quien tan solamente es dado el proponer las cosas, mas no el disponer dellas. Yo (dixo) con la edad, y larga experiencia que tengo, de vitorias que he alcançado, y sucessos que en batallas he tenido, no me atreuiera a hablar asì, ni menos a assegurar lo que està en manos de la mudable fortuna; y si huuiera de dar otra batalla, no pusiera mi gente, y esquadrones

de otra manera, de como entonces los tenia; porque en la guerra, se varian los sucesos, y no se aseguran las victorias. Prospera se mostrò la fortuna a Pompeyo, en muchas batallas, y renquentros que tuuo con diuersas naciones, valerosa, y experimentada su gente, curtida en guerras, y trabajos; y en los campos Pharsalicos perdio el señorio del mundo, y la Republica Romana su libertad. A los Capitanes Griegos sucedio lo mismo, que lo dexo porque seria hazer vn gran volumen. El Emperador Conrado III. por consejo de San Bernardo fue a la conquista de la tierra Santa, con mas de 140. mil hombres, quedò vencido. Luys Rey de Francia, por consejo del dicho Santo, y de los Pontifices Inocencio, Lucio, y Eugenio, fue a esta empresa, donde quedò vencido; y si Rogerio Rey de Sicilia no le socorriera, al salir del Puerto de Antiochia, el y su gente perecieran. El Santo Rey Luys Conrado Emperador, y el Rey Balduino, en vna batalla que tuuieron con los Turcos, fueron vencidos, y escaparon de milagro, quedando preso el Santo Rey. Acercandonos mas a nuestros tiempos, aquel valeroso Rey Francisco, sobre Pauia, fue preso por los Imperiales de Carlos V. y su exercito roto, y deshecho. Seria biẽ, que tan insignes Reyes, y Capitanes digamos que fueron necios, bestiales, sin consejo, ni prudencia, por auer emprendido empresas, que a ellos, y a los

*Illes. 1 p.
l 5. c. 28.*

suyos

fuyos costò la vida? No: Porque las vitorias estan en manos de Dios darlas a quien es seruido: No quiero yo negar, que no es bien, y acertado, que las cosas se gouiernen y rijan con prudencia; porque sin ella, los demas dones nada valen. Por necio tuuieramos a Stanislao General de Sigismundo Rey de Polonia, quando el año de 1620. fue con siete mil Soldados contra Osman Baxà, que estaua sobre Valachia, con ciento y tres mil Turcos, y Tartaros, y alli fueron vencidos, y de tan numeroso exercito escaparon muy pocos: y siendo esta accion de si tan disparatada, y fuera de toda buena prudencia, la vitoria lo acreditò de manera, que no ay con quien compararle.

La muerte de nuestro valeroso Rey nos ha diuertido; mas bolviendo los ojos al campo enemigo, hallarèmos la flor de Portugal muerta, presos el Duque de Barcelos, y D. Antonio Prior de Ocrato, y el Embajador de Castilla mal herido, nuestro poder deshecho, y los Moros executando su rigor en los miseros cautiuos, con inhumanas crueldades, sin quedar cosa en pie, hasta poner fuego a los carros de poluora, donde se auian acogido los Christianos, assi los de a pie, como los de a cauallo, que pensando escapar sus vidas, las perdian mas miserablemente, porque vengança en animos couardes, mas sòn crueldad, que clemencia, ni misericordia. Los que

*Guada. 5.
Pont. c. I.*

dieron

dieron a huyr corrieron la misma crueldad, pues amontonados en la angostura de vn arroyo, que seruia de paso, con la prisa caian vnos sobre otros, hallandote tan embaraçados, que alli los matauan con cruel rabia.

*Muerte
del Xari-
fe.*

El negro Xarife, que tanto lo fue para la Christianidad, pensando escapar de los enemigos, se fue huyendo, la buelta de Larache, para ampararse de nuestra armada; que a qualquiera le es permitido, mejorarse de fortuna, sufriendo con paciencia, lo que su suerte le induze. El Xequé Tudela, que auia sido su criado, como le vio tan desamparado, le fue siguiendo, y quando llegò al Rio Mucazin, hallò que se auia arrojado a passarle; venia crecido, con la plena mar del Rio Luco; dauale voces desde la orilla, para que boluiesse a reynar, porque su contrario era muerto, y los Christianos acabados: mas el Xarife mostrò valor de Rey, pues viendo la muerte al ojo, no la temio, queriendo antes morir, que ver tantas miserias; y buuelto el rostro a quien le llamaua, dixo. [Consolarsehan mis desdichas con vuestro bien, y yo quedarè contento, si se que queda en vosotros memoria, de que jamas os he injuriado, ni que en mi aueys visto señal de auaricia, ni crueldad; solo me queda dolor, mas que perder la autoridad, y estado Real, de no poder enmen- dar los hierros causados por mi. Yo quedarè pre-

miado

unido de mis trabajos, con que estas cosas queden en vuestra memoria: bueluede, que te agradezco este amor, y voluntad; aqui quiero acabar, que no es justo que viua vn Rey tan desgraciado.] Ya la mitad del Rio, no pudiendo sufrir el cauallo la corrientte, se ladeò, cogiendo al Xarife debaxo, y assi mirio ahogado en este elemento de agua, quien tan gran bolcan de foego de reynar tenia en su pecho. Cogiòle la muerte cargado de penas, y angustias de animo, por ver quan contraria le auia sido la fortuna, siendo antes su deudor, por la facilidad con que auia salido de todas las cosas, que se le auian mostrado peligrosas, dando fin a sus desauenturas, y trabajos, que tantos, y tan grandes fueron para Portugal.

Men. li. 2.

Libraronse desta gran infelicidad casi 60. Christianos, aũque Franchi dize que fueron 100. y estos eran de Tanger, que sabian la tierra, y se hallarõ con buenos cauалlos. Ya en este tiempo estaua nuestro exercito desgarrado, y deshecho; y aunq̃ no auia hõbre con hombre, sucedieron cosas admirables: porque como en aquel trance no les quedaua cosa de obligacion, sino vender bien sus vidas, peleauan con nuevo animo, y esfuerço. Entre los que se señalaron, fue vn padre, que llevando su hijo atrauesado en su cauallo de vn balazo, le dieron otro, dexò caer el hijo, que ya estaua muerto, y como furioso Leon se

Fran. li. 2.

Men. li. 2.
cap. 11.

arrojó por aquella parte, que auia visto salir la bala; y antes de perder la vida, la quitò a vn Alcayde, y dos Moros. En esta confusion andaua vn Mulato a cauallo (que delante el Rey seruia de atoreador) con vna lança en la mano, entrando, y saliendo en los Moros, como hazia en los toros, dandoles no poco en que entender, pues quitò la vida a quatro, sin los que hirio. Otros casos particulares sucedieron, que el contar estos, es para que se vea lo que puede vn buen animo, pero ninguna cosa fue de provecho, porque luego empezaron los Moros a goçar de la libertad de la guerra, desbalijaron el campo, y carruage, que fue de mucho precio, partiendo prodigamente aquellas alhajas, que con tantos trabajos, gemidos, y desuelos adquirieron sus verdaderos dueños: despedaçauan muchas cosas ricas, y de gran precio, por no conocerlas. Partia el coraçon, ver puestas en carnes, y maniatados aquellos miseros cautiuos, con quien vsauan grandes crueldades, efectos de cobardes animos, que como se valian del poder que entonces tenian, dauan rienda a su tirania, cerrando la puerta a compasion, y misericordia. Los Alarbes que descendieron de los montes, eran los principales executores desta vileça. Donde quiera que se boluia la cabeça, no se mirauan sino atrocidades, y desuenturas, ni se oían sino llantos y suspiros, sin poder dar la imaginacion

alcance a la confusion, y calamidad que en aquel campo auia: Y aunque es verdad, que estas miserias se ven mejor en el hecho, que en la relacion; la naturaleza descubre su inclinacion secreta, para que aunque de oidas, la piedad sienta mas la crueldad, y lances que con aquellos miserables vsauan; porque vnos estauan agonizando, otros partidos por medio, otros sin brazos, ni piernas, todo miseria, todo calamidad, y en qualquiera parte la muerte executando sus rigores, y poder; dexando por suma dicha, y felicidad, el cautiuerio, como sucedio a Don Theodosio, Duque de Barcelos, que dos Alarbes le cautiuaron, pero vn Soldado Azuago, imaginando su calidad, se les quitò de las manos; y el vno, como mas atreuido, le tirò vn golpe con el alfange, que a no reparar el Azuago con el arcabuz, le abriera la cabeça; en ella le hirio con el vltimo tercio, de manera, que le cubrio de sangre. La tierna edad del Duque, y desamparo, le affigieron de manera, que los ojos dieron muestras de su sentimiento; porque lagrimas no vsadas en el rostro, senderos hazen en las mexillas. La misma miseria passaron los Moros del Xarife, que fueron con el Rey, aunque muchos fingieron ser de la parte del Moluco; y por encubrirse mejor, cautiuauan algunos Christianos; mas despues por no ser conocidos, se fueron con ellos a Arcila.

Durò la batalla desde las onze de la mañana, hasta las quatro de la tarde, que es quando se reconocieron los Moros por vitoriosos. Pelearon los nuestros valientemente, y mas los Soldados viejos, y fronterizos. Los que se levantaron por las Aldeas (como queda advertido) degeneraron mucho del nombre Lusitano. Los Caualleros, y gente noble, que es en quien mas se experimentò el valor, hizieron las mayores hazañas, que se han visto en el mundo; porque assi se metian entre sus enemigos, como si en ellos estuiera su saluacion; y assi se ofrecian a la muerte, como si en ella huieran de assegurar la vida: ninguno queria socorro para no morir, sino tener fuerças para mejor vender sus vidas; ni ninguno queria que se la alargassen, sino para mejor emplearla; que los valerosos se precian de lo que el mundo alabò en sus mayores, que ni de Saguntinos, ni Numantinos, se lee auer tenido mayor esfuerzo, ni desprecio de la vida, sin mirar que era menor la vengança que tomauan, que el daño que les venia de perder la vida.

No sera fuera de proposito dar cuenta del assiento, que el campo del Rey tenia, para que se vea, como en todo se dio el orden, y traça pòsible. Plantòse en forma quadrada; y el de los Moros, en forma circular de media Luna, hasta que con las dos puntas se juntaron, encerrando dentro de si nuestro

campo; de manera, que por do quiera que los escuadrones estauan, assi de vna parte, como de otra, era vanguardia; y desta manera se començò la batalla, y fue continuando, hasta que se acabò, y assi fueron pocos los que escapar pudieron.

Siempre entendieron los Moros, que el Moluco estaua viuo; y assi, como a triunfador, le acompañauan con muchedumbre de sones barbaros, grandes algazaras, y alegrías, dexando aquel campo Africano teñido, con la sangre de mas de diez mil y quinientos Christianos, cuyas vidas perdieron honrosamente. Cautiuaronse tres mil, que en quadrillas lleuaron atados por las manos y gargantas. Desta manera se recogieron a su Real, en donde despues de auer puesto en cobro cada vno su ganancia, salian a buscar algunos Soldados desmandados, o escondidos, que asseguraua la seguridad, que no auia de auer quien se pudiesse en defensa, y quitaua el temor de resistencia, y añadia brios a la cobardia, rezelandose vnos de otros, porque el mas poderoso no quitasse la presa al mas flaco, que la codicia con suprema potestad, todo lo tala, y confunde, dando el mando a la tirania, para que la razon, ni halle lugar, ni acogida. No les salio a estos Barbaros barata la vitoria, pues sin los muchos heridos, murieron mas de diez y nueue mil, y entre ellos muchos Alcaydes, y Sultanes de cuenta.

*Leuantan los Moros por Rey a Muley Hamet,
y entierran los que murieron de los suyos. Capi-
tulo XVIII.*

A Quella tarde en que los Moros quedaron vitoriosos, trataron los Alcaydes, y demas Xeques de hazer publica la muerte del Moluco, y leuantar por Rey a Muley Hamet su hermano, que entendian estaua con ellos, como no sabian de la fuga que auia hecho quando los Auentureros, con tanto valor, y animo, llegaron donde estaua muerto el Moluco, y ganaron aquellas cinco vanderas verdes, como atras queda dicho; trataron de que los muertos se enterrassen, porque inficionado el ayre, con el hedor de los cuerpos muertos, no diese peste en el Real. Estaua Muley Hamet bien ageno de ser señor de Africa, por lo poco en que fue tenido y estimado en vida del hermano; testigo Reduan Elche, Renegado Portugues, que le dio vn bofeton, de que nunca se hizo caso, ni dello se le dio reprehension. No estuuo el negocio tan llano, que no huuo diuersos pareceres, sobre si alçarian por Rey a vn hijo del Moluco, que estaua en Argel: Mas preualecieron los amigos de Hamet, como mas poderosos; y así despacharon a toda diligencia al Alcayde Brahem Sophiani, aunque otros dizen, que fue el Cazisadalid Aragamani a llamarle,

que

que estaua en Alcazar, dos leguas de alli. Quando supo para lo que le queriã, dio la buelta con la misma presteza que auia salido, aunque no con mucha seguridad, porque se recelaua no fuesse trato doble: que el temor, y la cudicia no tienen menor la esperanza, que el desseo; y ansi luego que llegó a las tiēdas, y vio el alegria con que le recibieron, se quietò, y mostrò gran sentimiento de ver al hermano muerto; pero con rostro sereno, mas digno de asperas reprehensiones, que de vitoriosas aclamaciones, los consolò, hizo grandes promessas; prometio cargos, y gouernos: y luego tratò con los Alcaydes Gorri, Cahia, Soliman, Labata, y Dagali, sus confidentes amigos, que lo jurassen por Rey, como su hermano lo auia sido. Estauanse viuas las passiones que con el Moluco auian tenido, y ansi no se acordaron de su hijo.

Salio el nueuo Xarife de sus tiendas a cauallo, a hazer el passeo para la jura, cercado de Piques, Elches, Alcaydes, y demas Moros de calidad, con grã suma de Arcabuzeros de a pie, en dos hileras, en medio de todos, vestido con vn sayo de seda largo, labrado a la Morisca, con vnas veneras de colores leonado, y negro, encima vn paño que llaman Liza; lleuaua en la cabeça vna toca Africana, con vna garzota al lado: delante yuan muchas vanderas, è instrumentos de guerra, con mucha gente que lo yua

acclamando por Rey, y diciendo. Dios enalce nuestro Rey Muley Hamet, hijo de Muley Xarife, siervo del Señor, que siempre ha estado sujeto a su divina voluntad; gran Miramamolín; Emperador de Marruecos, Rey, y Señor de Fez, y Tarudante, Dios le guarde, y dé victorias contra sus enemigos. Desta manera fue dando buelta al exercito: buuelto a sus tiendas, se apeò; y luego todos los Alcaydes, y Moros de cuenta, segun su calidad, le besaron la mano en señal de vassallage. Ya anochezia quando este acto se acabò; y lo primero que el nuevo Rey mandò, fue, que se llevasse el cuerpo de su hermano a Fez, donde los Reyes tienen su entierro. Esta execucion fue a cargo de los criados del Rey muerto, que con gran sentimiento y lagrimas lo llevaron. Y pues Africa le deve la vitoria y quietud de que oy goça; bien sera dezir algunas cosas suyas, dignas de consideracion.

Era Muley Audel Melic, que comunmente llaman Moluco, rezio de cuerpo, redondo de rostro, de labios gruesos, frente, y ojos grandes, de color baxa: Fue tan gran Soldado; que el Turco, pagado de lo que en su servicio hizo en la Nabal, Persia, y otras partes, le dio gente para restituyrle en su Reyno: tenia algunas virtudes morales, de que se preciaua mucho; trataua verdad; era amigo de honra, y de que la justicia se administrasse con toda rectitud; y

assi sus armas eran vn peso, y vna espada ; tenia di-
 chos agudos. Dezia, [Que el buen Rey, y Capitan,
 auia de imitar al vigilante, y cuydadoso Hortelano,
 que aprouecha al arbol que dà fruto, y corta al que
 no le dà. Que el Principe auia de hazer mercedes
 sin pidirselas; porque si se las pidian, ya era obliga-
 cion, y no merced. Que el Rey ha de tener animo
 para castigar desordenes, y deshazer agravios, para
 merecer reynar, porque el buen Medico, a estoma-
 gos fuertes, rezias purgas ha de aplicar : porq̃ assi la
 justicia tendra su lugar, y los vassallos seruirá cõ cõ-
 tento, sin temor de tiranias. Que la libertad, vniõ, y
 cõcordia, vnẽ los Reynos, y sustentã las Republicas
 en paz. Que la embidia de las virtudes de los hom-
 bres virtuosos siruen de estimulo, para q̃ los demas
 lo sean. Que se auia de amar y reuerẽciar el Rey q̃
 premia el valor, y meritos, anteponiendo los sabios
 a los ignorãtes; los buenos, a los malos; y los exper-
 tos, a los q̃ jamas hã manejado gouierno. Que no se
 hã de aceptar ocasiones q̃ obliguẽ a saltar la fe, y pa-
 labra dada; porq̃ ha de ser mayor el cõcepto q̃ se ha
 de tener della, q̃ del animo q̃ se muestra.] En lo per-
 sonal era gran seguidor de trabajos, sagaz, astuto, y
 animoso; y esto se vio bien, pues vn quarto de hora
 antes q̃ muriese, se puso a cauallo, animò los suyos, y
 dio el orden que se auia de tener en dar la batalla.

Otro dia, que fue Martes, mãdò el Xarife prego

nar por todo el exercito, que qualquier Moro que tuuiesse preso de calidad, lo lleuase a sus tiendas, pena de la vida; con lo qual fueron lleuando aquel dia los prisioneros de calidad q̄ cada vno tenia. Al Duque de Barcelos, heredero del de Bergança traxo el Azaguo, en cuyo poder estaua, tratado con mucho respeto, sin atender a que auia dicho, que era hijo de vn Mercader, que para tan tierna edad, fue gran prudencia, y sagacidad: porque ninguno en generales desuenturas lo haze, y mas quando las particulares tocan tan de cerca.

Los cautiuos que estauan conocidos por Señores, fueron al Xarife, y le dieron cuenta de quien era, de su tierna edad, y peligro; y así el Xarife dio orden que se traxesse el Duque a su tienda. Vino con vna leue herida en la ceja, vestido vn cuero de Ante, y vnas mangas de malla, puestas vnas calças de camuza, y vnas votas, y en lugar de sombrero, vn tocado del Moro negro que le cautiouò. Estaua el Xarife sentado en la puerta de su tienda, y junto a el, el Alcayde Tabuf Renegado, que le seruia de Barbero, y alli de lengua; quando llegó, se hincò de rodillas, y el Xarife le leuantò, y dixo, que no temiesse, que lo tendria en lugar de hijo, y no de esclauo; que esto tienen la humildad, y palabras comedidas: al reues de lo que en el hablador se halla, que a todos cansa y enfada; todo lo desazona, y de-

sacredita; pues viene a hazer crueldad, lo q̄ es clemencia: Entre otras cosas que el Xarife le preguntò por donayre, fue, si venia a matar Moros; y el Duque respondió con mas discrecion que su edad pedia: *Eu zin con el Rey meu Señor, a fazer lo que me mandasse.* Sonriose el Xarife, y mandò al Alcayde Tauaque, lo tuuiesse, regalase, y mirase por el; y en la litera que su hermano auia muerto lo lleuaron a Fez, y en el interin estuuò en la Tienda, donde los demas cautiuos estauan. Estando alli el Duque, traxeron a Don Duarte de Meneses, Capitan de Tanger, que en viendo al Duque, le abraçò, y dixo: O Señor, en quan fuerte tiempo empeçastes vuestro mundo. Hasta medio dia fueron trayendo Hidalgos y Caualleros, y como yuau viniendo, yuau preguntando por el Rey; porque hasta entonces todos entendian estaua viuo, y puesto en saluo; y aun los Moros lo dezian así. En este tiempo traxeron vn Hidalgo, llamado Don Nuño Mascarenas, criado del Rey, y como los demas le preguntassen por el, y dixesse, que era muerto; pareciendo que no le dauan credito, dixo de la suerte que passò su muerte, que es como se ha contado.

A las tres de la tarde traxeron el cuerpo del negro Xarife, que por lo que dixo el Moro que le siguió, le hallaron ahogado, y aunque venia desfigurado, le pusierò mucho mas, porque Muley Hamet

mandò, que le defollaffen; y para hazerlo, se metieron quatro Turcos en vna tienda, porque no era possible, que humanos ojos pudieran ver tanta crueldad; que vna grandeça enojada, mas se haze temer, que vn corte de dos filos; porque el mal que el enemigo haze, como es efeto de corazon apassionado, y està tan atento a la vengança, es intolerable, ageno de toda compassion, y piedad, pues no refrena el enojo, ni ira, por tener su esquite en solo destruir, y matar: degollaron aquel miserable cuerpo del Xarife, y le sacaron los huesos, y partes carnosas, de manera, que vinieron a dexarle en el pellejo, con sola la fisonomia; luego le hincheron de paja, y cosieron las aberturas con bramante, porque assi se auia de enseñar por las Villas, y Ciudades de Africa, para que con esto los Moros se quietassen, pues con nuevos castigos se aflombran los hombres, y enagenan de si propios.

Ya que aquellos Señores Portugueses acabaron de saber que el Rey era muerto, fueron al Xarife, y le dixeron, que el Rey auia muerto en la batalla, que dieffe licencia para que lo fuesen a buscar, y se traxesse para enterrarle: concediolo el Xarife; y Sebastian de Resendi, ayuda de Camara, lo fue a buscar; y auriendole hallado, quedò tan traspassado de verle, que por vn gran rato no boluio en si. En esto vemos como el mal ausente es el mayor

bien; pues la enfermedad, trabajos, y muerte, ausentes del viuiente, son el mayor bien que puede tener; como el bien presente es el mayor mal de los males, pues le assalta la muerte, vnas vezes con violencia, y otras con enfermedades.

Traen el cuerpo del Rey Don Sebastian al exercito, y el Xarife lo manda sepultar. Cap. XIX.

YA que el Xarife se queria recoger, oyeron en el campo vn gran ruydo; y queriendo saber lo que era, le dixeron, que traian el cuerpo del Rey Don Sebastian; que venia en carnes, como quando nacio, rebueito en vn alquizel, y atadas las manos con vn pedaço de cuerda de arcabuz, porque colgando los brazos, assombrara la caualgadura: traiale vn Moro a cauallo, atrauesado delante de si: salio Hamet con sus Alcaydes a recebirle a la puerta de su tienda; que parece que aun muerto se hazia temer, y respetar. Daua congoxa ver, que fino auia alcançado vitoria, no fue por falta de valor en el, y en los suyos, sino el poco numero, para multitud tan grande. El Barbaro que lo traia; desde la bestia lo dexò caer en el suelo a los pies del Moro, que dio muestras de sentimiento, y mandò, que le pusiesen vnos calçones de lienço; y para que los cautiuos viesse si era aquel el cuerpo, se encendiesen luzes;

Men li. 2.

porque

4. Reg.

porque si lo fuesse, le mandaria dar sepultura, y de lo mas cierto que en esto huuiesse, le diessen cuenta; que las Magestades caydas, causan compassion, aun hasta los enemigos. Buen testigo es desto el Capitan Iehu, pues auiedo muerto a Iezabel, por la muerte que dio a Naboth, por tomarle la viña, se compadeciò della, y la mandò enterrar, porque auia sido hija de Rey. No se yo con que palabras dezir el dolor que causò en todos tan miserable vista, sino es con las que Tacito dixo, que auia dicho Nerón: que a espectáculos tan lastimosos, no auia de auer ojos con que mirar. Tenia el valeroso Rey sobre la ceja derecha, vna muy gran cuchillada, que deuia de ser la principal de su muerte; y por toda la cabeça tenia otras pequeñas de dardos; en la garganta tenia muchas, y debaxo del brazo vna al foflayo, que parecia ser de bala. No tenia en todo el cuerpo mas heridas de las dichas, por estar armado; y el Capitan, de quien yo huue esta relacion, que estuuo cautiuo, y se hallò presente a este acto, certifica auer visto lo que he dicho, y que lo de la muerte, lo oyò al Renegado, y Moros que se hallaron presentes, sin muchos Caualleros cautiuos, que conocieron algunas pieças de sus armas, en los Moros que la executaron; con que se desengañaràn los que dizen, que vino a morir cerca de Arzila; y otros, que dos leguas de la batalla; y muchos, que viuè, y

está haciendo penitencia ; porque no es possible que aya quien diga, que lo vio morir, ni donde está sepultado. Engaño manifesto ! miserable vida ! y esperanças caducas ! pues a vn Rey, que en su loçania, y verdor de años temblaua del toda Berberia, agora no ay siete pies de tierra que darle. Defengañese con este espectáculo la presuncion humana ; y el cedro mas alto se humille , pues tanto lo está vn Rey mancebo, brioso, gallardo, y gentil hombre, y que el dia antes se vio Rey de vn Reyno tan rico y poderoso ; tan querido y respetado de los suyos, hollando el campo del enemigo briosamente ; vn dia antes obedecido , y temido de los Reyes mas poderosos del Oriente , dando , y quitando vidas con sola su firma ; y esta, de tan gran estima y valor, que escrito su nombre en medio pliego de papel, nauegauan los enemigos mas seguros, que acompañados de vna gruesa armada ; y agora se ve desnudo en carnes, atadas las manos , cubierto de sangre, sudor, y tierra, con el rostro desfigurado, a los pies de vn Bárbaro ; y en vn momento borradas las esperanças , y vitoriosas armas de los Portugueses, que tan puestas tenian en su Rey , que de animoso le llevaron los pungentes estímulos que tenia , a su lastimoso fin todos fabricados en su entendimiento. Desdicha, y sentimiento grande ! ver que solo su animo fuesse ruyna , y perdicion de tantos leales

vassallos, que con hechos hazañosos en aquellas remotas partes, con gran valor dilatarõ la Fè de Christo, que a no auerlo visto, se pusiera en duda la verdad; pues 200. hombres muchas vezes se vieron vencer quatro y seys mil Moros: y fino, vease lo q hizieron en aquel cerco de Dio, y conquista de otros Reynos. Que poco permanentes, y estables son las cosas desta vida; quan vanas, y momentaneas; y lo que mas es de sentir, ver la poca edad del Rey, que aun no llegaua a 25. años, poca experiencia de los que le gouernauan, poco numero de Soldados, y desorden de todos, con que pusieron en la mano de los perfidos Moros la mas insigne victoria que jamas alcançaron, y mayor despojo y gloria, que tuieron, ni imaginaron, haziendo con su muerte; mas lamentable la perdida, y gloriosa la victoria; pues en dotes naturales, nadie le yguallaua; y en fuerças y grandeza de animo, sobrepujaua a todos.

Ya los Caualleros Portugueses, y demas Señores estauan recogidos, quando les lleuaron a ver, si era aquel el cuerpo del Rey. Don Duarte de Meneses, que le vio, hizo tan grande sentimiento, que fue reprehédido de vn Renegado. Metieronle en la tienda, y las lagrimas, y suspiros fueron tantos, que no fueron menester mas testigos de abono, para dar entera fe y credito al miserable successo; que vn

afligido, no tiene mayor credito que su descontento; ni su coraçon mayor descanso, que lagrimas derramadas con veras, por quien bien quiere. Boluieron los tristes cautiuos a facar el cuerpo al sereno, por estar corrompido, de auer estado dos dias al Sol. Y considerando, que en las cosas aduersas, se haze cada dia mayor el temor, y que no se allanan las dificultades en el vencido con facilidad, por ser la mano del vencedor la que pone leyes, y limites al cautiuerio. Despues deste infeliz reconocimiento, trataron, de que todos juntos se rescataffen, porque desta manera seria el precio mucho mas baxo, y tambien se atajarian promesas, que algunos mal sufridos harian, por verse en libertad, con que dexarian a los demas impossibilitados, y con quejas, sin tener respeto a incomodidades de tiempos, de temores, de assombros, y desuenturas, y sin aduertencia, de que sus calamidades, y miserias auian de hazer impresion en su vida, y eclipsar qualquier esperança, que de su libertad pudieran tener. Por estas, y otras consideraciones que les mouieron a ello, determinaron dar poder para tratarlo, a Don Duarte de Meneses, tanto por el conocimiento que tenia con el Xarife, quando fue Capitan de Tanger, quanto por la calidad y meritos de su persona. Hablò al Xarife sobre ello, el qual le respondió, que le parecia muy bien, que se

rescatassen todos juntos; pero porque cada hora yuan viniendo cautiuos, que aguardassen acabassen de venir, que en llegando a Fez lo haria en precio acomodado. El Alcayde Taba tratò con Don Duarte, que si queria rescatar el cuerpo del Rey, que lo trataria con el suyo; y diziendo que si, boluio, con que auian de dar Ceuta, y Tanger, con todos los Moros cautiuos que auia dentro, a lo qual respondio Don Duarte, que aquello se auia de acordar en el Reyno de Portugal, que si queria dineros, que tratase el quanto. Tornò el Alcayde, y dixo, que su señor dezia, que no era mercader para vender cuerpos muertos, ni trocar por Ciudades, que las manos tenia libres para quitarles las fortalezas que tenian en sus tierras, como las auia tenido fuertes para venderlos. Entendia el Barbaro, que por auer vencido auia de tener hipotecado el valor, a la seguridad de su resistencia, que el poder suele causar desvanecimiento; y aduertir, que los plazerres han de corregir los bienes del sentido, porque fino vendra a ser su perdicion. De lo que tratò dio cuenta D. Duarte a aquellos Caualleros, y acordaron que boluiesse a hablar al Xarife, a pedir, que mandasse poner algun Hidalgo en guarda de aquel cuerpo Real, porque no se pudiesse otro en su lugar: hizolo el Barbaro con mucha liberalidad; y assi nombrarò a Melchor de Amaral, que le guardò, y lleuò a Alcazar, don-

de en las casas de Abraham Sophiane, Alcayde de aquella Villa: le sepultò, ayudando a ello vn Tudesco: cubrieron la sepultura de cal, y arena, porque de agua feruian las lagrimas que derramaua, y para señal puso algunas piedras, y rejuelos.

Otro dia parecio al Xarife, que los Moros se yuan con los despojos que tenian, y el se quedaua solo; por obuiar este, y otros inconuientes, despues de auer estado dos dias donde se dio la batalla, tratò de yr a Fez, donde queria entrar victorioso: y assi el Miercoles por la mañana leuantò el campo, y mandò, que los Hidalgos cautiuos, y los que fueren viniendo, marchassen delante del, y que cada dia se entregassen a Alcayde diferente. Falta palabras para dezir los trabajos, tribulaciones, desasossegos, y malos tratamientos que yuan padeciendo, de baxo del gouerno de vn Barbaro insolente, que ni de gemidos se compadecia, ni con verlos en tal miseria se quietaua: que el Tirano en las caydas ajenas, sin termino, ni medida pone su crueldad, como tiene por gusto el mal, y desuuentura de quien vengar se quiere. Con quan diferentes pensamientos llegaron a Fez los vnos, y los otros; yuanseles los ojos a aquellos miserables cautiuos al camino de Lisboa, y la memoria al regalo de su casa; faltauales el acuerdo, prudencia, y consuelo; perdian tambien la esperança de su libertad, y des-

pedianse de tener plazer, ni alegria, el tiempo que les durase el cautiuero. Si algun rato querian tener de aliuio, alli hallauan el aziuar amargo de su esclauitud, con dolor tan vehemente, en reconocimiento de su mal, que no echauan menos lo que les faltaua. Si leuantauan los ojos al Cielo para tener algun diuertimiento, todo era amarguras, lastimas, y desconsuelos, en protestacion de que en ellos no auia de faltar la Fè que professauã. Ponian los ojos en el Cielo, y dezian; no hemos de olvidar nuestra Religion, y libertad de nuestros coraçones, ni nobleza de sangre. Estas palabras yauan mezcladas de lagrimas, y tristeza; de manera, que si las que derramauan no estoruaran los suspiros que dauan, los hizieran ceniza.

Don Diego de Sosa General de la armada, auia quedado sobre Larache, con orden que aguardase alli. Auia oydo el ruydo de los tiros, y estuendo de la artilleria; y cierto de que se peleaua, no tomaua resolucion, ni sabia si bolueria a Arcila, o si se pōdria a batir a Larache, para que con el ruydo entendiesse el Rey que estaua alli; y tambien por tener con temor a los Moros mientras peleassen. Perplexo de lo que haria, por salir deste cuydado, embio a su sobrino Don Francisco de Sosa a Tanger, con vn Galeon, y vna Carauela, para saber lo que auia: Informòse de Melchor de Amaral (que auia

venido por el dinero que pidia el Xarife) de como el Rey era muerto, la parte, y lugar donde lo auia sepultado, con lo qual dio la buelta para el tio, que lleno de angustias, discurrio por toda aquella costa, por ver si podia recoger algunas reliquias del destrozado exercito; y viendo que por todas aquellas costas no hazia efecto, ni prouecho alguno, se fue a Lisboa.

Huyen algunos Christianos: fingese vno el Rey Don Sebastian. Cap. X X.

LVEGO como se reconocio la vitoria por los Moros, muchos Christianos se quisieron poner en saluo, huyendo por diuersas partes; pero pocos alcançaron el cumplimiento de sus deseos; porque como los Moros sabian mejor la tierra, esperauanlos en passos estrechos, por donde auian de passar; y assi los que escapauan de vnos, dauan en otros, para que no huuiesse mal que no les sobreuiniesse. Entre los que escaparon, fueron quatro hombres, que llegaron a Arcila la noche del dia en que se dio la batalla, y como a la hora que ellos llegaron estuuiessen cerradas las puertas, y no les quisiessen abrir, por ser ya muy de noche: viendo el peligro en que corrian, si aguardauan hasta la mañana, dixeron, que venia alli el

*Men li. 2.
cap. 2.*

Rey,

Rey ; cautela digna de gran castigo , por los daños que despues resultaron en diuersas partes , por auer muchos que se fingieron el Rey. Como los de la Villa oyeron dezir que estaua alli el Rey , abrieron las puertas, y el Capitan mandò encender luzes. El vno dellos, que mostraua ser mas principal, y a quiẽ los demas respetauan, se emboçò , procurando assi encubrir la verdad , porque si se alcançara a saber, corriera riesgo su vida. Llegò esta nueua a la armada , y vino Diego de Fonseca , Corregidor de Lisboa, a enterarse de la verdad ; y entrando en la casa donde estos hombres estauan , con el Capitan Pedro de Amezquita , el Soldado que estaua emboçado, se descubrio , y vieron como era vn hombre particular; y siendo reprehendidos, dieron por disculpa, que no auian dicho que venia alli el Rey, sino que venian de donde el Rey estaua. Consultòse lo que se haria destes hombres, y hallò mas lugar la clemencia , que el castigo , con que los vinieron a echar de la Ciudad , quedando contentos de que huuiesse quedado auergonçada la mentira, con auer se descubierto la verdad. Fueronse estos hombres a embarcar, y de la misma manera se recataua el emboçado de no ser visto , que quando entrò en la Villa, o ya que esto hiziesen porque les dieffen embarcacion, o porque despues de embarcados no los afrentassen; siempre aquel Soldado, con emboçarse

procurò confirmar la opinion diuulgada ; de donde nacio el dezir , que el Rey Don Sebastian no era muerto. Contòse a Melchor de Amaral lo que auia sucedido, que dixo lo mal que se auia hecho en dexar yr libres aquellos Soldados ; porque assi en la mar, como en la tierra auia corrido la voz, de que aquel era el Rey, de lo qual nadie tendria culpa, sino el Capitan Pedro de Amezquita, y Fonseca, por no auerlos castigado publicamente, y en particular al que se fingio ser Rey; piedad inaduertida, por lo que esta mala voz podia traer de daño, pues en casos tan graues, es mayor el que haze la clemencia, que el castigo, porque si el mal està apoderado, la desgracia persigue con rigor, y la enmienda se alcanza con sangre: no hazian cosa, ni dauan paso, que no acarreasse muchos trabajos, atropellandose vnos a otros, y sacando penalidades, y desuenteras, de lo que parece no auia que hazer caso. Estaua en Tanger Fray Iuan de Silua (hijo de Pereyra de Silua, Guarda mayor que fue del Principe Don Iuan) del Orden de Santo Domingo, gran Predicador, y dotado de otras muchas partes naturales; tenia a su cargo los enfermos de la armada, y por estar malo no acompañò al Rey, que le queria mucho. Visitò a este Religioso Melchor de Amaral quando estauo en esta Ciudad; dixole el Padre, que le dixesse con certidumbre si el Rey era muerto; Amaral respon-

Men. li. 2.

o. 4.

dio que si, y que el le auia enterrado. Fray Iuan de Silua, viendo que en este desengaño venian cifrados quantos males auia de padecer el Reyno, sin hablar palabra, se boluio àzia la pared, y dio su alma a Dios, en que se ve lo que vn dolor puede, y que quien bien ama, con obras dize lo que tiene en el coraçon.

Boluiendo al campo del enemigo, el Xarife como recien heredado, y negocios que se le ofrecian, se yua tan de espacio, que tardò diez y ocho dias en llegar a Fez. Lleuaua 60. mil de a cauallo, y 15. mil de a pie; apesentòse en Palacio, con mas ostentacion y contento, del que acarrear suelen las cosas desta vida; mas sobrefaltòle vn alboroto grande que se leuantò en el exercito sobre las pagas; quietòse con pagarles, aunque sentido del descomedimiento, no se atreuio a hazer demostracion alguna de castigo. Ya que huuo dado assiento en algunas cosas del Reyno, se partio para Marruecos, lleuando delante de si la artilleria, que ganò en la batalla; arrastrando el Estandarte Real, y vanderas Portuguesas, y a vna vanderas Castellana que huuo, lleuaua en alto, con vn rotulo que dezia que lo era.

Describe se la Ciudad de Marruecos, con otras cosas.

A Seys leguas del monte Atlante, que comunmente se llama Montes claros, està puesta la

Ciudad de Marruecos, tiene al Levante el Reyno de Fez, y al Poniente el de Tarudante, al Norte el mar Oceano, en cuyas riberas estan las Ciudades de Azamor, y Mazagan; al Sur, o Medio dia las Provincias de Darra, y Tiguri. Sin estas Ciudades ay otras grandes, como son, Zale, Mequines, Alcazar, Tafilete, y Sus, todas desbaratadas, y tales, que mas parecen ruynas, que poblaciones. Ay grandes sierras, que ciñen a toda Berberia en torno. Su cerca es de vn Ormigon menudo, y argamassa tã fuerte, que si dan con vn pico, salta fuego, como si dies- sen en vn pedernal. Estã la Ciudad bien torreada, y almenada. Abritefien la començò a edificar cerca de los años del Señor de 152. y su hijo Iuzef (que tantas vitorias alcançò en España) la acabò, traia en la labor 30. mil cautiuos: antiguamente tuuo esta Ciudad 150. mil vezinos, con 25. puertas, y en cada vna vn Alcayde con mil hombres de acauallo: Agora de presente no tiene 20. mil vezinos, ni foso, sino muchos poços, angostos por arriba, y anchos por abaxo, con que la Ciudad estã defendida, para que la gente de a cauallo no pueda entrar de arremetida. Al Medio dia estã el Alcazaba, Burgo de 4. mil vezinos, en dõde estaua el Palacio; ay muchas Mezquitas, y la del Alcazaba, aunq̃ no es muy alta, tiene buena proporcion, y labor, en lo alto della ay 4. mançanas grãdes en vna barra gruesa de hierro,

*Mar. 2. p.
li. 3. c. 40.*

que dicen son de oro, y por remate, vn pinjante de lo mismo. El Padre deste Xarife quiso hazer la experiencia desto, y hallò que eran de bronze, con quatro hojas de oro, de que sacò 25. mil escudos.

Berbes.

Està poblada Berberia, llamada asì, de Berbes, que son Serranos, y asì llaman a los que viuen en las sierras. Alarbes llaman al llano, de donde llamaron Alarbes a los que viuen en los llanos, que son infinitos: andan mouibles por los campos, con sus tiendas, en que se recogen: son hechas de lana basta, y telas de palmitos: todo su trato son bacas, y carneros de los pequeños; siembran poco, y tienen hartto, porque son miserables en comer, y mas en el vestir, porque andan desnudos, con solo vn alquizel, que les sirue de vestido, y cama: vsan para llevar sus trastos y ropilla, de vna parte a otra, de camellos, que es maravilloso vagaje: todos tienen cauallos a la Gineta, de que son grandes hombres, y esta es la fuerça de Africa. No tienen Ciudad, puesto, ni vezindad cierta, porque para los pastos de sus ganados, se mudan de vna parte a otra; tratan los cauallos, asì en paz, como en guerra, de vna misma manera, porque les dan de comer en el saelo, y solo vn dia comen cebada sin limpiar: quando nuevos, les labran las manos con fuego, porque no se les aguen, o manquen.

Alarbes.

El mayor titulo que tienen despues de Rey, es

el de Alcayde; las Alcaydias son arrendadas; la mejor es la de Alcazarquivir, y no renta veynte mil escudos. La mayor renta del Rey es vnos ingenios de açucar que tiene en Sus; que lo demas, poco vale; pagan diezmo de todo lo que se cria: las Gabelas ordinarias, y las extraordinarias que echa, siempre se cobran a arcabuzazos.

*Alcayde,
y Alcay-
dias.*

Entre los Alarbes, Xeque, es ser cabeça de tantos Alarbes, debaxo de cuyo dominio estan, para quando les mandaren acudir a alguna cosa.

Xeques.

Aduar, es el que se mueue con toda la gente de aquella, o aquellas familias, ganados, y muebles, ponen sus tiendas donde han de hazer assiento, y esto llaman Aduar.

Aduar.

La poblacion de la Sierra, o Aldeas, no tienen justicia ninguna, sino respeto al mas rico y poderoso, de la familia mas valida.

Aldeas.

Es el Cadi, despues de Alcayde, la mayor dignidad, ministro de justicia, tiene los Estatutos de la Xara, que son las leyes por donde se gouernan.

Cadi.

Al que gouierna la tierra, llaman Achime, que es lo mismo, que entre nosotros llamamos Gouvernador.

Achime.

A los Alguaziles llaman Zeterius; acostumbran hazer crueles justicias; no se escribe cosa, ni della se da traslado al reo; y aunque son grandes las justicias que hazen, mayores son las injusticias, malda-

Zeterius.

des, y latrocinios que cometen.

Rios.

Atrauiesan por Africa grandes Rios, como el Luco, Mucazin, y el principal Zabú, que corre por junto a Fez, y entra en la mar por la Mamora; es el agua muy delgada, y suele a muchos de los que no estan acostumbrados, darles camaras.

Puertos.

Los Puertos que ay, son Zafi, Çale, Mamora, Larache, y Tetuan, y los mejores son Larache, y Mamora, que ya son nuestros, con guarnicion de Soldados cada vno.

Zale.

Çale, sirue al Xarife de Atarazana, para sus Nauios. El bosque mayor que ay en aquella tierra, està tres leguas de alli. No ay en toda Africa de que poder hazer tablazon, ni remos para los Nauios. Los Baxeles que el Xarife tiene, son de poca consideracion; en donde ay quatro Galeotas, de a 18. a 20. vancos, que por marauilla estan en orden, y bien adreçadas.

Tetuan.

En Tetuan ay diez, o doze Fragatas de a ocho a doze remos, y ninguna tiene tiro de consideraciõ, y con estas hazen notable daño, porque no ay mes que no salgan quatro, o seys dellas; y quando bueluen, es con presa de Christianos. Está Tetuan vna legua del mar, y tiene vna boca muy ciega: la Villa es de 800. casas, y todas a vna mano son las mejores de Africa. Los Moros desta Villa se jactan, que dan guerra a toda la Christiandad. Todos los demas Lu-

gares, sacadas las casas del Rey, y de algunos Alcaydes, son choças.

Larache quiere dezir venta, porque van alli los Cosarios a vender lo que toman en la mar. A la entrada sobre la barra tiene vna fortaleza a lo moderno; està por nosotros desde el año de 1610. y està mejor reparada.

Salé es vna fuerça flaca, y sin apercibimiento alguno. Todos los Marineros que el Xarife tiene, no valen cosa, faltando, como ya faltan Renegados, y Turcos. Porque se vea que gente es esta; el año de 1578. y el de 1579. gouernauan todo el Reyno del Xarife tres Abrahames. El que es Virrey, auia pocos dias que era Varquero, y el Capitan de la mar, asserrador de madera; y el mayor ministro de justicia, que es lo mismo que Presidente, auia poco que era Verdugo. Abortiuo parto de Barbaro gouierno, pues con tales ministros, no se pueden esperar sino robos, tiranias, y maldades, para que sus efectos vengan a ser triunfos y victorias.

Yuanse juntando los Christianos cautiuos, de cuyo rescate se auia de tratar de por junto, como queda dicho, sin entrar en este numero el Prior Don Antonio, hijo bastardo del Infante Don Luys, por auer tenido mas dicha, y mejor suerte, que los demas, permitiendolo Dios assi, por sus

ocultos juyzios; cautiuele vn Alarbe del Aduar Tale Mazude, que Don Duarte de Meneses, siendo Capitan de Tanger destruyò, que la fortuna como ciega trueca las manos, y dexa para mayores males con vida, a quien ha de causar muchas muertes, Ocultole el Alarbe, y para tenerle mas desconocido, le quitò los vestidos que traia, y dio otros tan baxos, y viles, que estando en vn grillo con otro mancebo de los muy comunes, le lleuaron por más noble, y principal, y a el dexaron por de menos con sideracion. Auiale preguntado el Alarbe, que significaua aquella insignia que traia (que era la del Abitorode San Iuan:) y respondio, que aquella era señal, y obligacion, que traian los Caziques de Christianos de la Iglesia que tenian a su cargo, de cuya renta se sustentauan, y el como vno dellos la traia. Con facilidad dio el Moro credito a esto; y holgò de oyrlle dezir, que tenia renta por la Iglesia, para con mas calor tratar de su rescate: que el auaro muchas vezes lleuado de su codicia, cierra la puerta a la razon, y discurso, para enagenarse del gusto, y mal lograr sus empleos; porque con codicia, aunque de poca ganancia, se sujeta a mayor perdida. Estaua a esta fazon cautiuo en el Aduar vn Cauallero de Tanger, llamado Gaspar de Gran, por cuya orden, y la de Abraham Gibe Iudio, se concertò el rescate con el Moro en dos mil Cruzados, de los

quales el Iudio quedò por fiador. Y el Moro persuadido, que aquel cautiuo auia de estar a siete de Enero en su Iglesia, porque fino el Papa proueeria la Prebenda, y el quedaria inhabilitado de poderse rescatar, que ansi conuenia la breuedad. Con esto el Moro le traxo a Arcila, sin ningun peligro, no auiendo dos meses que era cautiuo; tales son los altos y baxos de las cosas deste mundo.

Tratase del numero de Caualleros, y Hidalgos que se han de rescatar, y contradizenlo los Caziques de Fex. Cap. X X I.

YA que el Xarife tuuo en su poder los mas cautiuos que pudo auer, Nobles, y Caualleros, tratò de que se rescataffen ochenta, que eran los mas principales de todos, y por ponerles mas miedo, para que con calor tratassen de su rescate, embio presos a donde ellos estauan a Fray Vicente de Fonseca, que despues fue Arçobispo de Goa, y a Fray Antonio de la Cerda, y a Fray Luys de las Llagas: Acordaron todos, que còuenia aceptar los partidos, o por mejor dezir mandatos que el Xarife les daua: y porque la presteza en los consejos, no tiene dichofo effecto en las cosas de importancia, boluieron a juramentarse de no tratar ninguno de su rescate, sin que se efetuase el de

todos,

Fran. li. 2.

todos: Y assi dio luego el Xarife permission , para que anduuiessen libres los que con el auian de tratar del rescate , pidioles 400. mil ducados por todos , que cada vno venia a salir a cinco mil cruzados, y no a seys, como dize Franchi : temã por juez y señor de sus voluntades a vn Rey tirano, diuerso en la ley, y fe, enemigo natural en el odio ; y assi no replicaron: porque al vencedor, no se ha de prouocar con respuestas sacudidas, y mas si està independiente de respetos humanos , pues son menester menos condiciones para recibir, que para dar, y mas si ay menos esperanças de alcançar libertad sin su voluntad; cruel yugo de vn soberuio cobarde, pues sin replica a sus libres golpes se ha de obedecer, y cumplir sus mandatos. Reconocidos estos inconuenientes , tuuieron por partido el precio que les puso, que vn tirano con soberano poder, haze ley su voluntad, y execucion su gusto. Sacaron traslado , para que constasse ser verdadero el contrato , de los libros del Xarife, que es como se sigue.

¶ Por mandado del fieruo de Dios, guerrero suyo, amparador de los fieles Auelanis Hamet, ensalçado por Dios, y hijo del Emperador de los fieles Benau-del Hamet, el Xequé Xarife Alzanides, que Dios siẽpre esfuerce, y leuante sus mandatos, prospere sus victorias , y leuante sus vanderas por toda la tierra.

Sepan

Sepan todos el concierto que entre Nos, y los ochenta Hidalgos, y Caualleros que cautiuamos en nuestra guerra, hemos concertado su rescate en dozientas mil onças de oro, que en moneda corriente del tiempo de esta escritura nos han de pagar, para lo qual les damos siete meses de plazo, que començaran de la fecha de esta escritura. Y si alguno dellos se muriere, o huýere en el dicho tiempo, corra por los demas el precio de los tales. Y queremos mas, que de la ropa, o mercadurias que se traxeren, y por nuestro mandado se compraren para nuestra Casa, no paguen cosa ninguna de derechos, sino solo de lo que comunmente se vendiere lo pagaran, como es costumbre: y despues de pagar lo arriba dicho, se podran yx libres donde quisieren. Lo nombres, sobrenombres, y señas de los que se rescatan van nombrados en las tres medias hojas de este papel. Dada en Fez a diez dias del mes de Octubre 1578. años.

Geronymo de Mendoça en su jornada que escriuió de Africa, dize los nombres de los que se rescataron, en el los podra ver el Letor.

Luego trataron aquellos Caualleros de dar poder a feys Hidalgos, que fueron Don Miguel de Noroña, Don Duarte de Castelblanco, Merino mayor, Basco de Silueyra, Don Duarte de Menses, Luys Cesar, y Manuel Suarez, para que fuesen a Portugal a traer este rescate. Con esto el Xa-

rife mandò abrir los puertos , que fue de gran confuelo para todos; y porque el tratamiento que se les hazia , era con demasido rigor , pidieron a Don Duarte de Meneſes fueſſe a hablar al Xarife , para que mandaffe poner remedio, y dieſſe licencia, para que los ſeys Hidalgos dichos fueſſen por el refcate. El Xarife vino en ello , con que luego le auian de dar 25. mil onças de oro a cuenta, que cada onça es ocho veyntenes; y como no ay tormenta tan furioſa, como la reſolucion de vn tirano, huieron de venir en ello , dando eſte dinero , que ſe traxo de Tanger: con eſto les dio licencia, y ſeguro, para que ſe fueſſen. La imaginacion, tan poderoſa en los males, hizo en aquellos aſſigidos Chriſtianos, que entendieſſen , que ſiempre auian de permanecer en aquella miſeria , y calamitoſo eſtado , porque algunos mancebos dieron , en que no auia para que fueſſen tantos a Portugal , que quatro eran baſtantes, y ſobre ello huuo algunas peſadumbres. Iuzgauan , que auiendo mas cautiuos, auria mas memoria y cuenta con los demas, y que para dar priſa, baſtauan quatro, ſin reparar en los peligros, que en andar en demandas y reſpuestas les podia ſuceder: de lo qual ſe ſiguio , que arrepentido el Xarife de lo que auia hecho , mandò llamar a Don Duarte de Meneſes, y le dixo, que los Cazis de Fez el viejo le auian hecho ciertos requirimientos , que le parecia

justicia remittilos a ellos; sin mirar el Barbaro, que alcança mas despojos el Principe pacifico, y verdadero, que el auariento con seruidumbre. Don Duarte respondio, que el tenia licencia, y seguro firmado de su Alteza, en cuya virtud auia comenzado a pagar a cuenta, lo que se auia tratado, y que su Real palabra se auia de anteponer a todo, pues debaxo della, y su amparo, los tratos tenian seguridad, y la verdad fuerza, y no el prouecho que los suyos prometian. Estas razones fueron parte, para mandar que no se inouasse. Tuuo origen esta retrocession que el Rey quiso hazer, de que teniendo noticia los Cazis de Fez el viejo de lo hecho, trataron entre si, que seria bien sacar deste negocio vn gran prouecho para la Republica, demas del seruicio grã de que se haria a Mahoma, por los daños que los Christianos recibirian de subir el precio: y para mejor encaminar su hecho, fueron a su Alfaqui mayor, que es lo mismo que entre nosotros el Pontifice, y le dixeron lo que auian tratado, y el los remittio al Xarife, a quien propusieron el engaño ser en mas de la mitad del justo precio, que era bien se debiziesse, que ellos darian ochenta mil onças mas de lo concertado, sin aguardar siete meses, y esta puja se deuia admitir, por el prouecho grande que se figuia a la Republica. A esto respondio el Rey, que ya tenia celebrado el contrato con los Christia-

nos, y assi no auia de alterar en el cosa alguna. A esto replicò el Cazis, que pues la escritura aun no estaua hecha, bien podia dar el contrato por nulo. El Xarife respondio, que la palabra dada se auia de anteponer a lo vtil, porque sino, seria faltar la fe, y perseverar todos en molestias y desuenturas, principalmente que entre los Christianos de calidad, se tenia por escritura publica, lo que se asentaua de palabra, efetuarlo con obra; y pues ellos trataron esto confiados en su estilo, no es justo (dixo el Xarife) que yo sea de menor calidad, ni me dexe llevar de la codicia, y colera, por mi prouecho; ni que la prudencia se acompañe del daño, ni la ganancia triunfe de la reputacion; que si me han indignado, y hecho tan grandes ofensas, tanto mas me han dado materia para moderar mi enojo con juyzio maduro, y consideracion de mi honor, mucho mas que de la vtilidad, porque templarse a si mismo, y saber vencer los propios desseos, tiene tanta mas loa, quanto son mas justas las ocasiones, de donde veo ha nacido el desden, codicia, y apetito vuestro; y aunque es reprehensible el perder las ocasiones quando se ofrecen, es poca prudencia tomarlas, quando no es razon; y si esto obliga a qualquier persona particular, mucho mas a la mia, y assi no admito vuestro parecer, con que quereys gouernar todas las cosas; que los que esto hazen, tienen mas de necios presu-

midos, que de ajustados discretos. Cō esto fue Dios seruido q̄ no se tratò mas dello, y sus consejos quedarō frustrados, q̄ esto tiene quiē con embidia, y codicia aconseja, q̄ en la execucion queda desmayado.

Sin los cautiuos que hemos dicho, huuo otros de mas corta ventura, y fueron los que entraron en poder de Iudios, porq̄ algunos desesperados con el tratamiento q̄ les hazian, acometieron cosas atrozes y terribles, como se vio en vno, q̄ no pudiendo sufrir la penosa vida q̄ le dauan, tomò vn alfanje, y arremetiendo al Iudio, le matò, y saliendo por la Ciudad, hizo lo mismo de quantos topaua, assi hombres, como niños, y mugeres; encerraronle, y alli lo mataron de vn arcabuzazo. Deste hecho cobraron tanto miedo los Iudios, que el dia que esto sucedio echaron de su casa todos los cautiuos que tenian, dandolos de gracia, con tal que no boluiesse mas en su poder, y en muchos dias no abrieron las puertas.

Para que se vean las cosas desta gente, y lo enuilecido que son de animo, y miedo q̄ tienen, referirè lo que a vnos Iudios sucedio, y fue, q̄ estando el Xarife en campaña en grande aprieto, sin gente, contra vn Alcayde que se le auia leuantado, vn priuado le dixo. Señor, pareceme que no ay otro remedio, sino mandar armar tres mil Iudios de los que ay en Fez, pues ay armas para ello, que aunque tienen la opinion en esta materia disminuyda, en fin son hom-

bres,

bres, y viendose juntos, y bien armados, de creer es, que pelearán bien, y serán de mucho provecho: porque si la tempestad subita, mas espanta a los navegantes, que la preuista; cierto es, que la villa de vn exercito copioso, y luzido, no dara lugar a considerar, que tales son los soldados, y como no nos halle el enemigo con descuydo, descubriremos menos camino para sus acometimientos. Al Xarife parecio bien este consejo, y dio orden para que los Indios se armassen, haziendo dellos vn luzido escuadron, de que el Xarife bastamenté se satisfizo: Caminò con el, y con los Moros que le acompañauan en busca de su enemigo, el qual viendo tanta, y luzida gente, entendio que al Xarife auia venido nueuo focorro de Turcos, y sin aguardar mas, boluieron las espaldas, y dieron a huyr. Quedò el Rey muy agradecido a los Indios, por el seruicio que le auian hecho; y estandolos loando, llegaron dos de ellos, a pedir, les hiziesse merced de darles tres, o quatro Moros, que los guardassen por el camino hasta la Ciudad; porque los muchachos no los maltrataffen. Viendo el Xarife su miedo, y graciosa peticion, buelto a los suyos, les dixo; q̄ os parece de lo q̄ estos soldados pidē. Si mi enemigo supiera su valor, bien amparados estauamos. De aqui creereys, quã grãde engaño es pēsar, q̄ con la apariēcia exterior se podra extinguir la memoria q̄ ay destas gētes.

Embía el Rey por Embaxador al Xarife, a Don Pedro Vanegas; pide el cuerpo del Rey Don Sebastian, libertad del Duque de Barcelos, y de su Embaxador. Cap. XXI.

POR salir de vn lodazal, puede yr vn hombre arrastrando, y descalço, corriendo sangre los pies por vn pedregoso camino. Assi por no boluer a tratar de tan mala tierra, y salir de tan ruyn y descomulgada gente, se puede peruertir el orden, y anticipar el tiempo, por tratar la embaxada que hizo Don Pedro Vanegas al Xarife, por orden del Rey Catolico Felipe II. embiandole a pedir el cuerpo del Rey Don Sebastian, libertad del Duque de Barcelos, y de su Embaxador Don Iuan de Silua. Temia el Xarife, que su sobrino, hijo del Moluco, que estaua en Argel, no viniessse cõ ayuda de los Turcos a hazer lo que su hermano con Hamet; y que por otra parte el Rey Catolico, por la muerte del sobrino, y demas Christianos, tomasse las armas para su vengança: Pues para hazer mas firme su Imperio, antes de entrar en Marruecos, quiso ganar la voluntad del Catolico; para ello le embió su Embaxador, a ofrecer la paz que entre el, y el Moluco su hermano auia auido, y presentarle el cuerpo del Rey. Esta embaxada oyò el Catolico de buena gana; aceptò la libertad de su Embaxador, y orde-

nõ, que el cuerpo del Rey se entregasse a los Portu-
 gueses; y Andrés Gaspar Corso en nombre del Xa-
 rife, por auto publico entregò al Governador de
 Ceuta, en nombre del Rey Catolico el cuerpo, y en
 recompensa de la liberalidad del Moro, embiò a
 Africa a Don Pedro Vanegas Cordoues, por Em-
 baxador, y vn presente, con instruccion de lo que
 auia de tratar. Yuan en su compañía Matias Vane-
 gas, y otros Caualleros, y por lengua el Beneficiado
 Marin. Llegò Don Pedro Vanegas al Puerto de
 Cafi a onze de Junio de 1579. Desta venida tuuo
 auiso el Alcayde, que gouernaua aquella Ciudad; q̃
 lo hizo saber al Rey: El qual mandò, que lo feste-
 jasse, y recibiesse con la mayor honra, y aplauso pos-
 sible; queriendo que viesse todos el contento que
 tenia, y los cautiuos el fauor que hazia al Embaxa-
 dor de Castilla. Executò el Alcayde el mandato, y
 para que desembarcase, le embiò la gēte de guerra,
 y estandartes de la Ciudad. Estauan los Moros en
 la playa, aguardando que desembarcase, el qual sin
 poner los pies en el suelo subio a cauallo, y endo en
 medio de los estandartes Reales. La gente de a ca-
 uallo le hizo salua, a la qual correspondio la artille-
 ria de la Ciudad, que es mucha y buena. Llegò a la
 posada, que era la mejor de la Ciudad, acompaña-
 do de mucha gente de a cauallo; no se hallò el Al-
 cayde a este recebimiento, por no poder ver al Em-

baxador , hasta tener orden del Rey de lo que auia de hazer: en el interim fue proueydo de lo necessario con mucha puntualidad , y lo mismo a los Nauios en que auia venido.

El amor aumenta el desseo, y la esperança el gusto : teniale el Xarife de la venida del Embaxador tan grande , que le descompuso de su grauedad ; y por saber que el auariento con su escaseza desacredita larguezas prouechosas, le mandò, pena de la vida, lo festejasse, y regalasse: con esto acudio el Alcayde al Embaxador, a que dispusiesse en todo a su voluntad, porque essa era la de su Rey. El Embaxador respondió cortesmente, agradeciendo la merced, y buen hospedaje. El dia siguiente vino vn Moro a cauallo con vna carta del Rey para el Embaxador, en que le daua la bien venida con palabras amorosas, y a dezir , que le embiaria el Alcayde Almanzor, que era vno de los que gouernauan su persona, y Reyno, para que le lleuasse con la autoridad y regalo que conuenia.

Al segundo dia llegó el Alcayde Almanzor a tiro de arcabuz de los muros de la Ciudad , y allí asentò sus tiendas, y la, en que el Embaxador se auia de alojar, que era de la India, bordada por dentro y fuera, de seda y oro de diuersos colores: dezia se por muy cierto, que el Aguelo del Rey D. Sebastian la auia presentado a vn Rey deste Reyno , y que el

Embaxador era el primero que la estrenaua. Ya que estava todo aparejado, el Alcayde de la Ciudad acompañò al Embaxador, con toda la gente de guerra, de a pie, y a cauallo, hasta entregarle a Almanzor, el qual con la gente que tenia, le salio a recibir a la mitad del camino: dieronse la bien uenida; y el Alcayde de la Ciudad dixo al Embaxador, que aquel era el Alcayde Almanzor, a quien su Rey mandaua entregar a su Señoria. Respondio el Embaxador, que jurasse en su ley, si era assi; no porque lo ignorasse, sino por ser ceremonia, que se auia de cumplir en semejantes actos, y en diziendo, si juro, se juntaron, y al punto se disparò la artilleria de la Ciudad y Castillo; tomando los dos Alcaydes al Embaxador en medio, le llevaron a su tienda, donde estauieron hablando vn poco, y luego cada vno se recogio a su estancia; y passados tres dias, que tardaron de proueer lo necessario, por ser despobladas las 25. leguas que ay desde Çafi a Marruecos, se pusieron en camino.

El Rey embio seys cauallos ricamente adereçados, en que el, y los Caualleros que le acompañauan viniesen, y para los criados 64. y 36. mulas de carga, sin muchos Camellos, cargados de bastimentos, y demas cosas necessarias. Començaron a caminar; yua el Embaxador en la vanguardia, y la recamara en el lugar de la batalla; en la retaguarda el Alcayde

Almanzor, con mas de 200. arcabuzeros. A quatro dias de camino llegaron a vn quarto de legua de Marruecos; alli embiò el Rey a mandar a Almanzor, que lo lleuasse a vna casa de placer, que estaua cerca, que llaman el Gradiz, en la qual auia mucho que ver, principalmente vn estanque de 1300. pasos en contorno. En dos dias que alli estuuò, acudieron muchos Moros a ver al Embaxador, y el siguiente entrò Don Pedro en Marruecos con grande ostentacion. Yuan delante a cauallo 136. Oficiales, y moços de caualleriça, a quien seguian 240. azemilas con reposteros ricos, y en su guarda 24. hombres de a pie; seguian los quatro cauallerizos, y treynta pajes, y luego dos cauallos a la brida, ricamente adereçados, que los lleuauan doze gentiles hombres, con cadenas de oro. Yuan assi mesmo otros seys cauallos de diestro, con ricos jaezes, y muchos Moros de a pie con dardos en las manos. Don Pedro Vanegas de los Rios, y Marias Vanegas, y vn Cauallero Aleman yuan en cauallos, que el Rey embiò para esta entrada. Luego venia el Embaxador, en medio del Alcayde Almanzor, y del Padre Marin, y detras su Cauallerizo, a quiẽ seguian tantos Moros de a pie, que cubrian la tierra. A dos tiros de arcabuz de como yuan caminando, encontraron 150. hombres de a cauallo, pueustos en orden, de las naciones que alli contratauan. Llegaron

de dos en dos donde estaua el Embaxador, a hazer su cortesía, y en acabando, se repartieron por los lados de la gente. A poco trecho encontraron al Alcayde Reduan, que es vno de los que mas mano, y poder tienen en Africa. Venia vestido a la Turquesca, con vna ropa de brocado, acompañado de todos los Alcaydes, Alabarderos, Arcabuzeros, y Archeros que el Rey tenia, que fue vna graciosa vista la que vnos y otros dieron, sin romper el orden. Quando llegó el Alcayde Reduan al Embaxador, le hizo vn grande acatamiento, a quien D. Pedro correspondio muy cortesmente. Los dos Alcaydes le cogieron en medio con la guarda, y desta manera llegaron a la Ciudad. Era infinito el numero de Moros, y Moras que auia a la entrada, y por las calles, que no se podia pasar de gente, y todos con tanta algazara y gritería, que quando llegaron a la posada, yuan medio sordos; que la nouedad tambien tiene sus efectos de admiracion, y la fama su señorio, tan ajustado a sus cosas, que las crece con magestad y grandeza, sin proporcion alguna, como en su diminucion el descredito.

Apearonse los Alcaydes, y hasta dexar al Embaxador en su quarto, no se apartaron del, y luego dieron cuenta al Rey de lo que auian hecho. La posada del Embaxador, era la mejor de Marruecos, y los adreços tales, que qualquier Rey se po-

dia aposentar en ella. Las colgaduras, y camas eran de brocado bordadas, y el suelo de las piezas cubierto de alfombras de leuante, y vna tenia 54. pies de largo, y 19. de ancho. En medio del patio auia vn hermoso estanque, con dos fuentes en cada lado, de que se regauan muchos jardines. Arriuada a la casa auia vna gran huerta, con dos norias, de donde se sacaua agua de dia, y de noche, que es gran regalo para aquella tierra, por el excesiuo calor que haze. Aquella noche pusieron guardas al Embaxador, para que ni Christianos, ni Moros le hablassen, hasta que huuiesse besado la mano al Rey: y porque denoche no sucediesse alguna desgracia, hazian centinela 36. Moros.

Va el Embaxador a besar la mano al Xarife: da el presente; y lo demas que passò. Cap. XXIII.

DOS dias estuuó el Embaxador descansando, y al tercero embiò a pedir licencia al Rey para besarle la mano. Embiò a que le acompañassen, al Alcayde Almanzor, con ocho Alcaydes, los mas allegados a su persona, que con toda la guarda le fueron acompañando. Embiòle seys cauallos, los mejores, y mas bien adereçados que tenia. Entraron todos los Alcaydes en el quarto del Embaxador, y haziendo vn grande acatamien-

to, le dixeron, que el Rey le embiaua a llamar, con lo qual se fue a poner a cauallo en vno fuyo, que estaua a la brida, con guarniciones de terciopelo carmesi, gualdrapa de tela de oro, guarnecida con pasamanos, y franjas de oro. Lleuaua vn collar de diamantes, y perlas orientales muy gruesas, que se estimauan en mas de feys mil ducados, y vna espada y daga, que las guarniciones valian mil. El adreço de la gorra eran muchas perlas, y pieças de oro, y por medalla vna Cruz de diamantes, con tres perlas muy gruesas por pinjantes, de grandissimo valor, que le caian encima de la frente. Los calçones eran de brocado de tres altos, con pasamanos de oro, y vn coletto escotado de lo mismo; abotonadura de oro, embutida en ambar; camisa labrada, guarnecida de oro, y aljofar, y labrados cuello y puños con oro y seda. Lleuaua puesta vna ropa de brocado de tres altos, hecha a la Francesa, aforrada en raso carmesi, y la buelta de tela de oro, golpes y remates, tomados con muy gruesos ornazos de oro, embutidos en ambar gris. Sus criados yuan a cauallo, que fue vna vista muy buena, y delante del Embaxador Pedro Vanegas del Rio, Veyntiquatro de Cordoua, y Martin Vanegas, el Cauallero Aleman, y el Licenciado Marin. Desta manera llegaron hasta la puerta del Alcaçar, donde estaua el Alcayde Reduã a pie, con muchos Alcaydes; hizo grande acatamien

to al Embaxador, y entre el, y el Alcayde Almanzor le lleuaron a Palacio, y de vna quadra en otra, llegaron a vna muy grande, donde estaua el Rey en vna alcoba magestuosa, con ocho, o diez Alcaydes principales.

Antes de entrar en la alcoba dexò las chinelas, y a la puerta hizo vna reuerencia, y otra en medio; y a la tercera, que fue junto al Rey, hincò la rodilla en el suelo, y le pidio la mano. El Rey estaua assentado en baxo, en vnas almohadas de brocado, y a cada lado vna. Luego como el Embaxador se inclinò a besarle la mano, le echò los brazos en los ombros, como que le queria abraçar, juntando su rostro con el del Embaxador, tan amorosamente, que a todos dio gran contento. Entraron en su compañía, el Beneficiado Marin, Pedro, y Matias Vanegas, y el Cauallero Aleman, de quien hizo presentacion, pidiendo por merced les diese la mano; y quando cada vno yua a tomarla, se la ponía sobre la cabeça, haziendo gran cortesía. Mandò el Xarife sentar, y cubrir al Embaxador; sentòle junto a sí, sobre vna almohada de las que tenia a su lado, debajo de vn paño de seda, que se tuuo a gran fauor. Con graues, y modestas palabras dixo el Embaxador, que su Magestad auia estimado auerle embiado los huesos de su sobrino el Rey de Portugal, libertad de Don Francisco de Silua su Embaxador,

que

que en señal de amistad, y amor embiaua ciertas joyas, no en presente, como algunos pensauan; porque si hazer le tenia, era menester mas preuencion pero como entre Reyes el amor es el que vinculaua, y no interes, aquello solo seruia de memoria dela amistad que professar tenian. El Xarife respondio, que su persona, casa, y Reyno eran del Rey Don Felipe, y que assi lo professaria siempre. Quando esto oyeron los Alcaydes, admirados, se miraron vnos a otros. Estaua el Camarero con las joyas a fuera, y no quiso el Embaxador que entrasse, ni se descubriessen, porque no se entendiessse, que a solo aquello auia venido, y para las demas cosas que auia de tratar con su Alteza, dixo, como traia de su Magestad vna carta de crehencia, firmada de su Real mano, y nombre, que por lo que tocaua a la reuerencia della, se leuantaria a hazer la deuida cortesia, si su Alteza le daua licencia: el Xarife se la dio; leuantòse, besò la carta, y auiendola puesto sobre su cabeça, la dio al Rey, que la recibio con contento, y poniendola entre las manos la llegò al pecho, fauor grande que hazen aquellos Reyes, con los muy poderosos, temidos, y estimados. Ya que el Embaxador se despedia, le preguntò, como estaua, y le yua de salud, porque le auian dicho, que andaua indispuesto, de que le pesaua mucho, que mirasse si estaua bien apotestado: y auiendo respondido el Embaxador, agra

decido al fauor que auia recibido , se despidio. Sallieronle acompañando los dos Alcaydes, Reduan, y Almançor : y en auiendo salido, mandò que entrasse el Camarero, que estaua fuera con las joyas, y llegando a sus pies, puesto de rodillas, las descubrio, y vna por vna las tomò el Rey en las manos, haziendo demostracion de gran contèto ; y encareciendolas (dixo:) *Mas valen que mi Reyno:* y aunque el encarecimiento fue grande, el valor era mucho, porque las apreciaron en quatrocientos mil ducados.

Antes de passar adelante sera bien dar cuenta de las pretensiones que traian los Embaxadores, que en este tiempo se hallaron en esta Ciudad de Marruecos, y lo que se hizo con cada vno en su recibimiento, para que se vea el luzimiento que el nuestro tuuo, y lo que con el se hizo. Eran los Embaxadores, el de Portugal, Reyna de Inglaterra, y gran Turco: A cada vno embiò a recibir el Rey cò dos Alcaydes ordinarios, sin aquella ostentacion, y acompañamiento que al nuestro ; de que no poco sentidos estauan, y en publico dauan muestras dello. No entrò ninguno con seys passos en los estrados del Rey; las cartas q̄ traian, las daua a los Alcaydes; las q̄ nuestro Embaxador lleuaua, tomò en sus manos, y para el recibimiento del nuestro embiò a los Alcaydes de mas estima; al de Portugal no mandò sentar,

ni cubrir, por venir a negocios propios, tocantes a rescates, y por lo sucedido.

El Turco dicen pide el Reyno de Fez para el hijo del Moluco, y otras cosas muy graues, de que el Rey estaua muy disgustado, y assi no hazia mucho caso del; porque quiere que entienda, que sospechas no le han de inquietar, para andar con recato en su credito, ni que ay cosa que diminuya su valor.

El de Ingalaterra, llamado Forbuxar, vino a rescatar ocho Nauios, que cofarios tomaron, y a conseruar la amistad y comercio, que con su hermano se tenia, y a ofrecer la poluora, y demas que huuiesse menester, y darle puertos seguros.

El presente que el Rey de Portugal le embio, con D. Francisco de Acofta su Embaxador, fue. Vna colgadura de brocado, y terciopelo, grande, de seys paños. Vna cama, y estrado de brocado entero. Dos caires de madre perlas; el vno con vnas andas de oro, y seda, y el otro con vn pabellon de la India, con pasamanos de oro. Tres fillas de asiento, con clauazon de lo mismo. Dos mesas de la China, bien guarnecidas, con sus cubiertas de brocado. Otro bufete de brocado, con tapete de lo mismo. Vna mesa redonda de madre perlas, con sobremesa de brocado. Dos alfombras muy ricas, de seda y oro, de 16. varas de largo cada vna. Vna fuente de agua manos de plata muy rica. Dos blãdones de plata muy gran

des, con su salua, y tixerias de despauilar. Vn pabellon pequeño, guarnecido de oro fino, con las mançanillas de madre perlas, y ambar. Dos axedrezes de madre perlas, con piezas de la India, y perlas el vno: y el otro de plata, y de cristal. Dos cofres de madre perlas, llenos de menjui blanco. Dos cofres de tortuga, guarnecidos de oro; el vno lleno de almizcle, y el otro de pastillas, y puetes. Vn escritorio de la China, con 48. clauos de oro, y lo demas muy bien guarnecido. Dos cajas de terciopelo verde, en que venian los quatro cofres. Vna espada, con la guarnicion de oro: y vna daga, con guarnicion de rubies, y esmeraldas, y otras piedras preciosas. Dos cocos de Mandiua, muy bien guarnecidos de oro. Dos piezas de brocado de peso. Vn pedaço muy grande de calábucó. Vna caja de porcelanas de la China muy finas. Presente era este, que a embiarle antes de la jornada que hizo el Rey D. Sebastian, el Xarife le estimara en mucho, y no supiera con que remunerar cosa tan grande; y por ser en la ocasion que fue, ni se estimó, ni agradecio, y fuera mejor no auerlo embiado; mas quien presto se apresura, todas las cosas trastorna, porque en el vencido se reconoce el temor, y no el poder.

El Turco le embio vna espada, y ropa muy rica, mas el de Ingalaterra no embio cosa.

Otro dia vino a visitar a nuestro Embaxador, el

de Portugal, y Duque de Barcelos; recibiolos con mucha cortesía, y se holgò de ver al Duque, que por su tierna edad, y noble proceder, era amado de todos; tratòse de su rescate, de que el Embaxador significò traer particular cuydado; y a dos dias de como besò la mano al Xarife, boluio a tratar de su legazia, y demas cosas de que tràia institucion, y por encomienda: tuuo audiencia secreta, y en ella se tratò de la confederacion de ambos Reyes. De estas visitas entendieron todos, ser cierto el rescate del Duque. Vino el Embaxador a tener mucha mano con el Xarife, por conocer en el, que trataua verdad, y no era codicioso, pues refrenar el desseo, es vencer vn Reyno; porque si la codicia, apetito concupiscible del alma, como principal potencia, no se templa con las virtudes morales, nos induzirà a muchas desuenturas. Y para que mejor se entienda la mano que vino a tener con aquel Barbaro, dirè lo que sucedio sobre la prision de Antonio de Mora Tellez.

Auia desheado el Xarife auer a las manos a Muley Nazar su sobrino; y no siendo posible, aunque lo intentò por diuersos modos, por vltima resolucion mandò llamar a Antonio de Mora, de cuyo valor, y cordura estaua informado, al qual dixo. Tengo por hombre, de quien se puede fiar qualquier secreto, y negocio de importancia: el que agora se

me ofrece para la seguridad de mis Reynos, y quietud de mi persona, es, que muera Muley Nazar mi capital enemigo: para este efecto he hecho particular eleccion de ti; por cuyo seruicio te quiero dar libertad, y 20. mil meticales: espero que cumpliràs mis deseos, y castigaràs vn perro, que ha conspirado contra su Rey, y Señor natural. Aquel Moro que alli ves (señalandole con el dedo) es leal, y de valor; llevarle has contigo, para que te ayude, y haga lo que le mandares: debaxo de mi fe y palabra puedes yr seguro; llevaràs mis prouisiones porque nadie te enoje; no temas cosa alguna, que como a mi esclauo te lo mando; bien sabes, que el poder de los Reyes no es limitado. Todo el tiempo que el Rey estuuo diziendo esto, estaua Antonio de Mora de rodillas, considerando la magestad con que el Moro tan facilmente disponia de su credito, vida, y honra; y quan cerca estaua de la muerte con qualquier leue excusa que quisiessse dar, quien con vn tirano trataua; y poniendo los ojos en el Moro, que le daua por compañero, que era agigantado, con muestras de placer le dixo. Bien se Señor, que el concepto, y opinion de los Principes puede dar nuevo ser a qualquiera; son adorados, entendidos, y obedecidos, alcançan todo lo que dessean, y lo que aprueuan por justo, se ha de tener por tal; con vna palabra allanan todos los impedimétos, y vencen las naturalezas de

*Es cada
metical
640. ma-
rauedis.*

las cosas, sus palabras son execucion, y resolucion su gusto; y assi desde agora me juzgo por capaz de grãdes cosas, y me ofrezco a hazer todo lo que conuiniere a tu seruicio, a quien obedecerè como cautiuo humilde; sin mas premio, q̃ auer seruido a V. A. y para mas seguridad de que cumplirè lo que digo, darè fianças de los cinco mil ducados en que estoy concertado por mi rescate. Holgòse el Xarife, viendo a Mora tan desinteressado; diole el Moro, y encargò mucho el secreto; partieronse de alli Mora, y su compañero, que hablaua muy bien Castellano, y como no lleuaua animo de cumplir lo que se le auia mandado, tratò de dar la fiança, que vale mas vn animo bien enseñado, y dispuesto, que el ajustado con ambicion; que para seguir vn antojo, y mala voluntad, menester es valerse del engaño. Muchas vezes fue Mora a verse con el Xarife, y tomar el orden que auia de auer en este negocio. Estaua el Xarife con cuydado, por ver su cumplimiento, mas teniendo esperança de alcãçarle por otro camino, desistió de su primera determinacion, y no tratò mas dello. Tiene el honor su imperio en todo genero de gentes, y el Xarife, aunque Barbaro, no queria que se entédiesse lo q̃ auia tratado; y assi trocò las manos; y porque no se supiesse, determinò de matar a Mora, mas quiso que fuesse por justicia: para ello llamò vn Elche, a quien dixo, que conuenia que confessasse,

que auia hurtado vna espada de su recamara , con la guarnicion, y empuñadura de oro, y la auia dado a vn Hidalgo , que aunque no sabia su nombre , si le veia, diria quien era; y porque no errasse la persona, quiso que primero le viesse, para que quando estuuiesse entre los demas , le señalasse. Començò el Rey a quexarse deste hurto, y mandò prèder al Elche, que confessò del modo, y manera que se le auia dicho; metieronle en el Derue, para que reconociesse, a quien auia vendido el hurto , y señalò a Antonio de Mora : Y como qualquier mal basta a poner al hombre en gran trabajo , y el presente era en el que su vida corria peligro, desconocia Mora la salida que podia tener del, y la que mejor hallò , fue, yr a casa del Embaxador , a quien dixo: Que si en las tribulaciones y trabajos el fauor estaua hipotecado al poder de los Principes , para remedio de affigidos; que el se hallaua en el, tan sin consuelo, ni remedio, que no podia dexar de morir, si el valor de su Señoria no le sacaua de vn hurto que el Xarife le prohibia, diciendo auerle hurtado vna espada, que por ser tan buena, la llamauan, la rica espada de oro; jurò no saber della, y estar inocente del hurto; satisfizose el Embaxador de su inocencia, y por ser tarde no fue aquella noche a hablar al Xarife. Luego fue Mora preso, y llevado a la casa q̄ està en la huerta del Rey , que es donde ponen a los delinquentes

que

que han de morir; porque assi los tiranos ordenan muertes de algunos, para encubrir maldades proprias. A la mañana fue Don Pedro Vanegas vestido de camino, y con espuelas calçadas a ver al Xarife, que le preguntò la nouedad de venir assi; y el dixo, venia a despidirse de su Magestad, porque no era bien estar mas en tierra donde se mandaua matar a vn Hidalgo como Mora, por vna espada, que quãdo fuera la mejor del mundo, no se le podia dar aquel castigo, demas que estaua inocente de semejante hurto; que creyessè su Magestad, que no tiene mejor vassallo la verdad, ni que mas ciertos pechos pague, que la mentira, y la miseria, y cautiuerio en que se hallaua, sino de hurtar algun aliuio para su pena, y descanso para su coraçon, para dar algun aliuio a la miseria en que estaua; que tenia por cierto su buen trato, y verdad, y que su Alteza auia de hallar en Mora lo que dezia, de que salia por fiador. El Rey, que auia estado escuchando al Embaxador, y que segun sus palabras no sabia nada de lo que entre el, y Mora auia passado, le perdonò la culpa que no tenia, y dixo, que lo mandaria soltar, porque su animo no era sino descubrir el hurto, y que el Elche pagaria, sino daua quien le huuiesse hecho: Y como no tiene otra razon el poderoso tirano, sino su gusto, esse se executa, aunque con daño ageno; y assi tiene peligro la vida, donde la inocencia se castiga,

la verdad se pertigue, y el delito, y mentira se premian, y assi se ha de yr a tiento por las dificultades que hallan sus malas inclinaciones, midiendo las cosas mayores, con la regla con que proceden en las menores, no aconsejandose con la prudencia, y razon, sino con su voluntad, y altivez. Esto se ha dicho, para que se vea lo mucho que Don Pedro Vanezas podia con el Xarife, pues alcanço, y hizo esto, y otras muchas cosas, que los demas Embaxadores no se atreueran a intentar.

Solo resta dezir, que es lo que el Xarife daua al Embaxador cada dia, para su despensa, acudiendo los Moros con puntualidad a traerlo, que es lo siguiente.

10. carneros.	20. pares de palominos.
40. gallinas.	20. perdizes.
20. tortolas.	50. hueuos.
2. cabritos.	12. libras de velas.
6. libras de azeytunas.	12. libras de espezias.
10. libras de miel.	Vna ternera.
20. libras de arroz.	Media vaca.
20. libras de açucar.	14. libras de azeyte.
Vn celemin de garuãzos	12. azúbres de vinagre.
Dos quesos.	Dos cargas de carbon.
5. fs. de pan blanco.	74. cargas de leña.

A ninguno de los otros Embaxadores se pro-

ueia con esta abundancia; y vino tiempo, que al de Portugal quitò lo que se le daua, tan desestimado vino a estar: lleuaua con paciencia estos trabajos, por ser buen Christiano, y tratando en obras de misericordia, murio rescutando cautiuos. Y porque todo se diga; esta tierra es la mas infame, y fuzia de quantas oy ay en lo haitable; no ay pozilga como ella; calles, y casas generalmente son muy ruynes: la muchedumbre de gente es tanta, que no ay agugero que no sea vn hormiguero, por ser las mugeres muy fecundas: los esclauos Christianos andan bien tratados, principalmente las esclauas. El Rey estaua temblando, porque esperaua muchas guerras con los Turcos, y vnos con otros, por tener el hijo del Moluco, que estaua en Argel, muchos apassionados. La gente es vil, y mala, no politica, de poco consejo, y menos razon. Parece increyble, que tan ruyn canalla hiziesse tan gran estrago en gente de tanto animo, y fortaleça, y de tanta destreça en las armas, enseñada a vencer innumerables exercitos; pero como la fortuna maneja las cosas, los sucesos tienen de su parte la dicha,
y desuentura.

(.)

De lo que sucedio en este tiempo en las demas partes del Mundo. Cap. XXIIII.

Quando no sea sino por dexar vn rato descansar el animo de tantas miserias, y desuenturas, serà bien dezir lo que sucedio en este tiempo, el infelice año de 1578. en las demas partes del Mundo.

Traian el Polaco, y Moscobita guerra muy reñida, sobre el Ducado de Libonia, Curlandia, y demas partes, hasta Prusia. Quisiera el Polaco no traer guerra con enemigo tan vezino, y poderoso; y assi procurò embiarle sus Embaxadores, para que le dixessen la poca razon que tenia en su prentension. El Moscobita, aunque auia embiado a Polonia otros Embaxadores, sobre lo mismo, no dio oydos a cosa; y para que viesse, que en el era todo vno, el dezir, y hazer, tratò de entrar por Libonia con vn poderoso exercito. Cercò la Ciudad de Benden, que en otro tiempo fue assiento de los Caualleros Theutonicos; diola dos assaltos, mas los Libonios, y el General de Suezia Andres Sapia, le rompieron, y ganaron la artilleria, con que menos orgulloso boluio a tratar de conciertos, y embiar à Polonia sus Embaxadores, pero el Rey no vino en lo que se le pidia, y el Moscobita afrentado, començò la guerra mas de proposito, talan-

Año 1578

Polonia, y Moscobia.

do, y destruyendo la tierra, con gran rigor. El de Polonia tomò la guerra con mas cuydado, y para ello llamò a dieta en Barsouia; y porque su enemigo entendiese, que lo hallaua preuenido, fue contra el con 36. mil cauallos Lituanos, y Alemanes. Tenia el Moscobita su exercito de 100. mil cauallos, diuidido; la vna parte contra Libonia, y la otra contra Lituania. Acometio la que estaua por la parte de Libonia con tanto animo, que el Polaco tratò de paz, porque los Tartaros no quisieron rescatar los cautiuos Polacos que tenian, sino por muy excessiuos precios, no se concluyò cosa ninguna, y por cargar el inuierno con furiosas aguas, vnos, y otros se retiraron.

Persia.

En Persia auia auiso, de que los Turcos y Tartaros baxauan contra Sercian; y no pudiendo el Rey por sus indisposiciones salirles al encuentro desde Casbin, donde tenia su Corte, embio a su hijo Emiranze Mirize, con veynte y dos mil cauallos, y por su Consejero, a Mirice Salmas, el mas principal de los Sultanes. Su madre era muger de valor, y le quiso acompañar, assi para consejos, como para qualquiera otros accidentes que sucediesen; que quien con amor enseña, letras y experiencia suple. A pocas jornadas, dieron de repente sobre Caitas, Baxan de Eres, que andaua robando la comarca; y auiendole rompido, con muerte de

muchos Turcos, se entrò en la Ciudad, y fortaleça; y para que el Padre goçasse de la vitoria, le embiò 200. pieças, que hallò dentro. Dexò alli a su madre, y fue sobre los Tartaros, que estauan alojados en los campos de Sumachi; y auendolos desbaratado, prendio a su Capitan Abdel Quiray, que embio preso a Casbin. Con esta vitoria fue sobre Sumachi, que la defendia Osman, que no se atreuió a esperarle, con auer sido tan valeroso Capitan. Entrò en ella el Principe; y porque los moradores no le auisaron de la fuga, pasó a muchos a cuchillo: derribò las murallas, con que puso escarmiento en los demas Lugares. No pasó a Deruan, por ser largo el camino, y quedar poco del Verano.

En la Misia superior, que agora se llama Vala-*Valaquia.* quia, por muerte del Dispote de Samo, Bayboda de aquella Prouincia, traian dos hermanos guerra, sobre quien auia de reynar. Inquietaua mucho a Scander, su hermano el menor. Mandòlo el Turco prender, y llevar a la Ciudad de Alepo; y porque el Scander fuesse mejor obedecido, quedaron en su guarda algunos Turcos, a quien por su demasiada libertad despidio Scander. Enojaronse estos, y fueron a dar sus queexas en Constantinopla, y pareciendoles a los Baxaes, que auerlos despidido, era en gran menosprecio de la nacion Turquesca; por intercession de Mahamet, primer Visir, bizierò, que

el hermano menor que estava preso en Alepo fue-
se puesto en libertad, y restituydo en el Reyno, con
obligacion, que hizo de pagar mas tributo, que pa-
gava su hermano. Supo Scander lo que passava en
Constantinopla, y acompañado de muchos Caua-
llos, fue a contradizeir la pretension de su herma-
no; venia cargado de presentes para Amurates, y sus
Baxaes: Entrò en la Ciudad con gran pompa de
atabales, y trompetas; los Baxaes lo embiaron a prè-
der, romper los atabales, y quitarle el presente, y el
Turco sin quererlo oyr, embio al hermano por Bay
boda; mas la intercession del Rey de Polonia pudo
tanto, que boluieron a Scander a poner en su esta-
do.

Vngria.

Los Turcos que haitauan en los confines de
Vngria, viendo que los Tartaros entrauan por Polo-
nia a robar la tierra, hizieron ellos lo mismo por Vn-
gria, taládolo todo, sin parar hasta Amissia, y Croa-
cia: tomaron a Rapiz, y cautiuaron los vezinos. El
Archiduque Carlos acudio con diez mil hombres
a la defensa, recobrò Rapiz, y degollò quantos Tur-
cos auia dentro. Quiso vègar el Baxa de Bosna este
agrauio, y con siete mil cauallos, y otros tantos In-
fantes fue a buscar al Archiduque, que porque no
parecièsse que quebraua la paz, se retirò. Los Tur-
cos se apoderaron de muchos pueblos, y el Archi-
duque embio a su General Quiselerter, que se puso

cerca de Grupa, Lugar de los Turcos, a ver lo que hazian, y dando en ellos matò la mayor parte, y recobró los pueblos que auian tomado.

El Baxa Acomat affigia a Chipre, y su tierra, cõ excessiuos tributos, de manera, que los moradores no podian viuir, y porque los Genizaros se le descomidieron, cortò las narizes a algunos; pero ellos le mataron: que muchas vezes el menosprecio, y el odio trastorna coronas, y cetros. Supo Amurates la demasia, y aunque desseò castigarla, no se atreuio, por tener la mira a la guerra que auia de hazer en Persia, y no ser buena ocasion esta. Quietò la tierra, y Genizaros, embiando con Ochali su Capitan general otro nueuo Governador, que al principio les ganò las voluntades, dandoles a entender, que venia mas como amigo, que Governador. Asseguraronse con esto, y despues fue matando algunos, mas no con tanto secreto, que no lo entendiesen. Alçaronse con las Galeras, y hizieron fuertes. Amurates que auia tenido nueuas de la rota de su exercito en Persia, como pretendia profeguir la guerra, embiò perdon general, y mandò a Ochali, que no se cobrasen, ni repartiesen mas tributos de los que antiguamente solian pagar; porque es cosa indigna de Reyes buscar prouecho en todas ocasiones: porque las riquezas no se allegan tanto tomando mucho, quanto desperdiciando poco.

Chipre.

Supose

Constanti-
nopl.

Supose en Constantinopla el infeliz suceso, y jornada del Rey Don Sebastian, de que hizieron muchas alegrías; y en señal de contento embió el Turco vn Embaxador al nuevo Xarife, con el presente que referido queda, quando se tratò de la Embaxada de Don Pedro Vanegas. Mandò fortalecer a Nauarino, por temerse que la armada que el Rey Don Felipe hazia, era para tomarla. Auia partido en esta ocasion el Duque de Terranoua en dos Galeras, desde Sicilia para Napoles, mas Morato Arreaz le siguió con seys Galeras, y le cogió las dos, saluandose el Duque en la Isla de Capri.

Japon.

En los Reynos del Japon, los Padres de la Compañia de Iesus, sin perdonar cansancio, ni trabajo, procurauan propagar el Santo Euangelio entre aquellos Gentiles. Hizo mucha falta a los Catolicos la muerte del Rey Fuinga, marido de la hija del Rey de Bungo. Dexò el de Fuinga dos hijos pequeños, y el Rey de Saxuma con vn gruesso exercito entrò por las tierras del de Fuinga, y se apoderò del Reyno. La viuda se fue a casa de su padre, y el Principe su hermano, que ya gouernaua, con 60. mil hombres boluio a recobrar el Reyno. El Rey de Bungo cansado de la condicion de su muger, la repudio, y recibió a la madre del Principe Don Sebastian: Baptizaronse con otra hija suya, y fueronse a viuir al Reyno de Fuinga.

Luis de
Gu. lib. 8.
cap. 21.

El Padre Fray Pedro de Alfaro del Orden de San Francisco, y Custodio en las Filipinas, fue el primero de su Orden, que entró a predicar en el Reyno; passó grandes trabajos, por la cudicia del interprete, que aficionado a vn Caliz que lleuaua para dezir Missa, y otras cosas, interpretaua al reues lo que le dezian. Vieronse los Padres en grandes miserias, tanto que salian a pedir limosna por las calles. Del viage que hizieron a Vcheo, y como los echaron del Reyno anda vn tratado, a el remito a quien ver lo quisiere.

China.

En las Indias no huuo de que dar cuenta, por el buen gouierno de Don M. Enriquez, que fue promovido al Piru, a quien sucedio el Conde de Coaña.

*Indias.
Piru.*

Gouernaua en Flandes el señor Don Iuan de Austria, era mal obedecido, y el de Orange trataba de prenderle; hallò por asilo suyo el Castillo de Nemur, en donde se retirò, y aunque no le dexauan trayciones; porque por orden de la Reyna de Inglaterra Ralef, hombre cruel, insolente, y desgarrado, con otro compañero le vino a matar: De la traycion, y señas de los matadores tuuo auiso su Alteza. Prendieronlos entrando en Palacio, y el señor Don Iuan como Principe tan liberal los perdonó. Y a pocos meses le sobrevino vna enfermedad, de la qual murio Miércoles a primero

Flandes.

de Octubre de edad de treynta años, no sin sospechas de veneno, por auerle hallado el lado del coraçon casi quemado. Succediole Alexandro Farnesio Principe de Parma.

El Duque Alanfon viendo que las cosas no se hazian como queria, despidio treynta mil Franceses; y el Conde Anibal Altemps con sus Alemanes les rompio 17. vanderas: las diez embio al de Parma. Los Estados de Artoes, y Henao, querian que se conseruase la Fe Catolica: Los de Olanda, Gelandia, y Gueldres, con alguna parte de Frisa querian que se viuiesse libremente. Los Españoles corrian la tierra vitoriosos, hasta Amberes, y los de Gante llamaron a Casimiro, para hazerle su General, con sueldo para diez mil Infantes, y dos mil cauallos. Alanfon viendo que el de Orange se le anteponia, y que no tenia la autoridad, y mando que entendio, tratò de boluerse a Francia, contento de tener a Cambray por suya. Su salida dio que dezir, viendo aquella espantosa entrada que hizo, entendiendo que auia de quedar por señor de aquellos Estados; y assi traian por refran, quando vno començaua a hazer vna cosa bien, y el fin era malo. Que parecia a la buena entrada de Alanfon en Fládes. Mas todo podia callar con su mala salida.

*Austria.
Morauia.
Bohemia.*

A sombra del Baxa de Buda, los Gitanos molestauan las tierras de Austria, Morauia, y Bohemia.

Tomaron las armas estas Prouincias, y en vna batalla degollaron los mas dellos, y a 600. que vinieron a las manos ahorcaron en Ormuz, Ciudad de Morania.

Tuvo el Archiduque Carlos auiso, de que los Turcos en Carintia le corrian la tierra: dio sobre ellos con vn buen numero de gente; quitoles la presa, y degollò gran parte dellos: y como tan gran Capitan, para reprimir sus insolencias y correrias, hizo el fuerte de Carlostat en Vinde, confinante con Vngria.

Carintia.

La Republica Ragusa hizo vn decreto, para que ningun vasallo suyo cargasse mercaderias, ni ninguna otra cosa que fuesse de vassallos de la Iglesia, por ciertas diferencias. Supolo el Pontifice, y mandò prohibir en Roma el comercio a los Ragozeses, y embargarles sus haziendas, mas esto se compuso luego.

Ragusa.

Murio en Venecia su Duque Sebastian Venero, dexando su Republica en gran llanto, y tristeza, por ser Principe famoso, y de excelentes virtudes. Hallofe en la batalla Naual de Lepanto por Prouedor general; cumplio con su officio con grande satisfacion de todos, que no fue poca dicha; porque el que manda es aborrecido, y de ordinario oye hablar mal de si. En su lugar puso la Republica a Nicolao de Ponteo Senador de grande prudencia, y


Venecia.

experiencia, Procurador que auia sido de San Marcos. Tratò luego el nueuo Duque de promulgar algunas leyes que fuesen freno de las desordenes que auia, y que se guardassen con todo rigor, porque leyes sin obseruacion, mas sirven de suelta para los vicios, que rienda para su enmienda. Proueyeron, que las mugeres no truxessen joyas de oro, ni vestidos de seda.

Ingalaterra.

En Ingalaterra se echò vando contra los Catholicos, prohibiendo los libros de virtud, y que reconocian la potestad Pontificia, dezir Missa, y acudiendo a los Templos a rezar.

Francia.

Estauan a la mira en Francia, de lo que hazia en Flandes el Duque Alanfon, que lo juzgauan ya por señor de aquellos Estados; tomò el Rey a fuerça de armas la Ciudad de Minerua, y tratò de instituyr vn Orden militar, con Orden de Sancti Spiritus; y para su conseruacion pidio a Gregorio Decimotercio facultad, para que le pudiesse dexar alguna renta sobre los Obispados, y Beneficios Ecclesiasticos. Concediolo su Santidad, y los Frayles Augustinos en presençia del Nuncio, y Arçobispo de Paris, y Embaxadores de su Corte, le dierò la Regla, y profersion de Sancti Spiritus: Pusieronle vn mato negro largo, cõ vna  blanca, y negra: jurò de morir por la Fe Catolica, y despues armò 26. Cavallos desta Orden, a quien tomò el mismo jurameto.

No queriã entregar los Vgonotes algunas plaças en el Ducado de Borgoña, y Normandia; y para castigar tal defacato, embió algunas compañías de cauallos, e Infantes para recobrarlas: juntaronse los herejes en Montaluan, a tomar resolucion en este caso, y salio, q̄ no se restituyessen al Rey, sino que se defendiesen, y auisassen a los demas confederados.

No huuo en Genoua alteracion, ni cosa de que poder dar cuenta; porque estaua affligida con la grã peste que huuo, que la dexó destruyda, y con muy poca gente.

En Napoles murio su Arçobispo Paulo Arezo de Ituera, padre de los pobres; sintio la Ciudad su muerte, y para dezir sus virtudes, basta saber que Pio Quinto le dio el Capelo.

Tambien en Rauena murio su Arçobispo, el Cardenal Iulio de la Rouere gran Perlado: enxugó las lagrymas delos de la Ciudad el Pontifice, poniendo en su lugar a Christoforo Boncõpaño su sobrino.

Murio en Florencia de parto con la criatura, la Duquesa Doña Iuana de Austria, Princesa de grãdes virtudes, hija del Emperador D. Fernando, y el Duque su marido se libró de vna conjuracion, que contra su persona se auia tramado.

Hizo creacion de Cardenales el Papa Gregorio XIII. De España a don Gaspar de Quiroga, Arçobispo de Toledo, y a dõ P. Deza, Presidẽte dela real

Chanzilleria de Valladolid, y a Carlos de Lorena, hermano del Duque de Guisa, y a Luys de Lorena hermano de la Reyna de Francia, y del Duque Mercurio, y a Gonzaga, Prior de Barleta, de la Orden de San Juan.

*Ferrara. y
Bolonia.*

Entre Ferrarienses y Bolonieneses se leuataron grandes diferencias, sobre señalar los terminos, de que resultaron muchas muertes de vna y otra parte. Mas el Pontifice compuso esto de manera, que vinieron en paz de alli adelante. Y Don Alonso de Este Duque de Ferrara casò con Margarita hija del Duque de Mantua.

Sicilia.

En Sicilia el Monte Etna, echò de si tanto fuego que puso en aprieto grande la Ciudad de Catania, y aunque otras muchas vezes auia auido estos fuegos, no auian sido en tanta cantidad, ni con tan gran daño, ni ruyna, como esta vez huuo en todo aquel territorio.

España.

Nacio en Madrid a catorze de Abril el Infante Don Felipe, despues de media noche, vino a reynar, y fue el Tercero deste nombre: Fueron sus padrinos el Archiduque Don Alberto, y la Infanta Doña Isabel su hermana; baptizose en la Capilla de Palacio. Y a diez y ocho de Octubre murio de edad de seys años el Principe Don Fernando su hermano, jurado ya por heredero de estos Reynos: No dexo su padre Felipe Segundo, como tan Ca-

tolico hazer muestras de sentimiento , fino que los lutos y llantos conuirtio en Procesiones, casar guerdanas, soltar presos de la carcel , y que pecados publicos se castigassen.

La semana Santa amanecio en Madrid muerto el Secretario Iuan de Escobedo , cuya muerte causó tantos desasossegos a su Magestad , y perdicion al Secretario Antonio Perez, que dezia induzia Escobedo al señor Don Iuan a mas altos pensamientos de lo que era menester.

Fin del primer libro.

LIBRO
SEGUNDO,
DE LA VNION DEL
REYNO DE PORTV GAL,
AL DE CASTILLA.

*Sabese la perdida, y leuantan los Portugueses por
Rey al Cardenal Don Henrique. Cap. I.*



LEGO la nueva de la muerte del Rey, y destroço del exercito, a los Governadores, a catorze de Agosto, de que quedaron tan aflombrados, que no sabian que se hazer: Teniã postrada la costancia, perdido el gusto, y turbado el entendimiento: De manera, que en qualquiera cosa vacilauan, porque nadie ay que llegue a medir tan cabalmente el desconuelo, que si llama a su puerta no le cause nouedad: Tuuierõ la secreta por algunos dias, hasta estar mas enterados; y en el interim cogian las cartas, y no dexauan passar los caminantes. Mas quando estuuieron ciertos de la muerte, determinaron escriuir al Cardenal, con el Padre Gregorio Serrano de la Compañia de Iesus,

que

que estava en Euora: Suplicauante, vinielle a tomar la possession del Reyno. En Lisboa no se sabia cosa cierta, aunque andava gran rumor de lo sucedido, por ver a los Governadores muy inquietos, con las nueuas que vnos correos auian traydo: Que naturaleza tiene señalados los males, con nota de temor, verguença, o desconsuelo; y que cada dia llamauan a consejo; que no corrian las cartas de la Estafeta; y que se dezia por muy cierto, que Pedro de Alcaçoba auia auisado de secreto al Rey Don Felipe: Y como no auia persona en todo el Reyno, que no fuesse interessada en aquella guerra, andauan cuydadofos, y con recelo; porque quien tenia el hijo, quien a su padre, marido, o hermano; quien al amigo: Y si auia alguno, que no tenia ninguna cosa destas, tenia su dinero, que auia fiado a los Señores, y Soldados; y assi todos andauan tristes, descontentos, melancolicos, y pensatiuos, sin poder de ningun modo alegrarse vnos con otros. Hablauan en corrillos, llorando, y leuantando las manos al Cielo; que no ay comida, ni beuida mas regalada que lagrimas, porque vnas llaman a otras. Apartauanse de las conuersaciones, sin hablar, ni despedirse: En sus casas no tratauan sino del suceso, y alli hazian mas lamentables sus desdichas; firuiendoles el tragico suceso de comida, y beuida: Que vn affigido no tiene mayor consuelo, en abono de su dolor y del

uentura, que comunicar sus trabajos, para hazerlos menores, segun el refran Castellano; mas en ellos, la comunicacion los hazia mayores, con la memoria de la muerte de vn Rey tan querido, y assi en sus ojos las lagrimas eran prestas, y en sus coraçones las tristeças y desuenteras hallauan assiento, porque perdidas en afficiones grandes, son recuerdos de respetos honrosos, y obligaciones forçosas.

En el Escorial, cogio al Rey Catolico la muerte del sobrino, que la sintio mucho. Retiròse a su Oratorio, y mandò al Prior que descubriese el Santissimo, y encomendasse a Dios el alma del Rey D. Sebastian, y que por todos aquellos dias dixessen Misa por el; y otro dia, sin dexarse ver de nadie, vino a Madrid; y en S. Geronimo, Monasterio de Frayles de su Orden, celebrò las honras; y a imitacion suya, los Grandes, y Damas de Palacio se pusieron luto, insignias y muestras del dolor, que por su muerte traian, y señal de la tristeça, que el verdor de sus eclipsados años, en todos auia causado.

Luego tratò de embiar a visitar al Rey D. Enrique, con D. Christoual de Mora, Portugues, Gentilhombre de Camara, que auia venido acompañando a la Princesa D. Iuana, madre del Rey D. Sebastian, quando vino a Castilla. El orden que lleuaua, era verse con el Rey, en el interim, que persona particular yua a hazer esto mas cumplidamente, y a ten

tar el animo de los Portugueses, porque como natural de aquel Reyno, è inteligente en negocios, lo sabia bien hazer; no lleuaua titulo de Embaxador, por serlo D. Iuan de Silua, q̄ estaua en Africa, y no saber nueua cierta de su muerte: Andouo don Christoual tan fino, q̄ fue auisando al Rey Catolico de las cosas mas menudas que auia.

En este interim llegò el Cardenal a Lisboa, con cuya venida se tuuo por cierta la muerte del Rey, con que acabò de rebentar aquel intrinseco dolor, (que suspenso tenia la incertidumbre de su muerte) en lagrymas, follozos, y vniuersal tristeza que sobre todos vino, assi nobles, como plebeyos: No se oían en calles, casas, y plaças, sino gemidos, gritos, y desuenturas; encontrauanse vnos con otros, y no se saludauan; andauan cargados de luto, tristes, pensatiuos, y melancolicos: Era grande la falta por los muchos muertos, y Nobleza. Querian se consolar con el nuevo Rey, y no podian, por verle cargado de vejez, enfermedades, y desuenturas: desconsolaualos ver, que no auia de llenar el vazio de vn Rey moço, robusto, y vizarro, como el que auian perdido, tan inopinadamente: maldezian el dia primero de la determinacion de tan desdichada empresa; veian el Reyno sin fuerças, sin gente, sin Capitanes, y exausto de dineros, y demas cosas. Temianse que con la edad de vn

Rey tan viejo, el de Castilla auia de despertar, y echar mano de los tiempos, y ocasiones, para hazerse señor del Reyno; y aunque sabian, que la fuerza consiste en la vnion de los que obedecen, desesperauan de ver, que en la vejez, y en tan debiles fuerzas estuuiesse depositado el gouierno de vn Reyno tan rico, y poderoso: fuerças no se prometian, ni ningunos buenos sucessos; y assi tenian por irremediable su desdicha, y desconuelo, sin ser parte a consolarlos; porque al tiempo que esperauan gozar los bienes del vencimiento, veian los trabajos, y perdidas de sus esperanças.

Los Gouernadores entregaron el gouierno a dō Enrique, y ellos, y toda la Nobleza le juraron por su Rey, y sucesor del Rey Don Sebastian: y assi trataron luego de hazer la ceremonia que vsan para llorar su Rey muerto, y romper los escudos; porque como el gusto se aumenta con el contento, assi el dolor con pesares y tristezas. El modo que tienen en la muerte de los Reyes, para significar su perdida, es. Que sale de la casa del Magistrado, de la camara, vn Ciudadano a cauallo, cubierto el, y el cauallo de luto, con vna gran vandera al ombro, que arrastra por el suelo; figuente tres hombres viejos a pie, vestidos de luto, con tres escudos negros, como adargas, puestos en alto, sin pintura alguna; seguianlos algunos del Magistrado, y otra multitud

popular. Desta manera fueron caminando hasta las gradas de la Iglesia mayor; y vno de los que lleuauan los escudos, subio algunos escalones, y dixo en voz alta: Pueblo de Lisboa, llorad vuestro Rey Don Sebastian, que es muerto; y en acabando, dio con el en las gradas, donde tenia puestos los pies, y entonces, toda aquella turbamulta començò a llorar y gritar, que es grande la tristeza, que tiene por consuelo lagrimas, y llantos. Desde aqui fueron a las gradas de Nuestra Señora de Oliuera, y otro hombre de aquellos que lleuauan los escudos, dixo las mismas palabras, y hizo lo mismo que el otro, y el pueblo siempre repitiendo con suspiros, su perdida y desventura; Lo mismo hizieron, quando llegaron a las gradas del Hospital, con que los tres escudos quedaron quebrados. A poco tiempo de como esto passò, llegò don Christoual de Mora, de parte del Rey Catolico, y el Cardenal Don Enrique no le quiso oyr, hasta estar jurado por Rey, ni menos queria voluntariamente aceptar ocasiones, que le obligassen a faltar la fe, y palabra.

A 28. de Agosto de 1579. años adornaron la Iglesia de todos Santos, y en medio della hizieron vn pequeño cadahalfo, y en el pusieron vna silla de brocado. Llegò Don Enrique en abito de Cardenal: delante yuan muchos atabales, y ocho hombres de armas a cauallo, puestas las armas Reales sobre

los vestidos. Tras ellos yuan a pie los Oficiales de Camara: seguialos el Duque de Bergança a cavallo, descubierta la cabeça, y el estoque en la mano, como Condestable que era del Reyno. A muy poco trecho yua el Cardenal en vna mula, que la lleuaua de rienda Don Aluaro de Silua, Conde de Portalegre, Mayordomo mayor. Despues yuan muchos Señores y Caualleros, a quien seguia la multitud del pueblo; todos mostrando en el rostro, el desconfuelo, y disgusto que tenian, viendo ser en ellos mas cierto el mal executado, que los efectos del desastre que temian; que la impaciencia del dolor, muchas vezes haze parecer mayores los trabajos, por hazer el sufrimiento abito para no sentirlos.

Apeòle el Cardenal, y en auiendo oydo Missa, se sentò en la silla, que estaua puesta en el cadahalfo. Y Don Francisco de Sa, vno de los Governadores, le puso el Cetro en la mano; y Don Miguel de Mora Secretario, dixo en voz alta, como por muerte del Rey Don Sebastian, sucedia en el Reyno Don Henrique, a quien en señal de señorio, se le daua el Cetro: que supieffen, que auia venido alli, a jurar exempciones, libertades, y priuilegios del Reyno. Dichas estas palabras el Secretario, se puso de rodillas, con vn Missal abierto, en donde puso la mano el Rey, y jurò de cumplir lo que se le pidia. Estauan todos mirando su nuevo Rey, veíanle con

el Cetro temblar cuerpo, manos, y cabeça; confiderauan si peso tan liuiano hazia tal efeto, que haria el gouierno de vn Reyno; querianse consolar, y no podian; solo hallauan quietud en su pesar y tristeça, porque su alegria y consuelo era el centro de su descanso. Don Christoual de Mora tratò luego de besar la mano al nueuo Rey, y cumplir con la instruccion que el Rey Catolico le dio. Y el Rey Don Henrique a mandar, que los pretendores del Reyno se declarassen, y alegassen de su justicia.

Declaranse los pretendores del Reyno, y el grado en que cada vno està, y justicia que tiene. Cap. II.

LA muerte del Rey Don Sebastian, y sucession en el Reyno, del Cardenal Don Henrique (impossibilitado de tenerla, por su edad, y estado) pusieron en cuydado a los que pretendian derecho a la de aquel Reyno, de defender, y asegurar el suyo; y a toda la Christiandad, por lo que podía temerse del encuentro, que de tan grandes Principes resultasse turbarse la paz, y quietud della.

El Rey Cardenal, desleoso de aueriguar los derechos de los pretendientes (si bien con mayor afecto a la Duquesa de Bergança,) los mandò citar a todos, para que cada vno alegasse el suyo, y lo que

parecia conuenible, para fundamento de su justicia. Embiò el Catolico a este efeto, al Duque de Osuna. Y el de Saboya, a Carlos de Robere. Por Reynuncio Farnesio, Ferrante Farnesio, Obispo de Parma. Y por la Reyna de Francia, Urban de Sangles, Obispo de Cominges. Cada vno hazia apretada instancia por su Principe, pretendiendo auerse de preferir a los demas; alegando grandes razones, y fundamentos, que se percibiràn mejor, sabido el parentesco, y descendencia de que se valian, para apoyo de su justicia.

Es pues assi; que el Rey Don Manuel, de quien todos deribauan la sucession (excepto la Reyna de Francia) fue casado tres vezes: del primero, y tercero matrimonio no le quedaron descendientes; porque aunque de Doña Isabel, su primera muger, hija de los Reyes Catolicos Don Fernando, y Doña Isabel, tuuo por hijo a Don Miguel, murio a pocos dias nacido, auiendo muerto su madre de parto del. Y de Doña Leonor, hija de Don Felipe primero Rey de Castilla (con quien casò tercera vez) no tuuo mas que a Don Carlos, que murio de poca edad; y a Doña Maria, que murio sin tomar estado en Lisboa, de mas de cinquenta años, el de 1578.

Del segundo matrimonio, que contraxo con Doña Maria, hermana de su primera muger, hija de los Reyes Catolicos, tuuo siete hijos varones, y dos

hembras. El mayor de los varones fue Don Iuan, que le sucedio en el Reyno, y fue tercero deste nombre, del qual, y de la Reyna Doña Catalina su muger, hermana del Emperador Carlos V. y nieta de los Reyes Catolicos, fueron hijos, el Principe Don Iuan, que casò con la Princesa Doña Iuana, Infanta de Castilla, de cuyo matrimonio nacio el Rey Don Sebastian, en quien acabò la sucefsion de aquella linea; y Doña Maria, muger del Rey Don Felipe segundo, que tuuo por hijo al Principe Don Carlos, que murio retirado en vn quarto de Palacio: saltò la sucefsion del Rey Don Iuan, hijo mayor del Rey Don Manuel. De los demas hijos varones del mismo Rey, murieron sin hijos Don Alonso, y Don Enrique Cardenales, y Don Fernando, que casò con hija del Conde de Marialua. De los otros hijos varones, y hijas del dicho Rey Don Manuel, auia hijos, y descendientes, entre quien se controuertia su sucefsion. Los nombres dellos, refiriendolos por sus edades, son. Doña Isabel, que auiendo casado con el Emperador Carlos Quinto, tuuo por hijo al Rey Don Felipe segundo; Doña Beatriz, muger del Duque de Saboya, de quien era hijo Philiberto; Don Luys, padre de Don Antonio; Don Duarte, que casò con la Duquesa de Bergança, de cuyo matrimonio nacieron Doña Maria, que casò con el Principe de Parma;

y tuuo por hijo a Raynuncio Farnesio, sucessor en aquel Estado; y Doña Catalina, que vino a ser Duquesa de Bergança, por casar con Don Iayme, Duque de Bergança.

Segun lo qual, de los sucessores del Rey Don Manuel, pretendian serlo en el Reyno; el Rey Don Felipe segundo; el Duque de Saboya, Don Antonio Raynuncio, Principe de Parma; Doña Catalina, Duquesa de Bergança; y Don Antonio, hijo bastardo del Infante Don Luys.

El derecho del Duque de Saboya, se tuuo siempre por flaco, en concurso con el Rey Don Felipe segundo, porque como quiera que se regulasse el de entrambos; o atendiendo a las personas; o a las de sus madres (por representacion dellas) le vencia el Rey. Lo primero, por ser mayor en edad: y lo segundo, por ser assi mismo la Emperatriz Doña Isabel su madre, mayor que la Duquesa de Saboya Doña Beatriz, madre del dicho Duque.

El de Don Antonio (aunque fauorecido, y ayudado de muchos) hazia assi mismo poco embaraço a la pretension del Rey Catolico, por excluyrle totalmente la bastardia de la sucession. Negauasele la legitimacion que oponia; y quando fuera cierta, se alegaua contra ella, no poder obrar en perjuizio de los sucessores legitimos, a quien por derecho pertenece la sucession en exclusion de los ilegítimos,

mucho menos dada sin citacion dellos, y sin conocimiento de causa, y en sucession tan grande, como la de vn Reyno, a que no se puede estender legitimacion alguna, en perjuizio de los que, o por ley, o costumbre, tienen adquirido derecho a ella. Y sobre todo se dezia, que aunque Don Antonio fuera legitimo, devia ceder al Rey Catolico, que se hallaua en el mismo grado que el, con calidad de mayor edad; y que atendiendo se en esta sucession a las personas, y excluydo el derecho de la representacion, que en aquel Reyno no tenia lugar, ni por derecho comun en aquel caso, ni por dicha calidad, quando faltaran otras razones, deuiera vencerle.

Por el Principe de Parma escriuieron los mas doctos de Padua, y fundauan su derecho contra el Rey Catolico, en el de la representacion, diziendo. Que conforme a el, estaua constituydo en el lugar y grado de su Aguelo Don Duarte, auia de ser preferido, como lo fuera el si viviera. Pero satisfacia sele bien, con que estaua vn grado mas remoto que el Rey Catolico, cosa muy considerable para su exclusion, en sucession que se auia de atender a las personas que sucedian, no a la representacion, que no se admitia en el Reyno de Portugal, por cuyas leyes, y costumbres se auia de gouernar la de aquel Reyno: y que quando la huuiera, se auia de regular por el derecho comun, que no la concede entre transuer-

Principe
de Parma

sales, (que todos lo eran respeto del Rey Don Enrique ultimo sucesor,) mas que hasta los hermanos, y hijos dellos, y entre estos concurriendo con los tios, no entre si. Aleguase en estos terminos el exemplo de la sucession del Reyno de Aragon, en que por muerte del Rey Don Martin, sin descendientes, sucedio por votos de los Diputados del Reyno, (y entre otros San Vicente Ferrer) Don Fernando, hijo segundo de Doña Leonor, hermana del dicho Rey Don Martin, y muger del Rey Don Iuan el primero de Castilla, excluyendo al Rey Don Iuan el segundo su sobrino, nieto de la misma Doña Leonor, hijo de hijo mayor suyo. Y ultimamente, quando todo cesara, y se admitiera el derecho de la representacion en la sucession de aquel Reyno, no se podia valer del el Principe, porque el Infante Don Duarte su visabuelo, murio en tiempo que le precedian sus hermanos, y sobrinos, mucho antes que sucediesse el Cardenal Don Enrique en el Reyno, con que nunca tuvo adquirido derecho de primogenitura, que pudiesse representar su visnieto, porque esta requiere primer lugar en la sucession, cierto, è invariable derecho de suceder, y la persona incierta y remota de aquel a quien preceden otros, ni es transmisible, ni se puede representar, ni continuar en los descendientes.

Contra Doña Catalina, Duquesa de Bergança,

D. Catalina de Bergança.

que

que estando en ygual grado con el Rey Catolico, pretendia, aunque hembra, preferirse, representando la persona del Infante Don Duarte su padre, cuyo derecho, si viuiera, fuera mucho mejor que el del Rey, y que el de la Emperatriz Doña Isabel su madre, por quien le pretendia a la sucesion del Reyno; Se alegaua ser hembra, y menor en dias que el Rey Don Felipe, calidades vna, y otra, por que deuia preferirse, estando en ygual grado. Deziase tambien, que no podia valerse del priuilegio de la representacion, por las razones que se consideraron contra el Principe de Parma. Que aunque pudiesse representar la persona de su padre, no el sexo, y varonia. Que siendo hembra, imponia injustamente al Rey Catolico, pretender el Reyno por su madre. Que en todos acontecimientos, en concurso de hembra de varon, con varon de hembra, era mejor el derecho del Rey. Y vltimamente, que era indubitablè el que el Rey tenia por varon, y por mayor en suceccion. Que se auia de atender a las personas que tratauan della, no a la representacion, que no podia tener lugar por las razones dichas.

La pretension de la Reyna de Francia Doña Catalina de Medicis, muger del Rey Don Enrique segundo, fue siempre tenuta en poco, porque del matrimonio del Rey D. Alonso, con Matilde, Condesa

Reyna de
Francia.

de Bolonia, de quien queria traer la sucesion, no constò aver quedado hijos, antes lo contrario de su testamento, que estava en el archivo de Portugal: porque de averlo tenido, no se huuiera pedido al Papa Urbano V. aprobasse el matrimonio de dicho Don Alonso, con Doña Beatriz su segunda muger, y legitimasse los hijos, que en ella auia tenido: de mas de no ser creyble, que auiendo se vnido el Estado de Bolonia con la Corona de Francia, no huiefen aquellos Reyes, siendo tan poderosos, ni los Condes de Bolonia, antecesores suyos, tratado en tan largo tiempo de la sucesion del Reyno: razones (entre otras que se oponian a la Reyna) y que hazian tan llanada injusticia de su pretension, que huuo harta dificultad en admitirla.

De todo lo qual resultò; que auiendo se deferi-
do la sucesion del Reyno, a los descendientes del Rey Don Manuel, y hallandose entre ellos el Rey Don Felipe nieto suyo varon, y de mayor edad que todos los demas Opositores, tenia mejor, y mas seguro derecho que todos.

Lisboa.

Y aunque la Ciudad de Lisboa pretendia tocar le la eleccion de Rey, como la hizo del Rey Don Iuan el primero, se hizo poco caso della, por cesar el derecho de eleccion, auiendo successores que le tuuiefen, por descendientes de la familia, y Casa Real; y que siendo esto general en todos los Reynos de

España, se auia de obseruar en el de Portugal; y en este con mayor razon, por auerse adquirido aquel Reyno por donacion de las leyes de Castilla, y conquista de los de Portugal, y no auerle obtenido estos, ni por eleccion, ni por donacion de pueblo; y no puede traerse a consecuencia la eleccion del Rey Don Iuan, por violenta, no razonable, no juridica.

Por estos fundamentos resoluieron, que todos los nietos del Rey Don Manuel quedauan a tras del Rey Don Felipe, y que solo aquel auia de preceder, que fuesse varon, mayor de edad, y legitimo; segun lo qual, ningun otro auia, sino era el Rey Catolico, cuya grandeça, justicia, y derecho que tiene al Reyno, han de confessar ser suyo, y pertenecerle por derecho.

Lo que hizo el Rey Don Enrique, despues de informado de la justicia de cada vno. Cap. III.

Ninguna virtud ay tan heroyca, que conociendo el poco fruto de sus trabajos, no se rinda, y dè a partido, viendo la poca constancia que ay en promesas. Quedò tan perplexo el Rey Don Enrique en determinar el drecho, que tan llano tenia el Rey Catolico, que aunque informado del, no se determinò a cosa; por lo qual, para

hazer el Rey mas notoria su justicia (quiso , como tierra temprana, que preuiene con el fruto las esperanças del labrador,) que asistiessen con el Duque de Osuna , Rodrigo Vazquez, y Luys de Molina, Doctores en leyes, y Oydores del Consejo Real: y porque estuuiesen con mas autoridad, los embiò con titulo de Embaxadores, y con orden, que extrajudicialmente notificassen al Rey Don Enrique , y a los de su Consejo , la justicia tan notoria que tenia, con aduertencia de que no hiziesen cosa , por donde se pudiesse entender , que reconocian jurisdiccion alguna al Rey Don Enrique ; que donde la voluntad no està declarada , no es bien que la justicia se pierda por confiança , pues no es buen Soldado , el que gruñendo su Capitan , le sigue, y del se confia.

Luego como llegaron los Agentes del Rey Catolico, y se acordaron entre si, propusieron el negocio de la suceßion , de la manera que se les auia ordenado. Dieron al Rey vna larga relacion , y derecho del Rey Don Felipe, y trabajaron harto en hazerle capaz de su justicia, por estar inclinado el Rey Don Enrique a la Duquesa de Bergança; y en esto hizo Don Christoual de Mora valientes diligencias, assi con el Rey, y sus Priuados, como con los Nobles, y Señores de calidad; que con diligencias, y consejos acaba el buen criado los negocios gra-

ues, que de otra manera le pudiesen en contingencia; porque muchas vezes por industria, y agudeza de consejos, lo que niega la necesidad del tiempo a las cosas, la diligencia lo alcanza.

Suelen los inquietos por sus demasiadas sollicitudes, perder vida y sosiego, como la gallina, que con su mucho escarbar, descubre el cuchillo con que la deguellan. Assi sucedio a Don Antonio, que por sus demasias, el Rey Don Enrique le mandò, que en treynta leguas no entrasse, ni se acercasse ala Corte: Deseaua hazer en el vna muy gran demonstracion y castigo, por conocerle audaz en los atreuimientos, ciego en la voluntad, falso en el trato, y ocasionado a rebueltas; tratando inquieto la ambicion que tenia, y soberania con que se soñaua: Con estos desuelos tuuo orden por medio de Alexandro Formento, Nuncio Apostolico en aquel Reyno, de quejarse a su Santidad, de lo mal que su tio le traua, pues no le queria oyr, ni dar lugar a que le informasse; que suplicaua aduocasse a si la causa, por tenerle por sospechoso: hizolo el Pontifice. Y el Rey, viendo que por este camino le queria atar las manos; desdenado, de que con el quisieste vsar de soberania, se valio de la autoridad Regia, y dexò de proceder en virtud de la Pontificia: y assi como Rey, començò a seguir la causa contra Don Antonio, haziendo fixar a la puerta de Palacio vnos edi-

tos, de personatuer comparendo, dentro de doze dias, por atajar assi el contagio, para que el cuerpo no se cancere: que son afectos de vn corazon vicioso, q̄ ni sabe estar quieto en vn estado, ni contenerse con vn vicio, porque brota su extension a muchos mas. Sintio Don Antonio el rigor con que contra el se procedia, y temiendo su enojo, no se atreuió a parecer: Y el Rey vsando de la potestad Real, como señor absoluto y supremo, y no como juez Apostolico, publicò vna sentencia, en que le priuaua de todas las jurisdicciones, preheminiencias, honras, y prerrogatiuas, libertades, gracias, y de qualesquiere otras mercedes que tuuiesse de los Reyes sus antepassados; y mandaua que le borrassen de sus libros, y no le acudiesen con cosa alguna: dauale por no natural, y estraño de sus Reynos, y lo mismo a qualquiera que lo acogiesse, ayudasse, o tratasse con el, de qualquiera manera que fuesse; y que dentro de quinze dias se saliesse del Reyno, porque assi conuenia al seruicio de Dios, y fuyo, y a la quietud, y buen gouierno de sus Reynos. Esta sentencia no tuuo efecto, por ser tan amado, y querido del pueblo, è importara harto llevar a delante tan saludables mandatos; porque el sedicioso, tiene esperança en las discordias, mas no en la pacificacion del estado: que la ciencia de los contrarios es vna misma, y yerran en el gouierno los que floxamente procedê;

porque

porque aunque las medidas tengan la demostración palpable, se conocen falsas por la experiencia, pues ay diferencia de saber vna cosa en practica, o por teorica.

Ya que el Rey Don Enrique estuuo capaz de la justicia del Rey Don Felipe, y de lo mal que haria en no darle el Reyno, inclinado a hazer justicia, y dexar los pensamiētos que tenia en dar el Reyno a Doña Catalina, se resoluió en darle al Rey Don Felipe, con ciertas condiciones, y priuilegios; los quales eran: Que no auia de proueer officios de justicia y gouierno, sino en naturales del Reyno, y otras exempciones, y cosas que se embiaron al Rey Don Felipe a Madrid, encargando mucho el Rey Don Enrique el secreto, por la mala voluntad que los Portugueses tenian al Rey Catolico, sin ver quã vano es el fruto que sus prosperidades prometen, y quan ambiciosas ostentaciones aseguran fundamētos tan debiles, y apoyos tan mal seguros, pues vna voluntad torcida, haze, que no se repare en los mas declarados inconuinentes.

Andaua el Rey Don Enrique muy flaco, y faltar de salud, y los negocios le cargauan de manera, que traía el animo inquieto, era como vna lampara, que quando se quiere apagar luzo mucho; vino le vn accidente, y todos entendieron que se muriera: Y porque no se dixesse del, que carecia de razon,

pues en las palabras mostraua tenerla, y no en las obras, se resoluo en dar el Reyno al Rey Don Felipe: y para ello conuocò Cortes, y embiò a llamar al Doctor Paulo Alonso, de quien se fiaua mucho, que estaua en Villauiciosa; tratò con el su determinacion, para que la dixesse al Duque, y Duquesa de Berganza, porque antes que pronunciasse senten-
cia, se concertassen con el, porque tenia a poca cordura, que se opusiesse a su grandeza, y querer apostarlas contra su poder.

Hizose el primer acto destas Cortes en Almerin, a nueue de Henero de mil y quinientos y setenta y nueue. Hallòse a ellas el Rey en vna silla, con el alma en los dientes, y alli Don Antonio Pignero, Obispo de Leyra hizo vna platica eloquente, y discreta, diciendo: Como entre las formas de gouier-
no politico, el mas excelēte, y menos sugeto a mudanças, es el Real; porque el de muchos, o pocos, Patricios, o Plebeyos, por su confusion y mal gouier-
no falta, quedando los hombres sugetos a peligros, y miserias: herencia que nos dexaron nuestros primeros padres, en que por su inobediencia, ellos, y toda su prosperidad fueron condenados. Despues echaron de ver con la multiplicacion, quanto les conuenia viuir juntos, para seguridad de sus personas, y mas facil suplemēto de sus necesidades. Esta determinacion, no quedaua con entero cumplimie

to, si de entre ellos no eligian vna cabeça que los gouernasse, y mantuuiesse en paz, y justicia, porque así quedarian mas vnidos, y defensables, contra quien ofender los quisiessse. A quien destas obligaciones se encargasse, dieron nombre de Rey. Aquellos Heroes, que a los principios, con reglas naturales lo hazian, viendo el trabajo que era, no aceptauan esta dignidad, sino forçados de su patria, y zelo del bien comun: mas este siglo dorado durò poco; porque en los ambiciosos de mandar, debaxo deste nombre y poder Real, començò a gouernar en ellos la desordenada codicia; de manera, que guiados de razon natural, viendo las alteraciones que se leuantauan, conocieron que conuenia para su defensa y conseruacion, transferir de vna vez para siempre su dominio, en vn Rey, a quien diesse poder, autoridad, y señorio, de la manera que vna Republica perfecta le tiene; de tal manera, que siempre se fuesse continuando su legitima sucefsion, en hijos, nietos, y descendientes, y a falta, en los parientes mas cercanos del vltimo poseedor, porque así se escusassen las alteraciones que suceder pudieffen, con que se seguiria mayor acrecentamiento a los Reyes, y mayor amor de ampliar, y conseruar el bien comun de los Reynos, que por orden de legitima sucefsion auian de dexar a sus descendientes, confiando de que en la educacion de sus hijos, tendrian gran cuy-

dado



dado de exercitarlos en virtudes, dignas de los estados que auian de heredar; y aunque en esta criança podia auer falacia; en este caso, mejor se podia poner remedio, que en los daños y desordenes, de no guardar este modo de suceſſion. Mirando esto su Alteza, ha puesto todo su cuydado en procurar el bien vniuersal de toda la Christiandad, aumento de la Santa Fè Catolica, paz, y concordia de sus vassallos; y assi, como tan zeloso del bien publico, ponía a riesgo su salud, porque la codicia no mettesse la mano en los bienes de la Republica; que es grande imprudencia, quando se trata de la salud comun, tener la mira en merecimientos con altiezes de dignidades, porque es no saber fortalecerse a si mismo, para anteponer la conseruacion del estado, a la propia voluntad; y para que sus desseos tengan efeto, conuiene en sus dias declarar a quien toca la legitima suceſſion del Reyno, como ya lo tenia dispuesto, para que con la breuedad possible se publicasse, y que por tener esta causa tan adelante, los auia llamado, para comunicar algunas cosas que conuenian, sin perdonar para ello a su poca salud, trabajos, y enfermedades, que son los que acarrean el cuydado de los bienes temporales, pues no nacen del vſo, y propiedad de las cosas, sino del trato dellas. A esto se leuantò don Manuel Pacheco de Sosa, Procurador de Lisboa, y dixo: Que el consue-

lo, que en tantos trabajos tenian, era auerles Dios dado a su Alteza por suceſſor ; y que confiando en su mucha virtud , y Chriſtidad , esperauan el remedio que deſſeauan; que lo que ellos podian ofrecer , era vna lealtad, amor , y obediencia, con que siempre han acostumbrado ſeruir a sus Reyes ; y ſi eſto no conocieran, fuera mayor la ingratitude, quanto el beneficio que ſe deſagradece : y pues tan a ſu coſta ſu Alteza les procuraua el remedio, fueran necios en auenturarle, y no vſar del; que ſolo al inſenfato puede engañar ſu maldad, para eſperar en ella; y ſus locos penſamientos deſuanecerle, para no conocer lo que es razon; que ſiendo Cardenal le auian obedecido, y agora que era ſu Señor, y Rey natural, lo auian de hazer mucho mejor.

Acabada eſta ſeſſion, lleuaron al Rey a ſu quarto, y a 13. de Enero de dicho año hizieron otra; y Febo Muñoz, Procurador de Lisboa, con los demas Procuradores, pidio que ſe declaraffe el ſuceſſor. El Rey, por orden del Obiſpo Don Antonio Piñero, les dixo, que en las coſas aduerſas, y de poca eſperança, los conſejos determinados ſon los mas ſeguros, que el ſe auia bien declarado ; que lo que deſſeaua era , que tomaffen acuerdo con el Rey de Caſtilla, ſin aguardar a que los faouores ſe enuejecieſſen ſin nueuo reconocimiento, pues es mejor concluir por acuerdo, que no dexarlo ſentenciar ; que

adivirtiesen, que para su remedio, valia mas el que
tenian por sospechoso, que de quien confiauan por
agradecido : que si tenian puesta la esperança en las
armas, estas auian de ser flacas fuerças, y aflombro
de sus designios, y pensamientos; quedando de to-
do libres si hazian experiencia de la benignidad, y
gracia del Rey Don Felipe ; y podian creer, que el
gozo de tenerle por Rey, auia de sobrepujar a su es-
perança, y sobreponerse a sus deseos: que todas las
obras dependen del tiempo en que se hazen, y acae-
cimientos que se atrauieslan; porque ni el ligero en
la carrera, ni el inteligente en el trato, ni el valiente
en la batalla, tienen por tan suyos los sucessos, que
no los pierdan con qualquier cosa que se atrauiesle;
que las preuenciones que hazer pueden, son cortas
si Dios no acude con su largueza. Desto se alborota-
ron todos, y dezian, que esta respuesta era mas de
Pigñero, que del Rey, como inclinado a las cosas
del de Castilla: que bien era que las cosas ya resuel-
tas y determinadas, se executassen con presteza,
mas que se auian de resolver de espacio; y no mira-
uan, que es mas merito y veneracion, no escudri-
ñar las obras del Principe, que con sobra-
da curiosidad informar-
se dellas.

○

Muere el Rey Don Enrique ; y el Catolico leuanta gente de guerra. Cap. llll.

NO ay dolor tan grande, que no se suspenda por algun tiempo; ni contradicion tan poderosa, que de cansada no se rinda; ni desgracia tan pertinaz, que el sufrimiento no la venga. Solo la enfermedad, y vejez no pusieron treguas, aunque por breue tiempo a la salud del Rey. Estaua tan flaco, que no se podia levantar: daua muestras de que su vida era muy corta, mas no en dexar de atender a todas las cosas, que le parecieron ser necessarias para el buen gouierno, hasta que espirò. Llegado el vltimo de Enero de 1579. pasó desta vida a la eterna, cerca de la media noche. Muchos obseruaron, que començo a morir al principio del eclipse de la Luna, y acabò al punto que mediaua, no porque esta señal obriara aquel efecto, sino por ser aquella hora la misma en que nacio sesenta y ocho años antes. Murio ocasionado mas de

Fran. l. 2.

las onze: Ora pues (dixo) dadme aquella vela, que esta es mi hora; y tomandola en la mano, de alli a vn poco espirò, auendo reynado diez y siete meses: Fue el vltimo Rey Portugues, y en quien se acabò la linea recta masculina. Aduirtiendò que el primer señor de Portugal, aunque con titulo de Conde, se llamó Enrique, y el vltimo, con titulo de Rey se llamó del proprio nombre; y en el primero con titulo de Conde salió dismembrado, y emancipado de Castilla: y en el vltimo boluio a vnirse, hecho Reyno opulento, y poderoso; haziendo lo que la tierra, que enriqueze la nuue con sus vapores, que el Sol leuãta en ella; la qual los buelue mas copiosos conuertidos en agua, con que da los frutos mas abundantes, y mejorados. Assi es en el Reynado del Rey Felipe Segundo, y Primero de Portugal.

Propriedades del Rey Don Enrique.

Fue el Rey Don Enrique delgado, y pequeño de cuerpo, menudo de rostro, y de agudo ingenio. Con la lengua Latina que supò con eminencia, alcanzò mucha erudicion y letras. Su prudencia fue bien menester para las dificultades que se le ofrecieron en el principio de su Reynado. Mostrò mucha remission, por no auer resistido a la floxedad que tenia en las deliberaciones de las cosas. Tienese por cierto, que inclinado al Rey Catolico, tratò con el Duque de Bergança, que tomasse assiento con el;

porque

porque así conuenia a su bien, y quietud del Reyno: y como las palabras que vn hombre dize al partir desta vida son sentenciosas, y las consideraciones tan altas, no parece sino que Dios las reuela en aquella hora, ayudandose el alma de su natural, para que jamas se olviden; por lo qual el Duque de Berganza tratò luego de reconocer por Rey y señor al Catolico.

Boluyendo a las cosas del Rey Don Enrique, siempre fue tenido por casto, no soberbio, ni altiuo, sin sobrepujar en ella fuerza del señorio a su antigua sinceridad y bondad. Fue desgraciado, porque dando, y haziendo siempre bien a muchos, cobró nombre de escaso, que raras vezes acontece, y es porque daua miserablemente. Fue ambicioso de la jurisdiccion, así Ecclesiastica, como seglar; zeloso de la Religion, y en las Reformaciones de Frayles, y Monjas se mostrò riguroso, mas de modo, que puso termino a su indignacion, haziendo que la misericordia se adelantasse al enojo. Las Dignidades que obtuvo fueron, Obispo, Cardenal, Governador del Reyno, Inquisidor General, Legado Apostolico; y vltimamente Rey. Vengaua por justicia sus passiones, sin imitar en esto al Rey Francisco de Francia; que no se acordò siendo Rey de las injurias que le auian hecho siendo Duque de Orlens, como lo dixo a quien le dezia que se vengase de ellas. Fue

temido de muchos, y llorado de pocos. Murio en Almerino, y abriose el testamento, que ocho meses antes auia hecho, y en el dezia estas formales palabras. *Por quanto al tiempo que yo hago este testamento, no tengo quien derechamente me herede en la Corona destes Reynos, he hecho citar a mis sobrinos, que son los que pretender lo pueden, y porque està puesto en justicia este caso de la succession, no declaro por agora quien me aya de suceder; pero serà el que conforme a derecho lo fuere: y a este tal declaro. Por tanto mando a todas las personas de estos mis Reynos, de qualquier calidad que sean, que luego que la tal persona fuere nombrada por mi, o por los tuezes diputados, le reconozcan por heredero, y legitimo sucesor, y como tal le obedezcan, &c.* Y aunque esto quedò escrito, como aqui va dicho, el Rey a la hora de su muerte quiso declarar al Rey Don Felipe por su heredero, y sucesor legitimo.

Grande es la desigualdad que ay entre el bueno, y el malo; el necio, y el discreto; el esclauo, y el señor; porque todos estan fuera de su lugar, los vnos agraviados, y los otros lisongeados. Sabia el Rey Catolico, que muchos Portugueses eran como el Sauce, que siempre està verde, y nunca lleua fruto, aunque mas se riega. Estaua cierto, que por bien no le auian de recibir, ni dar el Reyno. Pues conociendo, que si es honra conseruar lo adquirido, que tam

bien es gloria tomar las armas , por lo que con julto titulo es fuyo, lo hizo; y porque no se pudiesse atribuyr a contrariedad de fortuna , lo que era valor, tratò de leuantar gente, y para ello dio orden a Don Iñigo Lopez de Mendoza, Marques de Mondejar, y Virrey de Napoles, que tuuiesse a punto la Infanteria Española, Naues, y municiones, para encaminarlo a Portugal ; y debaxo el gouierno de Don Pedro de Medicis, hermano del Duque de Florencia, hizo leuantar nueue mil Infantes Italianos; y de Geronymo London, feys mil Tudescos. En España casi no quiso leuantar gente, sino valerse de los que tenia pagados, y auian buelto de la guerra de Flandes.

No se puede sufrir vn desconsuelo prolongado, sin esperança de remedio , que aliente ; porque de otra manera, los trabajos serian mayores, las perdidas graues , y los cuydados sin remedio. Querian los cinco Gouernadores del Reyno atajar las sediciones, que sobre la suceffion podia auer; y para tratar deste punto en aquellos primeros dias de la muerte del Rey Don Enrique , dieron orden de junta; se, no poco temerosos ellos, y los agentes del Rey Catolico, de que se leuantasse algun alboroto popular; que las auenidas de los Rios, por la mayor parte, a la entrada de la Primavera son las mayores. Martin Gonçalez, de la Camara, Sacerdote intere-

fado,

sado, y que auia tenido en tiempo del Rey Don Sebastian mano en el gouierno, agora con la que tenia en el pueblo, pretendia escurecer las cosas del Rey Catolico, por la emulacion de su poder, è inuidia de sus riquezas; que es propio de los que lisongean, temiendo descubrir las faltas murmurando, haziendo alarde de lo que les parece que han de ser bien recibidos, callan lo que importa, y no dicen lo que es malo, y da pesadumbre; que si miraran quan pernicioso es el deleyte, que tras costar caro, està mal, harian lo que la otra Diosa, que perdida por tañer flauta, mirandose al agua, y viendo el mal rostro que la hazia, por hinchar los carrillos, quebró el instrumento, por no estar bien a su grauedad, y hermosura. Esto auia de hazer Martin Gonçalez, y no la platica que hizo al pueblo, diziendo; que los Governadores verian quien tenia drecho a la succession del Reyno; que lo que se auia de hazer, era, yr auisando de las cosas conuinientes, para que se proueyesse lo que fuesse mas necessario. Febo Muñoz, que con sus vanas esperanças tenia los impossibles por faciles, y por acertados los desatinos, añadio; que los Governadores eran sospechosos, y mas inclinados a su particular, que al del Reyno, que en su lugar se auian de elegir otros, porque la Sierpe pone sus assechanças a donde no la puedan ver. A esto se respondió, que no conuenia hazer alteracion,

ino proseguir, como estaua determinado.

Haze el Rey Catolico las exequias del Rey muerto; y oponese a la pretension del Reyno. Cap. V.

Prometese el codicioso, descanso en el engaño ageno; y el ambicioso, honra, por estimarla en poco; y el sospechoso, crueles ratos para su castigo. Estaua Don Antonio quando murio el Rey, lexos de alli; mas en sabiendo su muerte, vino a gran prisa a vna Quinta junto a Lisboa, con animo de que el Pueblo, de quien era querido, le aclamasse por Rey; y para dar color a su venida, escriuió a los Governadores, como luego que supo la muerte del Rey su Señor, auia venido a esperarle alli, por cumplir con lo que deuia a sus obligaciones; pero que sabiendo que ya no tratauan de llevarlo a enterrar al Monasterio donde tenia su entierro, que aguardaua alli, por si era necessario que acudiesse a alguna cosa, hazerlo como hijo de tal Padre, y Aguelo, aunque perdiesse la vida. Con estas palabras, que tambien sembraua donde se hallaua, yua ganando la voluntad popular, y aun algunos Nobles, sin mirar, que no puede auer vnion, y conformidad de animo en diuersidad de voluntades, y variedad de pareceres, y condiciones, con que viene a ser mayor vna potencia grande vnida,

que

que el poder de muchos, porque como tienen los mouimientos diuerfos, tienen discordantes las operaciones, y así queda flaca la parte contraria, y primero vienen los peligros a que se ponen, que se resueluen las dificultades, y se buscan los remedios.

Supo el Rey Catolico la muerte del Rey Don Enrique, y lo poco afecto que era, y viua pretension de Don Antonio, y demas pretendientes; pareciale, que sin echar mano, no auia de alcançar justicia; tratò de hazerlo, mas primero quiso justificar, como tan Catolico, su conciencia, y drecho que tenia, con los Theologos, y Letrados mas doctos de las Vniuersidades de España; y todos conuinieron, de que no dandole la possession quieta y pacificamente, la pudieffe tomar con las armas, pues repetia lo que era suyo. Con este seguro, y sabiendo que con dificultad es vencido, quien con sano juyzio juzga sus fuerças, y mide las agenas, mandò, que Don Aluaro Bazan, Marques de Santa Cruz, se apercibieffe para yr a Portugal con las Galeras de España, y otras de Italia, que por todas serian sesenta, juzgando por mas segura la guerra cierta, que la paz sospechosa.

No auia nombrado General para esta empresa, porque como prudente veia, que el que lo auia de ser, auia de estar adornado de muchas partes, como son, ciencia, virtud, prouidencia, ser entero, y apaci-

ble, y de tal experiencia, que conozca en oca-
 siones, que es mas conuiniente menospreciar el ene-
 migo, que guardarse del: ha de seguir lo que la ra-
 zon aprueua, y no el vulgo; no temer cosa, ni me-
 nospreciar nada; no siendo en el menos necessaria
 la fe, que la autoridad, y experiencia de la guerra:
 yua poniendo los ojos en quien las mas cosas de
 estas se hallassen; todos estauan a la mira sobre
 quien seria General con tales partes; muchos pen-
 saron, que lo fuera el Marques de Mondejar, que
 estaua preso, para recompensarle con esto lo que
 auia perdido en sacarle de Italia: otros dezian,
 que el de Medina Sidonia lo seria de tierra fir-
 me, y el de Santa Cruz de mar; pero el Rey hi-
 zo eleccion de General de mar, y tierra, de la
 persona del Duque de Alua, que tambien enton-
 ces estaua preso en la fortaleza del Alameda, dos
 leguas lejos de Madrid, donde tenia la Corte:
 mirando en esto, que en las cosas graues, se auia
 de atender mas a la virtud, y experiencia de quien
 eligia, que al fauor; porque es muy diferente co-
 sa correr vn cauallito desbocado, y furioso en
 vnas cañas, o torneos, que en ser General de vn
 exercito.

Esta eleccion se holgaron muchos, en par-
 ticular sus amigos; aunque algunos ay, que son co-
 mo las mançanas del maldito lago de Iudea, que

en tocandolas con la mano se deshazen en humo: Teniale la feueridad del Rey tan a raya, en ver que no le escriuiesse, ni tratase cosa de la guerra en mucho tiempo, que sus cuydados dauan alcance a sus desseos, y a su entendimiento sus discursos. Que es bien que si el Principe trata con muchos lo que se ha de hazer, que la resolucion tome consigo, o con muy pocos; porque el secreto es la vida de los cõsejos, y el gouernar no està en las cosas vtiles, sino en las necessarias: que muchas vezes la entereza allana altiuezes, y humilla presumpciones. El Duque dezia, q̃ le mandaua el Rey cõquistar Reynos, arrastrando grillos, y cadenas; y que aunque le auia escogido en medio de tanto tropel de calamidades, y prisiones por su General, que no sabia si estaua libre: y asì estas cosas no hazian en su valor fuerres de tristeza, ni alegria.

En este tiempo hizo el Rey jurar al Principe Don Diego en la Capilla Real de Madrid, con las solemnidades ordinarias; y luego a principio de la Quaresma, para hallarse mas a mano en las cosas de Portugal, se partio para Guadalupe, con voz de que en aquel Monasterio queria hazer las honrras del Rey Don Enriquer.

El Duque de Alua en este interim auia llegado a Llerena, y de la gente que alli hallò, y de la demas juntò en todos 1815. Infantes, y 1500. ca-

uallos, pequeño numero; mas la industria del General, su cuydado, recato, y larga experiencia suplia esta falta, que vn General cuydadofo, mejor es que el apresurado atreuido.

No es cordura a quien tiene las armas en la mano, negar lo que se deue, porque se hallarà tan afustado, que lo que no deue darà. No acabauan los Governadores de nombrar al Rey por legitimo sucesor; y viendolos apartados de guerra, y priessa que daua para entrar en aquel Reyno con mano armada, le embiaron sus embaxadores con ciertos capitulos. Tratose en Consejo sobre si los recibiria como a vassallos; en que huuo dificultad: mas por mostrar a los Portugueses el amor que les tenia, los recibio como a Embaxadores, mandandolos sentar, y cubrir, quitandoles la gorra; porque assi viesse ser Rey benigno, y afable, pues dobla los fauores, y no los da sisados, ni repartidos con escaseza; antes adelanta el contento a la pena, y haze q̄ las tribulaciones sean cortas, el consuelo grande, y la aduersidad ligera; y porque sabia, que en la conformidad consilte la fuerça de los que obedecen, y en el consentimiẽto el gouierno del Reyno, desleua mas ganarlos con amor, y blandura, que vsar de fuerça, y rigor; apiadándose dellos, y de sus trabajos, por los desconsuelos grandes que tenian: y assi vfo con ellos vna liberalidad indeuida, y vna mise-

ricordia adelantada , para que viesſen , que donde anduuo largo el delito, en no quererle por Rey, lo ha de andar mas ſu liberalidad , y miſericordia ; y que en ſola ſu grandeza cabe tener obras para los que le ſiruen ; pero han menester acudir a que el reconocimiento no ſea tardio , porque la ofrenda vendra a ſer fuera de ſazon, y la eſperança ſin galardón: Procuraua reparar las quiebras que han tenido, al miſmo paſſo que han auenturado ſu voluntad ; que con eſto verian todos , que fueron eſperanças floridas las que puſieron en tan Catolico Rey ; y que han de preualecer contra qualquiera mala voluntad , ſin querer eſtar vn punto ſin hazerles mercedes . Y pues no ay deſcomodidad que no ſe vença con ſu promeſſa , les ofrecio las gracias, y priuilegios ſiguientes.

Que guardaria las libertades y exemptiones, que los Reyes ſus antecelſores auian guardado; y q̄ ſi algunas ſe huieſſen de hazer de nuevo , las haria en el Reyno. Que los Virreyes que ayan de gouernar ſean Portugueſes : O que ſea perſona Real, como hermano , tio , ſobrino , &c. Que los cargos ſuperiores, o inferiores de la Corona, aſſi de Juſticia, como de hazienda, ſe darian a Portugueſes, y los Officios a naturales ; y que ſiruan los miſmos Officios quando ſu Mageſtad, o ſus ſuceſ-

fores vinieren a este Reyno; y lo mismo en los demas cargos, assi grandes, como pequeños, de los que huviere de nuevo. Que las guarniciones de soldados que huviere de estar en las fortalezas, seã Portugueses. Que los tratos de la India, y demas partes, assi de las descubiertas, como por descubrir, no se desmiembren de ellos. Que los Oficios de Vaxeles, y Nauios los tengan Portugueses. Que la moneda de oro, plata, y la demas, se bata con las armas de Portugal. Que los Obispados, Abadias, y Pensiones, se den a Portugueses. Y lo mismo se entienda en las cosas de la Inquisicion, y Ordenes militares. Que no lleuara tercias, subsidio, ni cruzada, ni sacara Bulas para ninguna cosa destas. Que no darã jurisdiccion, gouierno, ni derecho Real de Ciudad, Villa, ni Lugar, sino a Portugueses. Que vacando algunos bienes de la Corona, los dara a los parientes de la persona por quien vacaron, excepto que de estas cosas no auian de ser excluydos los Castellanos. Que a los Nobles se les darian sus gajes, y sueldos en llegando a doze años. Que quando su Magestad, y sucessores vinieren a estos Reynos, no tomaran casas de aposento, como en Castilla, sino que se guarde la costumbre de Portugal. Que en qualquiera parte que su Magestad estè, lleuarã consigo vna persona Eclesiastica, vn Veedor, vn Chanciller mayor, y dos Consejeros de

Estado, dos Escriuanos de Hazienda, dos de Camara; y que esto se llame Cōsejo de Portugal. Que todo se escriuira en Portugues, y seran Portugueses los Secretarios. Que si su Magestad, y sucesores vinieren a Portugal, tendran este propio Consejo. Que todos los casos de justicia, de qualquiera calidad que sean, se determinaran en el Reyno. Que su Magestad y sucesores ternan la Capilla en estos Reynos, como sus antecessores la han tenido, y que estará de assiento en Lisboa, saluo si su Magestad, o Virreyes estuuieren en otra parte. Que la Reyna tendra de ordinario en su seruicio señoras principales. Que por el beneficio del Reyno, y bié de Castilla, su Magestad abra los puertos secos a ambas partes, para que libremente corran las mercadurias. Que en la entrada del trigo de Castilla, se haga toda la gracia. Que hara dar treziētos mil ducados; los 120. mil para rescatar cautiuos, a disposicion de la Cofadria de la Misericordia de Lisboa: La mitad para rescatar cautiuos nobles, y la otra mitad gente ordinaria, todos Portugueses: Y 150. mil para hazer positos, y que estos sean prestados sin interesses, para remediar pueblos necessitados, y los 30. mil para remediar la necesidad presente.

La razon y justicia no son valanças, que quando la vna sube ha de baxar la otra. Las condiciones

dichas eran saludables, si la voluntad dexara discurrir al entendimiento, mas como muchos no podiã sufrir que el Rey Catolico reynase, no dauan oydo a cosa, ni el Rey por esto tenia arrepentimiento para dexar de hazerles mercedes; porque viesse que quanto mayor es la ingratitude, tanto mayor el beneficio que se desagrada; y quanto mas costoso el remedio, tanto mas necios seran en auenturarle, siendo su voluntad efecto de mayor fineza; pues auiendose publicado este memorial en todas las Villas y Ciudades, los mas de los populares no le admitieron (que quando el odio es grande, no ay buenas obras que repriman vna natural malicia) solo el estado Ecclesiastico, y el de los Nobles le admitieron: porque quieren que se diga, que antes de ser aduertidos de sus desseos le reciben por señor, con voluntad y amor.

A veynte de Mayo de 1579. llegò el Rey a Badajoz, y alli le quisieron boluer a hablar los Embaxadores, para que antes que se començase la guerra, se juntasen a Cortes, no fueron oydos. La respuesta que llevaron, fue; que pues no auian vsado de su liberalidad, no auian de ser oydos de presente; porque las demandas, y respuestas que traian, no seruian sino de dilaciones, y entretener el tiempo, que supiesse, que como al loco no le quadran las palabras compuestas, assi al Rey desagradan los la-

bios mentirosos: que su Magestad no tenia necesidad para entrar en su Reyno, de jantar Cortes, porque no recibia el Reyno de mano dellos, sino de la de Dios; y que si es malo no ser licita ninguna cosa en el gouierno, mucho peor es ser todas a todos licitas: que bien se conocia la poca fe que tenian, a la mucha gracia, y mercedes, que se les hazia: que entendieslen, que no auia de auer contradicciones, por poderosas que fueslen, que le puedan perjudicar, porq̄ tiene la razon, y justicia de su parte.

*Entra el exercito del Rey Catolico en Portugal;
rindense Eluas, Setubal, y otros pueblos. Cap. VI.*

ES locura poner cuydado y sollicitud en buscar trabajos y desdichas, pues la naturaleza no anda sollicita en escusar nuestra muerte, ni la pusilanimidad, temerla con couardia; ni la sabiduria, sufrirla con fortaleza. Andaua Don Antonio leuantando, y amotinando los pueblos, buscando por todos los caminos y atajos su perdicion, facilitando con algunos sucessos que sobreuinieron a su determinacion, la facilidad de los sucessos; porque el Duque a toda prisa se puso en Cantillana, vna legua de Badajoz, para entrar desde alli en Portugal. La primera Ciudad que se rindio, fue la de Eluas, en donde despues de muchos lances, aclama-

ron por Rey a Don Felipe; y otro dia los Nobles, a quien esta faccion se deuia, fueron a Badajoz a besar las manos al Rey, que los recibio amorosamente, y embiò despues a la Ciudad a Don Garcia de Cardenas, sobrino del Duque de Alua a agradecer lo que auian hecho: y para que creyesen, que la obediencia honrosa que auian tenido, no auia de ser afectada seruidumbre, prometia de tener en la memoria la fineza que auian hecho, para premiarla; y puede bien creer, porque nadie da de mala gana varato de la mano que acaba de ganar, ni albricias cortas de la buena nueva que espera.

La curiosa sabiduria en los futuros contingentes, muchas vezes es vituperable, porque las cosas deste mundo estan sugetas a varios accidentes, que raras vezes sucede aquello que los hombres imaginan. La nueva de lo sucedido cogio a Don Antonio fortificando a Eluas; y teniendo por peores las recaydas, que las caydas, por el espacio con que se bueluen a levantar, tratò por medio de sus Agētes de componerse con el Rey; y por otra parte daua a entender, que temia al Duque de Bergança: El Rey se determinò a que le hablasse Don Christoual de Mora, y ofreciesse quanto pidiesse, sin señalar cantidad, ni cosa alguna; mas como aborrecia en estremo a Don Christoual, no quiso

por su medio tratar cosa, hizolo el Duque de Osuna, y diole vna carta del Rey, en que dezia: *Que muchos años atras podia auer conocido la voluntad que auia tenido, como en las ocasiones que se auian ofrecido lo auria echado de ver. Que estava confiado, que se auia de mostrar agradecido, a lo que la razon le obligaua, y parentesco que auia entre los dos. Que pues sabia la justicia que tenia, y derecho a la succession del Reyno, se mostrase de los primeros en jurarle por su Rey, y señor natural; para que con su exemplo los demas hiziesen lo que tenian obligacion. Que le asseguraua, que en quanto al particular de su persona, tendria el cuydado que era justo. Ninguna cosa aproueche esta carta; porque el ambicioso tiene la mira alo que dexa, y el blanco en los que le pasan, o lleuan la ventaja: y assi ninguna fineza se puede esperar, de quien tiene puesta la mira en el interes, pues aun para engañar no tiene fuerças. Dexase llevar el ambicioso del vano aplauso popular, que haze muchas vezes insolente a vno con sucesos prosperos y dichosos. Y si Don Antonio supiera digerir vna felicidad, como la que agora le vino a las manos, conociera que la paz se ha de aceptar con qualquiera condicion, como sea segura, y no oponerse a fuerças contra el que es mas poderoso, porque se hallara arrepentido, y descontento, andando siempre a sombra de tejados; quedando*

rendido, como mal ofensor, sin auer Rey de Francia, ni ningun otro Principe poderoso, que sea bastante a defenderle: Podia tener luz con lo sucedido de lo que le conuenia, y desechar las tinieblas que le tenian ciego, porque las cosas que passan de vn estremo a otro, son perjudiciales.

La yedra es simbolo de la ambicion, por la tenacidad con que abraça las plantas, de que se pretende valer: Assi sucedio al Dotor Manuel de Fôseca Nobrega, hombre atreuido, teniendo sus pensamientos por ciertos, y sus esperanças por seguras, con gran descaramiento abraçò las cosas de Don Antonio, arrimose a el, y siguió sus partes cõtra el Rey Catolico, exortando al pueblo con vna muy licenciosa oracion, aunque bien razonada, a que le recibiesen por Rey, con que todos le aclamaron, con grande aplauso y regozijo: Pusieronle en la mano el Estandarte de la Ciudad, y Don Manuel de Fonseca a voces desde vna ventana començò a dezir, Real, Real por Don Antonio Rey de Portugal; lo qual aquel poblacho oyò con sumo contento, y gusto: Torpissima ceguedad, y desatinado frenesi de pueblo, que tiene por mejor la gloria de vn Rey supuesto, que la que el verdadero les promete, y puede dar; mas como tiené las orejas asperas, y delabridas para las cosas vtiles y prouechosas, no es mucho hallarlas cerradas, y daño-

fas para las saludables, y conseruacion de sus bienes y personas, quedando defraudados de sus esperanças.

El Duque de Bergança se fue a Portiel, y tomando mejor acuerdo, tratò de concertarse con el Rey; que le respondió, se auia holgado, de que no se huuiesse hallado en el motin de Setubal, de que auia estado con cuydado, por el peligro que le podia suceder, que le pesaua de que se huuiesse apartado del, y dado credito a vanas sospechas, y que no se huuiesse valido de su liberalidad, con que huuiera escusado auer metido en el Reyno gente de guerra, ocasion para el poco acrecentamiento de su casa, y destruycion de su Estado; pero que se alegraua, de que ya que la confusion le huuiesse cerrado los ojos, q̄ agora la obediencia se los huuiesse abierto para mayor conseruacion suya: mas que se podia consolar, de que estaua a tiépo de remedio.

El Duque de Alua con orden de su Magestad a los veynte y siete de Junio pasó el pequeño rio Caxa, que diuide los dos Reynos, y a tres jornadas se puso en Estremoz, llevando tras sí la obediencia de todos aquellos Lugares. Estaua en aquella sazón por Capitan Don Iuan de Azebedo Almirante del Reyno. Embiole el Duque a Don Pedro de Luna Capitan de cauallos, a que se rindiessse, y diessse la obediencia; dixo no podia, por

auerla prometido a los Governadores, en cuyo nõbre tenia aquella fuerça. Pero Don Christoual de Mora, que yua desde Setubal a Badajoz se entrò en la Villa, y persuadiò al pueblo a dar al Rey la obediencia. El Almirante que se auia retraydo al Castillo, le desamparò, fue preso, y lleuado al General, que lo quiso mandar degollar, para que fuesse exemplo a los demas; dexòlo, porque no dixessen que con crueldades, y derramamiento de sangre, y no con justificacion se queria el Rey hazer señor: Pero no ha de ser de manera, que con desacatos menosprecien sufrimientos; porque ni aura seruicios para alcançar gracia, ni meritos en que hallar misericordia, pues perdida la ocasion, ninguna remedia el arrepentimiento. Partio de alli el Duque a los Montes Mayores, viejo, y nueuo, dexandolos tambien por el Rey, con otras muchas Villas.

El tiempo medido con la impaciencia del desseo, parece largo, y el trabajo grande; mas hazese breue, y corto con amor. Ya los Governadores ciertos de la justicia del Rey, desseauan darsela. Y para que tuuiesse efecto su desseo, se hizieron lleuar a Ayamõte Lugar de Castilla, y alli declararon por Rey a Don Felipe: Y a Don Antonio por rebelde, y perturbador de la Republica, q̃ no fue de poca cõsideracion para el derecho del Rey, y justifi-

eacion de su causa, con lo qual quedò por señor ver-
 dadero, la justicia premiada, galardonado el Reyno,
 con honrras, y dignidades; el rebelde con trabajos,
 y peligros, no teniendose de alli adelante por segu-
 ro en ninguna parte. Muchos otros pueblos, y el
 Reyno del Algarue se rindieron, viendo el derecho
 tan llano. El Duque sin perder tiempo se puso so-
 bre Setubal, y no fue necessario desembaynar para
 rendirla, que en el Capitan mas haze el consejo que
 la fuerça, y si falta, las armas no executan; tardaron
 en hazerlo, ocasionando el saco de los Arrabales:
 Solo restaua rendir el Castillo, que por estar en lu-
 gar aspero, y eminente tenia alguna dificultad: Mā-
 dò el Duque requerir al Capitan de aquella fuerça,
 se diese; eralo Mendo de la Mota, que no lo quiso
 hazer. En esta ocasion el Marques de Santa Cruz,
 General de la armada, auia llegado con sesenta ga-
 leras, y algunos vaxeles redondos; hizo el Duque
 lleuassen algunos quatro cañones a cargo de Pro-
 spero Colona, para batir el fuerte: Los de dentro
 viendo el peligro, y poco remedio que tenian, se
 rindieron, saluas las vidas; que si antes lo huuieran
 hecho, librarian mejor; porque aun con ser tan es-
 trecha esta condicion, el Duque no la queria ad-
 mitir: que fuerças flacas, y valentia sin cordura, sus
 desseos las derriban, sin ser necessarias muchas fuer-
 ças para ello. Tambien se ganaron tres Galeones

que auia en aquel Puerto, con que el armada se apoderò del.

Auiafe sabido en Lisboa la perdida de Setubal, aunque no por cosa cierta; esta incredulidad aumẽtaron tres mugerzillas, que desmelenadas, y llorando fueron a Palacio, dando voces, que socorriessen a Setubal, porque solos sus maridos peleauan sobre los muros, cõtra el exercito Castellano. Creyò Don Antonio que aquello era verdad, y boluiendose al Conde Vimioso, que se auia ofrecido a yr, le dixo, que con la mas gente que juntar pudiesse proueyesse aquella plaça. No dexaua en el de acrecentarse el temor, viendo al Rey Catolico tan poderoso, y que tan propria y fauorable tenia la fortuna en todas sus cosas. Temiase, que con la vnion deste Reyno al de Castilla, no auia de moderar su poder en cosa alguna; y que auia de ser como el fuego, que mientras mas cosas le aplican, tanto mayor se haze. Y aunque conocia, que le auia faltado el socorro de Francia, quando mas le auia menester, no era possible que desistiese de su proposito: y assi fufria, y passaua por qualquiera cosa que le era penosa: juzgaua ser tiempo de hazer mercancia de trabajos agenos, y no sentia que començaua a padecer daños propios, y molestias, donde pensaua alcanzar augmentos; y en nueuas dificultades se aconsejaua con el suceso de las cosas. Quería pre-

uenir al peligro comun, y el aprieto que hallaua en el propio, no daua lugar a preuenciones para los demas; pero por mostrarse en todo cuydadoso, hizo tocar a rebato todas las campanas de la Ciudad. Vnos y otros se alborotaron de manera, que sin saber donde yuan, ni a que, sino lleuados del Prior, y en odio del Rey Catolico, acudian a embarcarse, sin mirar que era mejor vna hazaña excurada con consejo, y razon, que no con fuerza y violencia; principalmente que a cosas ligeras, y nuevas inciertas, prudencia, y sufrimiento son menester para alcanzar nuevas pretensiones: porque el mal conocido con paciencia embota los azeros, y viene a lleuarse lo mejor, y las cosas ligeras a ser consecuencias de negocios grandes: No auian visto la cara al enemigo, y assi no se les ponía cosa por delante: Causaua admiracion ver embarcarse los viejos, muy armados, temblando manos, y cabeça; edad que a esto les escusaua, si el odio natural no se huiera señoreado tanto de sus coraçones. A esto ayudauan personas, que mas professauan letras que militares armas; y como era a 19. de Julio, en que el calor es tan grande, estauan aquellos cuyrados en la barcas, aguardando la corriente del agua para partir, bien arrepentidos por la sed que padecian, y otras incomodidades q̄ al principio no auian echado de ver, por no saber que es mas segura la paz,

que la vitoria dudosa en tantos peligros, y trabajos. Andaua Don Antonio por el Rio, gozoso de ver tanta gente pronta a su seruicio; mas poco le durò el contento, porque los confiados en su poder, fuerças, y determinacion, dexan la vitoria a la temeridad con que la acometieron, que los vnos se atreuen, y los otros se hallan amedrentados: ansí se hallò Don Antonio con la nueva cierta de la perdida; y si supiera conocer su dicha, colgara vna lampara de plata en el templo del defengão, y consagrara las ropas mojadas a la memoria de su agradecimiento; mas como inaduertido, trocò el pantano cenagoso donde auia atollado, por el descanso que tener podia. Afligiale ya el nombre de Rey, y no podia sufrir tan pesada carga, trocarle con mucho gusto por el de defensor: como se hallaria con fuerças para corresponder con el. Veia que todos los Señores le auian desamparado, y q̃ la mitad del Reyno estaua en poder de Castellanos, y la otra merced para darse. Que de Lisboa, que era su Achiles, auia bien poco que fiar, y que ninguno de tantos Potentados como al principio dezian que le ayudarian, no veia ni vn Agente que le aconsejasse, ni consolasse, ni hallaua de quien se poder fiar, ni valer; todo le afligia; todo le daua pena; sus penfamientos le acosauan, y perseguian, sin dexarle tomar acuerdo en ninguna cosa. Miraua que su poca

conduta le tenia en tal estado; y que era cuerdo, quien dixo, que la necesidad agena, ponia en las manos la vitoria al hombre cuerdo, y esperto. Aumentauanse los miedos, ver que el socorro de Francia no venia, y que el pueblo era monstruo, que a qualquier accidente titubea. Confuso de si mismo, y lleno de dificultades, y verguença, estauo consigo tratando, sobre si seria bien yrse con tiempo a Francia; apretauale el peligro presente, y con el nombre de Rey se consolaua: No se conformaua, ni estaua firme en vn mismo parecer, por ver que la Nobleza trataua de darse al Rey, aunque algunos Ciudadanos mouidos de ambicion, con la licencia del gouierno, dificultauan las cosas, y no se determinauã, pareciendoles que con cuydado, y maduro consejo se auian de mirar los suceßos; y que por otra parte dudosos, creian que los agrauios que se hazian era contra la voluntad del Rey. Con estas cosas, y con su codicia, entretexia Don Antonio diferentes colores, dando el que le parecia conuenir mas a su proposito, y ambicion, para abraçar el que mejor le estuuiesse. Estos miedos y temores se le acrecentaron mas, quando vio que ciertos Mercaderes Castellanos que auia en la Ciudad se salian della; y temiendo de alguna traycion, boluio a hazer tocar al arma, gritando, que entraua el enemigo. Vnos y otros corrian, buscando por donde yrse, y con el espanto

de la noche crecia aquel miedo en todos, que no tenian animo, ni fuerças con que poder contrastar a sus assombros, y temores, pudiendoseles bien dezir, que huian, sin auer quien los persiguiesse; mas a los de mala intencion, su sombra les basta para llevar tras si su enemigo, que los persigue hasta quitarles honrra y fama.

Ganase Cascaes, y Don Antonio desampara a Lisboa. Entra el Rey Catolico en ella, y los Portugueses lo leuantan por Rey. Cap. VII.

SON tan nuevos los hombres en los trabajos, que sino los experimentan en si, no hazen caso dellos. Veian la prissa con que el Duque se auia apoderado de Setubal, y demas Villas, y Lugares, y que caminaua a grandes jornadas para entrar en Lisboa; y estauanse indeterminados en su letargo: Llamò a consejo el General, para determinar, si seria mejor yr a Cascaes, passando a Tajo por baxo de Lisboa, por entrar dende alli en Santaren. Algunos fueron de parecer, que no podia yr desde Setubal en galeras, por no auer Lugar, ni Puerto seguro para desembarcar, y estar todo fortificado, y proueydo de artilleria. Otros dixeron, que por la parte de arriba se podia yr por Almada la buelta de Almerin a Santaren. Don Luys de Ouara, y

con el la mayor parte, dezian que se auia de yr por agua, porque por tierra el vagage y exercito peligrarian, por ser tierra seca, falta de agua, y bastimentos; demas, que desde la ribera se podia batir el armada enemiga, y passar el exercito, con que vendrian a ser señores de la Ciudad, sin recibir daño della, porque el fuerte de San Gian, y Cabeça seca, ningun daño de importancia podian hazer a las Galeras. El Duque que veía la ganancia en la breuedad, y no en el peligro, determinò pasar a Cascaes; mas primero se quiso informar de los Portugueses que traía en el exercito, y principalmente de Don Antonio de Castro, señor de Cascaes, que sabia bien aquella tierra, el qual aconsejó, que la yda fuesse por tierra, con que el Duque puso en execucion su determinacion, contra el parecer de muchos; y despues de algunas cosas que dexo por abreuiar, y dexar esto bien tratado; el Franchi desembarcò a toda prisa la Infanteria, con que el Duque llegó a Cascaes, y se apoderò del. Los de Lisboa que supieron que Cascaes estava por el Duque, y de alli cinco leguas a su Ciudad, y que cada noche podia venir a tocar a rebato, se dieron por perdidos, y vnos y otros andauan ya tan desualidos, que no sabian a donde acudir.

Es la desesperacion en los medrosos, lo que en los temerarios la inconsideracion, como se vio en

Don Antonio, que considerando lo sucedido, hizo dar alarma, y tocar las campanas a rebato, tan sin orden y obediencia, que se juntò todo el pueblo en la plaza de Palacio; y diziendo queria salir a buscar al enemigo, era de ver como sin aguardarse, vnos a pie, y otros a cauallo, con la confusion que tenia la cabeça que los gouernaua, andauan sin saber dar razon de si, que no parece sino que la fortuna les tenia vendados los ojos, y ofuscados los entédimientos, jugando al juego de bien y mal contentos, porque todo lo que hemos dicho, se conuirtio en fiestas y regozijos, por auer llegado a esta fazon dos Frayles, que dixeron venir de Cascaes, en donde los Castellanos auian sido desbaratados, muchos muertos, y los demas mal heridos: mas de tan dulce nueua, presto los desengaño la verdad, porq̃ el pueblo fue saqueado, y Enrique Pereyra Capitan del fuerte ahorcado, y D. Diego de Meneses degollado. Con esto D. Antonio perdio las esperanças de hazer cosa. Confessaua q̃ auia abierto los ojos con la experiencia deste motimiento, y conocia de su alteza auer procedido toda esta infelicidad, y reputacion, con que experimentò quan peligrosa es la esperança que promete vitoria, pues de ella misma nace el dar la mano al enemigo para qualquier empresa. En esta se prometio con valor, y así pidió al Magistrado, que le ayudassen: Respon-

dieronle, que saliesse al encuentro al enemigo, y procurasse echarlo de alli, porque no querian que la Ciudad fuesse saqueada: ni querian oponerse a quien ha de ser su remedio, y en quien tienen libradas sus prosperidades, y efectos de buenos successos; que supiesse que sus seruicios han de ser tales de alli adelante, que los trabajos en que su industria los ha pretendido poner, han de quedar desvanecidos, y fuera de todo temor. Con estas libertades quedò Don Antonio sin esperança de remedio, sin discurso, ni acuerdo en cosa, y mas viendo, que suelen las culpas de los subditos descubrir la clemencia del Principe, porque con perdonarlas, en grandece su gloria. Estauan ciertos de la del Rey Catolico, y que su blandura, grandeza, y mansedumbre eran ancora de los baybienes de la prosperidad que el Prior prometia. Todos estos nublados deshizo la clemencia de su Magestad con el perdò general que dio, el qual contenia, que informado de la rebelion de Don Antonio, y que tiranamente auia usurpado el nombre de Rey, forçando a muchos que le siguiessen, tenia por bien de perdonar a todos los que dexassen al dicho Don Antonio, y libremente siguiessen a su Magestad. Vno de los del Magistrado, viendo la confusion, y alboroto les dixo: Que es esto Ciudadanos, es possible, que vna molestia no os quita de muchas? y vna breue



fatiga no os libra de otras mas largas? no veys que Don Antonio incitado de su natural ambicion, y del odio que tiene contra el Rey, no procura sino disponer las cosas contra nosotros? sino es merecedor de sacudir de si las cadenas de la seruidumbre, necessariamente le han de venir anchas las insignias del Principado. Ya veys las dificultades que con su industria mueue, y como sin esperança sustenta esta guerra, con gran peligro, y deshonra nuestra, disminucion, autoridad, y quietud. No veys, q̄ es mas facil oprimir a quien ha comenzado a declinar, que no a quien se sustenta en el trono de su reputaciõ? Dando nos al Rey Catolico, nos sustentara en nuestra antigua dignidad, con gloriosa muestra. Estad alegres, y viuid con contento, pues os està prometida vna remuneracion mayor de toda esperança. Fauorable se nos muestra todo, pues nos da mas que le pidimos; auergonçarnos teniamos de ver, que nos salga a dar lo que tambien nos està, y nosotros le auiamos de pedir. Quien duda, que contra vna potencia tan grande, no tiene Don Antonio fuerças, ni resistencia: los que agora estan presos para ofendernos, por su propio interes se juntaran con nosotros para conseruarnos. Ni menos tenemos que temer que nos ha de acometer el Rey de Francia, pues es cosa muy sabida, que los Franceses, quanto son prestos para acometer, son de im-

prudentes para conquistar. El Rey Catolico nos ama como a hijos, y assi es bien poner en su amor nuestra libertad: y pues con suauidad y largueza nos enamora, no es justo con ingratitud ofenderle; su condicion es tan medida con nuestro prouecho, que todo lo que imagina que nos ha de ser de aumento, nos concede. Con esto y otras mas cosas que dixo se quietaron, y el Rey porque viesse, q̄ en todo era Portugues, y que se preciaua de serlo, quilo que el perdon que daua se escriuiesse en Portugues, y solo se nombraua Rey de Portugal. Y como solia firmar. Yo el Rey. Agora solo dezia. Rey, con cinco puntos, que dezian ser las quinas, o llagas: Estilo y manera de firmar los demas Reyes de Portugal, que vale mucho para grangear el amor de los vassallos, vestirse el Principe de su habito, hablar y escriuir en su language. Mientras esto sucedia, el Duque de Alua yua caminando poco a poco, por dar tiempo a los Portugueses a boluer sobre si. Tambien se hizieron muchas diligencias con Don Antonio, que estaua en Alcantara, para que se reduxesse, y no fue possible; mas presto vio su ruyna; porque acometiendo a vn tiempo su alojamiento. y por otra parte apresurandose la cavalleria por atajarle, quedò fuera de si: y experimentò, que no ay designios mas fragiles, que los que se edifican sobre arena de afectos populares: pues los

que con mayor ardor se auian puesto debaxo de su proteccion, y deseado ver Rey; effos faceron los primeros que le desampararon, dando al traues con sus intentos, y desuaneamientos: sin mirar que la pleue en sus rebeliones, siempre sigue lo peor, y el hombre poco prouido, è inaduertido, que no se recela de cosa, su seguridad, es principio de calamidades, y ruynas; porque si a la ocasion se retarda la execucion, no ay para que dar quejas de auerla perdido. Y aunque todo lo que hemos dicho yua sucediendo assi, como tenian la guarida cerca, librauan en ella la esperança de sus vidas; que las aficiones siempre nos lleuan al campanario de nuestra Parroquia: y assi como mas vehemente las procuramos mas presto executar. Esto se vio bien en el Conde Vimioso Don Manuel de Portugal, D. Diego Votelo el viejo, y Don Duarte de Castro, que sin orden, ni concierto, huyeron con su General entre aquella bulla de gente la buelta de la Ciudad; a donde al entrar por la puerta, vn soldado de acuallo hirio en la cabeça a Don Antonio, saltando bien poco para prenderlo.

Con esta prissa passò por la Ciudad, con los que seguir le quisieron. Hizo al passar abrir todas las carceles, de do salio con gran numero de delinquentes. Grandissimas diligencias se hizieron para hallarle, ocupandose en buscarle todas las justicias, to-

dos los soldados, y Capitanes. Dezian algunos, que los Castellanos le auian muerto, por quitarle las joyas que lleuaua, y que esto lo tenian secreto. Otros dezian, que auia despachado a Francia, è Inglaterra, de donde esperaua vna poderosa armada, y que entonces se dexaria ver. Y otros no, sino que en persona auia ydo a Francia, para con su presencia mouer los animos de aquel Rey, y Reyno: Mas lo cierto es, que el se supo tambiẽ encubrir, que desde el mes de Octubre de 1580. hasta Junio de 81. estuuó en el Reyno, sin que se supiesse del; porque sino, de que siruiera la cubierta, sino impidiera el no ser visto, pues no es engaño el que no se executa con cautela, que la blandura y afabilidad encubren, y conseruan en amor al enemigo.

Don Fernando de Toledo, mientras el Duque yua caminando, se adelantò a ponerse a las puertas de Lisboa, donde estuuó hablando con el Magistrado de la Camara, que para este efecto auia venido alli, con que se rindieron; y el Duque en persona acudio a la Ciudad, para que no se saquease: mas esta tempestad decendio sobre los arrabales, y comarca, sin poder resistir a los soldados. Las galeras no se descuydaron, que tambien saquearon todas las riberas, y robaron las naues, que estauan en el Puerto, con muchas mercaderias: Saluaronse los Monesterios de Monjas, que estauan fuera de la

Ciudad, con la hazienda que en ellos se retruxo; pero deste privilegio no gozaron los Monesterios de Frayles.

Quedò el Duque tenido por experto Capitan, y en la opinion de muchos, por el mejor de Europa. Dezian, que como tan cauto y sagaz, auia asegurado sus empresas con la ventaja de los alojamientos; y como prudente, auia huydo de llegar a las manos con peligro, efetos del buen General; y si a caso acometia, era con ventajas, en que imitaua, de los antiguos, a Fabio Maximo; y de los modernos, a Prospero Colona, de quien el se preciaua mucho. Estas alabanças procedian de la resolucion que tomò (contra el parecer de todo el Consejo) de atravesar desde Setubal a Cascaes; de pelear en Alcantara; de contrastar el mar, y sus tormentas; de auer acometido, y vencido a sus enemigos dentro de sus trincheas, teniendo a las espaldas vna Ciudad tan fuerte y populosa. Sobre todo le loauan de auer estoruado el saco de Lisboa, con que le dauan renombre de Conquistador, y defensor, pues a vn tiempo auia acudido a vno y otro; mas bien poco le durò esta gloria, porque en las Cortes, y Palacios de los Reyes, haze estuendo el nombre de amigo, mas los efectos no se conocen, porque la amistad enmudece, y todas aquellas alabanças, se conuertieron en murmuraciones, que es tan poderosa la em-

bidia, que muerde, y pone dolo en las mas luzidas acciones, no dexando jamas de perseguir a los hombres insignes; porque los fauores de los Principes, de quien todo està pendiente, no son de vna naturaleza, aunque el oficio y fortuna sea vna misma.

Los enemigos del Duque se oponian, diciendo, que el saco auia sido grandissimo, y concedido por tres dias, pudiendole auer escusado con su autoridad. Que no auia castigado los agravios, robos, e insultos que se auian hecho, por donde el Rey, y los suyos, auian quedado odiosos a los Portugueses. Que el Rey es bien que de franca puerta a la verdad, para que por ella entren las queexas y gemidos de los suyos, y apartar los ojos de la niebla de la lisonja y engaño. Que aquella voz que tan general auia corrido, de conquistas, expugnaciones de Castillos, y rotas de armadas, era vana y falsa, que en ninguna parte auia auido resistencia, porque la que Don Antonio auia querido hazer, auia sido violentado, engañando a quel poco numero de Portugueses, que por su culpa se auian escapado, pues si quando acometio el fuerte, y trincheas, por la parte sinietra, alargara la caualleria, y el se acercara mas, no tuuiera lugar la fuga, y no auerlo hecho, era, porque con la libertad del Prior, durasse mas la guerra, que por dicha era lo que desseaua. De todas estas queexas, sus amigos le disculpauan, diciendo, que el as-

gurar la vitoria, que es lo mas principal, haze a vezes executar el Capitan, algunas cosas que dessea, pues vale mas ser temido y estimado del enemigo considerado, que aplaudido del vulgo necio. Que embiar muchos en seguimiento del Prior, era destruir la tierra (que tan contra la voluntad del Rey era) pues embiar pocos, no yuan seguros. Que poner al enemigo en necesidad, era hazerle de couarde atreuido; y que el refran Castellano, de que se hiziesse la Puente de plata al enemigo era el mas seguro. Y a lo del saco de los Arrabales, dezian, que con aquello se auia apagado la sed de los Soldados, y puesta en salvo la Ciudad. Ansi rueda la fortuna en la tragedia deste mundo, y el Scipion que ayer vimos aclamado, oy le miramos rendido negarle el triunfo, que quando el enojo del Principe està a vista de lo que se ha de pintar, en todo se tropieça, y en todo se yerra, que aun de la respiracion natural no aura quien con libertad sea Señor, sino la aprueua. Todo esto se turbó con la peligrosa enfermedad en que el Rey cayó, y poca esperança que se tenia de su vida, por auerle los Medicos desauiciado. Sobre este suceso huuo muchos discursos, atribuyendo el mal efecto, que sobre esto podia auer a estar las cosas mal dispuestas, pero fue Dios seruido que cessasse todo con la mejoría que tuuo dentro de poco tiempo.

Tiene Cortes el Catolico a los Portugueses en Tomar. Jurante por Rey, y al Principe Don Diego; y por su muerte al Principe Felipe III. Cap. VIII.

A Los 26. de Agosto por la mañana llegó a Badajoz do estaua el Rey, vn Mercader Español, y dio la nueua de la vitoria, que se renouò despues con la venida de Don Fernando de Toledo Marques de Velada, y sobrino del Duque, con lo qual el Rey quedó por Señor del Reyno de Portugal, y por las calles le aclamaron por Rey con la ceremonia acostumbrada. Quisieron hazer fiestas publicas, y el Rey mandò que las dexassen para quando jurassen por heredero a su hijo Don Diego. Juraron al Rey Catolico en la Villa de Tomar, en el Còuento de Christus, cabeça de dicha Orden Domingo en la tarde, a 16. de Abril de 1581. años, en este modo.

Hizose vn tablado grande, en el primer patio de la Cisterna, que està en el terrero del Conuento. Y el segundo patio de la puerta de la Iglesia. Encima de aquel tablado grande, se puso otro pequeño muy bien alfombrado, y vna silla de brocado cubierto, con vn paño ansí mismo de brocado, debaxo de vn rico dosel. Estaua el patio adornado de preciosas colgaduras; y su Magestad aposentado en vn quarto de dicho Conuento, de don-

desalio con vna ropa de brocado , y el collar del Tufon. Lleuauale la falda, Don Francisco de Sà Conde de Matosinos, su Camarero mayor , y del Consejo de Estado. Yua inmediato a su persona Don Iuan, Duque de Vergança , Condestable de los Reynos , con el Estoque leuantado ; y delante el Alférez mayor Don Iorge de Meneses , con el Estandarte Real, y luego los Reyes de Armas, vestidos con sus cotas; y los Portereros con sus Mazas de plata sobredoradas. Acompañauan la persona Real todos los Grandes , y Titulos descubiertos. Estauanle aguardando en el tablado grande los Eclesiasticos , y fuera del ; los Procuradores de las Villas , donde auia vnos bancos en que sentarse. Començòse la musica , y su Magestad se sentò en lugar diputado, a quien el Camarero mayor, puso vn cetro de oro en las manos , que le tuuo todo el tiempo que durò la Iura. El Duque de Vergança con el Estoque desnudo, y descubierto, estaua al lado derecho de su Magestad; y en el tablado grande a la mano derecha, estaua el Alférez mayor, con el Estandarte Real, y alli todos los Grandes, y titulos, ansi Eclesiasticos, como seculares. Don Teodosio Duque de Barcelos, y su hijo mayor del de Vergança estuuu sentado a la parte derecha ; y debaxo del los Perlados segun sus precedencias. Luego como su Magestad se asentò,

y tomó el cerro, el Obispo de Leyra Don Antonio Pigneiro, del Cõsejo de Estado, dixo lo siguiente. [Ha sido nuestro Señor Dios servido, cõ su eterna, è inefable prouidencia, disponer el progreso de los Reyes y Monarcas como es servido, llamando al soberano Señorío y gouierno destos Reynos de Portugal, Algarues, y demás Prouincias, al muy alto y poderoso Rey Don Felipe nuestro Señor, nieto del Rey Don Manuel, de gloriosa memoria, y hijo de la siempre Augusta Emperatriz Doña Isabel su hija mayor, y del inuictissimo Emperador Carlos V. tio del Rey Don Sebastian, Varon mayor de edad, y mas cercano pariente del Rey Don Enrique su tio, por cuyo fallecimiento, y legitima sucefsion ha quedado por verdadero Rey, y natural Señor destos Reynos, el qual desseando cumplir con su obligacion, y hazer merced a los naturales vassallos suyos, y preferuarlos de tantos daños, como en estas alteraciones, opressiones, y tiranias han padecido como buenos y leales, agora toma a su cargo mantenerlos en paz y justicia, y guardar sus priuilegios, exempciones, vsos, y costumbres, en la forma que los Reyes sus antecessores vsaron y obseruaron, recibiendo dellos, en nombre de todos sus Reynos, el juramento de fidelidad, y obediencia deuida.] Acabada esta platica, el Doctor Damian de Aguiar, del Consejo de su Mage

stad, respondió en nombre de todos. [Que prome-
 tia para siempre lealtad, obediencia, y fidelidad a
 su Magestad, y sucesores, como por natural obli-
 gacion, y por ley diuina y humana, son obligados a
 guardar y cumplir, como subditos y leales vassa-
 llos. Hecho esto, el Obispo Don Iorge de Atay-
 de, Capellan mayor, y del Consejo de Estado, pue-
 sto el Rey de rodillas, y abierto vn Missal, y delan-
 te vna parte del Lignum Crucis, puesta la mano
 derecha en el, y en el Missal, y el Cetro en la yz-
 quierda, dixo, que juraua, y prometia, ayudado cō
 la gracia de nuestro Señor, de los regir, y gouernar,
 bien, y fielmente, y administrar justicia, en quanto
 la humana flaqueza lo permite; y guardarles sus
 priuilegios, gracias, mercedes, franquezas, y liberta-
 des, que por los Reyes passados sus antecessores
 les fueron dados, otorgados, y confirmados.]
 Acabado, el Duque de Bergança el primero, y lue-
 go todos los Grandes, Titulos, Arçobispos, Obis-
 pos, y Procuradores de las Villas, y Ciudades, hi-
 zieron el juramento deuido, y aceptados los jura-
 mentos, pleytos, y homenages hechos por los tres
 Estados; dixo el Rey de armas de Portugal por
 tres vezes: Oyd, oyd, oyd. Y despues el Alferz
 mayor en voz alta respondió, Real, Real, Real, por
 el muy poderoso Rey Don Felipe nuestro señor:
 y luego los demas Reyes de armas, y gente boluie

ron a repetir, Real, Real, Real, que se repitio dos veces. Començose la musica, y el Rey se levantò, y se fue a dar gracias a Dios a la Iglesia del Conuento, y de alli boluio a su quarto, por el mismo orden que vino.

*Cortes de
Tomar.*

El Iueves en la tarde a veynte de Abril en el mismo Conuento, tuuo el Rey Cortes a los tres Estados, y el Obispo de Leira, acompañado de otros Prelados, presente su Magestad, dixo: Como entre los remedios que el Espiritusanto reuelò a la Iglesia Catolica, regida, y gouernada con su assistencia, para remediar las heregias, abusos, y peligrosas nouedades, fue la congregaciõ legitima de los Concilios vniuersales, por autoridad de los Papas, Pastores y cabeça della: Agora aunque las juntas de las Cortes por los Reyes supremos, cabeças en lo temporal, no tienen tan cierta assistencia del Espiritusanto, ni el priuilegio, y prerogatiua para no poder errar en sus decretos, y determinaciones, como los Concilios vniuersales, legitimamente congregados para el bien comun de la Iglesia. Con todo se deue esperar de la bondad, y misericordia de Nuestro Señor Dios, y de la especial prouidencia que siempre tiene, en el progreso, orden, y successiõ temporal de los Reynos: Que juntos los Estados en Cortes, por mandado de su Rey y señor natural, para consultar, y tratar de lo que con-

tiene al seruicio de Nueſtro Señor, y aumento de Nueſtra Santa Fe Catolica, paz, quietud, y bien publico, aſſiſtira con ſu fauor, y gracia el Eſpirituſanto en ellos. Agora para conſeguir los eſectos que ſe deſſean, el Rey nueſtro ſeñor ha mandado llamar a eſtas Cortes, y aſſi es neceſſario informar de lo que conuenga al bien publico de ſus Reynos, para que con ſu prudencia ponga el remedio mas conuiniente. Los Procuradores de la Ciudad de Lisboa, y el Doctor Damiã de Aguiar, vno dellos, en nombre de los tres Eſtados dieron las gracias al Rey, por el amplifſimo, y benignifſimo perdon que mandò publicar antes de eſtas Cortes, y por las mercedes que eſperauan de ſu Real mano. Y luego Don Rodrigo de Meneses, otro Procurador, dio al Rey vn papel con ciertos Capitulos, que ſu Mageſtad concedio liberalmente.

Hallaueſe el Rey fatigado, y lleno de trabajos, deſſeaua boluer a Caſtilla, y no reſoſaua, haſta dexar aſſentadas las coſas del Reyno de Portugal: Y aſſi a veynte y tres de Abril, Domingo en la tarde, dia de San Iorge, hizo que ſe jueraſe el Principe Don Diego, en el Conuento de Chriſtus; al qual aſto ſe hallò ſu Mageſtad en nombre ſuyo, q̄ por ſu auſencia no pudo hallarſe preſente, de q̄ en breue tiempo fue N. Señor ſeruido de llevarlo para ſi,

*Jura de
Felipe
Tercero.*

dexando a todos lastimados su temprana muerte.

El Rey Catolico tratò luego de jurar al Principe Don Felipe su hijo, y a treynta de Enero de mil y quinientos ochenta y tres, Domingo en la tarde, en la Ciudad de Lisboa, en los Palacios de la Ribera, estuuo su Magestad presente a este acto, recibiendo en sus Reales manos, en nombre del Principe su hijo, que estaua ausente, el juramento de fidelidad. Todos acudieron a jurarle por Rey legitimo sucessor; y pidieron confirmacion de sus Priuilegios; Su Magestad lo hizo, y dio otros mayores, quedando desde entonces incorporado, y vnido aquel Reyno, y las Indias Orientales, y demas adjacentes, con el de Castilla: que por muchos años, con sucession prospera, y aumento de mayores Estados goze, y exaltacion de la Santa Fè

Catolica.

(?)

Fin del segundo libro.

EXPUGNACION, Y CONQUISTA DE LA TERCERA.

LIBRO III.

*Haze se armada en Francia, para defender la Isla
de la Tercera. Cap. 1.*



ON la nueva herencia puso el Catolico en cuydado a los Reyes, y Republicas confinantes, y mas con la voz que corria, de que aprestaua vna grueſſa armada. Considerauan los curiosos, que juntandose al poder, su prudencia, y gouierno, no auia de auer quien se opusiesse a sus designios; y que auia de querer meter la mano en todo, mas como superior, que Iuez arbitro. Quien mas que todos lo sentia era el Rey de Francia, y su madre Doña Catalina de Medicis, que llamauã la Reyna madre. Dezian, que por fuerça el Catolico auia tomado el Reyno de Portugal, sin aguardar sentençia, pertenediendole mas derechamete. El Duque de Alanſon su hijo menor, hombre presumptuoso, de animo grãde, è inquieto, tenia la misma quexa,

y el

y el enojo mas viuo, por no auerle querido dar el Rey vna de sus hijas, con algun Estado conuiniente a su persona. Seguiale toda la Nobleza de Francia, por ver que el Rey Enrique su hermano estaua sin heredero, y con poca salud. Alentauan sus pensamientos con diferentes razones de Estado, y el las daua del gouierno, y remedio que auia de auer; mas a su proposito que al bien comun: variando vnas vezes las palabras, prometia grandes aumentos en el Reyno, y otras interpretando los sucesos conforme a sus fines: Mas como Letrado, que Principe poderoso hazia muy facil la conquista de Portugal, tomando para ella por señuelo a Don Antonio, con que entendia moderar el poder del Rey Catolico, graduando sus fuerças con la edad, como si para cumplimiento huiera de hazer pleyto de acrehedores con que tener por ciertos sus acrecentamientos, como por dicha su venida. Con esto tomò brios, y cobró nuevos espíritus, procurando se hiziesse vna armada, para molestar, y poner en cuydado al Rey, y Reyno de Portugal; porque entrando a la parte, a Rio buelto, tendria mas segura su ganancia, y el ageno de gastos para tales mercancias.

Muchos discurrieron sobre estos mouimientos, y como mas cercanos al incendio, y que penetraua mejor las cosas, conociendo las altiuezes del Du-

que, dezian, que venia poco esplendor a la Cata de Francia, y renombre de Christianissimo, fauorecer a Don Antonio, por quien tantos desafosiegos auia; y por quien no era bien se quebrantassen las pazes que auia entre las dos Coronas de España, y Francia, poniendo a riesgo las perdidas que podrian sobreuenir, y honor del Reyno. Otros, que se tenian por mas alentados, mirando de lexos el peligro (se les hazia vna Hormiga, sin echar de ver, que de cerca le auian de tener por Elefante) deziã, que era bien que España reconociesse la grandeza de Francia, su valor, y poder; y como es general derecho de la naturaleza, que la virtud de atraer este siempre en la parte mas flaca, que en la poderosa. A la Reyna madre, que no era poco altiuua, la dexaua el hijo por amor gouernar; de manera que todo lo arrastraua y traia a su voluntad, y querer, tenia ojo a señorearse de la Isla de la Tercera, para cuyo efecto embio con cartas fuyas, y del Rey su hijo, a Monsiur de Chartes, del hauito de San Iuan, Gouernador de Diepa, persona de valor, y grande experiencia con pocos mas de 2500. Franceses, con orden q̄ reconociesse toda la Isla, y animase a los vezinos, y Portugueses q̄ alli auia, hasta embiar armada, con q̄ pudiesen viuir con sosiego, y libertad.

Esta gente llegò a la Isla, y junta con los Portugueses, Franceses, y demas vezinos de la tierra,

tratò de fortificarla. Governaua en este tiempo la Isla Don Manuel de Silua, hombre mal inclinado, jactancioso de palabras, llenas de amenazas, de poco juyzio, y menos experiencia; obstinado enemigo del Rey Catolico, y ministro fiel de Don Antonio, que procuraua con tiranias, y opresiones tener a su deuocion la Isla, sin mirar que en las ocasiones peligra a su costa el ambicioso; y que donde no ay justicia, todos se sienten por agrauados, y es fuerça desauenirse, por fundarse la paz en ella; demas que tiranias y agrauios, son puerta de libertad y vengança.

Reconocio Chartes el sitio, fortificaciones, municiones, y vituallas, y como hombre prudente, y de experiencia, echò de ver, no poder defender la Isla, por no ser el sitio tan fuerte como dezian, y auer tan poco numero de soldados; y assi la tuuo por indefensa. Preguntò a Don Manuel, que en q̄ fundaua la fortaleza de aquella Isla: y respondio, que en el valor de tan gran numero de gente, como alli tenia: Replicò el Chartes, no ser bastante, porque demas de no ser fuerte, estaua maltratada, y las fuerças diuididas la hazian menos defensible: Que conuenia para su fortificacion, que las municiones, y bastimentos de las demas partes se recogiesen al fuerte mas principal, porque si venia (como se dezia el armada Española) y desembarcase, tuuiesse

logar de retirar alli la gente para hazer resistencia al enemigo, procurando alargar el tiempo hasta el Inuierno, que con sus inclemencias, y el mar con sus alteraciones los echassen de alli; pero que de los demas lugares no auia que hazer caso, q̄ eran abiertos, y poco defensables. A esto replicaua Fonseca, que no era acertado que los soldados viesse oja a donde retirarse, porque harian mas flaca la defensa; pero mas lo hazia de temor, que si los Franceses se viesse en sitio fuerte, se auian de alçar con todo; y assi tenia puesta la mira en las crueldades que hazia, y queria llevar adelante sus trayciones, defendiendolas con otras tales. Vltimamente viendo ser conuiniente, se resoluieron desamparar todas las demas Islas, y defender la del Fayal, por estar poblada de 400. Franceses, debaxo del gouerno de Monsieur de Carelo, y auer en ella vn fuerte, aun que pequeño.

Es natural en los ambiciosos la inquietud, como en los pacificos el sosiego. Andauan en Francia a gran pussa poniendo en orden vna gran armada, de setenta Nauios, sin otros muchos vasos en que yua Don Antonio con ocho mil Infantes, sin los Caualleros y amigos que tuuieron por gusto acompañarle, y el tener por cierto el cumplimiento de sus esperanças; y assi suspiraba, y passaua por qualquiera cosa que le era enojosa. Yua por General desta flota

Felipe Strozi, y Monsiur de Brilac. Partieron a los primeros de Junio 1582. en demanda de las Islas, por saber que vna armada que se aprestaua en España era para alla. Iuzgauanse por superiores en fuerças, por estar con guarnicion de Franceses, y Portugueses. Tambien tenian por cierto el robo de los Nauios que venian de la India, que era lo que mas los auia animado, que la diferencia de los afectos con que vnos y otros venian, mas los condenaua, pues pensauan que se auian de aposentar en Lisboa.

No era ansí en España, porque ygualando la esperança al desseo (y viendo que las cosas se ponian en ygual valança) dezian que no era cordura, sin estar segura la vitoria, poner en trance de vna batalla las Islas, y dar esperança al enemigo de recobrar lo demas, por la poca seguridad de los naturales; bastante a poner el Reyno en mayores peligros, tumultos, y subuersiones, pues aunque son inuiolables las reglas del Derecho Humano, y Diuino, la violencia las oprime; por lo qual seria acertado dexar hazer al tiempo; porque puede ser tan grande el aficion de quien dessea alguna cosa, que quando la tome, no repare que falta en ella lo que mas dessea, y se halle burlado: Que el natural de los Franceses es tal, que ni miran si ay razon, ni reconocen justicia. Espantauanse de que Don An-

tonio huuiesse tenido tanta mano en aquel Reyno, que le huuiesse conuouido a hazer esta jornada; la qual si se huuiera hecho en el año de ochenta, en que no estauan las cosas tan assentadas, podian esperar mas venturosos y felices sucessos. Mas como la passion turba el conocimiento, y acierto de las cosas, no es mucho que la malicia gouierne sin ningun concierto, y dexé el poder sin fuerças.

El gozo que se dessea es menor, por adelátarse la esperança a lo prometido, y assi son bienes que huyen como sombra. El que tenia la armada Francesa quando se vio en la Isla de San Miguel a quinze de Ianio, era grande; echò sus ancoras, y desembarcò hasta dos mil Infantes. Tiene esta Isla de circuito treynta y tres leguas, y de Levante a Poniente es tan larga y angosta, que estendiendose mas de treze leguas, no tiene mas de quatro de ancho. La parte por do mira al Medio dia es la mas hauitable, y fuerte, y por la de Septentrion ay muy poca poblacion; la mayor Villa es la que llaman la Viuera. Por aquella parte de Levante a Poniente, que es la que llaman, el Morro, tiene diuersos pueblos; es Villafranca el primero, que dista del Morro, y tendra quinientos vezinos. El segundo es Agua de Palo. El tercero la Laguna, ambos Lugares pequeños. El quarto la Ciudad q̄ llaman Punta

*Isla de S^a
Miguel.*

Delgada, y es el mayor pueblo, y tiene a la parte de Poniente vn fuerte pequeño. Ay algunos Promontorios que salen desta costa: el primero està antes de llegar a Villafranca, y le llaman Punta de Garça: Otros dos que ay menores llaman Puñete, y Cabeça de Petto. A la punta de Puñete desembarcaron los Franceses, saquearon aquel Lugar, y cebados con el robo passaron mas adelante; que no ay hidropico tan sediento, como vn codicioso, ni en el cosa mas varata que el hazer mal; y si supieran quã acenimo enemigo es el agrauio, con passos lentos yrían a su execucion; que con la prosperidad no se ha de determinar cosa alguna contra alguno, ni con la soberuia violentarla.

No ay trabajo que mas rinda al hombre que el miedo, ni mayor turbacion para el pusilanime, que el temor, sin esperança de remedio: los de la Ciudad le tenían tan grande, que la desampararon, y como bolaua el miedo, la cobardia los ataua las manos. Hallofe en aquella sazón alli Pedro Peyxoto por cabo de cinco Nauios, y por Capitan de ellos Don Lorenço de Noguera, hombre de animo, y valor; juntaron de los de la Ciudad, de Portugueses, Marineros, y Vizcaynos tres mil hombres, y con ellos determinaron salir al encuentro al enemigo. Los Franceses echando de ver que auian dexado poca gente en la fortaleza y Ciudad, torcieron el

camino, y fueron alla. Supo Noguera lo que passaua, y haziendo lo mismo los fue a encontrar; traouose la escaramuça, y desamparando a Noguera los que lleuaua, le forçaron retraer a la fortaleza, donde murio de pena. Los Franceses contra reglas de buena milicia se estuuieron alli algunos dias, entretenidos en aquella ribera, sin considerar, que si auian venido con animo de assaltar las Naues de la India, y comouer el pueblo para passar a Portugal, no auian de ocuparse en tomar vna Isla flaca, cuyas Ciudades estan sin murallas, ni fortalezas defensables, y que no puede ser señor de ningun puerto, sino es quien lo fuere del mar; y si les sobreuenian Naues Españolas, el peligro era mas conocido, porque estando en tierra, sin entretenimiento, se auian de dar al ocio, y descanso, haziendose inhabiles para la guerra, de que es buen testigo Anibal, pues por lo que se detuuó en Capua, quedaron sus soldados impedidos para las armas. Era tan grande el tesón de Don Antonio, que por mas desgracias que tuuo no dexò de meter los pies en el fuego, è inquietar la leonera para salir descalabrado. Alojose junto a San Roque, cerca de la armada, y tratò de rendir aquella Ciudad: Batiola, y con vna bala que se tirò de la Ciudad, mataron vn soldado, a quien estaua dando ciertas ordenes, y otra dio cerca de sus pies, de manera q̄ le cubrio el cuerpo y rostro de tierra,

y el coraçon de miedo, con que se retruxo al armada, y no tratò mas del asedio.

Nombra el Rey Catolico a Don Aluaro Baçan por General de mar y tierra, y parte el armada de Lisboa a las Islas. Cap. 11.

Vispera de San Iuan Baptista partio de Lisboa la armada del Rey Catolico, en numero de 70. velas, y en ellas diez mil soldados, la mayor parte Castellanos, y los demas Alemanes, è Italianos, sin los Portugueses auentureros. Los Castellanos yuan debaxo del gouierno de sus Maesses de Campo Don Francisco de Bobadilla, Conde de Puño en Rostro, Don Lope de Figueroa, y Don Iuan de Sandoual. De los Alemanes el Conde D. Geronymo de Londron. De los Italianos Lucio Pinatelo. Y delos Portugueses Dó Felix de Aragon. Y por superintendente de todos, con cargo de General de mar y tierra D. Aluaro Baçan, Maques de Santacruz. Era la primera vez que Galeras se engolfaron en el Oceano; y porque no perdiessen la ocasion del buen tiêpo las embiò como mas ligeras a la Isla de San Miguel, con orden de que alli esperassen; y el con los demas Nauios se engolfó, nauegando mas de espacio por las calmas, y a treze de Iulio descubrio tierra; y luego

embio

embio vna Zabra a Don Agustín Yñiguez Maestre de Campo, que estaua en Punta Delgada, para que con dos mil Españoles que el año antes auian quedado en guarda de aquella Isla, se embarcassen en las Galeras que auian llegado en saluamento. Y el a los 24. llegò a la Isla de la Tercera con veynte y ocho Nauios, cinco Galeones, y dos Galeças, sin las Zabras, Vrcas, y Carauelas, y sin quatro Nauios que se auian quedado atras.

Està esta Isla en 4. grados de altura, y en 42. de longitud: tiene treze leguas de circuito, y estiende se a lo largo de Oriente a Occidente, y de ancho tiene mas de quatro leguas. Por parte de Medio dia, como mas acomodada de Playa està mas poblada que las demas, y por la parte de Occidente està la Ciudad de Angra, en vn pequeño seno del mar, poco seguro de los vientos. Toma el nombre del puerto, porque Angra en aquella lengua quiere dezir Seno. Para su guarda tiene vn fuerte, que se hizo en tiempo del Rey D. Sebastian. Dos leguas àzia el Norte cerca de vna ribera està el puerto de las Mulas, con vna pequeña poblacion, q̄ se dize S. Sebastian, y àzia el Setentrion està otro pueblo q̄ llaman Agua Blanca, y dos leguas de alli la Villa de Playa. Al Occidente ay otra pequeña poblacion que llaman Punta de los Altares. De los demas no ay que hazer caso.

A veynte y dos de Julio llegó el Marques sobre Villafianca, sin auer sabido cosa de la armada enemiga, y el dia antes auia embiado al Capitan Aguirre a tomar lengua della, con cartas para Ambrosio de Aguiar, pidiendole auisase de lo que passaua. Tambien escriuia a Pedro Peyxoto para que se viniese a el.

Ya que el Marques queria surgir, llegó vna de las tres Carauelas que lleuauan cauallos, y se auian quedado atras, y le dixo, como los tres Nauios q̄ quedaron en el rio Tajo auia dos dias que llegaron a la Isla, y que ciertas Naues Francesas auian tomado las otras dos Carauelas, y ella se auia escapado huyendo. No creia el Marques que el armada Frãcesa estuiesse alli, y así boluio a embiar otros dos soldados a tomar lengua, que boluieron presto, sin auer visto cosa alguna, por no dexar los de la Isla que tomassen tierra; mas certificado despues de vna de las Carauelas que auian ydo con el Capitã Aguirre, de como quedaua preso por vn baxel Frãces, juntò a consejo, y resoluiose de echar gente en tierra, assi para hazer agua, como para tener mas noticia de lo que passaua; pero no auia señalado bien las personas que auian de yr, quando vieron los enemigos. Boluio el Marques a juntar a cõsejo a Don Pedro de Toledo Maeste de Campo general, al Marques de la Fabara, a Don Francisco de

Bobadilla Maestre de Campo, a D. Pedro de Tassis
Veedor general, y a otros Caualleros, y Capitanes,
que resoluieron que se pelease : porque no se hã de
tratar de tal manera las cosas, que se pongan en pe-
ligro las propias, y la reputacion corra detrimento;
pues quando retirar se quisiessen no auria a donde,
cosa que deurian mirar mucho los Generales en las
cosas que tienen a su cargo , porque desamparar el
prouecho comun, no solo es contra toda razon, sino
contra naturaleza, y por los inconuenientes que se
seguiian de no pelear, se daua mas animo al enemi-
go por no hazerlo, y mas miedo, y temor a los sol-
dados, viendo que se rehusaua el acometer: y sobre
todo que no se auia de mostrar flaqueza , porque
era doblar las fuerças, y armas al enemigo ; que las
prudentes deliberaciones con osadia, son las q̄ dan,
o quitan la vitoria , y no los animos ciegos de co-
dicia , que hazen que la prudencia no tenga lugar,
donde la temeridad quiere tener el mando. Cogie-
ron los Franceses al Capitã Aguirre las cartas que
el Marques embiaua a Ambrosio de Aguiar, y su-
pieron por ellas como no venia la armada toda jun-
ta, y que se aguardauan los Nauios que faltauan ; y
ansi antes que con ellos se juntase, trataron con Fe-
lipe Strozi, Mos de Brisac, y el Conde Vimioso, lo
que se haria: Despues de auer resuelto algunas co-
sas, determinaron que se pelease, pues trata nuestra

armada las fuerças diuididas, y así cō no poca prif-
fa hizieron embarcar la gente q̄ estaua en tierra, y
venir a buscar nuestra armada: El Marques, que
estaua a la mira, dio orden a los suyos de lo que
auian de guardar; y luego como vigilante General
puso a la diestra de su Galeon San Martin, el de
San Mateo, donde yua Don Lope de Figueroa, y
a la siniestra el de Don Francisco de Bobadilla, con
quatro Naos de socorro, y las demas repartio por
su orden: y porque la Naue donde venia Don
Christoual de Heraso tenia el arbol mayor senti-
do, la dexò para que se viniessse poco a poco. Por
no hazer buen tiempo estuuieron las armadas a-
partadas tres leguas la vna de la otra: sobreuiuo la
noche, y los Franceses se boluieron a la Ciudad, y
el Marques anduuo por alli dando bordos, sin ten-
ner auiso de cosa, hasta que Iuan del Castillo, que
auia sucedido a Nogueroa en aquella fuerça, le
auisò de como el fuerte estaua por el Rey, y que la
armada enemiga era de setenta y ocho velas, sin fra-
gatas, y carauelas; las veynte y ocho grandes, y que
en todas seria harto que huuiesse ocho mil solda-
dos.

Luego otro dia por la mañana los Franceses vi-
nieron a enuestir nuestra armada, y la calma fue tan
grande, que estuuieron la vna frente de la otra, ha-
sta cerca de medio dia, que refrescando vn poco el

tiempo, boluieron los Franceses a dar muestras de querer acometer, mas viendo que los nuestros los aguardauan, orgullosos para el propio efecto, no lo hizieron, antes todos y igualmente fueron caminando hasta que anohecio a la Isla de Santa Maria, que dista diez y siete leguas de la de San Miguel. Resueltos los Franceses de combatir, embiaron aquella noche diez Naues por la costa de la Isla, para que quedassen a las espaldas de nuestra armada, porque al amanecer la auian de combatir por todas partes. Otro dia calmò de tal manera, que no se hizo cosa; antes parece que el tiempo queria estoruar, que no huuiesse rompimiento entre estas dos armadas. A los veynte y quatro de Julio las dos Capitanas se acañearon, como mas proximas, de que recibio mayor daño la Francesa, porque vna de las Naues que la assistian se fue luego a fondo. Andaua cuydadoso el Marques por ganar el viento a los enemigos, y para ello mandò, que al cerrar de la noche todas las Naues boluiesen a la Isla de San Miguel; y para mas seguridad auisò, que la Capitana no encenderia el farol que acostumbraua, porque el enemigo no entendiesse sus designios y pensamientos; y que a media noche dispararia vna pieça de artilleria, para que los demas Nauios se llegassen a donde el suyo estaua: este orden guardaron todos, excepto dos, en que yuan

quatrocientos soldados Alemanes, por no averles dicho cosa, y ansi no se juntaron, y perdieron de vista a los demas; no parece sino que esta armada cada dia se yua disminuyendo. Disparò el Marques la pieça, y luego encendio el Fanal. Y otro dia que fue a 25. de Julio, dia del Apostol Santiago Patron de España se ocupò el armada en socorrer la nao de D. Christoual de Heraso, porque tenia el arbol caído caydo, y por el peligro en que estaua auia dado auiso con vna pieça: que quando el trabajo es grande, de tal manera perturba al que està en el, que el socorro le parece peligro doblado; y ansi, aunque el remedio està presente, no el contèto, porque los temores y sobretaltos tienen el animo affigido, el tormento en su punto, y la esperança dudosa. Mientras el armada se entretiuo en este socorro, los Franceses boluieron a cobrar el viento q̄ auian perdido.

Combaten la vna y otra armada, y es vencida la Francesa. Cap. III.

A Los 26. de Julio, la vna y otra armada se fueron acercando, de manera, que vinieron a estar la vna de la otra, a menos de tres leguas. Traia la armada Francesa en su Vanguardia la Naue de Felipe Strozi, y Almiranta, en donde venia el Conde Vimioso, y Monsieur de Bri

fac, acompañadas de tres Galeones Ingleses, a quiẽ seguian las demas. Delante de la armada Española yua la Vrca de D. Francisco de Bobadilla, a quien seguia el Galeon S. Martin, en donde yua el General, q̄ lleuaua remolcãdo el Nauio de D. Christoual de Erafo: Y en el Galeon S. Mateo venia D. Lope de Figueroa. Estos se auian adelantado, como por escudo de los demas. Los Franceses traian repartidos los Nauios que auian de aferrar; pero este orden, ni otros muchos que dieron, no tuuieron efecto, porque el mar con sus mudanças no dio lugar a sus designios. El Galeon S. Mateo, como se auia quedado atras fue acometido de la Capitana, y Almiranta Francesa, y de otras Naues con grã destreza. No podia D. Lope valerse de las velas, y viẽdo que era acometido de tãtos Nauios, puesto a Orza los estuuò esperãdo. Començose vna crûel batalla, con notable daño de vna parte y otra; mas el Galeõ como mayor, y mas giueffa artilleria, hizo grã daño en los enemigos: viose el efecto, porque dentro de breue tiempo dos Nauios Franceses se desuaron del. Quedò el Galeon entre la Capitana y Almiranta, y otra, q̄ fueron socorridas con gẽte de refresco; y ansi pusieron a D. Lope en grande aprieto, por començarse en el a prender fuego de las alcancias que le echaron; pero apagose con mucho valor y presteza. En este estado estuuò mas de dos horas,

sin ser socorrido, hasta que lo hizo vn Nauio Vizcayno, de Pedro de Gorra Garça, en que yuandos compañías de soldados Españoles. Bien quisiera el Marques socorrer este Galeon, mas no pudo, porque era yr contra el viento; y diole mas pena por ver que le yuan a embestir dos Nauios, los mayores que auia en la armada Francesa, y que se yuan acercando; mas fueron tambien respondidos de la artilleria de Don Francisco de Bobadilla, y Capitana, que echaron a fondo vno de los Nauios Franceses, con que el Marques hizo boluer a socorrer al Galeon San Mateo. La mayor parte de la armada al boluerla, vino a quedar la Retaguardia en lugar de la Vanguardia. Y ansi los Nauios de Miguel Oquendo, y del Capitan Villaviciosa, y otro Nauio Vizcayno vinieron a quedar delante, y fueron los primeros que socorrieron al Galeon, y embistieron al Almiranta Francesa, que maltratada se yua desaferrando del Galeon: y porque el Nauio del Capitan Venegas se auia aferrado con la Capitana Francesa, no pudiendo el Marques con el suyo hazer cosa de provecho; fue necesario yr a dar la buelta al Almiranta Francesa, que combatia por proa a la Nao del Capitan Villaviciosa, con tan notable daño, que vino a morir el Capitan Villaviciosa; la de Oquendo que la combatia por popa la detuuvo, de manera que entrò gente

dentro,

dentro, y aprisionò algunos, y tomò las vanderas que allia auia, mas viendo que la venian a socorrer, y que de vn cañonazo que auia recibido el Galeon, lo dexò, y se apartò àzia la Isla de San Miguel, y se fue a fondo, las demas Naos Francesas aunque tenian fauorable viento, no se atreueron a aferrar con las Españolas, y las dos que se aferraron con el Galeon San Mateo, quedaron tan rotas y maltratadas, que tambien se fueron a fondo. La Capitana Francesa, aunque fue socorrida, daua voces que se rendia, mas como en el Galeon San Mateo no auian quedado sesenta personas, no acudio nadie, y assi ruuo lugar para desaferrarse, y tambien porque llegaron mas de trezientos soldados Franceses de socorro. El Marques que estava a la mira, dando ordenes, vino sobre ella, con vna Nave del Capitan Vastida, y la rindieron, con muerte de mas de trezientos Franceses: Hallaron en ella a Felipe Strozi tan mal herido, que al punto que lo passaron al Galeon del Marques espirò, con muy grande sentimiento de todos. Al Conde Vimioso, Don Manuel de Portugal, prendio el Coronel Mondina Rio, no viuio sino dos dias; era mancebo de buenas partes, y sino las huiera manchado con tan fea accion, como la que hizo, no huiera mas que pedir.

Prendieronse ochenta Caualleros, y entre ellos

treyn ta señores de vassallos, y otras personas, que serian por todas 300. Cinco horas pelearon, sin conocerse mejoría, hasta que por los nuestrs quedó la vitoria. Los Franceses que vieron rendidas Capítana, y Almiranta, se pusieron en huyda, y por sobreuenir la noche no los siguiéron, y tambien porque quando quisieran no hizieran cosa. Cobrose vna de las Carauelas que prendieron, en que yuan cauallos. Perdieron en esta batalla los Franceses ocho Nauios los mejores que tenian; murieron mas de 300. personas, y fueron los heridos 500. Y este fue el fin desta batalla Naval, que en su numero en muchos tiēpos podemos dezir no auer auido otra. Vndia antes q̄ se diesse la batalla se fue D. Antonio ala Ciudad de Angria con tres vaxeles pequeños; alli le dieron la nueua de la rota del armada; que su biē auenturança nadie la puede obuiar, mas es necessario estar atento al fin que tener puede; porque sino vendra a ser añagaza de sus enemigos, y sustento de aduladores; y mouiendose por esperanças vanas; hallarse ha descalabrado: q̄ muchas vezes con su misma mano se castiga el hombre, que quiere executar su enojo, y tomar vengança, como sucedio a D. Antonio, pues por no auenirse con el Rey Catolico verdadero señor del Reyno de Portugal, se ve agora fuera de su natural, affligido, y pobre; vacilando si se quedaria, o no en aquella Isla, por no saber si el

Marques seguiria la vitoria; desmayauanle las pocas fuerças que tenia, y su poco animo no daua lugar a discursos. Deste aprieto salio quando vio q̄ auian llegado 17. Naues de las que huyeron dela batalla, con q̄ començò a respirar para ponerse en saluo.

A los primeros de Agosto saltò en tierra D. Frãcisco de Bobadilla, con quatro cõpañias de soldados, y en medio los prisioneros Franceses, atadas las manos: Lleuolos a la plaça de Villafranca, a vn tablado q̄ alli auia, en donde se les leyò la sentencia en nombre del Marques, en q̄ se dezia. *Que auiendo pazes entre el Rey Catolico, y Christianissimo, aquellos hombres como Cossarios, ladrones, perturbadores de la paz y biẽ comun, auia venido a robar las Naos q̄ auian venido de la India, y a comouer, y poner en arma aquellas Islas, contra el verdadero Rey y señor el Rey Catolico; por tanto que condenaua a degollar a los veynte y ocho señores, y cinquenta y dos Caualleros, y ahorcar a los demas que passassen de 17. años.* Todos los soldados de cuenta, lastimados del caso, fueron a pedir al Marques la reuocacion de aquella sentencia; pues lo mismo podia auer sido dellos; de mas, q̄ en suceßos de guerra, a sangre fria parecia inhumanidad tal execucion. El Marques respondio, q̄ en las cosas de poco momento era biẽ apartarse de la justicia, mas no en las de importancia, q̄ conuenia para la paz que se deßaua entre las dos Coronas,

guardarla entera, sin apartarle della, porque a demas de ser orden del Rey Christianissimo, era dar animo a los particulares, para inquietar y perturbar Reyes y Reynos. Esta respuesta se tuuo por desabrida, y por gran rigor la crueldad de tal execucion; que permitido es a los hombres el quejarse, y licito a los vassallos, como participantes por el exemplo y consequencia, a obedecer, porque quando a los oydos del Principe llegaren sus quejas, ponga el remedio que conuiene, y sino diremos que naturaleza resentida, da sus vltimas voqueadas. De tanta seueridad muchos culpauan al Marques; lo cierto es, que causaua grande admiracion, ver vn borrachonazo de Tudesco, con vna bota al lado, descabeçando Caualleros, como si fueran borregos, y yr beuiendo tras cada vno que descabeçaua. Mas horrendo y lastimoso expectaculo era mirar los que morian ahorcados, por los visages, y pena que padecian, hasta salir el alma de aquellas carnes, por no auer quien los acabasse de ahogar; que las ayudas, y ceremonias tantas y sagradas, no se han de olvidar por las calamidades, y faustos en que la vitoria los pone, y entroniza.

Don Antonio se detuvo en Angia hasta medio Agosto, dudando lo que haria, porque aunque la Reyna madre le hazia todo buen acogimiento, temia que con la perdida de tanta Nobleça, las

queixas auian de ser muchas, y mas los particulares, con que se auia de hazer odioso, mas estas, ni otras consideraciones fueron parte para dexar de yrse a Francia. Ya en Francia se sabia la perdida de la armada, y muerte de tanta gente noble, con que embrauecidos, trataron de hazer nuevos aparatos de guerra para el Verano siguiente. Con la dilacion hallò Don Antonio remision en los Franceses, y que estauan mas inclinados a las cosas de Flandes, que a las de Portugal, causa para no auer efeto en cosa.

El Marques tratò luego de yr a la Ciudad de Angria, para acabar de echar de la Isla todos los Franceses. Auiedo llegado, vio en aquel pequeño seno de la Ciudad los Nauios que auian venido de socorro, y otros que se auian juntado de presos y mercaderes. Començaron a cañonearle del fuerte, mas no fue de prouecho, por estar en distancia, que no le podian ofender. No consintio el Marques tirarles tiro alguno, porque veia no ser de prouecho, pero puso sobre la Ciudad quatro Galeras, que siruiesen de freno, para que aquellas Naues no pudiesen salir.

Tras esto embiò vna trompeta a tierra, con vn largo perdon a los que se rindiesen; no le dexaron llegar los del Fuerte, ni el Marques se cansò en diligenciar lo supiesen por este camino, sino por otro

mas leguro , y fue echar en tierra dos Portugueses, que pusieron a Manuel de Silua el perdon en las manos, de que no hizo caso, antes le ocultò, porque nadie se valiesse del, y amenazò de muerte a los que le auian traydo. No sabia Don Manuel, quan acerrimo enemigo es el agrauio; y como con passos lentos camina a su execucion, y pudiera se acordar, que aunque no se vee andar la mano del Relox, quando llega la hora da golpe, fuera de que el hombre noble, y de verguença, cumple con su deber, mas en quien no la tiene, ni se, ni firmeza se halla.

Gana el Marques la Isla, echa della a los Franceses. Cap. llll.

OTro dia, que fue a los catorze, el Marques con los Maesses de Campo, anduieron reconociendo la Isla, y hallarò, que la Ciudad de Angra estaua mas bien fortificada, y con mas cuydado de lo que se dezia, e informandose de vnos Portugueses que venian presos en la armada, por que parte se podria desembarcar, dixeron, que no auia otra mas acomodada, que el puerto de las Mulas. El Governador Don Manuel de Silua, aunque brauseaua, y daua muestras de tener en poco los nuestros, no las tenia todas consigo, pues teniendo por mas segura la fuga, que esperar, auia

preuenido vnos baxeles. Chartes no estaua bien satisfecho de la gente que tenia, por ser poca para la defensa de treynta fuertes, distantiſſimos vnos de otros, y menos para poder poner en parte acomodada vn esquadron de gente, y valerse del en qualquier acontecimiento, causa de auer tantos puertos, y trincheas que guardar. El Marques, que auia cõsiderado el sitio, y forma de la Isla, escogio 4500. Infantes, y antes de los 26. de Agosto, sin ser visto, al reyr del alua llegò al puerto de las Mulas, y aunque el lugar naturalmente era aspero, echò la gente en tierra, y todos caminaron al fuerte, donde auia dos compañías de soldados Portugueses, y vna de Franceses, que hizieron tan gallarda resistencia al principio, que mataron 40. soldados, y entre ellos vn Capitan, y Alferes. De los de dentro fueron algunos heridos, y el Capitan de los Franceses muerto. Entròse el fuerte, y luego corrio la nueua de la perdida del puerto. Don Manuel de Silua se encontrò con los Portugueses que lleuaua, con la gente del Marques, y entre ellos se trabò vna bien reñida batalla, que durò hasta la noche, reconociòse por los nuestros alguna mejoría. A la noche juntaron los Portugueses mas de mil bueyes, para echar otro dia a los enemigos, entendiendo que les auia de suceder tan bien este ardid, como con Don Pedro de Valdes. Chartes no lo consintio, diziendo,

que

que no siempre auia de aprouechar aquella estratagemas , porque si con seyscientos hombres auia sucedido bien , no era possible , que contra diez mil agora aprouecharse ; demas de que no era cordura dar refresco al enemigo , y assi mandò retirarlos ; pero el Marques auia ya preuenido a los suyos , para que se abriessen , y los dexassen passar.

No ay viento , por mas metido que estè en las entrañas de la tierra , como el temor en el pecho de vn couarde. Haziafele ya a Don Manuel de Siluata tarde para huyr , y quisiera tener alas , o ser inuisible , para hazerlo ; a ninguno tenia por amigo , y a todos por enemigos , que no ay inocencia segura del poder de vn tirano. Viose bien su gouierno , en los rigores , è injusticias que hizo para facar dineros , y tantas ofensas , y afrentas para alçarse con las hazien das agenas , tantos agrauios , y muertes tan exorbitantes a los que seguian las partes del Rey Catolico , o habluauan bien del , tan precito estaua , y con tal teson seguia sus errores , prueua euidente de que vn poderoso haze mas en reprimir su enojo , que vn hombre de valor su colera , porque vna voluntad vehemente , de ordinario es incontrastable , y mas fino ay quien le vaya a la mano , y como abraçan el mal , dan de mano a su remedio. Para la fuga que queria hazer , le parecio seria bien echar fama , que venian mas de 70. Nauios Franceses en su ayuda ,

que era bien salir a recibirlos: y queriendo embarcarse en vn barcon que tenia aparejado, le dexaron los del fuerte; los quales amedrentados de la escaramuça del dia antes, desampararon a los Franceses, y se retraxeron a la montaña. Chartes que vio la pusilanimidad de Don Manuel, que tanto auia blasonado en dias atras, tratò de ponerse en saluo con sus Franceses. El Marques, aunque con trabajo, por la falta del agua, llegó a Angra con su exercito, hallóla desamparada, diola a saco, y lo mas rico della fueron 1500. esclauos. Los Franceses se retiraron a la montaña, y alli se pertrecharon, y viendo que los Portugueses los auian desamparado, trataron de acordarse con el Marques, con los mas honestos, y honrosos partidos que pudiesen. Acordòse para tratarlo, de valerse de la amistad que auia tenido en Malta con el Maesse de Campo Don Pedro de Padilla; escriuióle vna carta, para que tratasse con el General, de que se le diese pasage para el, y los suyos, hazienda, armas, y artilleria, y para los Portugueses que con el se quiesse embarcar. Estas condiciones parecieron a todos demasiadas, y no querian pasar por ninguna menos, que dexandose a su voluntad, mas mirandolo con mas acuerdo, se concluyò. [Que los Franceses rindiesse las armas, y vanderas, quedando con sus espadas en la cinta. Que se les daria alojamiento en la Ciudad, y em-

barcacion hasta Francia.] Con estas condiciones baxaron los Franceses a 29. de Agosto, y fuera de la Ciudad rindieron las armas, y 18. vanderas, pifanos, y atambores; y el Comendador Chartes con el Maese de Campo Don Pedro de Padilla, Mos de Esguera, y otros, fue a besar las manos al General, de quien fue bien recibido.

Don Pedro de Toledo Maese de Campo general, fue a allanar el Fayal. Llegò a los primeros de Agosto, y pareciendole que era bien ganar sin sangre aquella Isla, auisò al Governador Antonio Guedez de Sosa, cõ Gonçalo Pereyra, Portugues, (que estaua alli casado con hijos y muger) para que se rindieffen, por el peligro en que estauan si se llegaua a meter mano. Mas Antonio Guedez se dio por tan ofendido, que contra el derecho de las gentes, que haze libres los Embaxadores, matò a Gonçalo Pereyra. Don Pedro de Toledo, adiuinando lo que auia sido, a dos de Agosto echò la gente en tierra; salieronles al encuentro 400. Franceses, y otros muchos Portugueses; trauòse la pelea, y dentro de poco tiempo Franceses, y Portugueses se retraxeron a vn fuerte, donde auian recogido su hacienda, y artilleria: mas viendo el poco remedio que tenian, se rindieron en la forma que los de la Tercera. A Sosa cortaron las manos, y ahorcaron de vn pie, con que pagò su bestialidad. No quedaua

en esta Isla mas que hazer , y assi dexando en ella por Governador a Don Antonio de Portugal, Don Pedro de Toledo se boluio con sus Naues y Galeras a la Tercera.

Solo restaua auer a las manos a Don Manuel de Silua, que se intitulaua Cõde de Torresuedras, Governador y Capitan general de las Islas de la Tercera; el qual se fue a Altares, a ver si podria escaparfe, pero hallauase tan corto de ventura , que no tenia de quien fiarse; los elementos le eran contrarios , y vnos vaxeles que auia dexado en que saluarfe , la tormenta los auia rompido contra las peñas : Consideraua que no podia yr a parte ninguna , sin gran peligro. Dezia , que su sombra le perseguia , pues por ella le podian hallar sus enemigos: Todo le faltaua; todos le acusauan ; de todos era objecto de queexas, y culpas, no tenia quiẽ le aconsejasse , ni a donde boluer cabeça : Puso en el disfraz su remedio, y para no ser conocido se vistio en hauitos viles; y desta manera anduuo algunos dias por aquellas montañas , hasta que vna esclaua le dio a conocer a vn Barrachel de Campaña, que aunque le tenia delante de si no le conocia: Lleuole a la Ciudad, y alli con otros facinorosos y rebeldes que fueron condenados a muerte; el lo fue a cortar la cabeça. Pusieron la en el lugar donde acabauan de quitar la de Melchor Alfonso,

que poco antes auia el hecho poner, porque defendia la parte del Rey Catolico. Y sucedio vna cosa de consideracion, que pidiendole los prauentes de Melchor Alfonso, que se firuiesse de mandar quitar de alli aquella cabeza, dixo; que lo haria, quando alli pusiessen la suya. Tal es la resolucion de vn soberuio poderoso, aunque mejor diria tirano, que jamas se sujeta al juyzio de la razon, porque su malicia, y violencia arrojan en el abismo del engaño la verdad y justicia.

Sin los dichos fueron degollados Manuel Seradas, el que saqueò la Isla de Caboverde, y Amador Vierra, que con titulo de Embaxador descubrio los que seguian la parte del Rey; y los demas fueron ahorcados. Hecho esto, el Marques, dexò por guarda de aquella Isla a Iuan de Urbina, con quatro mil soldados de guarnicion, y con el resto del armada dio la buelta al Andaluzia, de que en Castilla se hizieron grandes fiestas, y alegrias.

(???)

F I N I S .

TABLA DE LOS CAPITVLOS
deſte Libro.

LIBRO PRIMERO.

- N**acimiento, y criança del Rey Don Sebastian. Cap. 1. fol. 1.
De las partes personales del Rey, con otras cosas. Cap. 2. fol. 3.
Pide Muíey Mahamet ayuda al Rey Don Sebastian: trataſe de
ſu deſcendencia. Cap. 3. fol. 6.
Matan los Xarifes al Rey de Marruecos, y alçaſe con el Reyno.
Cap. 4. fol. 11.
Quebranta las pazes el Rey de Marruecos: pierde el Reyno: ayuda-
ſe del de Fez: y el menor Xarife ſe apodera de ambos Reynos.
Cap. 5. fol. 16.
Mata el Xarife al Rey, y a ſus hijos; y el muere a manos de los
Turcos: Venbucar deguella al Xarife mayor, y ſiete hijos ſuyos.
Cap. 6. fol. 21.
Toma Abdala poſſeſſion de los Reynos del Padre: ſu muerte, y lo de-
mas que ſucedio. Cap. 7. fol. 26.
Pide el Xarife ayuda al Rey Don Sebastian: promete ſela: da parte a
ſu Tio el Rey Catolico: y ſobre ello ſe ven en Guadalupe. Cap. 8.
fol. 29.
Propone el Rey la jornada a los Grandes, y determinaſe a ella. Cap.
9. fol. 35.
Procura cada vno ſer ſeñor de la voluntad del Rey. Cap. 10. fol. 40.
Diſuade el Cardenal la jornada al Rey D Sebastian. Cap. 11. fol. 45.
Parte el Rey para Africa, numero de la gente noble que lleva, y de
mas Soldados. Cap. 12. fol. 50.
Parte el Rey de Cadiz, y llega a Tanger: junta conſejo de lo que ſe
ha de hazer. Cap. 13. fol. 54.
Daſe cuenta de la gente del Moluco: llega Aldana al campo del
Rey, y diſpone los alojamientos. Cap. 14. fol. 58.
Entra el Rey en conſejo ſobre dar la batalla: y pone en orden los ſu-
yos. Cap. 15. fol. 64.
Daſe la batalla: muere el Moluco de enfermedad: ſeñalanſe los
Auentureros. Cap. 16. fol. 71.
Queda el campo por el enemigo: muere el Rey en la batalla y el Xa-
rife

rife abogado: prision del Duque de Barcelos, y otros Señores.
Cap. 17 fol. 77.

Leuantan los Moros por Rey a Muley Hamet, y entierran los
que murieron de los suyos. Cap. 18. fol. 87.

Traen el cuerpo del Rey Don Sebastian al exercito, y el Xarife lo
manda sepultar. Cap. 19 fol. 91.

Huyen algunos Chistianos: fingese vno el Rey Don Sebastian.
Cap. 20 fol. 95.

Tratase del numero de Caualleros, y Hidalgos que se han de resca
tar y contradizenlo los Caziques de Fez. Cap. 21 fol. 100.

Embía el Rey por Embaxador al Xarife, a Don Pedro Vanegas;
pide el cuerpo del Rey Don Sebastian, libertad del Duque de
Barcelos, y de su Embaxador. Cap. 22 fol. 104.

Va el Embaxador a besar la mano al Xarife: da el presente, y lo de
mas que passo. Cap. 23 fol. 107.

De lo que sucedio en este tiempo en las demas partes del Mundo.
C. 24. f. 112.

LIBRO SEGUNDO.

Sabese la perdida, y leuantan los Portugueses por Rey al Cardenal Don
Enrique. Cap. 1 fol. 120.

Se leuranse los pretensores del Reyno, y el grado en que cada vno está, y ju
sticia que tiene. Cap. 2 fol. 124.

Lo que hizo el Rey Don Enrique, despues de informado de la justicia de ca
da vno. Cap. 3 fol. 128.

Muere el Rey D. Enrique; y el Catolico leuanta gente de guerra. C. 4 f. 133.

Haze el Rey Catolico las exequias del Rey muerto; y oponese a la pretension
del Reyno. Cap. 5 fol. 136.

Entra el exercito del Rey Catolico en Portugal: rindense Elnas, Setubal, y
otros Pueblos. Cap. 6 fol. 140.

Ganase Cascaes, y Don Antonio desampara a Lisboa: entra el Rey Catolico
en ella, y los Portugueses lo leuantan por Rey. Cap. 7 fol. 146.

Tiene Cortes el Catolico a los Portugueses, en Tomar: jurante por Rey, y al
Principe D. Diego, y por su muerte al Principe Felipe III. Cap. 8 fol. 151.

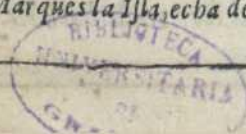
LIBRO TERCERO.

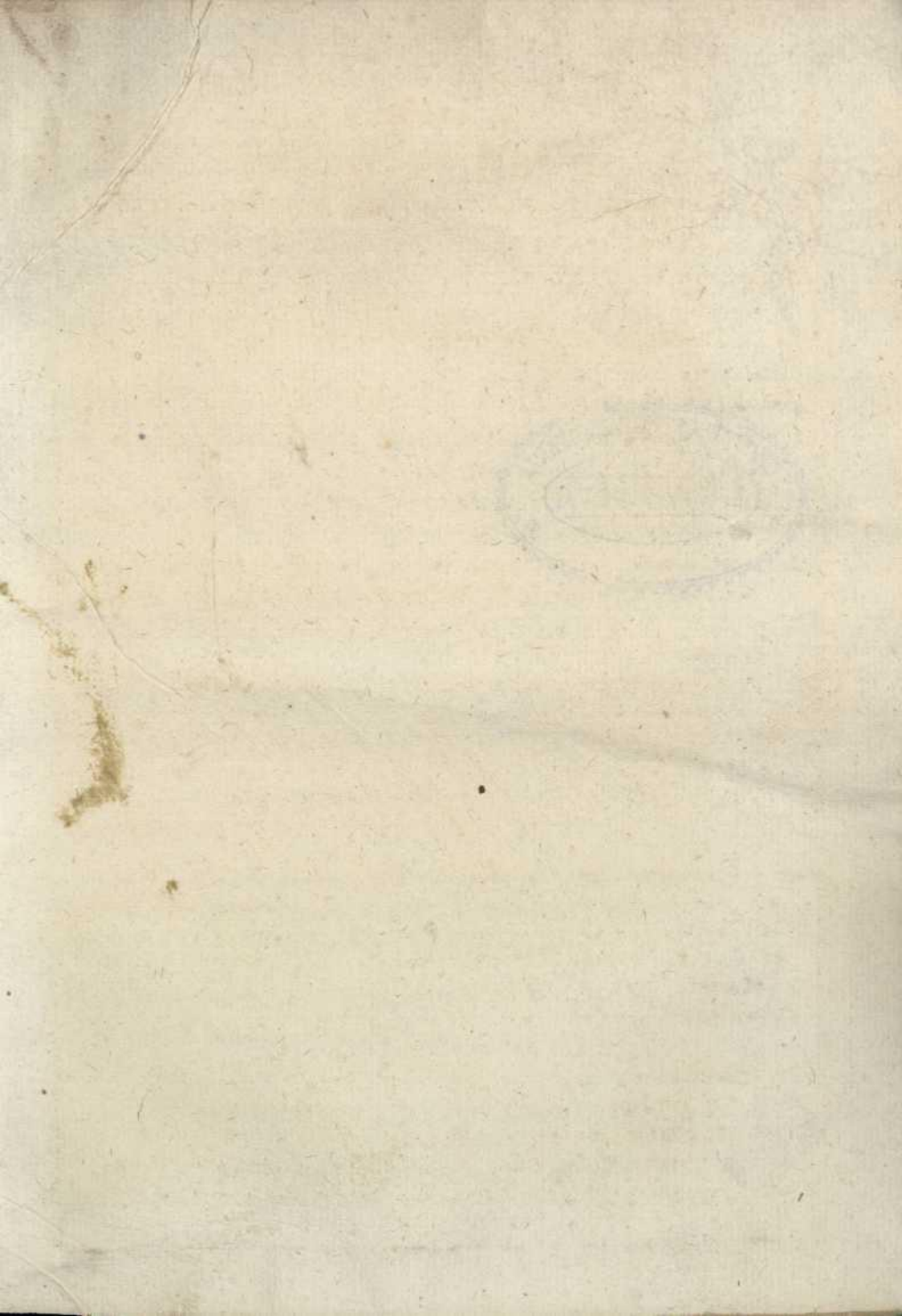
Hazese armada en Francia, para defender la Isla de la Tercera. C. 1. f. 155.

Nombra el Rey Catolico a D. Aluaro Baçan por General de mar, y tierra, y
parte el armada de Lisboa a las Islas. Cap. 2 fol. 159.

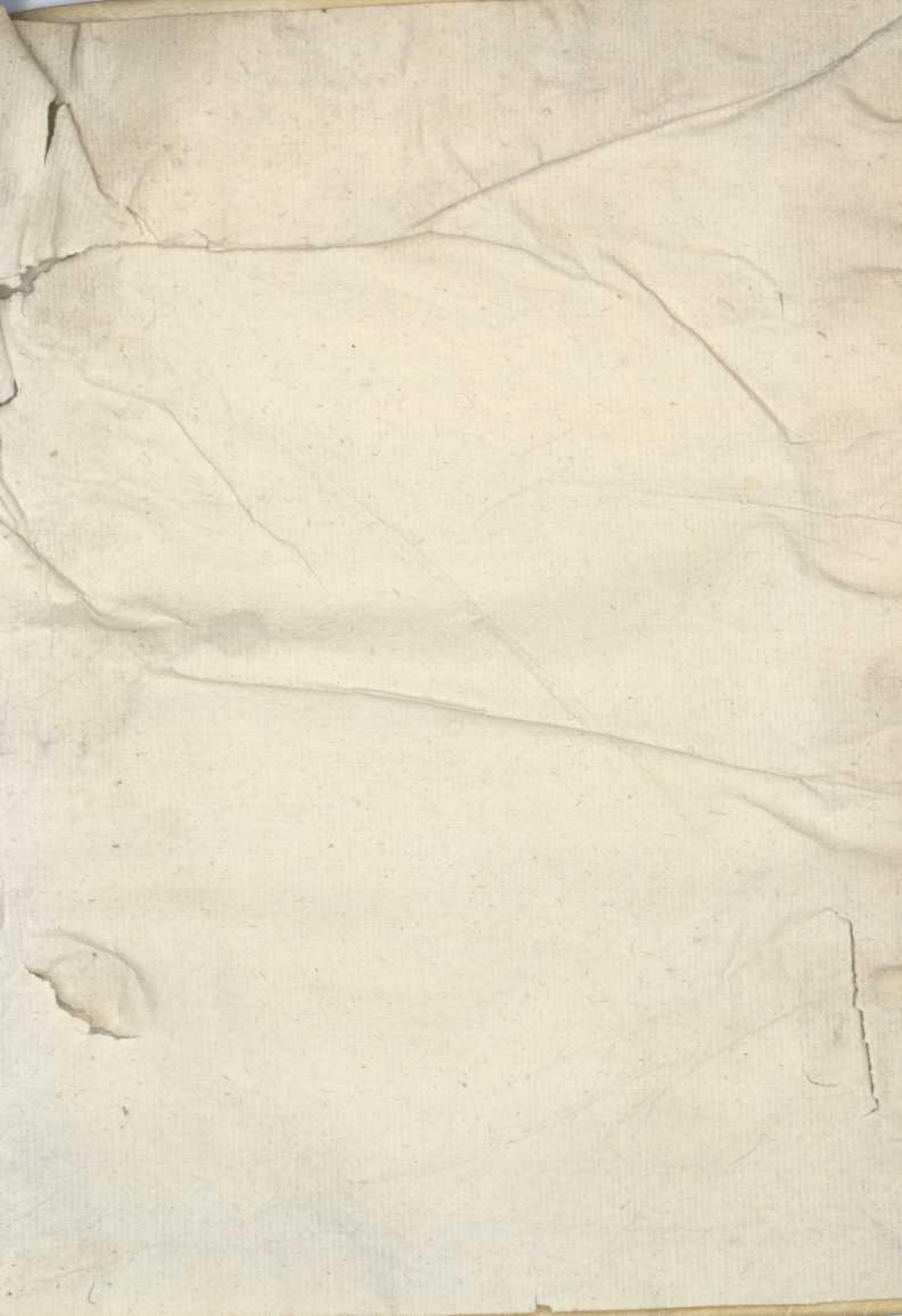
Combaten la vna y otra armada, y es venida la Francesa. Cap. 3 fol. 162.

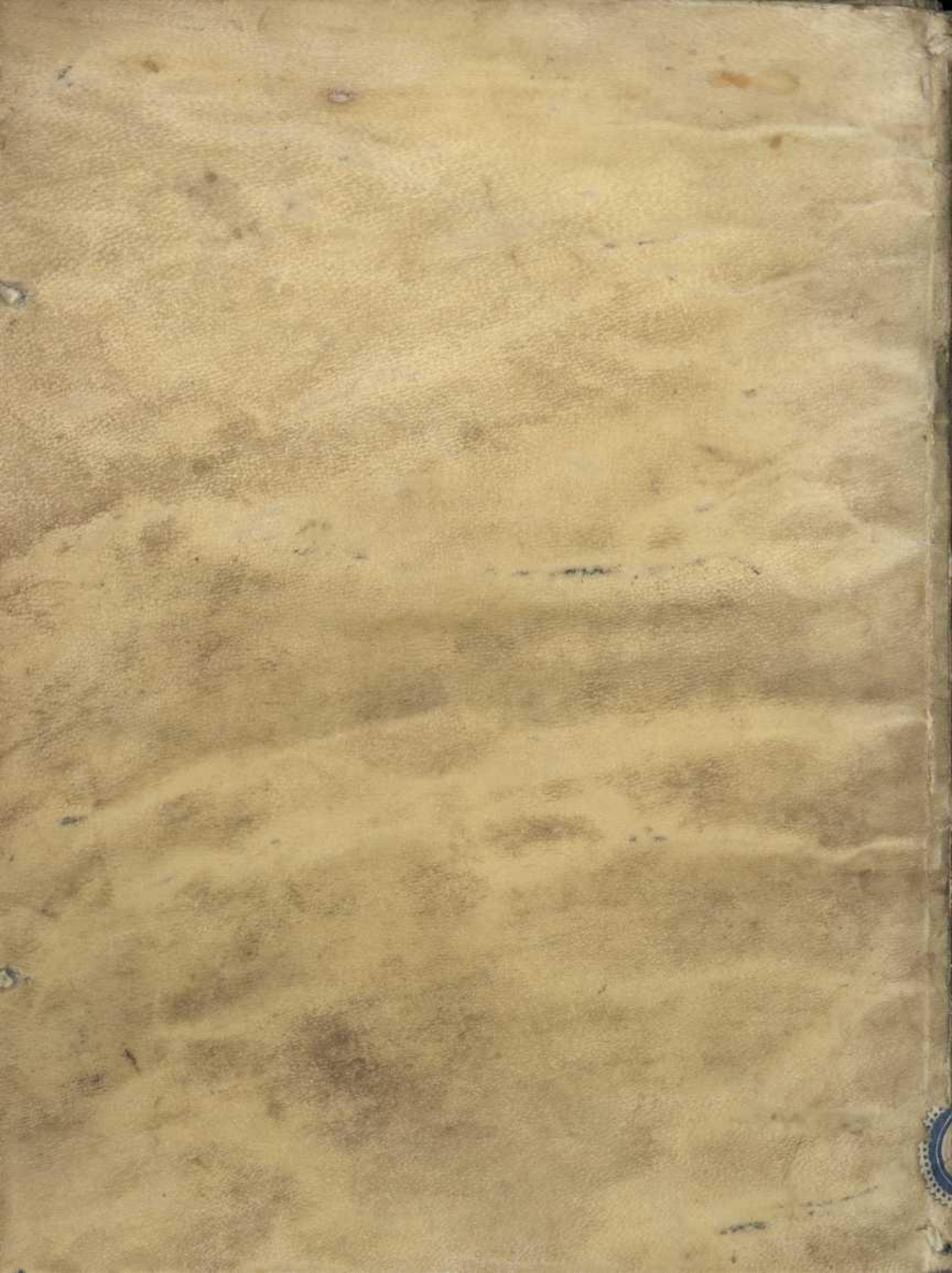
Gana el Marques la Isla, echa della a los Franceses. Cap. 4 fol. 166.











Handwritten text on aged paper, possibly a list or index, with several lines of text that are mostly illegible due to fading and bleed-through. The text appears to be arranged in a vertical column.

A
1-271